



UNSAM
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN



INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS SOCIALES

Papeles de Trabajo

La revista electrónica del IDAES

Año 2, Número 4

Noviembre de 2008

Papeles de Trabajo

La revista electrónica del IDAES

ISSN 1851-2577

EDITORIAL

Uno de los objetivos centrales de *Papeles de trabajo* desde su creación, hace ya dos años, ha sido la articulación de dos importantes tareas: por un lado, promover y difundir herramientas analíticas para abordar críticamente el presente; por otro, dar visibilidad al trabajo de graduados e investigadores jóvenes, facilitando la discusión de los resultados de sus investigaciones dentro y fuera de la institución, y contribuyendo a un ideal de colaboración colectiva e interdisciplinaria. El dossier de este cuarto número, preparado por la antropóloga Cecilia Hidalgo, sintetiza esos dos propósitos, en la medida en que reúne una parte de los resultados obtenidos en el marco del proyecto *La Argentina contemporánea: transformaciones recientes en las esferas económica, política, social y cultural*, dirigido por la propia Hidalgo entre 2005 y 2006. Cada uno de los siete artículos aquí compilados caracteriza, de un modo original, diferentes aspectos de los cambios registrados en la Argentina reciente, tanto en los modos de acción política como en la economía, o en los modos en que se vivencian y se representan socialmente el Estado, la familia, el trabajo, la educación y la cultura.

Máximo Badaró enfoca el ritual de investidura de los cadetes del Colegio Militar de la Nación en el marco de las tensiones que implicó para la construcción simbólica de la identidad militar la modificación de los programas de estudio, la redefinición de los criterios de autoridad y el ingreso de mujeres a la carrera de oficial. Ana Ariovich y María Crojethovich, por su parte, estudian el impacto que las políticas de descentralización de la salud pública implementadas en los 90 tuvieron en el Hospital Nacional Profesor Dr. Alejandro Posadas.

María Lidia Saguier y Sebastián Benítez Larghi analizan, desde perspectivas e interrogantes diferentes, la creatividad social e institucional con la que las Organizaciones de Desocupados enfrentaron la crisis argentina y se apropiaron de las nuevas tecnologías de información y comunicación para sus objetivos. En tanto, Luciana Guido investiga el modo en que han sido incorporadas esas mismas herramientas tecnológicas en las universidades nacionales de la región de Cuyo.

Finalmente, Miriam Goldstein y Celia Dossio se abocan a dos aspectos de la esfera cultural: en el primer caso, el modo en que cierto cine de ficción producido en la Argentina entre 1995 y 2001 –el “nuevo” Nuevo Cine Argentino– pensó la sociedad entre el apogeo del menemismo y el ascenso y caída de la Alianza; en el segundo caso, el surgimiento y consolidación del grupo Caraja-ji, que nucleó a algunos de los más activos jóvenes dramaturgos argentinos de los años 90.

En Otros artículos, Magalí Haber propone una interpretación acerca del modo en que la revista *National Geographic* representa el “Tercer Mundo”; según la autora, se trata de una mirada estetizada para volver

asimilable lo que es vivido como lejano y amenazante. Por su parte, Ceferino Bavasso recorre el pensamiento de Georg Lukács a partir de una relectura de su clásico *Historia y conciencia de clase*. Se suma a esta sección, por último, un mini-dossier compilado por Ana Castellani, secretaria de Investigaciones del IDAES e investigadora del Centro de Estudios de Sociología Económica; se trata de tres estudios de caso acerca del discurso de grandes medios de prensa gráfica frente a temas clave de la coyuntura nacional de las últimas décadas: la venta de Papel Prensa, la crisis hiperinflacionaria y las privatizaciones de empresas públicas.

La sección Entrevista reproduce, esta vez, el resultado de un sustancioso intercambio entre investigadores del IDAES y el antropólogo colombiano Arturo Escobar, a propósito del trabajo en el que se basó su más reciente libro: *Territories of Difference: Place. Movements. Life. Redes* (*Territorios de diferencia: Lugar. Movimientos. Vida. Redes*), que se publicará próximamente en inglés, por Duke University Press, y castellano, por Siglo XXI.

Publicamos además el Informe de investigación de Laura Vázquez, quien se encuentra desarrollando su investigación doctoral en un campo de incipiente despliegue en nuestro país: la historia de la historieta argentina; la reseña de Ingrid Sarchman sobre *Althusser, el infinito adiós*, de Emilio De Ípola, y nueva información sobre jornadas, congresos y becas. Gracias por acompañarnos en la lectura y discusión de estos *Papeles*: esperamos que los disfruten y nos envíen sus propuestas, artículos y materiales para las distintas secciones.

Comité Editorial

DOSSIER

Transformaciones en la Argentina contemporánea

Preparado por Cecilia Hidalgo

Edición a cargo de Noelia Poloni y Rosanna Cabrera

Introducción

Cecilia Hidalgo¹

El presente dossier expone algunos de los resultados obtenidos en el marco del Proyecto S-05/60 *La Argentina contemporánea: transformaciones recientes en las esferas económica, política, social y cultural*, bajo mi dirección. El proyecto, que obtuviera subsidio de la UNSAM en la Programación 2005-2006, fue concebido en estrecho compromiso con las actividades de formación de posgrado del IDAES en el campo de la sociología económica, la sociología política, la historia del arte y la sociología de la cultura. En tal sentido, se pretendió promover y en alguna medida articular la producción de investigación de los diversos tesis y jóvenes graduados que, formados en las maestrías en curso en la institución, trabajaban en temáticas de interés general y con posibilidades de colaboración colectiva e interdisciplinaria.

Un rápido diagnóstico de situación permitió identificar a la caracterización de las principales transformaciones socioculturales producidas en la Argentina reciente como eje de posible integración académica. Se intentaría alentar el aprendizaje recíproco entre quienes hasta ese momento habían venido interactuando de manera espontánea, instándose a la colaboración intelectual y al diálogo entre los enfoques en gran medida convergentes que identificaban a la institución desde el punto de vista de su perspectiva académica.

En una primera instancia se entendió conveniente que las contribuciones tomaran la forma de estudios de casos a ser desarrollados a título individual para su presentación como tesis de posgrado y artículos o textos de ellas derivados. No se estaba en condiciones ni se aspiraba a generar un marco interpretativo unificado, aún cuando en el

¹ Directora del proyecto de investigación *La Argentina contemporánea: transformaciones recientes en las esferas económica, política, social y cultural* (IDAES-UNSAM).

IDAES se contaba ya con una masa crítica de productos de investigación volcados al análisis del surgimiento de nuevos modos de acción política, al impacto de las transformaciones de la economía provocadas por las privatizaciones de empresas públicas, las políticas industriales y monetarias, o el quiebre de las representaciones acerca del estado, la familia, el trabajo, la educación y la cultura.

Bajo estas premisas, los recursos asignados al proyecto se encaminaron a apoyar financieramente la labor de campo de los jóvenes investigadores y su participación en reuniones académicas nacionales de importancia, así como a contribuir a la dotación de equipamiento técnico especializado al Instituto. Se intensificaron los esfuerzos para que los maestrands lograran culminar sus tesis de posgrado. Al propio tiempo, se procuró dar visibilidad al trabajo de graduados e investigadores jóvenes, facilitando la discusión de sus avances y resultados en encuentros dentro y fuera de la institución. En tal sentido, se invitó a los integrantes del cuerpo docente a exponer y debatir sus ideas acerca de lo que cambió y lo que en lo sustancial sigue como antes en el país en los seminarios permanentes. Hacia fuera se interactuó con pares, profesores e investigadores externos convocados en calidad de jurados de tesis, integrantes de mesas redondas, participantes de encuentros de diversos tipos.

Aún en un marco de creciente conocimiento mutuo y compenetración con las líneas de investigación desarrolladas por quienes integran el IDAES-UNSAM, los canales de comunicación e intercambio regulares tienen un largo trecho por recorrer.

Los casos que presentamos a continuación son elocuentes (pero, no siempre de un modo previsible o rutinario) de los cambios registrados en la Argentina reciente. En “Nuevos cadetes, nuevos ciudadanos”, Máximo Badaró (quien obtuvo el grado de doctor en 2007) enfoca un ritual clave en la socialización militar e ilustra etnográficamente la manera en que en períodos de crisis y transformación las instituciones reconstruyen alguna idea de totalidad para abarcar a quienes la integran. La formación de los cadetes del Colegio Militar de la Nación (CMN) se presenta en un marco signado por las tensiones introducidas en la construcción simbólica de la identidad militar por un proceso de profunda modificación de los programas de estudio, redefinición de los criterios de autoridad y disciplina e incorporación de mujeres a la carrera de oficial. En el ritual de investidura Badaró nos hace reconocer los trazos de la refundación que los miembros del ejército realizan de su propia identidad, así como de su relación con el Estado y los gobiernos civiles desde la transición a la democracia.

En la esfera económica, Ana Ariovich y María Crojethovich estudian las características y el impacto que las políticas de descentralización de la salud pública implementadas en el contexto de los 90 y hasta la salida de la convertibilidad en 2002 tuvieron en el Hospital Nacional Profesor Dr. Alejandro Posadas. Exponen cómo desde la óptica de los actores, lejos de mejorar las capacidades institucionales del hospital la autogestión se vivió como un proceso centrado en aspectos financieros que en última instancia fomentaron la fragmentación, la falta de coordinación del sistema y tendieron a perjudicar la equidad en el acceso a la salud.

En “La economía social desarrollada desde las organizaciones de desocupados”, María Lidia Saguier despliega el desafío de inventar que conllevó la necesidad de desarrollar emprendimientos de economía social. El camino que va desde las lógicas reivindicativas hacia el logro de una definición conjunta superadora por su integralidad, coordinación y compromiso, subraya la creatividad social e institucional con la que los distintos actores enfrentaron la crisis argentina buscando convertirla en una verdadera experiencia de cambio.

En igual sentido, en “Internet en la vida de las Organizaciones de Trabajadores Desocupados”, Sebastián Benítez Larghi estudia la inscripción de las nuevas tecnologías de información y comunicación (TICs) en la vida cotidiana de las Organizaciones de Trabajadores Desocupados. Indaga de qué modo se relacionan los usos (tanto materiales como simbólicos) de estas tecnologías con los rasgos constitutivos de estos movimientos: la identidad colectiva, los objetivos perseguidos, las formas de organización y acción y la interrelación con otros actores. A su turno, Luciana Guido nos propone ver qué ocurre con la incorporación de estas mismas tecnologías en las universidades nacionales, en particular de las de la región de Cuyo. Analiza las prácticas y los sentidos construidos en torno a las TICs y a Internet en las universidades nacionales que han ido incorporando TICs a sus plataformas, caracterizando diversos niveles de apropiación en su impacto sobre la estructura organizacional de las instituciones.

Finalmente, en la esfera cultural, el análisis se centra por una parte en el análisis del cine ficcional del período 1995-2001 a cargo de Miriam Goldstein y, por otra, en el surgimiento de una nueva generación de dramaturgos jóvenes cuya producción es representativa de las transformaciones culturales de los 90, a cargo de Celia Dossio. En el primer caso, distintos jóvenes urbanos son representados como seres incómodos y llenos de inquietud, que no tienen un lugar que ocupar. Estos imaginarios sociales dan

testimonio si no de un contexto histórico realista, al menos de la manera como a fines del siglo XX los cineastas y muchos compatriotas que acompañaron como público el auge del “‘nuevo’ nuevo cine argentino” pensaron nuestra sociedad y sus transformaciones entre el apogeo del menemismo y el ascenso y posterior caída de la Alianza delarruista. El quiebre del modelo de familia tradicional, la caída de la figura paterna como modelo, el desprestigio y desdibujamiento de instituciones como el Estado, la Escuela, la Iglesia signan este imaginario.

En el segundo caso, los jóvenes son protagonistas. En una pieza novedosa por su género –pues corresponde al texto de la defensa oral de su tesis, “El lugar de la disolución. Lo joven y la tradición en el primer Caraja-ji”–, Celia Dossio narra cómo indagó las características y complejidades de uno de los grupos de dramaturgos más interesantes surgidos en Buenos Aires durante la década de los 90. La descripción del surgimiento del grupo Caraja-ji (constituido por Carmen Arrieta, Alejandro Tantanián, Rafael Spregelburd, Alejandro Robino, Javier Daulte, Alejandro Zingman, Jorge Leyes e Ignacio Apolo) historiza la conformación del grupo desde la fallida convocatoria del Teatro San Martín hasta la publicación de sus primeros libros. El análisis de la producción del grupo revela cómo los Caraja-ji leyeron los años 90, lo que permite una interpretación y relectura de su teatro como político: la tematización de las consecuencias de la apatía y falta de compromiso en la política, la catástrofe como escenario, la expulsión y el exilio como única salida. Esto es particularmente interesante, dado que se suele catalogar la producción de estos autores como totalmente ajena a la actualidad que las contiene.

Nuevos cadetes, nuevos ciudadanos.

Análisis de un ritual de investidura en el Ejército Argentino

Máximo Badaró¹

Introducción

El Colegio Militar de la Nación (CMN) es la única academia de formación inicial de oficiales del Ejército Argentino.² Tras una preparación de cuatro años, los/as egresados/as obtienen el grado militar de subteniente y un título universitario de licenciatura. Cuando ingresan, los novatos atraviesan un intenso período de dos semanas de instrucción militar básica, llamado “semanas de adaptación”. Al finalizar este lapso, comienzan las clases de formación universitaria y “teórico-militar”.

Durante los primeros meses de entrenamiento, los novatos llevan informalmente el apodo de “bípedos”. La transformación simbólica de los “bípedos” en cadetes se completa en la ceremonia de investidura, en la cual reciben el uniforme del CMN y una réplica del sable del general San Martín. A partir de ese momento, los principiantes cambian la vestimenta que utilizan en las ceremonias militares y las salidas de los días francos: dejan de lucir un traje negro o gris y comienzan a usar el uniforme del CMN y la réplica del sable. Uniforme y sable son los referentes materiales y simbólicos que permiten a los novatos presentarse como cadetes del CMN, tanto frente a sus camaradas y otros integrantes del Ejército, como al conjunto de la sociedad.

Durante más de 50 años en el transcurso del siglo XX, el Ejército Argentino ha utilizado la figura del cadete del CMN como un importante símbolo político y moral. La construcción de esta imagen tiene su principal origen en el golpe de Estado que derrocó al gobierno de Hipólito Yrigoyen en 1930: el CMN fue una de las pocas unidades militares que participó activamente en su ejecución. Los cadetes no solo intervinieron en el golpe (dos de ellos murieron y muchos otros resultaron heridos), sino que también asistieron como invitados especiales al juramento del general Uriburu como presidente

¹ Doctor en Antropología Social (EHESS-París). Investigador y docente del IDAES-UNSAM. Becario posdoctoral del CONICET.

² El presente trabajo forma parte de un capítulo de mi tesis de doctorado. Fue presentado en el 8^{vo} Congreso Argentino de Antropología Social (Salta, 2006) y en el Centro de Investigaciones Etnográficas de la UNSAM (octubre 2006). Agradezco los comentarios y sugerencias de las personas que participaron en esos encuentros. Este trabajo fue redactado en el marco del proyecto “La Argentina contemporánea: transformaciones recientes en las esferas económica, política, social y cultural” (IDAES-UNSAM).

de la Nación. Estos acontecimientos otorgaron a los cadetes una gran visibilidad pública y una novedosa relevancia política, como así también contribuyeron a transformar a la carrera militar en una importante opción de movilidad social, sobre todo para los sectores medios de origen inmigrante que habían sido seriamente afectados por la crisis económica de 1929.

Así, a partir de 1930, la figura del cadete del CMN estuvo llamada a condensar en forma arquetípica los valores que el Ejército pretendía representar como institución ante la sociedad: patriotismo, esencia de nacionalidad y pureza moral.

Tanto el Ejército como las diferentes autoridades políticas que se sucedieron desde 1930 en el gobierno nacional, encontraron en los cadetes del CMN un símbolo emblemático para representar estos valores en ceremonias militares y actos oficiales. Tal es el caso de los actos más importantes del CMN, que eran reseñados en diarios y revistas semanales y en los noticieros emitidos en las salas cinematográficas.

Los cadetes también han sido utilizados con fines simbólico-políticos en momentos históricos diversos; por ejemplo, fueron cadetes del CMN quienes custodiaron el ataúd de Evita durante su largo y concurrido sepelio. Del mismo modo, fueron cadetes quienes entregaron simbólicamente el mando al general Lonardi después del golpe de Estado que derrocó a Juan Domingo Perón en 1955.

La juventud funciona como una metáfora de cambio y continuidad (Passerini, 1996). En tanto integrantes de una institución considerada como “la cuna” del Ejército, los cadetes del CMN permiten, con su presencia, transformar momentos como los golpes de Estado o las asunciones de mando en actos fundacionales que transmutan lo viejo en novedad y proyecto de futuro.

Durante los años 60 y 70, las autoridades del Ejército reforzaron en sus discursos y documentos la dimensión moral y religiosa de la figura del cadete del CMN, transformándolo en “baluarte de argentinidad” y “cristiandad”, y en emblema masculino de “juventud” y “patriotismo”. Las ceremonias de investidura de nuevos cadetes o de egreso de nuevos subtenientes han sido rituales en los que el Ejército celebraba públicamente su reproducción moral, lo cual también suponía el reforzamiento de su fuerza política. Los nuevos cadetes y subtenientes significaban la regeneración y la continuidad de una institución que se presentaba ante la sociedad como la “reserva moral de la Nación”.

Las imágenes de excepcionalidad moral que el Ejército y diversos sectores de la sociedad asociaban a la figura de los cadetes, permanecieron sin grandes cambios hasta el fin de la última dictadura militar en 1983.

La transición a la democracia significó una considerable retracción de la presencia, influencia y penetración del Ejército en espacios de poder político, económico y social en el nivel nacional y local (Pion-Berlín, 1996; Diamint, 1999). Asimismo, “la construcción ritual de la realidad política” (Kertzer, 1988) se alejó progresivamente del repertorio de símbolos e imágenes militares que la había caracterizado durante más de medio siglo. Si bien no hay estudios detallados al respecto, al menos en las grandes ciudades se observa una creciente desmilitarización simbólica del espacio público, marcada, por ejemplo, por la tendencia de los militares a no utilizar el uniforme o a reducir la cantidad de desfiles y ceremonias fuera de las unidades militares.

En la actualidad, la figura del cadete del CMN ha perdido el marco político, simbólico y social que contribuía a valorizarla públicamente. Las ceremonias de investidura de nuevos cadetes o el egreso de nuevos subtenientes carecen de la atención mediática y de la relevancia política y social que tuvieron hasta mediados de los años 80. La presencia de cadetes del CMN en desfiles militares y actos públicos es cada vez menor, como así también es menor la cantidad de gente y personalidades públicas que asisten a las ceremonias internas.

La identidad de cadete del CMN, otrora emblema de prestigio, se encuentra actualmente inmersa en un proceso de crisis de su legitimidad social y de transformación de sus significados institucionales. En el contexto democrático actual, esta crisis se manifiesta en las tentativas de las autoridades militares por construir y transmitir a los nuevos integrantes del Ejército significados unificadores sobre la identidad militar.

Para las instituciones, militares la unidad es un valor moral central que implica la constante búsqueda de un sentido totalizador que permita englobar los sentimientos y las identidades individuales de sus integrantes. Como indicaba Durkheim (1998: VXII), esta búsqueda de “algo que trasciende el individuo [...] es la fuente misma de toda actividad moral”. Si bien la teoría antropológica ya ha llamado la atención sobre los riesgos de asignar una moralidad específica a grupos sociales determinados, y ha mostrado las diferentes moralidades que intervienen en la conformación de las identidades sociales (Howell, 1997), esto no invalida el hecho de que la búsqueda de

una moralidad específica constituya una dimensión central de los modos a través de los cuales los grupos elaboran en términos simbólicos y prácticos una identidad colectiva y se piensan como una totalidad particular. Aunque es evidente que las instituciones sociales no son universos armoniosos, homogéneos, aislados, para muchas de ellas, sobre todo para el Ejército, la búsqueda de la cohesión, la homogeneidad y la autonomía es una dimensión constitutiva de sus prácticas y de su “actividad moral” cotidiana.

Si, como sugiere Abélès (1997: 114), es necesario considerar a las instituciones como “procesos en acto” y preguntarse por lo se “produce” cotidianamente en ellas, en el caso del CMN esta “producción” se encuentra orientada a la socialización de individuos que puedan encarnar otra cosa que ellos mismos y representar al Ejército como una comunidad moral diferente del resto de los integrantes de la sociedad. Es esta “producción” de un “orden de sentido” institucional (Descombes, 1996) la que entra en crisis en contextos de transformaciones como el que atraviesa el Ejército Argentino desde hace más de diez años.

Para acceder al conocimiento de esta “actividad moral” es necesario explorar:

“Cómo, a partir de las prácticas y los discursos de sus representantes, la institución construye su territorio, *performa* actividades y en función de las ideas que genera, define un espacio político” (Bellier, 1997: 130).

El CMN puede considerarse como un espacio político, puesto que se trata de una institución directamente ligada a la producción de formas de concebir, representar y ejercer el poder. El Ejército es un entramado de relaciones sociales en el cual y a través del cual se elaboran identidades y se negocian vínculos de poder con el Estado y la sociedad.

En la actualidad, el Ejército atraviesa un proceso transformaciones que se manifiesta en forma particular en la socialización militar de los cadetes del CMN. Este proceso posee como características internas salientes una importante modificación de los programas de estudio, la redefinición de los criterios de autoridad y disciplina y la incorporación de mujeres a la carrera de oficial. Estos aspectos, junto a dimensiones estructurales de la sociedad y de la relación del Ejército con el Estado y los gobiernos civiles desde la transición a la democracia, han introducido tensiones en la construcción simbólica de la identidad militar. ¿Cómo construir y transmitir sentidos unificadores y legitimados

sobre la identidad militar en tiempos de cambios institucionales? ¿Qué valores, prácticas, símbolos y categorías conceptuales utiliza actualmente el Ejército en la construcción de significados de la identidad militar? Exploraré estas preguntas a partir de un análisis etnográfico del ritual de investidura de nuevos cadetes que observé en el CMN en el año 2003.³

Ceremonia de investidura

La preparación del ritual

El viernes 6 de junio de 2003 concurrí al CMN, alrededor de las tres de la tarde, para observar los preparativos de la ceremonia que se realizaría al día siguiente. Al llegar, noté que todos los cadetes de primer año estaban formados en el Patio de Honor, junto a los oficiales que iban a intervenir en el acto, el locutor oficial del CMN y algunos cadetes de tercer y cuarto año que colaborarían durante el ensayo como reemplazantes de los familiares de sus compañeros de primer año. Los cadetes y los oficiales vestían el “uniforme de combate” (diseño de camuflaje) y portaban algunos elementos del uniforme que usarían al día siguiente: la gorra, el cinto y el lazo en donde colocarían el sable. Como el proceso ritual de investidura todavía no estaba consumado, los novatos no podían portar el uniforme completo.

El director y el subdirector del CMN, ambos vestidos con el uniforme de combate, observaban los ensayos desde las galerías del primer piso. Los cadetes que serían investidos practicaban y corregían la secuencia de acciones involucradas en el acto de recibir el sable: desfilar, pararse, acercarse a la persona que lo entrega, recibirlo, ponerlo en el lazo que cuelga del cinturón del uniforme, darse vuelta y regresar a las sillas con paso de desfile. Había ocho grupos de alrededor de 40 cadetes cada uno, formados de acuerdo a la estatura: los más bajos en la primera fila y los más altos en la última.

Así, más de trescientos novatos seguían las indicaciones que pronunciaba desde un micrófono el subdirector:

³ Realicé el trabajo de campo en el CMN entre fines de 2002 y mediados de 2004.

“La investidura es un momento de afecto, íntimo, con el ser querido que los está armando. Disfrútenlo.”
“La investidura es un momento trascendente.”
“Es un momento deseado.”
“Mañana es un día muy feliz en sus vidas.”
“Tener en cuenta aspectos del orden cerrado.”
“El canto es una expresión del espíritu militar y no una mera formalidad.”
“Recuerden que cada uno de los cadetes tiene una gran cantidad de ojos que están fijos en él.”

Estas indicaciones evocaban algunas de las características fundamentales de los rituales: la presencia de una audiencia (“los ojos” que los estarían mirando), la activación de emociones, la comunicación de mensajes a través de medios específicos, la existencia de un “guión” (normas y prescripciones formales e informales) que regula el desarrollo de la ceremonia, y de un orden moral y trascendental en el que se inscribe y en referencia al cual se legitima la misma. El Ejército, por su parte, estaría encargado de officiar como director de este “guión”, y de inscribir la ceremonia en un orden espacial, temporal y simbólico particular.

El día de la ceremonia

Al día siguiente, el sábado 7 de junio, llegué al CMN alrededor de las diez de la mañana. En el tren que me llevaba a El Palomar viajaba mucha gente vestida de fiesta, como si estuviera yendo a un casamiento o un bautismo. Esas personas descendieron en la misma estación que yo y, como era de esperar, se dirigieron al CMN; en el arco de entrada del mismo se encontraban una cadete y un par de oficiales, vestidos con uniforme de gala, que recibían a los automóviles que arribaban. Al cruzar el arco, unos soldados me indicaron que un micro llevaría a los recién llegados hasta el lugar de la ceremonia. No estaba permitido ir caminando hacia el edificio.

Subí al colectivo verde que esperaba estacionado junto al arco de entrada y, en menos de cinco minutos, ya me encontraba frente a la entrada del lugar más importante de todo el CMN: el Patio de Honor. Allí había grupos cadetes de cuarto año que recibían y orientaban a las personas.

Cuando entré al Patio de Honor advertí que sus dos pisos ya estaban casi colmados, ocupados por la gente que había asistido para observar la ceremonia. Los cadetes de primer año se encontraban en un patio del edificio ensayando el paso y el desfile que

realizarían minutos más tarde. Las personas que iban a entregar los sables a los novatos todavía no se habían ubicado en los lugares que les habían asignado las autoridades del CMN; muchos traían cámaras fotográficas y filmadoras. También había algunos cadetes de segundo, tercer y cuarto año recorriendo los pisos e informando a los visitantes.

El Patio de Honor es un suntuoso salón rectangular rodeado de arcadas que lindan con una galería. La escenografía central de la ceremonia era la siguiente: ubicada en el centro, junto a una de las paredes laterales, había una tarima de cuatro niveles forrada con pana roja, en la que generalmente se ubican (siguiendo un estricto orden jerárquico) las autoridades militares y los invitados especiales que asisten a las ceremonias; detrás de la tarima, una pared también recubierta de pana roja, desde la cual colgaba una inmensa bandera argentina y los escudos del CMN y del Ejército. Al costado derecho del palco, había un espacio de alrededor de diez metros utilizado para la entrada de estas autoridades. Un poco más a la derecha estaban las sillas asignadas para las personas que entregarían los sables a los novatos; los mismos permanecían dentro de una mesa especial colocada entre el palco y estas sillas. Al costado izquierdo del palco, había otro grupo de sillas destinado, en primer término, a los profesores del CMN, al personal civil y, en último lugar, a familiares cercanos a los novatos. El resto de los asistentes se ubicaría en las galerías de los dos pisos que rodean al Patio de Honor. La banda musical, por su parte, se encontraba en el primer piso, en el lateral opuesto al palco.

Las distinciones jerárquicas se hallaban inscriptas en los espacios, los colores y las alturas; los niveles de la tarima, por ejemplo, estaban ubicados alrededor de 50 centímetros de altura del piso; esto generaba una clara diferencia entre las personas que se sentaban en el palco (los oficiales) y aquellas que se ubicaban en las sillas a la altura del suelo; a su vez, esta diferencia se veía reforzada por el terciopelo rojo con el que estaba revestido el palco, que contrastaba considerablemente con la simplicidad de las sillas de aula asignadas a los familiares de los cadetes investidos. De igual modo, el grupo de sillas ubicado a la derecha del palco estaba rodeado por un cordón rojo que delimitaba de manera notoria el lugar en donde debían permanecer los familiares hasta el momento de la entrega de los sables. Por otra parte, frente al palco y a los grupos de sillas había una larga alfombra roja que atravesaba casi todo el largo del Patio de Honor y establecía una clara división entre el espacio asignado a los oficiales y a los familiares, y el sitio de los novatos, quienes se formarían del otro lado de la alfombra.

Marcando el paso y vistiendo por primera vez en público el uniforme del CMN, los novatos ingresaron al Patio de Honor alrededor de 15 minutos después de mi llegada.

Las personas que estaban en las galerías de los pisos intentaban identificar a los cadetes. Una joven que buscaba a su novio entre ellos, decía sonriendo:

—Son todos iguales.

Una señora le comentaba a otra: —¡Ahí está! El de la segunda fila. No... no, no es él. ¿Dónde está?

Durante la ceremonia escuché muchas veces comentarios que resaltaban la homogeneidad del grupo de cadetes: los mismos cortes de cabello, las mismas posturas, las mismas expresiones faciales, los mismos uniformes. Padres, madres, novias y novios, familiares y amigos de los/as novatos/as se mostraban sorprendidos de que el proceso de transformación de los jóvenes en cadetes se hubiera consumado al punto de no poder reconocer visualmente a sus hijos/as, novios/as, amigos/as.

Como ocurre en otros contextos sociales, los rituales de iniciación siempre acarrearán algún tipo de transformación corporal, de imagen o de apariencia.

Los cadetes se formaron y se alinearon. El jefe del “Cuerpo de Cadetes” se acercó al micrófono y los “presentó” al subdirector del CMN:

—Cadetes de Colegio Militar de la Nación, al subdirector del Instituto...firrrr...més.

Los cadetes se pusieron “firmes”. El subdirector apareció por uno de los arcos de ingreso al Patio de Honor, se acercó al micrófono y dijo:

—Cadetes del Colegio Militar de la Nación, ¡buéeee nosdías!

Los cadetes aguardaron unos segundos y luego respondieron con un enérgico y unísono:

—¡Buenos días micoronel!

Todos los movimientos protocolares eran anunciados desde un micrófono por el locutor oficial del CMN: “Los cadetes serán presentados a...”, “el subdirector hará su ingreso...”.

En el Patio de Honor había tres micrófonos ubicados de acuerdo con las jerarquías de los oficiales y las personas que los utilizarían: uno de ellos se encontraba en el centro de la tarima, desde donde hablaría la mayor autoridad militar presente en la ceremonia; otro, debajo de la misma, a uno de sus costados y pocos metros detrás, desde donde haría uso de la palabra el subdirector y el jefe de Cuerpo de Cadetes; y, finalmente,

detrás de este último micrófono, se hallaba aquel que utilizaba el locutor para anunciar cada uno de los pasos del desarrollo de la ceremonia.

Después del saludo del subdirector, el locutor anunció:

—Acto seguido, hace ingreso la bandera de guerra del Colegio Militar de la Nación.

El abanderado era un cadete de cuarto año.

Después del ingreso de la bandera de guerra, se completó la mayor parte del palco central. Había cuatro líneas de sillas; en la última, se ubicaron algunos oficiales del CMN y los cadetes extranjeros invitados; en la tercera, había militares retirados que trabajan como profesores del CMN y otros oficiales; en la segunda línea, se hallaban agregados militares extranjeros y oficiales retirados, entre los que reconocí al General (R) Roberto M. Levingston, ex presidente de facto de la Argentina entre 1970 y 1971. En la primera línea de sillas (que en este caso se trataba de confortables sillones de cuero marrón) estaban sentados el obispo castrense y algunos oficiales superiores del Estado Mayor. Los asientos del director del CMN y del subjefe del Estado Mayor del Ejército estaban ubicados en el centro de esta primera línea y permanecían vacíos.

En un momento dado, el locutor anunció “el ingreso del director del Colegio Militar de la Nación”, quien entró inmediatamente acompañado por su ayudante, que lo seguía a un par de metros de distancia. El director vestía el uniforme del CMN y una banda que cruzaba su pecho con los colores de la bandera argentina. Cuando se acercó al micrófono que se encontraba junto al palco, se produjo un gran silencio en todo el recinto.

El director se paró frente al micrófono, aguardó unos segundos y luego dijo:

—Cuerpo de Cadetes del Colegio Militar de la Nación, ¡buéeee nosdías!

Los cadetes de primer año esperaron un par de segundos y respondieron al unísono:

—¡Buenosdíasmigeneral!

Luego, el locutor anunció la entrada del subjefe del Estado Mayor del Ejército, el general Chretien, quien caminando sobre la alfombra roja, pasó revista a los novatos, acompañado por el director del CMN; cuando terminó, subió al palco y saludó a los cadetes desde el micrófono central. Para ese momento, la primera línea de sillones del palco ya estaba completa.

El locutor indicó entonces que “se va a cantar el Himno Nacional”. La banda musical del CMN empezó a tocar y todos los oficiales y militares en actividad que estaban en el

Patio de Honor hicieron el “saludo uno” mientras se entonaban las estrofas de la canción patria. Los cadetes cantaban abriendo la boca, casi gritando. Al finalizar, el locutor informó del ingreso del “sable del Padre de la Patria”, llevado por tres granaderos que caminaban al compás de un tambor tocado por un granadero que marcaba el paso.

Luego, una nueva intervención del locutor señaló que “el director pronunciará un discurso”. Estos son algunos fragmentos del mismo:

“El Colegio Militar de la Nación forma hoy para celebrar uno de los momentos más trascendentes en la vida del Instituto: la investidura militar de sus nuevos cadetes [...] El uniforme que los distingue ante la sociedad como cadetes del Colegio Militar y como ciudadanos calificados simboliza las glorias de nuestra Nación y por ello vestirlo es un honor y un compromiso con aquellos que lucharon y murieron por la Patria [...] El arma que llevarán es la réplica del sable del general San Martín, que hoy es testigo de este acto glorioso, empuñado por la mano más firme [...] Este sable, atributo del mando al que aspiran y para el cual se preparan, les será entregado por sus seres queridos, que representan a la comunidad argentina, porque es ella quien los arma, es ella quien los integra al Ejército y es ella quien los sostiene y los apoya [...] La bendición de Dios sobre estas armas agrega a todos los compromisos el de la significación divina, indispensable en la profesión que han elegido, para consagrarse al servicio de la República [...] Mi agradecimiento a los familiares de los cadetes, porque ellos son los protagonistas esenciales en la tarea que realiza el Instituto. Sólo con su comprensión y apoyo nos es posible completar la formación de los futuros oficiales. Armen confiados a sus hijos, porque el sable que les entregarán es símbolo de la autoridad militar, que no será jamás utilizada para satisfacción personal, sino en beneficio de la Nación, a cuyo servicio quedan ellos comprometidos de hoy en más [...] Cadetes: ustedes son el futuro del Ejército Argentino, luzcan con orgullo, con dignidad y decoro este uniforme que les entrega la Nación; Dios Nuestro Señor ilumine y les dé fuerzas para velar los sagrados intereses de la Patria [...]”.⁴

Cuando el director del CMN terminó su discurso, el locutor anunció: “Acto seguido, el capellán del Colegio Militar de la Nación procederá a bendecir los sables que recibirán los cadetes”.

El capellán se acercó a un púlpito ubicado en uno de los ángulos de la tarima, leyó un discurso y bendijo los sables. Luego, el locutor comunicó que comenzaría el traspaso de los mismos.

⁴ Fragmentos extraídos del discurso completo publicado en la página de intranet del CMN y cotejados con mi propia grabación de aquel día.

La entrega se desarrollaba del siguiente modo: a medida que era llamada por el locutor, una línea de cinco cadetes se levantaba de las sillas y comenzaba a caminar, todos al mismo tiempo y manteniendo el paso militar, en dirección de la alfombra roja; lo mismo hacían las personas que iban a entregar el sable. Al igual que ellas, los cadetes estaban sentados según el orden en que recibirían el arma. La alfombra roja marcaba en el piso el límite de ubicación que debían tomar cada uno de los actores que intervenían en la entrega; cada cadete se colocaba en el borde de la misma, frente a la persona que, parada del otro lado, iba entregarle el sable.

Los primeros en recibirlo fueron los cadetes de Bolivia y Paraguay que estudian en el CMN como intercambio. Los novatos esperaban el sable en posición de “firmes”, con el rostro serio y el mentón en alto. Del otro lado de la alfombra, el familiar o la persona elegida por el cadete para la entrega, sostenía el sable con ambas manos en forma horizontal. Un oficial instructor pronunció desde uno de los micrófonos unas palabras que indicaban que la entrega del sable podía realizarse. Todas las personas entregaban el sable casi al mismo tiempo. Los cadetes, por su parte, lo recibían en forma casi sincronizada, y rápidamente, en un solo movimiento, lo calzaban en el lazo de sus cinturones.

Hasta ese momento los cadetes mantenían en su rostro una expresión seria y aparentemente imperturbable. En los casos de cadetes que recibían el sable por parte de un militar (padre, tío, familiar o allegado), la entrega era seguida por el tradicional saludo militar (la venia), luego por un saludo afectivo (apretón de manos, besos, abrazos) y finalmente por el saludo militar.

Después de calzar el sable en el lazo, los cadetes cambiaban su expresión, sonreían y se abrazaban con su familiar haciendo grandes esfuerzos para no dejarse contagiar por los llantos y la emoción.

Cada entrega de sables, que comprendía alrededor de ocho cadetes, era seguida por un aplauso del público que resonaba en la suntuosidad del Patio de Honor.

Mientras observaba la ceremonia desde el primer piso, oí que las personas que estaban a mi lado hacían comentarios sobre los sables, sobre quienes los entregaban y la emoción que manifestaban. En algunos casos, la emoción de la persona que entregaba el sable (un padre, una madre, un familiar) se expresaba en prolongados abrazos al cadete que amenazaban con alterar la secuencia temporal del ritual.

Mientras observaba la ceremonia, una señora me contó que si bien su hijo ya era cadete de cuarto año, ella siempre asiste a los actos en el CMN porque le “gustan”. También escuché que una persona hacía comentarios sobre el modo en que se saludaban los cadetes que recibían el sable entregado por un militar. Unos jóvenes de no más de 18 años se reían del modo de caminar de los novatos. A mi lado también había un grupo de cadetes que pertenecían al nuevo sistema de reclutamiento del Ejército, a través del cual se incorporan a la carrera de oficial jóvenes, hombres y mujeres, que ya han comenzado o finalizado estudios universitarios fuera del CMN. Ellos observaban a los cadetes en la formación y realizaban comentarios sobre la dificultad de permanecer parado durante tanto tiempo.

—Seguro que alguno se va a desmayar —comentó uno de ellos.

De hecho, al comienzo de la ceremonia un cadete había tenido que salir de la formación porque se sentía mal, algo que es muy frecuente en las formaciones y valorado negativamente por los compañeros y superiores, quienes suelen acusar de “blando” y sancionar al cadete que se “sale de formación”.

Parkin (1992) ha llamado la atención sobre la centralidad que poseen la posición y la orientación espacial de los protagonistas y los asistentes a los rituales, sus movimientos y gestos corporales y la distribución de los espacios físicos. La entrega de sables es un ritual en el que sus principales oficiantes (las autoridades del CMN) se esfuerzan por controlar la movilidad y la ubicación espacial de los asistentes y los protagonistas. La mayor parte de los cadetes y oficiales que participaron en la organización de la ceremonia estuvo abocada a garantizar que las personas se ubicaran en los lugares correctos y se movieran por los espacios según sus indicaciones.

Los novatos, por su parte, debían seguir un estricto código de posturas corporales aprendido a través de las indicaciones verbales de los oficiales instructores y de la imitación y la práctica del desarrollo formal de la ceremonia.

En el mundo militar en general, y en el CMN en particular, todas las ceremonias son practicadas con anticipación, en algunos casos durante varios días. Esta práctica incluye no solo las diversas técnicas corporales que se realizan durante el “desfile” de los cadetes frente a los oficiales superiores o autoridades civiles (los cadetes lo llaman “practicar la pasada”, pero la denominación formal es “orden cerrado”), sino también aspectos en apariencia irrelevantes como el izamiento de la bandera en el mástil

principal (esto requiere una coordinación del movimiento de la bandera con el comienzo y final de la música que ejecuta la banda, además de una correcta postura corporal del cadete que lo realiza). La recepción del sable y su colocación en el lazo que cuelga de la cintura del cadete, por ejemplo, debían efectuarse en una cantidad de movimientos estipulada con anterioridad.

Cuando todos los novatos terminaron de recibir el sable, el locutor anunció:

—Se va a cantar el Himno del Colegio Militar de la Nación.

Los cadetes, nuevamente, cantaron con energía, abriendo sus bocas, levantando el mentón y mirando hacia horizonte tal como les habían enseñado sus oficiales instructores. Después se anunció “el retiro del sable de San Martín” y, luego el de la bandera de guerra, que recibió el aplauso del público. Se repitió el mismo procedimiento del comienzo de la ceremonia, pero en un sentido inverso. Por último, el locutor invitó al público a dirigirse al frente del edificio principal del CMN, por donde desfilarían los cadetes vestidos. Los asistentes a la ceremonia que estaban en las galerías del primer y segundo piso comenzaron a caminar en dirección a las escaleras. Algunos cadetes de tercer y cuarto año indicaban a la gente cuáles eran los lugares por los que estaba permitido descender. La escalera que desemboca en el pasillo por donde se retiraban las principales autoridades militares del CMN y del Ejército (todos los que se encontraban en la tarima) estaba clausurada al paso del público.

Todos se dirigieron a la calle ubicada entre el mástil principal y el edificio central del CMN. Algunos minutos después, comenzaron a pasar desfilando los oficiales del CMN, luego un grupo de cadetes de cada arma con sus respectivos jefes a la cabeza seguidos por los cadetes de primer año que recibieron el sable, y finalmente una tanda de cadetes del arma de caballería, montando a caballo.

La gente aplaudía con fervor. Cuando el desfile terminó el locutor dijo:

—El Colegio Militar de la Nación agradece a la familia que ha acompañado en esta ceremonia e invita a los familiares a la avenida Coronel Justo a reunirse con los cadetes de primer año para saludarlos, hacer un recorrido por las unidades de cada arma y luego retirarse.

Por su parte, los oficiales de la plana mayor y los oficiales superiores invitados recibieron la propuesta por el locutor de pasar “al salón central del Pabellón de

Dirección” en donde, como pude observar luego, había un copetín de empanadas y vino esperándolos.

Luciendo sus nuevos uniformes, los novatos se saludaban con sus familiares en la avenida Coronel Justo. Mientras caminaba entre ellos, observé cómo un hombre que vestía uniforme militar abrazaba a un cadete de primer año, que seguramente era su hijo, y le decía sonriendo:

—¡Qué orgullo!

Anteriormente, mencioné que este ritual conjuga cuatro dimensiones ligadas a actores sociales específicos: los cadetes, sus familiares, el Ejército (los oficiales y las normativas militares) y el público (los asistentes a la ceremonia). Estos actores pueden desplegar *performances* diferentes de acuerdo con los significados que otorgan al ritual; no conforman grupos homogéneos ni poseen la misma jerarquía dentro de la lógica interna del mismo: el Ejército actúa como oficiante central, como la institución que define su marco de interpretación e intenta articular, a través del manejo de símbolos y discursos, del control espacial y temporal de los movimientos y de las orientaciones corporales de los participantes, las cuatro dimensiones mencionadas.

El Ejército es el autor del guión oficial de la ceremonia y el responsable de la regulación de las *performances* de los asistentes. Este guión gira en torno a dos ejes centrales: la regulación espacial y temporal de los movimientos y orientaciones corporales de los asistentes, y la gestión del orden trascendental en el que se inscribe el ritual. Los discursos pronunciados evocan ideas de trascendencia que interpelan a militares y civiles e inscriben el ritual en un tiempo y un espacio mítico: “las glorias de la Nación”, “los sagrados intereses de la Patria”, “la significación divina”.

La mayoría de los cadetes, por su parte, han incorporado los lineamientos generales que exige el guión de los rituales castrenses: control de las emociones individuales y de los movimientos corporales y celebración de las jerarquías, normas y valores del grupo. Los familiares que participan en la entrega del sable también deben adaptar sus *performances* a los requisitos temporales, espaciales y corporales del guión militar. Mientras que los cadetes deben evitar “quebrarse” emocionalmente al recibir el sable que les entrega un familiar o un “ser querido”, estos últimos no pueden prolongar el llanto, la emoción o el abrazo más allá de los límites temporales y espaciales estipulados por las autoridades militares. En este sentido, la situación en la que la persona que

entrega el sable es “padre o familiar” y “militar”, es particularmente interesante, ya que revela en qué medida este ritual demanda para ambos actores (el padre y el cadete) la transformación del sentimiento de apego familiar en uno de lealtad a la institución castrense, es decir, la subordinación de las lealtades y emociones familiares a las relaciones jerárquicas y de camaradería militar. En estos casos el acto de entrega del sable se abre y se cierra con un saludo militar: las emociones ligadas, los lazos familiares, deben expresarse dentro de ese marco temporal y simbólico militar.

El “público”, por su parte, es un actor relativamente heterogéneo que si bien puede sostener y eventualmente expresar en forma interna visiones críticas de algunas características del ritual, también acepta la legitimidad de los oficiantes para imponer su propio guión. Según Abélès (1997: 253), durante los rituales de Estado: “Todo se transforma en algo aceptable porque en ese momento todos quieren creer en lo que está ocurriendo. La paradoja del ritual político es que articula emoción y artificio sin que se sepa muy bien de qué modo nace uno del otro”.

La presencia y manipulación de símbolos que exteriorizan valores comunes generan emociones en la “audiencia” que contribuyen a potenciar la dimensión cognitiva de todo ritual. Como observa Kertzer (1988: 99), “los rituales no sólo excitan, sino que también instruyen”.

Recreación y afirmación política de la “familia militar”

Handelman (1996: V) sostiene que muchos rituales actúan como “moldes” didácticos que ofrecen importantes beneficios pedagógicos para diferentes agentes de socialización. Según este autor, muchos rituales de los Estados-Nación modernos se basan en una “premisa escolar” según la cual los eventos rituales se organizan como aulas de clase en las que se simbolizan y dramatizan diferentes lecciones sobre el orden social. Los rituales como la investidura y entrega de sables pueden entenderse cual reflexiones y dramatizaciones de las formas en que el Ejército concibe y evalúa su relación con el Estado y la sociedad. Desde su incorporación al CMN, los novatos se integran a un entramado de relaciones sociales elaboradas en base al modelo de organización de la familia tradicional.

En el CMN la categoría de “familia” funciona como un principio fundamental de construcción de la realidad social, como una categoría de división y clasificación del

mundo que tiene la capacidad de presentarse como “natural” y, por lo tanto, de transformar en “naturales” las relaciones sociales que instituye y designa (Bourdieu, 1999). El modelo familiar se expresa de diversas formas en la socialización de los novatos: la metáfora del nacimiento, por ejemplo, es esencial para dar sentido a la figura del “bípedo”, modo en que se designa informalmente a los principiantes y evoca a un “ser” definido por una corporalidad aún incompleta, carente de filiaciones y relaciones sociales, de conocimientos y de capacidades técnicas.

Desde sus primeros días de formación en el CMN, cada principiante “pertenece” a uno o dos de los cadetes superiores que dirigen los diferentes grupos en los que se divide la “compañía de primer año”; los cadetes superiores suelen referirse a los novatos como “sus cadetes”. Para un cadete de cuarto año, “tener” un cadete de primer año supone “tratarlo como a un hijo”: tiene que despertarlo a la mañana, preocuparse por su higiene, su salud, su vestimenta, el desarrollo de sus estudios, sus estados de ánimo (averiguar si tiene problemas familiares, afectivos, económicos) y, sobre todo, enseñarle las normas de comportamiento que requieren las relaciones sociales en las que participa un “cadete” dentro y fuera del CMN.

El cadete de cuarto año actúa como un “padre”, preocupado por el “buen encauzamiento” de “sus novatos”. La socialización del novato se desarrolla en el marco relaciones tutelares que combinan el control y la coerción con un trato paternalista que lo priva de autonomía por fuera de su relación con cadetes de años superiores y oficiales instructores. Cada uno de los momentos rituales e interacciones formales e informales que atraviesan los novatos durante sus primeros meses están destinados a instituir este lazo parental y las jerarquías que este supone, como forma legítima y natural de relación social.

El recurso a la metáfora familiar también permite construir simbólicamente un espacio institucional en el que la regulación de las relaciones sociales se piensa no tanto en términos de la abstracción de la norma, la ley o los códigos, sino en función de lealtades obligadas por relaciones de camaradería, parentesco simbólico y reciprocidad.

¿Cuál es el lugar de la familia “real” del cadete en el proceso de construcción de este lazo parental-militar? ¿Cómo es la relación entre los “padres reales” con los “padres militares”? ¿Cuál es el vínculo entre la “familia real” y la “familia militar”? Los discursos institucionales señalan que la familia del cadete está llamada a “colaborar”

con la formación que recibe su hijo en el CMN, a “alentarlo” y “apoyarlo”. En la práctica, esta “colaboración” debe expresarse a través de la subordinación de la familia del cadete a las jerarquías de la “familia militar”.

Esta subordinación se manifiesta en forma clara, por ejemplo, en el modo en que se relacionan los “padres reales” y los “padres militares” el primer día de ingreso de los jóvenes al CMN, cuando estos son todavía “civiles”, y en el momento de la ceremonia de investidura, cuando reciben formalmente el uniforme militar. El primer instante se trata de un encuentro entre padres y militares, en el que ambos se sitúan en la misma jerarquía: es el director o el subdirector quien recibe a los padres y les ofrece una charla; se trata de un diálogo entre “padres” y, de algún modo, entre “pares”. Esta relación de relativa equivalencia de estatus se modifica cuando el novato ya se ha incorporado formalmente al CMN y ha adquirido el uniforme y la condición de “cadete”: a partir de ese momento se genera una distancia jerárquica entre los oficiales del CMN y la familia del mismo.

Esto fue particularmente evidente el día de la investidura, cuando al finalizar el acto los familiares de los cadetes, que habían participado de la ceremonia siguiendo las instrucciones que les habían asignado los oficiales, fueron invitados por el locutor del CMN a reunirse con sus hijos “y luego a retirarse”, mientras que los oficiales superiores y los de la plana mayor del Ejército eran invitados a compartir un copetín en un salón especial. Los “padres reales” de los cadetes habían sido investidos simbólicamente con el grado militar de sus hijos e incorporados con ese estatus jerárquico a la filiación patrilínea de la “familia militar”, una familia a la cual los “padres reales” pueden incorporarse solo a condición de subordinarse a las relaciones de mando y obediencia que imprime la jerarquía militar a las relaciones sociales.

El modelo de familia que instituye y recrea el ritual de entrega de sables posee una fuerte efectividad simbólica puesto que ofrece un marco de sentido moral y normativo para crear una “unidad en la experiencia” entre los participantes de la ceremonia. A su vez, este modelo de organización social, que remite a roles y posiciones bien establecidas, permite combatir la fragmentación y ambigüedad de sentido que caracteriza actualmente a las prácticas rituales del CMN, y construir una idea de “comunidad militar” bajo el sentido unificador de la imagen de familia. El Ejército aparece así como una comunidad moral basada en la defensa de valores colectivos

centrales a la reproducción social. Como indica Lenoir (1985: 47), los actores sociales que fundan sus prácticas en el “*familialismo*”, se benefician de esa suerte de rédito ideológico que está asociado a las prácticas orientadas a la defensa de la integración, el consenso y la solidaridad social, que siempre están ligadas a la idea de “resguardo de la familia”. En efecto, es a través de la familia que se manifiesta esta filosofía social que otorga preferencia a las formas que adquieren las relaciones sociales en los vínculos de parentesco (esa suerte de fraternidad calurosa sin límites que podríamos denominar como “comunitaria”) antes que las formas de las relaciones económicas fundadas en el cálculo y los derechos.

El ritual no sólo es un recurso para celebrar o consolidar la cohesión social, sino también para expresar aspiraciones de cambio. Bauman (1992) considera que los rituales pueden “implicar a otros” que no están presentes físicamente pero aparecen como “categoría de referencia” del ritual, como los “otros” a los cuales este también se dirige. La ceremonia de investidura y de entrega de sables puede comprenderse como un ritual que, al tiempo que instituye una “comunidad” sustentada en las jerarquías y la distribución de roles comprendidos en la metáfora familiar, también transmite hacia un “afuera” integrado por “otros” diversos (el Estado, los medios de comunicación, los partidos políticos, las empresas, los sindicatos, los ciudadanos, etc.) sus aspiraciones de que esa “comunidad” (la “familia militar”) sea percibida como un modelo de sociedad posible.

La ceremonia de investidura y entrega de sables también fue una dramatización del modo en que las autoridades militares conciben su vínculo con la sociedad argentina. Los familiares de los cadetes investidos fueron interpelados por la autoridad militar en tanto representantes de la “sociedad argentina”, lo cual indica la pretensión de los oficiantes de insertar el ritual de investidura en el plano de las interacciones entre Ejército y sociedad, y en el de los valores y símbolos colectivos. La ceremonia puso en escena una concepción de las relaciones sociales en la cual el Ejército ocupa el rol de tutor paternalista de los comportamientos del conjunto de las personas. En el contexto actual de secularización de la institución militar, estas ideas e imágenes inspiradas en el modelo de organización familiar tradicional representan uno de los pocos recursos simbólicos y conceptuales que posee el Ejército para, en cierta medida, combatir la

fragmentación de sentidos y transmitir a sus nuevos integrantes sentidos unificadores sobre la identidad militar.

Al igual que los desfiles de Isabel II analizados por Geertz (1998), las autoridades militares apuntan a transformar la ceremonia de investidura en la dramatización de una idea moral: la imagen del Ejército como “reserva moral” y padre tutor de la sociedad argentina, y la de los cadetes como ciudadanos calificados, abocados a “velar los sagrados intereses de la Patria”. Estas ideas constituyen el marco interpretativo y el sustento ideológico general sobre el cual se basa este ritual militar, y en referencia al cual se legitiman sus acciones. En cierta medida, la ceremonia que observé en 2003 conservaba un aspecto central de los rituales de investidura que se han desarrollado en el CMN durante más de medio siglo: se trata de rituales de afirmación política destinados a instituir y consagrar identidades moralmente diferentes del común de los ciudadanos, a investir nuevos sujetos políticos llamados a gobernar o a ejercer la tutela paternal del conjunto de la sociedad.

Bibliografía:

ABÉLÈS, Marc [dir.], (1997): *Anthropologie du politique*, París, Armand Colin.

----- (1992): “Vers une anthropologie des institutions”, en *L’Homme*.

BAUMAN, G. (1992): “*Rituals implies others*”, en DECCOPET, Daniel [dir.], *Understanding Rituals*, Londres, Routledge.

BELLIER, Irène (1997): “*Une approche anthropologique de la culture des institutions*”, en ABÉLÈS, Marc [dir.], *Anthropologie du politique*, París, Armand Colin.

BERGER, Peter (1981): *Para una teoría sociológica de la religión*, Barcelona, Cairos.

DESCOMBES, Vincent (1996): *Les institutions du sens*, París, Minuit.

DIAMINT, Rut [dir.] (1999): *Control civil y fuerzas armadas en las nuevas democracias latinoamericanas*, Buenos Aires, Nuevohacer.

DOUGLAS, Mary (1973): *Pureza y peligro*, Madrid, Siglo XXI.

DURKHEIM, Émile (1998): *De la division du travail social*, París, PUF.

GEERTZ, Clifford (1998): *Conocimiento local*, Buenos Aires, Paidós.

HOWELL, Signe [dir.] (1997): *The Ethnography of Moralities*, Londres, Routledge.

KERTZER, David (1988): *Ritual, Politics, and Power*, Yale, Yale University Press.

- LENOIR, Remi (1985): “*Transformations du familialisme et reconversions morales*”, en: *Actes de la recherche en Sciences Sociales*, n° 59. setiembre de 1985,
- PARKIN, R. (1992): “*Ritual as spatial direction and bodily division*”, en DECCOPET, Daniel [dir.]: *Understanding Rituals*, Londres, Routledge.
- PASSERINI, Luisa (1996): “La juventud, metáfora del cambio social”, en AA.VV. (1996): *Historia de los jóvenes II. La edad contemporánea*, Madrid, Taurus.
- PION-BERLÍN, David (1996): “Autonomía militar y democracias emergentes en América del Sur”, en: PION-BERLÍN, David y LÓPEZ, Ernesto, *Democracia y cuestión militar*, Quilmes: UNQ.

La autogestión Hospitalaria: descentralización en el contexto de los 90.

El caso del Hospital Nacional profesor doctor Alejandro Posadas¹

María Crojethovic y Ana Ariovich²

Introducción

La descentralización de la salud pública en el país avanzó progresivamente desde hace 50 años atrás, con el traspaso de facultades y competencias a todas las provincias, minimizando el rol del nivel central; a partir de 1978 se transfieren gradualmente los hospitales que aún quedaban en manos del poder central a las provincias, principalmente por motivos fiscales. Para la década del 90, se vuelve a retomar dicha política descentralizadora. En ésta, se observa según Bisang y Cetrángolo (1997) un triple fenómeno: transferencia de los últimos establecimientos hospitalarios, de la Nación a las provincias, casos de traspaso de las provincias a los municipios y el inicio de cierta descentralización microeconómica, promovida desde el gobierno central hacia el nivel de los hospitales, bajo la figura de Hospitales Públicos de Autogestión.

A través del estudio del caso del Hospital Nacional profesor doctor Alejandro Posadas (Hospital Posadas en adelante), nos propusimos investigar el proceso de descentralización hospitalaria que se inició en 1993 por el Decreto N° 578 (el cuál sancionó la Autogestión de los Hospitales Públicos), que tuvo lugar a partir de la descentralización de los sistema de salud, enmarcada en la reforma del Estado de los años 90.

Según datos provistos por el área administrativa del Hospital Posadas, el caso estudiado es una institución médico asistencial (Hospital General de Agudos) que desarrolla tareas de medicina preventiva, curativas y de rehabilitación así como actividades docentes (pre y posgrado) y de investigación (clínica y experimental). Esta institución depende del Ministerio de Salud y Acción Social y de la provincia de Buenos Aires, y se encuentra

¹ Trabajo enmarcado en las tesis de maestría en Sociología Económica (IDAES-UNSAM). Una versión preliminar de la misma ha sido presentada en el 8^{vo} Congreso de Antropología Social (Salta, 2006).

² María Crojethovic es socióloga y magíster en Sociología Económica, becaria del CONICET, e-mail: mcrojethovic@hotmail.com. Ana Ariovich es antropóloga, está culminando su tesis de maestría con beca IDAES-UNSAM, e-mail: anariovich@yahoo.com

descentralizada e incluida en el Registro Nacional de Hospitales Públicos de Gestión Descentralizada. Su área de influencia comprende:

Localidades	Porcentaje de distribución
Morón	40%
La Matanza	12%
Merlo	12%
3 de Febrero	10%
Moreno	7%
General Sarmiento	6%
Provincia de Buenos Aires y otras provincias	10%

Fuente: Documento provisto por el área de administración de Hospital Posadas.

Tradicionalmente la población que concurría a la institución pertenecía a una estructura demográfica con un marcado nivel de subdesarrollo y carente, en su mayoría, de un sistema de cobertura para la atención de su salud. La institución no cuenta con estadísticas actuales acerca del porcentaje de la población que concurre con seguro de salud, motivo por el cual ha emprendido recientemente una encuesta para obtener dicha información.

El hospital se encuentra intervenido desde el gobierno de Alfonsín, por sucesivos interventores o comisiones de tres (como fue en el caso del gobierno de la Alianza) y hasta la fecha no ha sido normalizada su situación.

Analizamos la redefinición del vínculo Estado-sociedad mediante el traspaso de la responsabilidad de la gestión hospitalaria; así como también, las características que asumió todo el proceso, considerando la perspectiva de algunos de sus actores.

Son objetivos de este trabajo:

- a)** Analizar la normativa que llevó a la creación del Hospital Público de Autogestión, detectando en la misma los cambios que refieren al vínculo hospital público-sociedad civil.

- b) Establecer las características que adquirió la autogestión en la práctica y analizarlas en relación al proceso de reforma del Estado.
- c) Estudiar las características que adquirió la autogestión en la práctica, desde la perspectiva de los actores involucrados. La estrategia metodológica incluyó análisis de normativas pertinentes a la descentralización hospitalaria, documentación interna de la institución y entrevistas en profundidad a informantes claves de la institución y su comunidad (profesionales de la salud, jefes de servicio, consejero vecinal, miembros de la Asociación Profesional y funcionarios de la Unidad de Gestión Comunitaria de Morón). Estas entrevistas proveyeron información que nos permitió conocer las percepciones de los actores involucrados sobre los objetivos institucionales de la descentralización hospitalaria, planteados por el Ministerio de Salud y Acción Social. Así como también, orientar las interpretaciones tendientes a indagar las nuevas condiciones que asumió la interacción Comunidad-Hospital Posadas.

Reforma del Estado y descentralización: algunos conceptos teóricos

Para las políticas neoliberales, la reforma del Estado tiene como objetivo reducir su tamaño, tornarlo más ágil, flexible y eficiente. No obstante, la misma no puede ser vista como una mera modernización administrativa, sino como un cambio en las interacciones entre los diferentes actores económicos, políticos y sociales.

Los estudios sobre la reforma del Estado evidencian las nuevas modalidades que éste va asumiendo en su vínculo con la sociedad civil, enfatizando su relativa autonomía. En este sentido, para Oszlak (1996) estas transformaciones que se están produciendo deben ser interpretadas considerando a dicho vínculo (Estado-sociedad)³ en términos de una triple relación, observada en el plano de la división social del trabajo, en el de la distribución del excedente social y en el de la dominación. En este contexto de reforma (década del 90), nos ocuparemos de los cambios recientes en dirección a la descentralización, que se dirigen a la división social del trabajo.

³ “El Estado es una unidad de dominación, independientemente en lo exterior e interior, que actúa de modo continuo con medios de poder propios y claramente delimitada en lo personal y territorial” (Heller, 1942: 142).

La división del trabajo que surge entre instancias, actores e instituciones (sociales y estatales)⁴ respecto a la resolución de cuestiones socialmente problematizadas (e incluidas en la agenda estatal) no es rígida, y las fronteras entre las mismas se modifican permanentemente. Existen ciertos momentos históricos en los que los “corrimientos fronterizos” son mucho más significativos. Así, se trata de fronteras irregulares, porosas y cambiantes, cuyos límites están marcados por la confrontación y la negociación; la captura de nuevos espacios y la deliberada resignación de competencias corren alternadamente la frontera hacia una u otra dirección. Esto se debe a que no se puede pensar, como mencionan Oszlak y O’Donnell (1976), al Estado global frente a una sociedad indiferenciada. Tanto la autonomía como el accionar del Estado se encuentran atravesados por diversos intereses, según refieran a unos u otros sectores sociales y según se trate de cuestiones que importen más o menos a uno u otro actor social. De este modo, el accionar del Estado, y su interacción con la sociedad civil, va evidenciando las nuevas modalidades que éste va asumiendo en su vínculo con dicha sociedad. En este sentido, muchas veces se producen penetraciones del Estado en la sociedad civil, mientras que otras veces el límite entre el Estado y la sociedad sólo manifiesta una postura negociadora.

Es evidente que en el plano funcional, el papel histórico cumplido por el Estado ha sido sometido a duros cuestionamientos, y la frontera que separa al Estado de la sociedad se ha corrido, achicándose los ámbitos aceptados de intervención estatal. La división del trabajo entre una y otra esfera fija límites que hoy reducen lo que el Estado puede y debe hacer. Pero, hay también que resaltar, es necesario no desvincular los cambios citados en el plano funcional con los acontecidos en el plano de dominación. En este sentido, Oszlak (2000) expresa que la decisión de minimizar el Estado en América Latina no responde únicamente a exigencias técnicas de una crisis fiscal, sino también a una nueva correlación de fuerzas entre los grupos económicos altamente concentrados y los representantes estatales, en un contexto de creciente globalización económica y política. Rojas (1999), al igual que Oszlak, plantea que la crisis económica iniciada en los 80, que produjo problemas fiscales y grandes dificultades para dar respuesta a las demandas

⁴ “Las instituciones son reglas del juego en una sociedad o, más formalmente, los constreñimientos u obligaciones creados por los [seres] humanos que le dan forma a la interacción humana; en consecuencia, éstas estructuran los alicientes en el intercambio humano, ya sea político, social o económico” (North, 1990: 3).

sociales, sumada a las recetas de los organismos multilaterales, fueron los factores que arrastraron a los países de la región a un proceso de descentralización. Rojas, a su vez, explicita que ésta se dio de forma precipitada ya que los estados en América Latina actuaron de manera reactiva y no activa en respuesta a los problemas planteados. En un mismo sentido Lo Vuolo y Barbeito (1998) también observan que el proceso adquirió más una tendencia a privatizar la oferta o modificar las relaciones entre el Estado, las provincias y los municipios, mediante acciones sectoriales y aisladas impulsadas por objetivos fiscales; que un verdadero proceso de reforma planificado y trazado por un programa.

Es necesario aclarar que, para Oszlak (1997), los mencionados cambios en el plano funcional repercuten también en el plano material, modificando la participación del Estado en el excedente, tanto para sostener el funcionamiento del aparato institucional nacional como para cumplir una función redistributiva. No obstante, no abordaremos esta cuestión en nuestro trabajo.

La desregulación, la apertura de los mercados, la reducción del Estado, la flexibilización laboral, las privatizaciones, la descentralización y la integración regional redefinen los roles tradicionales del Estado Nacional, reformulando (a su vez) el papel del mercado, la empresa privada, los actores y los espacios sub y supranacionales. Pero, hay que resaltar que esta redefinición de roles no significa, para Oszlak, un cambio en las reglas fundantes del vínculo Estado y sociedad civil, debido a que siguen siendo las mismas en las que se basa el sistema capitalista como modo de organización social. El Estado continúa erigiéndose como la máxima instancia de articulación social. No se trata de un cambio de las reglas de juego, sino más bien de un cambio de jugadores, de estrategias y de resultados del juego. Estos cambios y negociaciones, que tienen lugar en un determinado contexto histórico, son los que producen (de acuerdo con lo visto con anterioridad) corrimientos en la frontera, generando un nuevo vínculo del Estado con la sociedad civil.

Descentralización hospitalaria: el caso argentino visto desde la normativa

Dentro de lo que se conoce como la reforma del Estado, tuvo lugar el proceso de descentralización de la salud, la cual propuso la autogestión de los establecimientos públicos de salud. Con dicho fin, a principios de 1993, con el Decreto N° 578, quedó

sancionada la normativa que dio cuerpo al Hospital Público de Autogestión (en adelante HPA). En el mismo se enuncia (mencionaremos aquellos puntos que nos resultan interesantes resaltar):

- La obligación de pago por parte de los Agentes del Sistema Nacional de Seguros de Salud en el caso de que sus beneficiarios demanden a los hospitales públicos.
- La creación del Registro Nacional de HPA.
- La descentralización hospitalaria con capacidad para realizar convenios, complementar servicios, cobrar servicios a personas con capacidad de pago o a terceros pagadores, integrar redes de servicios de salud.
- La extensión de cobertura de la atención médica; brindar el mejor nivel de calidad; contar con un proceso técnico administrativo de gestión; generar acciones de promoción, protección de la salud y de prevención de la enfermedad; implementar el Programa Médico Asistencial en base a estrategias de Atención Primaria de la Salud; promover y desarrollar la capacitación de personal; disponer de un área de servicio social que permita conocer la situación socioeconómica y el tipo de cobertura de la población que demanda su servicio.
- La elaboración de una serie de informes, documentos y manuales de procedimiento que contribuyan a una mejor gestión.
- La disposición por parte del hospital sobre la ejecución del presupuesto y los recursos generados.
- Brindar atención médica en forma igualitaria e indiferenciada a toda la población carente de recursos de forma gratuita en todos sus servicios.
- La administración directa por parte del hospital de los ingresos que reciba por el cobro de prestaciones, sin dejar de percibir los aportes presupuestarios que le asigne la jurisdicción para su funcionamiento.

En el 2000, el Decreto N° 939/00 reemplaza al Decreto N° 578/93, cambiando la figura legal del Registro de HPA por el Régimen de Hospitales Públicos de Gestión Descentralizada. El Decreto N° 939 se propone adecuar las disposiciones contenidas en el Decreto N° 578/93 frente al Marco Estratégico Político que rige al Sector Salud, cuyo propósito central es la efectiva aplicación y materialización del derecho a la salud. Entre los artículos más importantes figuran:

- Promover acciones tendientes a incrementar los presupuestos hospitalarios a través de los ingresos obtenidos por el cobro de las prestaciones efectuadas.
- Fomentar una gestión eficiente y racional de salud.
- Mejorar los actuales niveles de accesibilidad de la población sin cobertura.
- Promover el desarrollo de la figura del médico de cabecera o de familia.
- Mejorar progresivamente los niveles de calidad a partir del cumplimiento de normas de calidad.

- Promover la participación comunitaria en el control de la accesibilidad y la calidad de atención brindada a la población.

En la normativa podemos observar cómo quedó redefinido el rol del hospital público dentro del sistema de salud de atención médica, al establecer que el mismo debe actuar como un organismo descentralizado. Tal como plantea Oszlak, el Estado central que se ha configurado en la Argentina, en las últimas décadas, ha demostrado cierta ausencia en diversas áreas de la gestión pública. En la salud en particular, vemos que el Estado Nacional adquirió ciertos rasgos y atributos que marcaron una clara metamorfosis en su fisonomía, dominio funcional y papel frente a la sociedad. Por ejemplo, al obligar a los hospitales a promover acciones tendientes a incrementar sus presupuestos hospitalarios a través de los ingresos obtenidos por el cobro de las prestaciones efectuadas, apareció un nuevo accionar del Estado (subnacional) como cajero, como recaudador central de los recursos y principal asignador de los mismos mediante el presupuesto de gasto consolidado.

Por otro lado, se le otorgó al hospital la responsabilidad de mejorar la calidad y extender la cobertura de la atención médica, de contar con una gestión administrativa eficiente, de promover y proteger la salud, y de implementar el Programa Médico Asistencial sobre la base de la estrategia de Atención Primaria en Salud. De este modo, lo que a simple vista podría interpretarse como una supuesta deliberada renuncia del Estado central (o incapacidad para cumplir sus funciones), para con el bienestar de los sectores sociales pobres, no es más que una transformación del vínculo Estado-sociedad, ya que dicha responsabilidad del Estado reapareció en las instancias subnacionales. Pero, esto último, de acuerdo con Lardone y Cingolani (2006), podría desembocar en una coyuntura desfavorable que acentúe las diferencias interregionales, siempre y cuando no se asegure un prediseño adecuado del sistema de transferencias y un apoyo nacional a las regiones más atrasadas.

El caso Hospital Posadas y sus actores

Con posterioridad a la sanción del Decreto N° 578/93, el Ministerio de Salud y Acción Social generó una serie de manuales donde proveyó normas para la acción, y documentos de asistencia técnica para la administración de los HPA. Consideramos interesante el análisis de estos documentos, ya que en los mismos queda plasmada la

postura del Ministerio de Salud respecto a la descentralización hospitalaria, que involucra a los HPA.

En el documento *Normas de descentralización para establecimientos de salud del Ministerio de Salud y Acción Social*,⁵ el concepto de descentralización queda definido desde un punto de vista más administrativo:

“Desde la perspectiva de la administración, es un procedimiento jurídico por el que se transfiere el poder decisorio y resolutorio, así como los recursos necesarios para respaldarlos, desde una instancia de mayor jerarquía a otra que ocupa un nivel menor” (Ministerio de Salud y Acción Social, 1994: 22).

El mismo, contempla la necesaria vinculación entre los distintos niveles del sector público, los subsectores de obra social y privado. Al mismo tiempo que plantea que debe lograrse la autogestión del establecimiento.

El documento consta de varios ejes rectores para el *funcionamiento de los hospitales descentralizados*, a saber: objetivos institucionales, conducción, administración, financiamiento, inserción de los establecimientos de salud en la red de servicios, pautas para la organización de las prestaciones y producción, organización del personal.

Para 1997, el Ministerio de Salud promueve al “hospital moderno” como una empresa (esto se observa dentro del documento de trabajo *Hospital público de autogestión. Marco conceptual, estrategias e instrumentos operativos*). Este debe afrontar, de acuerdo con el documento, procesos de producción complejos que, a su vez, se encuentran interrelacionados, proponiendo una fluida relación entre la producción clínica (egresos, intervenciones quirúrgicas, consultas), la producción técnica médica (unidades de apoyo diagnóstico y terapéutico: farmacia, laboratorio, radiología) y la producción industrial (alimentación, lavadero, esterilización). El documento expresa que, para lograr satisfacer las necesidades de la población de su área programática, utilizando racionalmente los recursos, el hospital-empresa deberá seguir ciertas estrategias entre las que figura la *descentralización efectiva*. Ésta implica, por una parte, el traspaso completo de los recursos financieros disponibles para la gestión. Otras estrategias serían: la capacitación de recursos humanos; un incremento de la retribución económica en forma diferenciada, ligada a la mayor productividad y a las mejores

⁵ Para el armado de dichas normas tuvieron en cuenta diversos documentos de la OPS donde figuran los objetivos específicos de la descentralización.

calificaciones técnicas; la integración del hospital en un modelo de atención (red de servicios locales); la incorporación de esquemas de acreditación, que garanticen la calidad de la atención; la incorporación racional de nuevas tecnologías y rescate de la capacidad instalada actual; la utilización de mecanismos de inversión conjunta con el área privada; el desarrollo de verdaderos sistemas de información; y estudios de costos. Por otra parte, en dicho documento queda expresado que la descentralización debe permitir la formación de un sistema local de salud equitativo, eficiente, y eficaz. Estos conceptos se encuentran definidos por el mismo:

- La *equidad* involucra una distribución igualitaria de las actividades de salud para los diversos grupos de la población, según sus necesidades de salud. Esto supone una planificación a nivel regional que reconozca la necesidad de centralizar algunos procesos, a cargo del nivel central debe estar la asignación de los recursos nacionales, y en forma descentralizada debe estar la función de compensar las desigualdades sociales y regionales.
- La *eficiencia* implica optimizar los recursos de salud de modo tal que se logre aumentar el impacto sobre la población para solucionar los problemas de salud.
- La *eficacia* mejora la accesibilidad a los servicios, acercando las actividades de salud y los efectores a la gente.

A diferencia del documento anterior, este propone una práctica descentralizadora vista desde una perspectiva más global, ya que no se está viendo a la descentralización como una mera desconcentración administrativa, debido a que se le otorga a la región garantía y predominio de intereses locales en la decisión pública, lo cuál se traduciría en una redistribución de poder político y económico. A su vez, el documento hace hincapié en que la descentralización implica una autonomía local sobre los recursos, con nuevas prácticas democráticas, y en que se incluye la participación comunitaria como factor importante para viabilizar la descentralización en la decisión pública (Ministerio de Salud y Acción Social, 1997).

En otro documento, el Ministerio dejó asentadas las ventajas de los organismos descentralizados y presentó los instrumentos para la gestión del HPA. De este modo, en

el informe que se realizó bajo el marco del programa PRONATASS⁶, *Instrumentos para el Hospital Público de Autogestión*, se presenta una especie de manual para que los HPA puedan planificar y programar el desarrollo institucional y el correspondiente personal. En el mismo se ofrece información acerca del modelo de gestión propuesto, haciendo énfasis en:

- Identificación de cobertura y facturación.
- Modalidades de contratación para el HPA.
- Mejoramiento de gestión del sector: sistemas de información y circuitos administrativos, sistema modulado valorizado para las prestaciones de los hospitales de autogestión.
- Manual de evaluación para HPA.

Si bien, todos estos documentos nos resultan interesantes para nuestro trabajo, tomaremos los ejes que figuran en el documento *Normas de descentralización para establecimientos de salud del Ministerio de Salud y Acción Social*, que hacen referencia a los “objetivos institucionales”, como marco de análisis para trabajar nuestras entrevistas. Esto se debe a que consideramos que dichos objetivos son los que mejor expresan el vínculo entre la institución y la comunidad. En los mismos, queda plasmada la obligación de: asegurar el acceso con equidad en la atención de la salud brindando los servicios pertinentes, según las necesidades de los diferentes grupos poblacionales; jerarquizar acciones de promoción y protección de la salud y priorizar la estrategia de acción primaria de la salud; favorecer la participación de la población; garantizar la óptima calidad e integralidad de la atención en cada servicio; armonizar el desarrollo de las acciones de salud ejecutadas, las capacidades e incumbencias científico-profesionales, los programas generales y los métodos administrativos; desarrollar la investigación permanente y la educación; adecuar la utilización y coordinación de los recursos disponibles, brindar adecuada respuesta a población en situaciones de emergencia sanitaria; garantizar a los usuarios un nivel de óptima calidad y un trato humano y digno; desarrollar programas y acciones de educación para la salud, intra y extramuros.

Diversas miradas sobre autogestión

⁶ Programa Nacional de Asistencia Técnica para la Administración de los Servicios Sociales. (Gobierno Argentino-BIRF-PNUD).

Al preguntar a nuestros entrevistados cuál sería para ellos la diferencia entre un hospital público y un hospital público autogestionado, aparece claramente la referencia a un tema económico. En específico, que el HPA se define como aquél que debe generar sus propios recursos “genuinos”. Además, observamos que la mayoría de los entrevistados teme que la autogestión se convierta en una barrera para la equidad e igualdad, debido a que la atención del hospital esté centrada en aquéllos que puedan generar recursos. A su vez, el Ex Director Asociado, reconoce que, si bien es cierto que a través del hospital se está generando un subsidio directo a los seguros privados de salud al atender a sus afiliados en los hospitales públicos de forma gratuita (tal como se designa en la normativa)⁷, también se corre el peligro de que el hospital realice un cobro directo a pacientes al menos que no demuestren su incapacidad económica de pago. Esto iría en contraposición con la definición de hospital público:

“Asegurar el acceso a la atención de la salud en sus diferentes niveles y complejidades, a la población de su área asignada, y en particular a la de menores recursos; ofertando cobertura con equidad y calidad” (Tobar, 1998: 7).

“[...] el paradigma del hospital autogestionado es el Clínicas y en la práctica era casi como un sanatorio digamos, gente que no tenía cobertura, que no tenía obra social prácticamente no podía atenderse, se priorizaba la gente que podía generar algún recurso algún ingreso extrapresupuestario al hospital, estaba muy de moda hablar de recursos genuinos o por ahí se escucha hablar de recursos genuinos, mal hablado, porque en realidad los recursos genuinos son los presupuestarios, son los que el Estado genera y, sin embargo, se deforma eso y se dice que recurso genuino es aquello que el hospital puede facturar [...]” (Directivo de la AP).

“[...] cuando hablamos de autogestión estamos hablando de que esa recaudación que obtiene el hospital, va destinado según porcentajes. Un determinado porcentaje a recuperar insumos para el hospital, otro porcentaje creo que es un 30% va destinado al personal, o sea, se reparte en proporciones iguales en el salario de los trabajadores [...]” (Profesional de la salud, enfermero).

⁷ “[...] en términos económicos, existe transferencia real de recursos del sector público al privado, lo que implica un subsidio implícito al sector privado, fundamentalmente a las obras sociales, por parte del Estado” (Ministerio de Salud y Acción Social de la Nación, 1997: 53, Capítulo VI).

“[...] Sí, hay diferencia, porque un hospital autogestionado seguramente es un hospital privatizado, al cual pueden acceder algunas personas aunque sea barato, pero van a acceder algunas personas [...] en el caso de los jubilados que no van a poder acceder a un hospital autogestionado porque van a tener que pagar la consulta, los laboratorios, los estudios especiales, van a tener que pagar todo [...], es mucho dinero, no es un hospital público ni gratuito, entonces sí la diferencia es enorme [...]” (Consejero vecinal).

“Lo que pasa que lo del hospital autogestionado es una impronta desde el punto de vista político y de administración que nace en la época de los 90 [...], cuyo elemento central era de alguna manera, lo que deslizaba eso era la retirada del Estado en relación con su obligación de financiar el hospital público y la generación por parte del hospital de lo que se llamó “entre comillas: recursos genuinos”, esto que significaba, que el hospital tenía potestad de cobrar las prestaciones, si el hospital cobra las prestaciones del sector de la seguridad social o del prepago o del seguro me parece bien [...] pero lo peligroso para mí era que también el hospital público de autogestión se permitía el cobro directo de la prestación al paciente al menos que demostrara que no tenía capacidad económica para pagar” (Ex Director Asociado, Director CGC, Morón).

En este último relato, también aparece la percepción de un Estado ausente a partir de la década del 90, debido a que el entrevistado entiende que el Estado se desliga de su responsabilidad de financiar a los hospitales públicos al transformarlos en autogestionados. En este punto, nos resulta interesante confirmar el análisis de Oszlak acerca de que tal retirada del Estado es vista como una desaparición del mismo, en lugar de observar un traspaso de éste a las instancias subnacionales. El Estado no desaparece. Por un lado, el poder central transforma sus funciones, de productor pasa a cumplir actividades de control y regulación. Por otro lado, decir que se retira, tal como plantea Oszlak, sería negar el carácter estatal de las instancias subnacionales.

Las características de la autogestión en el Hospital Posadas

En este eje nos interesa resaltar la perspectiva de los entrevistados acerca de las características que realmente asumió el proceso de autogestión en el Hospital Posadas. Lo primero que observamos es que cuando nuestros entrevistados describen los rasgos que adquirió la autogestión del Posadas en la práctica, la mayoría de sus relatos coinciden con la *percepción* que ellos tienen acerca de lo que significa la autogestión de un hospital público. Es decir, conciben la autogestión conceptual y empíricamente en su

propia institución, como un cambio en la obtención y administración de los recursos financieros. Únicamente en el primer relato (del directivo de AP) aparece la autogestión como un concepto más integral. En este sentido, por un lado, el entrevistado reconoce como negativo que en la práctica no se haya generado el consejo de administración (característica que considera central y favorable de todo proceso de autogestión). Por el otro, ve como positivo la resistencia, por parte de los trabajadores del Hospital Posadas, al recorte de los recursos humanos en la institución. Esto último es identificado por el entrevistado como un rasgo desfavorable de la autogestión de los hospitales públicos, inscripto dentro del proceso de reforma del Estado.

“[...] en todos los intentos que hubo para comisiones de control de gestión y qué se yo, en principio había acuerdo hasta el momento de implementarlo, digamos, inclusive hay otra cuestión que plantea en esta autogestión que la conformación de distintos lugares de consejos de administración, en el decreto de autogestión lo plantea, por debajo de la dirección del hospital, o sea, está la dirección y por debajo el consejo de administración conformado por este representante, el personal profesional-no profesional y de la comunidad, acá en el hospital jamás se conformó eso inclusive hubo un momento donde esta asociación generó un acuerdo muy fuerte con ATE e inclusive se llevaban listas comunes, estaba todo impreso, las boletas, los candidatos, y el ministerio cuando vio que el resultado era cantado, suspendió el acto electoral, y nunca conformó el consejo de administración” (Directivo de la AP).

“[...] la autogestión coincidió, con la reforma del Estado, con cesantías, con disminución de recursos humanos, acá eso no pasó, o sea, que en este hospital, en buena medida por la resistencia o por la oposición de buena parte del personal, y las dos son instituciones en ese momento más representativas, son ATE y nosotros (la asociación), no la pudieron instalar a la autogestión digamos como supongo que habrán querido e imaginado y deseado” (Directivo de la AP).

“Por ahí se crearon algunas áreas de facturación, de recuperación de costos, se crearon áreas nuevas, hay gente preguntándote por ahí ‘tiene obra social’, ‘no tiene obra social’, ‘este no’, me parece que es mucho más que eso. Yo creo que lo debo haber dicho ocho veces ya, pero no, para mí no le cambió mayormente ni los vicios ni las virtudes del hospital el tema de la autogestión, no creo que haya incidido en la marcha del hospital” (Directivo de la AP).

“[...] se tuvieron que crear servicios, como ‘el servicio de facturación’ que en su momento se había contratado a una empresa privada para que se encargue de la facturación, no se recaudaba, volvieron a formar un servicio de facturación con personal del hospital esto funcionó a medias, se volvió a disolver, esa gente fue a parar a otro servicio y se volvió a contratar otra empresa, esto no funcionó y se volvió a modificar aaa..., se volvió a modificar creando un nuevo servicio de facturación [...] vos lo que necesitás para decir que la autogestión es beneficiosa para el hospital es simplemente tener transparencia, si vos tenés transparencia en la gestión, la recaudación, en la documentación, o sea, hoy podemos llegar a definir realmente si la autogestión es beneficiosa para un hospital de esta naturaleza no” (Profesional de la salud, enfermero).

“El único cambio, por ahí que me parece importante, fue que a partir de la autogestión estaban determinados montos de los que se cobraba de la facturación, este porcentaje mayoritario estaba destinado a invertir en el propio hospital, creo que un 20-30% era para un fondo de redistribución entre hospitales, entre otros, entre hospitales de la red, y otra parte a distribuir entre el personal, esto podía actuar como incentivo para que el propio personal tenga conciencia y crea que, o se haga la idea de que, con algunos pesos más o menos que pudieran entrar en función de la facturación, engrosar su sueldo y con eso haber ganado su conciencia” (Directivo de la AP).

“No, no recuerdo nada en particular, yo vi que alguna cosa pasó, ahora yo no vi ningún cambio de estructura [...] Yo no noté ningún cambio” (Profesional de la salud, área de Psiquiatría).

Finalmente, también nos interesa mencionar que tanto la perspectiva conceptual de los entrevistados sobre la autogestión, como el desarrollo (que ellos conciben) de la misma en su institución, se alejan notablemente de la normativa y documentos elaborados por el Ministerio de Salud. En ambos, se presenta a la autogestión hospitalaria (posteriormente reemplazado por el Régimen de Hospitales Públicos de Gestión Descentralizada) como un proceso que orienta el modelo de Atención de la Salud, en todos sus niveles, dentro de lo que se denominó Marco Estratégico Político. Éste define la efectiva aplicación y materialización del derecho a la salud, satisfaciendo las necesidades de la comunidad, a partir de los principios de equidad, solidaridad y sustentabilidad de las acciones propuestas, como propósito central. En este sentido, el segundo relato muestra cómo el proceso de traspaso coincidió más con la visión de Rojas (1999), acerca del carácter

reactivo que tuvo el proceso de descentralización en los estados de América Latina, que con una acción programada, tal como se presenta en la normativa.

Equidad en el acceso a la salud, en el contexto de la autogestión

En todas las entrevistas vemos que desde el personal del Hospital Posadas hay consenso en mantener el hospital abierto a toda la población. Es interesante resaltar que todos los entrevistados reconocen la necesidad de mantener un acceso equitativo, no por hacer referencia a la universalidad⁸ de la atención en salud, sino debido a que entienden que la población que llega al hospital pertenece a un nivel socioeconómico bajo. Nos llama la atención que, si bien los entrevistados mostraron un importante compromiso con la comunidad, en sus actividades cotidianas como profesionales de la salud en un hospital público ninguno hace mención al derecho a la salud cuando preguntamos acerca de la equidad en el acceso a la salud. Por otro lado, todos se muestran preocupados porque el Hospital Posadas no deje de garantizar la equidad en el acceso a la salud con la autogestión. De este modo, entendemos que los entrevistados asignan dicha responsabilidad al hospital mismo y no al Estado, sea nacional o subnacional.

“En nuestro hospital, hubo intentos en realidad, la autogestión en nuestro hospital prácticamente no deformó la idea del hospital público que atiende al que viene, digamos, hubo intento, pero, la resistencia del personal en su momento, tanto profesional como no profesional, fue una de las razones fundamentales para que esa política que viene del norte, que son políticas del BM, que fueran tomadas con entusiasmo por el menemismo, no hayan podido realmente fructificar en este hospital” (Directivo de la AP).

“[...] realmente la autogestión acá, fue la posibilidad de facturar a las obras sociales que no está mal, pero no, no cambió el perfil de funcionamiento así en lo esencial del hospital, no es que las listas de espera de las decisiones en cirugía, por ejemplo, se tomaban en función de: “bueno este tiene obra social”, “este si va a generar un recupero, a este lo opero” y “este no tiene donde caerse muerto, no tiene un mango, a esto no lo opero”, no eso no pasó [...]” (Directivo de la AP).

“Yo creo que no, o sea, porque de repente a un hospital público vos lo tenés destinado en realidad a los sectores marginados, o sea, que no tienen obra

⁸ Por universalidad entendemos: “Todas las personas tienen la posibilidad de acceder a él” (Lemus, 2001).

social, este hospital en realidad no tiene un porcentaje de gente que tiene obra social y gente que no tiene [...]” (Profesional de la salud, enfermero).

“En general, la mayoría de la gente del hospital aboga por un hospital que no tenga un perfil donde el interés económico, de pronto, te puede afectar la atención de los recursos” (Jefa de consultorios de Neonatología).

“Porque nosotros no nos enteramos, el paciente llega y se lo atiende, una vez que está, o sea, nosotros recibimos, obstetricia recibe a la embarazada, la paciente entra a la sala de partos, se hace el parto y el paciente se va a internación en conjunto con la madre o se va a la terapia intensiva, depende del estado de salud del bebé, una vez que está supongamos, que está en la terapia intensiva, se le hace todo lo que se le tiene que hacer [...] y del tema de la obra social se encargan las secretarias, las secretarias son las que van después, entrevistan a la madre, le preguntan si tiene obra social [...] por el servicio no pasa, hasta el momento que el paciente se va de alta, cuando se va de alta vienen a buscar la historia para facturación” (Jefa de consultorios de Neonatología).

“Yo me acuerdo de las grandes discusiones en las asambleas sobre esto, porque todo el mundo tenía temor, porque si el Posadas se caracterizó por algo, siempre fue que la atención fue para todo el mundo igual y sobre todo el medio donde se maneja es un medio muy carenciado. [...] Es todo villa, 80% es villa, el otro 20% es clase media sin obra social” (Jefa de consultorios de Neonatología).

“[...] que sea autogestionado no quiere decir que todo el mundo deba pagar, que sí que quien llega sienta la obligación que así como paga el colectivo paga el hospital, que ponga en el hospital un boleto de colectivo sea muy importante, que se de cuenta que el hospital es un servicio que es útil y de que puede colaborar cualquiera [...]” (Profesional de la salud, área de Psiquiatría).

“Creo que la autogestión y la equidad en la salud no tienen nada que ver [...]. La descentralización implica aportes propios, entonces, la gente se ve obligada a pagar cuando viene, y por ahí se resiste a venir porque es más caro” (Profesional de la salud, área de Psiquiatría).

Para tornar más rica la discusión acerca de quién tiene la responsabilidad en garantizar la equidad en el acceso a la salud, consideramos interesante tomar la definición de Bambas y Casas (2001), más que la definición de equidad presentada por el Ministerio en los documentos presentados. Las autoras, plantean que la enfermedad no es el mayor determinante para distribuir los recursos en salud, debido a que enuncian que tomar la

enfermedad como única variable no es suficiente para reducir la desigualdad en el acceso y estatus de la salud, entre grupos con diferencias socioeconómicas. Para su justificación, sostienen que el servicio médico no es la variable determinante para acceder y mejorar el estatus de salud, ya que hay que considerar un objetivo más alto: la obtención de la mejor salud, que a su vez conlleva a la obtención de más oportunidades de vida. Para ello, proponen tomar aspectos de la vida que también afectan el estatus de salud, como las condiciones de vida, las condiciones laborales, el medioambiente, el nivel de educación, el acceso a la participación cultural, social y política. Al apropiarnos de esta definición, tomar la equidad en salud sólo a través del acceso a los hospitales, sería ignorar la importancia de los otros aspectos mencionados que son también determinantes para la salud. Motivo por el cuál queda así justificada la necesidad de la intervención de una instancia estatal superior a la unidad hospitalaria, que garantice la equidad en el acceso a la salud. Así también queda planteado por Oszlak:

“La ‘ausencia’ del Estado denota renuncia al cumplimiento de ciertos roles que, al no ser asumidos, deja al mercado y a la sociedad civil a merced de fuerzas cuya acción puede producir, entre otras consecuencias, un deterioro en las condiciones materiales de vida de los sectores sociales más vulnerables, con sus negativos impactos sobre la equidad, el desarrollo y la gobernabilidad” (Oszlak, 2000: 12).

Es necesario aclarar que cuando Oszlak refiere al “Estado ausente”, está haciendo referencia a las consecuencias que pueden derivarse de su extinción, nunca total.

Autogestión. La participación comunitaria y el vínculo hospital-comunidad

Tanto en los manuales como en la normativa aparece como objetivo programático del proceso de autogestión, la promoción y el fortalecimiento de la participación comunitaria en el control de la accesibilidad y la calidad de la atención brindada. No obstante, los entrevistados coinciden en que el proceso de autogestión en particular, no ha abierto nuevos canales de participación hacia la comunidad. Si bien, sólo en el primer y último relato podemos ver cómo los entrevistados entienden como uno de los objetivos de la autogestión el acercar el hospital a la comunidad, todos hacen referencia a que el vínculo entre la comunidad y el hospital depende más de acciones por parte de las asociaciones vecinales y los médicos, que tuvieron lugar en coyunturas determinadas,

que de una verdadera acción programada desde la dirección del hospital. Puntualmente, en el caso del médico del área de Psiquiatría, surge en su relato una concepción muy pasiva de lo que implica la participación comunitaria, donde la relación médico-paciente cobra protagonismo y el médico es quien tiene la responsabilidad de establecer el lazo.

“En el decreto de autogestión el consejo de administración vendría a ser como asesor, teóricamente, bueno, estarían las opiniones del personal, estarían las opiniones de interés y de la comunidad; hay hospitales de provincia donde hubo y hay un consejo de administración y, en general, la participación comunitaria está muy “entre comillas”, digamos [...] Más que producto de la autogestión acá lo que hubo es módicamente participación de organizaciones de la comunidad especialmente; cada vez que hubo desastre de insumos, digamos, de alguna forma se fueron acercando las asociaciones vecinales y asociaciones de fomento y partidos políticos, etc. este proceso, bueno, después del desastre de De La Rúa en el 2001, del “que se vayan todos”, acá también tuvo bastante relación en las asambleas, pero en lo personal, los intentos de partidización y todo eso, que partieron de algunos sectores llevaron a un proceso de [...] alejamiento, digamos, lo que pasó más o menos en todos lados, acá no se escapó” (Directivo de la AP).

“Yo estuve participando en una asamblea acá en el Hospital Posadas donde pedíamos la desprivatización de la empresa de limpieza que estaba a cargo del hospital, porque era muy deficiente, era muy cara, porque entre el conjunto de asambleístas determinamos qué costos insume la limpieza del hospital y llegamos a la conclusión hablando con el director del hospital de que estábamos pagando el triple, el triple para una empresa privatizada, por la limpieza [...] Tenemos que hablar con los médicos para que nos reciban los médicos, el director a veces nos recibe cuando hay algún tema puntual que tenemos que pedirle explicaciones, ahora yo no participo tanto, estoy participando mucho con la gestión de Morón, estoy como vecino participando en la gestión de Morón” (Consejero vecinal).

“Creo que el vínculo con la comunidad depende de los lazos que uno establezca con la gente que atiende [...] llega gente que requiere ayuda médica y duele, sufren entonces, yo procuro siempre ayudarlos, es mi función social como médico [...]” (Profesional de la salud, área de Psiquiatría).

“Operativamente el hospital nunca funcionó como modelo acabado de hospital público de autogestión, entonces, la relación de la comunidad con el hospital mantuvo los avatares del problema del tipo político gremial, insumos, suministro, abastecimiento, etcétera, pero no es que haya marcado un antes y un después el hecho de estar en el registro de hospitales de autogestión” (Ex Director Asociado, Director CGC Morón).

Revisando la literatura en salud pública encontramos que la participación queda definida como:

“El proceso virtual del cual los individuos y las familias asumen responsabilidades en cuanto a la salud y bienestar propios y los de la colectividad, y mejoran la capacidad de contribuir a su propio desarrollo y al comunitario” (Lemus, 2001: 98).

Sin embargo, nos resulta más rico importar para nuestro análisis el *concepto de participación* que trabaja Hintze, en torno a las políticas sociales⁹:

“[...] el concepto de participación deberá referirse a la intervención sistemática y autogestiva de los sectores populares en los programas sociales. Esto es, no como destinatarios de una oferta sino como gestores colectivos de una demanda por bienes y servicios que los incluya, tanto en el diagnóstico de los problemas que el programa apunta a resolver, en la definición de sus objetivos y los componentes de las prestaciones, como en la gestión y evaluación de sus resultados a partir de los efectivos mecanismo de contrato social” (Hintze, 1996).

Elegimos este concepto ya que le otorga un rol activo y sistemático a la participación comunitaria, de modo tal que permitiría pensar en un cierto grado de penetración de la sociedad civil en las instancias estatales. De lograrse este objetivo, podríamos estar en presencia de un corrimiento fronterizo en el vínculo Estado-sociedad, haciendo referencia al concepto de Oszlak anteriormente desarrollado. Si bien, desde la normativa se promueve la participación comunitaria (que a nuestro entender sería uno de los aspectos positivos del proceso de autogestión) en el caso del Hospital Posadas, interpretamos que en la práctica la participación comunitaria en dichos términos no se desarrolló. De modo que, en este aspecto en particular, no se ha logrado una transformación en dicho vínculo. El siguiente fragmento lo demuestra:

“Bueno, las sucesivas administraciones del hospital se ocuparon de mantener bien alejada a la comunidad, jamás les interesó realmente tener relación, se han manejado de forma poco transparente, por no decir, nada transparente,

⁹ Si bien no abordaremos la discusión acerca de las políticas públicas, sociales y estatales, entendemos que dichos conceptos no pueden ser tomados como sinónimos.

durante muchos años y cuanto más lejos de la gente mejor, no me parece que haya habido alguna actitud preacercamiento” (Directivo de la AP).

El impacto de las relaciones intergubernamentales en la descentralización del Hospital Posadas

El análisis de este eje nos permite observar cómo se revela el vínculo entre los diversos niveles (nacionales y subnacionales) e instancias estatales y cómo éste marca el proceso de autogestión del Hospital Posadas. Con dicho fin, nos interesa traer la discusión que retoma Cingolani (2006), acerca de los conceptos de descentralización y relaciones intergubernamentales en su análisis sobre la descentralización de la salud en la provincia de Córdoba.

Cingolani argumenta que en la literatura existente se ha hecho hincapié en ambos conceptos pero siempre de forma separada, quedando ausente un análisis que incorpore y relacione estas dos dimensiones. Por un lado, los trabajos que refieren a las relaciones intergubernamentales hicieron foco en las relaciones fiscales o financieras centrales/locales. Por el otro, los estudios sobre la descentralización estuvieron orientados al análisis de la eficiencia y equidad, o a la participación en el proceso de actores no gubernamentales. Cingolani entiende por *descentralización* una redistribución de competencias entre las diferentes instancias de gobierno, que debiera promover procesos de transformación en el ordenamiento preexistente del vínculo intergubernamental. De este modo, la coordinación entre distintos niveles de gobierno es fundamental para garantizar una adecuada prestación del servicio de salud. También es un factor clave en el proceso de descentralización la cooperación entre los distintos actores relacionados con el servicio de salud, que se encuentran en los diversos niveles del Estado y en las diferentes jurisdicciones al mismo nivel. Dicha necesidad de coordinación en el área de salud, para la autora, se debe a que el diseño institucional de descentralización del servicio de salud argentino se caracterizó por una fuerte interdependencia entre los actores. No obstante, lograr una coordinación que involucre las diversas instancias intergubernamentales resulta muy difícil. Esto se observa en la mayoría de los relatos, en los cuales aparece, por un lado el Ministerio de Salud reclamando sus competencias de forma autónoma y, por el otro, la provincia, también reclamando sus competencias, ambos inmersos en un sistema de salud sumamente

interdependiente. Esto es lo que generó la tendencia hacia la fragmentación que atenta contra la cooperación. En el caso del Hospital Posadas, vemos que la fragmentación se da, tanto por el retorno compulsivo de determinadas acciones que responden a una coordinación por parte del poder central [Ministerio de Salud (léase fragmento Directivo de AP)], como por el juego de los intereses entre las partes representadas, en este caso, por el Ministerio de Salud, la provincia y el Hospital Posadas. Ambas situaciones parecieran terminar atentando contra el normal funcionamiento del Hospital como efector de la salud:

“Este hospital pasó teóricamente a la provincia de Buenos Aires, la provincia nunca lo aceptó, entonces es un hospital transferido a provincia, pero, administrado por la Nación y nada más. Con presupuesto de ambas partes, y la Nación a lo largo del tiempo tuvo que ocuparse del hospital, a veces no tenía muchas ganas, pero, no le quedaba otra porque se venía el despelote acá y ahora dicen que lo quieren renacionalizar. Digamos, actuales autoridades dicen querer renacionalizarlo y transformar el Posadas en “el mascarón de proa” del sistema sanitario, bueno, son cosas que nos transmiten a nosotros que Kirchner quiere transformar [...]” (Directivo de la AP).

“[...] en realidad lo nuestro es medio atípico, lo del hospital Posadas, porque en realidad todavía no tenemos una definición de a qué ámbito pertenecemos. [...] nosotros históricamente fuimos nacionales pero en el año 92 por una Ley del presidente Menem pasa a la provincia de Buenos Aires. Duhalde lo rechaza, no lo quiere al hospital dentro de la provincia de Buenos Aires y eh... hay un acuerdo entre el Ministerio de Salud de la provincia y el Ministerio de Salud de Nación, en la cual el Ministerio de la Nación se hace cargo del hospital, se hace cargo del hospital en el orden nacional y la provincia, aportaría el 40% del presupuesto anual con la coparticipación federal. O sea, hasta entonces el día de la fecha, hasta el día de hoy, el Hospital Posadas no tiene definición política del ámbito al que pertenece, o sea nosotros estamos peleando para que se defina por el ámbito nacional, porque es medio ambiguo, es decir, en este momento somos provinciales, pero con un salario que se corrige dentro de los nacionales [...]” (Profesional de la salud, enfermero).

Por último, Lo Vuolo y Barbeito también advierten una tendencia a privatizar la oferta o modificar las relaciones entre el Estado, las provincias y los municipios, sin un programa integral de reformas sino de acciones sectoriales y aisladas, impulsadas por objetivos

fiscales (Lo Vuolo y Barbeito, 1998: 284). Esta tendencia queda expuesta en forma explícita en el siguiente relato:

“Aparentemente seguimos siendo de Nación, incluso se está pidiendo en niveles profesionales, en los gremios y todo, están pidiendo, que el Ministerio se expida para saber definitivamente en qué situación estamos. [...], el tema es que aparentemente Nación se lo quiere sacar de encima y provincia no lo quiere, porque es un monstruo, es un presupuesto muy importante” (Jefa consultorios de Neonatología).

Conclusiones

Consideramos que el proceso de autogestión del Hospital Posadas, tal como lo muestran los entrevistados en sus relatos, implicó el traspaso de ciertas responsabilidades sanitarias desde el Ministerio de Salud al hospital sin una previa definición de su pertenencia jurisdiccional, sin un prediseño adecuado del sistema de transferencias y, sin el apoyo de la instancia nacional. A su vez, la dirección del Hospital aún se encuentra intervenida desde hace años, sin poder normalizar su situación. En este contexto, el proceso de descentralización del hospital Posadas y su autogestión, parece adquirir características conflictivas que ubican a la institución en una coyuntura desfavorable y que pone en evidencia la falta de coordinación entre las relaciones intergubernamentales. Asimismo, en la percepción de los entrevistados, aparece una imagen de la gestión administrativa del hospital como “poco transparente”, y como desvinculada del resto de los servicios de la institución. De esta forma, entendemos que no hubo una previa revisión de las capacidades institucionales del hospital, necesarias para llevar adelante el Proyecto de Reforma.

En consecuencia, el proceso de autogestión se revela como un simple y desordenado traspaso de la gestión de los mecanismos técnico-administrativos. Esto se debió a que no hubo desde el Ministerio de Salud una estructura institucional articulada de unidades responsables de la formulación y ejecución de políticas de salud, que permitiera llevar adelante el proceso de descentralización tal como fue diseñado en sus objetivos programáticos. En específico, pudimos observar que el objetivo referente a lograr “promover la participación comunitaria en el control de la accesibilidad y la calidad de atención brindada a la población” desde la perspectiva de los actores no se cumple. Por

otro lado, vemos cómo en los fragmentos de los entrevistados la autogestión aparece (en la mayoría de los casos) como un proceso que implica solo una transformación en los aspectos financieros de la institución. Desde este punto de vista, se ve a la autogestión como un proceso que podría perjudicar la equidad en el acceso a la salud. De este modo, aparecen en los relatos actitudes de resistencia por parte del personal hacia la autogestión.

Finalmente, en este escenario, vemos que la descentralización del Hospital Posadas que podría ser entendida como un proceso de reforma del Estado, en realidad constituye un proceso que contempla medidas que sólo instrumentan el desplazamiento fronterizo trazado entre los dominios legítimos de la sociedad y el Estado Nacional. Correlativamente, la descentralización también modifica el campo de acción de ciertos actores sociales, produciendo una serie de consecuencias sobre las relaciones de producción, la legitimidad de los dominios públicos y privados, y el poder relativo de diferentes actores sociales o estatales.

Bibliografía

BAMBAS, Alexandra y CASAS, Juan Antonio: *Assessing Equity in Health: Conceptual Criteria. Equity and Health Views from the Pan American Sanitary Boureau*, Washington DC.

BISANG, Roberto y CETRÁNGOLO, Oscar (1997): *Descentralización de los servicios de salud en la Argentina*, en: *Serie de Reformas de Política Pública*, Proyecto Regional CEPAL, n° 47, Santiago de Chile, Naciones Unidas.

DÍAZ DE LANDA, M.; LARDONE y CINGOLANI, M. (2000): “Oportunidades y restricciones para la cooperación intermunicipal en los servicios descentralizados. El caso del sistema de salud en Córdoba, Argentina”, Santo Domingo: 5^{to} Congreso Internacional del CLAD, sobre Reforma del Estado y la Administración Pública.

DI GROPELLO, Emanuela y COMINETTI, Rosella [comp.], (1998): *La descentralización de la educación y la salud: un análisis comparativo de la experiencia latinoamericana*, CEPAL.

HELLER, Hermann (1942): *Teoría del Estado*, México, Fondo de Cultura Económica.

HINTZE, S. [coord.], (1996): “Problemáticas, enfoques y técnicas en el estudio de las políticas sociales”, en *Políticas Sociales. Contribución al debate teórico-metodológico*, Buenos Aires, colección CEA-CBC.

LARDONE, M.; LARDONE y CINGOLANI, M. (2006): *Gobiernos bajo presión, Relaciones Intergubernamentales y reforma del Estado. El caso Córdoba*, Argentina, EDUCC.

LEMUS, Jorge (2001): *Salud pública. Marco conceptual e instrumentos operativos*, CIDES.

LO VUOLO, Rubén y BARBEITO, Alberto (1998): *La nueva oscuridad de la política social. Del Estado populista al neoconservador*, Ciepp: Miño y Dávila Editores.

MINISTERIO DE SALUD Y ACCIÓN SOCIAL DE LA NACIÓN (1997): *Marco conceptual, estrategias e instrumentos operativos, Hospital Público de Autogestión*, segunda edición, Argentina.

MINISTERIO DE SALUD Y ACCIÓN SOCIAL, PRONATASS (1994): *Normas de descentralización para establecimientos de salud*, Argentina.

----- (1994): *Instrumentos para el Hospital Público de Autogestión*, Argentina.

NORTH, DC. (1990): *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*, Nueva Cork, Cambridge University Press.

OSZLAK, Oscar (s/r): *Estado y Sociedad: ¿Nuevas reglas del juego?*, Biblioteca Virtual TOP: www.top.org.ar/publicac.htm.

----- (1980): *Políticas públicas y regímenes políticos, Estudios*, Buenos Aires, CEDES, vol. III, n° 2.

----- (1996): “Estado y Sociedad: las nuevas fronteras” [Ponencia]. Mendoza: 9^{no} Congreso Nacional de Administración Pública, organizado por la Secretaría de la Función Pública, el Instituto Nacional de Administración Pública, la provincia de Mendoza y la Universidad Nacional de Cuyo.

----- (2000): “El mito del Estado mínimo, una década de reforma estatal en Argentina” [Ponencia]. Santo Domingo: 4^{to} Congreso Internacional del CLAD sobre Reforma del Estado y de la Administración Pública.

---- y O’DONNELL, Guillermo (1976): *Estado y políticas estatales en América Latina*, Buenos Aires, Doc. CEDES/CLACSO, n° 4.

PAHO (2001): en BAMBAS, Alexandra y CASAS, Juan Antonio: *Assessing Equity in Health: Conceptual Criteria. Equity and Health Views from the Pan American Sanitary Boureau*, Washington DC.

ROJAS, Fernando (1999): “The political context of decentralization in Latin America”, en: BURJI, S. y PERRY, G. [eds.]: *Decentralization and accountability of the American and Caribbean*, Washington DC, World Bank.

TOBAR, Federico (1998): *Modelos de gestión descentralizada en hospitales públicos*, Buenos Aires, Ediciones Isalud.

La economía social desarrollada desde las Organizaciones de Desocupados. ¿Apuesta utópica o significativa experiencia de transformación?

María Lidia Sagui¹

Introducción

Era como una nube que cubría Buenos Aires.

Raúl González Tuñón

El tema abordado en el presente capítulo surge íntimamente vinculado a los profundos cambios que ha experimentado la sociedad argentina en los últimos quince años. Es decir, la problemática general que enmarca y otorga inteligibilidad al conjunto del trabajo que aquí se presenta, está constituida por los fuertes impactos sociales generados por las reformas estructurales de la década del 90. Algunas de las consecuencias más dramáticas de esas reformas fueron la fuerte desindustrialización, el inédito nivel de desempleo alcanzado, así como la intensa precarización laboral que afectó al conjunto del mercado de trabajo. Paradójicamente, la súbita instalación de ese proceso de “*fin del trabajo*” y de colosal empobrecimiento de vastos sectores sociales, se da conjuntamente con la estabilización de los gobiernos democráticos en el país.

El adverso cuadro social señalado se desarrolló en forma vertiginosa: entre 1990 y el año 2000, la desocupación aumentó 2,3 veces y la subocupación se duplicó. Si se compara el año 1990 con el 2002, entonces, la desocupación se multiplicó 3,4 veces: el número de desempleados pasó de 888.000 a 3.060.000 (Goldín, 2002).

En la medida que muchas redes de socialización dependen de la situación ocupacional, es posible inferir la frágil inserción con que quedaron estos inmensos grupos humanos. Era *una nube* que no sólo cubrió Buenos Aires.

El desarrollo general de la crisis favoreció niveles de desigualdad (o asimetría) sin precedentes, llegando a adquirir contornos ciertamente inéditos y una profundidad tal, que puso no sólo de manifiesto la inviabilidad del modelo económico imperante, sino

¹ Licenciada en Sociología y Psicóloga Social. *Magister* en Sociología Económica, Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES), Universidad Nacional de General San Martín. Consultora *Senior* Sistema de Información, Evaluación y Monitoreo de Programas Sociales (SIEMPRO), Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales. E-mail: marily@asagui.com.ar

que cuestionó seriamente la gobernabilidad democrática y la viabilidad misma del Estado-Nación (García Delgado, 2003). Dado el contexto de profundos cambios experimentados en el conjunto de la sociedad argentina en el transcurso de dicha crisis, focalizaremos la atención en uno de los indicadores que consideramos más representativos de las significativas transformaciones ocurridas en estos años en el seno de la sociedad civil: la aparición de organizaciones de trabajadores desocupados que (en el marco de sus estructuras) promueven, implementan y desarrollan diversos emprendimientos de economía social.²

Al hablar de *economía social* y de *organizaciones de desocupados* estamos, sin duda, haciendo referencia a realidades dolorosamente “novedosas” en nuestro contexto social, considerablemente complejas, y fuertemente contradictorias, en el sentido de que (por un lado), entendemos que señalan claramente los aspectos más “negros” de nuestra sociedad en este comienzo de milenio: la realidad de la marginación y la pobreza, de la injusticia, nuestro fracaso en la construcción de una sociedad “para todos”. Pero, además, de este lado oscuro, simultáneamente, estas realidades señalan algunos de los aspectos más luminosos de nuestro pueblo: marcan el coraje, la decisión de sobrevivir, el compromiso con la creación colectiva de una realidad diferente, más solidaria y más humana.

En términos de señalar las contradicciones planteadas por la crítica situación, puede destacarse que la misma puso simultáneamente de manifiesto los extraordinarios recursos de nuestra sociedad civil, en particular, la creatividad y entereza de los sectores más afectados, puestas al servicio de “desobedecer” (tal como señala Rebón, 2004) la orden que los condenaba al desempleo y la exclusión. Hacia finales del 90 (y después de diciembre de 2001, aún con más fuerza y vitalidad), comenzó a manifestarse en estos sectores un complejo proceso de búsqueda de “nuevas soluciones”, realizando una apuesta muy fuerte a estrategias de supervivencia plenas de valores trascendentes de hondo contenido ético. Así, cuando hablamos de *economía social* y de *organizaciones de desocupados* estamos haciendo referencia a dos indicadores centrales de una compleja dinámica social de descomposición, que a la vez plantean una posibilidad de recomposición social, en la medida que en los mismos son portadores de múltiples

² El presente artículo está basado en la tesis *Economía Social en el marco de las organizaciones de trabajadores desocupados: ¿una alternativa viable?*, elaborada para la Maestría en Sociología Económica del Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES) de la Universidad Nacional de San Martín.

indicios de cambios que aparecen signados por una fuerte vocación emancipadora. Se trata, obviamente, de un proceso de transformación cargado de tensiones.

Es a partir de 2002 cuando numerosas organizaciones de desocupados se orientaron a potenciar estrategias de preservación y autoinclusión, comenzando a plantearse el desarrollo de emprendimientos de economía social en el marco de las mismas organizaciones.

De este modo, en los inicios de este tercer milenio, el extraordinario fenómeno de la economía social comienza a extenderse de modo significativo en nuestra sociedad. Y decimos *extraordinario*, porque se trata de un hecho social sin precedentes en nuestro país (en términos de sus dimensiones y características), que se encuentra atravesado por diferentes elementos, casi todos ellos ajenos a lo “ordinario” del orden social, en el marco de un contexto de crisis generalizada igualmente extraordinario e inédito para nuestro medio.

El presente capítulo se propone reseñar los principales hallazgos efectuados en el curso de la indagación realizada acerca de la concepción y alcance que diversos actores relevantes (del medio académico, de distintas áreas de gestión del gobierno nacional vinculadas a la temática y de las organizaciones de desocupados) asignan a la experiencia de la economía social desarrollada por éstas últimas, en particular, desde la Federación de Tierra y Vivienda (FTV) y del Movimiento de Trabajadores Desocupados de La Matanza (Cooperativa “La Juanita”). Asimismo, se reseñan algunas de las cuestiones consideradas centrales, respecto de los ajustes que deberían introducirse en la articulación entre los diversos ámbitos investigados, de modo que potencien las posibilidades de los actuales emprendimientos de economía social desarrollados en el marco de las organizaciones de desocupados, así como las de consolidar en nuestro medio un sector de economía social de escala.

Algunas precisiones sobre el marco teórico-metodológico de la investigación.

¿De qué hablamos cuando hablamos de economía social?

En los últimos tiempos, asistimos a un significativo resurgimiento (en diferentes ámbitos y países) de la expresión *economía social*, expresión (por cierto) desconcertante y contradictoria en sí misma, ya que si la economía es la disciplina que se ocupa de todo

aquello vinculado a la producción, distribución y consumo de bienes y servicios, la economía (necesariamente) debe ser considerada “social” *per se*, ya que la actividad económica no puede existir “sin sociedad”.

El origen histórico del concepto puede rastrearse en Francia, alrededor de 1830, donde pensadores y tratadistas (precursores del socialismo utópico y del anarquismo) como Saint Simon, Owen y Proudhon, comenzaron a utilizarlo. Surgida en Occidente de las experiencias cooperativistas, mutualistas y del asociacionismo obrero de la Francia del siglo XIX, desde su inicio la economía social se plantea como una economía de la fraternidad o solidaridad. Su objetivo de dar primacía a lo social en el desarrollo de la actividad económica misma. Indica la preocupación por las graves consecuencias sociales producidas por la Revolución Industrial al punto de que podría decirse que la economía social surge como reacción frente a dicha “cuestión social”.

Históricamente, en nuestro país la actividad organizada, privada y voluntaria, con propósitos sociales y sin fines lucrativos, es un fenómeno de larga data. Ya en la época colonial (y en forma más decidida desde mediados del siglo XIX) numerosas instituciones de la sociedad civil desarrollaron una acción preponderante en este sentido (Thompson, 1994). Con el tiempo, el heterogéneo conjunto de estas entidades fue constituyendo un sector institucional diferenciado, claramente distinto al sector de la economía privada, comercial y al sector público estatal.

Hoy, frente a la crisis capitalista originada en la aplicación irrestricta de las políticas neoliberales, y frente a la aparición de una “nueva cuestión social” (de tanta o más gravedad que la del siglo XIX), asistimos a un resurgimiento y renovación del concepto de *economía social*. Éste toma nuevos nombres: Economía solidaria, asociativa, participativa, alternativa, tercer sector, etc., los que (si bien) admiten definiciones y matices conceptuales diferentes, plantean una serie de características comunes. Todavía ninguna de las numerosas definiciones propuestas resulta unánimemente aceptada, por lo que (generalmente) hablar de economía social se prefiere a hacer referencia a los caracteres específicos que aparecen con mayor regularidad en las empresas del sector. Es decir, habitualmente, se hace actualmente referencia a tres cuestiones fundamentales:

- El tipo de fines perseguidos por la organización.
- Su carácter participativo.
- Y la gestión democrática.

Hemos tomado en consideración los criterios utilizados en nuestro medio por Abramovich, Hintze, Montequín y Vázquez (2003), quienes consideran “empresa social” a los emprendimientos que:

1. Tienen como razón de ser del cumplimiento de objetivos sociales y dan respuesta a necesidades concretas de sectores vulnerables de la población.
2. Producen bienes o servicios destinados al mercado, a fin de lograr su autosostenimiento.
3. Asignan los beneficios económicos obtenidos en función de los fines sociales.
4. Adoptan un modelo democrático y participativo en su gestión y toma de decisiones.
5. Están vinculadas con la comunidad local y comprometida en su desarrollo.

En el marco de esta concepción, resulta evidente que mientras la lógica del funcionamiento de las *empresas capitalistas* es la acumulación de capital (es decir, reproducir la concentración y la inequidad), la lógica que impulsa a las *empresas sociales* apunta a defender la vida de las personas, a asegurar la reproducción con calidad creciente de la vida de sus miembros y sus comunidades de pertenencia. Esa es, también, la lógica que se plantea en los emprendimientos de economía social desarrollados en el marco de las organizaciones de trabajadores desocupados.

Metodología utilizada

Para llevar a cabo esta investigación, se optó por una estrategia metodológica de tipo cualitativo por dos razones fundamentales:

1. El carácter exploratorio de los objetivos de investigación.
2. El propósito de abordarlos desde la perspectiva de los propios actores, es decir, desde su universo de significaciones.

La decisión metodológica de abordar la temática desde el punto de vista de actores diversos (vinculados a la misma, pero, desde lugares o posiciones sociales diferentes) adhiere a la concepción desarrollada desde diversos marcos teóricos (Matus, 1998; Boff, 2004), que consideran que la realidad se percibe a través de “representaciones” de la misma, que cada actor construye desde su situación personal.

La noción de *situación*, por un lado, hace referencia a lo dado (en tanto matriz y punto de partida), pero también a aquello por alcanzar. Es decir, plantea que distintos actores sociales aportan distintas miradas, las cuales se encuentran signadas por lógicas, intereses, objetivos y voluntades diversas que pueden oponerse claramente entre sí, o coincidir solo en parte.

Desde este marco conceptual, hemos seleccionados 22 informantes claves que conforman un conjunto sumamente representativo del medio académico y de las diferentes áreas de gestión del gobierno nacional vinculadas a la temática, incluidos funcionarios de los Ministerios de Desarrollo Social, Economía y Trabajo de la Nación, así como dirigentes del MTD de La Matanza (Cooperativa “La Juanita”), y de la propia FTV.³ La indagación se efectuó a través de entrevistas personales, utilizando la técnica de las *entrevistas en profundidad*, que consideramos más adecuada para acceder a la cosmovisión personal de los sujetos.

En los apartados siguientes, se detallan las principales cuestiones surgidas de dicha investigación.

Origen y caracterización de la economía social desde la representación de los actores entrevistados

Desde la percepción de los entrevistados, el *origen atribuido* a las experiencias de economía social surgidas en el marco de las organizaciones de desocupados resulta significativamente compartido: habrían surgido “por imperio de las circunstancias”,⁴ “por la necesidad de sobrevivir”, “de obtener los recursos mínimos imprescindibles para satisfacer las necesidades elementales de la vida”.

En términos generales, los entrevistados coinciden en que se trataría de una respuesta reactiva a la situación de crisis, no de “algo elegido”. Las experiencias de economía social surgidas desde las organizaciones de desocupados se constituyen así, en nuestro medio, en una auténtica y original “tecnología popular de sobrevivencia”, vinculadas estrechamente con la generalizada crisis socioeconómica, la crisis del Estado, las casi

³ Mi especial agradecimiento a la predisposición solidaria de todos los entrevistados, que en medio de sus apretadas agendas supieron encontrar el momento posible para las entrevistas. Sin su generosidad, obviamente, este trabajo no hubiera sido posible.

⁴ En toda la extensión del presente artículo, las expresiones que figuran entre comillas y en letra cursiva corresponden a expresiones textuales de los actores entrevistados.

insalvables dificultades para encontrar respuesta en el mercado de trabajo y la falta de respuesta orgánica por parte de los sindicatos y otras organizaciones de la sociedad civil.

En este contexto, a través de los distintos proyectos de economía social, los “trabajadores sin trabajo” asumen el compromiso de una significativa transformación: dar el salto de la “resistencia” al “proyecto”, generándolo desde las organizaciones territoriales en las que se habían refugiado y vinculado orgánicamente a partir de una primera instancia de trabajo comunitario barrial. Son los mismos desocupados en sus organizaciones los que reivindican el ser “trabajadores” e “inventan” la instancia de los emprendimientos de economía social.

Asimismo, desde la representación de los entrevistados se observa una significativa coincidencia al determinar cuál es el elemento distintivo que más claramente caracterizaría a la economía social en su conjunto. El mismo estaría constituido por su *marcada heterogeneidad* en términos de la casi totalidad de las características y aspectos identificables:

- Rubro o tipo de actividad.
- Número de miembros.
- Nivel de calificación de los mismos.
- Modalidades de participación.
- Organización de las actividades productivas.
- Recursos y origen de los mismos.
- Marco legal.
- Formas de comercialización.
- Otros.

Es decir, los actores entrevistados visualizan la economía social como un fenómeno básica y fuertemente multiforme en el que, tanto la noción como las realidades concretas que asume en nuestro país, remiten a un complejo espectro de gran diversidad o pluralidad. Las experiencias llevadas a cabo en el marco de las organizaciones de desocupados no constituyen (en este sentido) una excepción.

Las coincidencias en el discurso de los entrevistados son también significativas al momento de señalar las principales dimensiones que perciben en el fenómeno, tal como

el mismo se presenta actualmente en nuestro medio. Los términos en que los entrevistados perciben y conceptualizan las dimensiones más significativas de la economía social, desarrollada en el marco de las organizaciones de desocupados, hacen referencia a un conjunto de aspectos que resultan analíticamente diferenciables, si bien (conceptualmente y en la práctica social) aparecen íntimamente interrelacionados. Las principales dimensiones del fenómeno que resultan aludidas hacen referencia a:

- La centralidad que en el mismo ocupa el trabajo.
- Al hecho de constituir la posibilidad de obtención de un ingreso de subsistencia.
- Simultáneamente, reconstruir la solidaridad como valor cultural.
- Restablecer la trama social, los lazos sociales seriamente dañados en la crisis.

Por último, en este acotado punteo acerca de los elementos centrales con que caracterizan el fenómeno, destaca un aspecto de particular importancia: el hecho de ser un ámbito de particular significación en el proceso de *recuperación de la identidad personal* de quienes participan de la experiencia. Los actores entrevistados describen dicho proceso como signado positivamente por un incremento en el nivel de autoestima y una mayor conciencia de la propia dignidad. Ser desocupado deja así de ser un estigma, la pérdida masiva de referencias que tal situación implica resulta compensada por la inclusión en la organización y en el conjunto de las prácticas comunitarias de autogestión, las cuales proveen al individuo de un importante ámbito de continencia y de nuevos referentes o modelos de identificación. Se trata de un complejo proceso de construcción de una nueva subjetividad, que se manifiesta a través de la experiencia de nuevas formas de “conversaciones” y “convivencia”, del desarrollo de una conciencia grupal, de pertenencia a un grupo y (en ese marco) de la experiencia de reconocimiento del “otro”, del reconocimiento mutuo que lleva a convalidar el valor del “otro” y convencer del propio valor. La intensidad afectiva del ámbito resulta innegable.

La economía social en las organizaciones de desocupados: ¿una praxis ideologizada?

En un contexto discursivo donde resulta llamativa la coincidente percepción de los diversos actores entrevistados, respecto de las causas del surgimiento, así como de las características y aspectos centrales de la economía social, a la hora de establecer una

comprensión y conceptualización más totalizadora sobre el mismo, se ponen en evidencia representaciones diversas, que sostienen sobre el fenómeno perspectivas de abordaje significativamente diferenciadas.

A continuación, se plantean los lineamientos generales que caracterizan los distintos tipos de representaciones que surgen del discurso de los entrevistados:

a. Uno de los tipos de representaciones detectadas postula la existencia de matrices ideológicas considerablemente definidas y operantes en la forma en que las organizaciones de desocupados se plantean el propio accionar respecto de los emprendimientos de economía social. A esta perspectiva de abordaje o comprensión del fenómeno indagado la denominaremos *matricial*. La misma resulta predominantemente planteada desde los actores entrevistados que se encuentran más vinculados a los ámbitos académicos.

En la perspectiva *matricial*, se postula una marcada distinción en términos de las lógicas centrales que caracterizarían las diferentes matrices ideológicas operantes. Planteadas en el discurso de los actores entrevistados con mayor o menor nivel de explicitación y formuladas de diversas maneras pueden, sin embargo, reconocerse en esta perspectiva la postulación de dos tipos de matrices ideológicas bien diferenciadas:

a.1. Una más radicalizada, que plantea la confrontación con el sistema, que en el asumir una postura de producción autogestionaria se plantea “antisistema”, es decir, anticapitalista. Se trataría, entonces, de una matriz ideológica *alternativista*.

a.2. Una matriz ideológica que se propone considerablemente menos radicalizada, no plantea una ruptura en términos del sistema, sino que puede ser más bien caracterizada como reivindicativa, simplemente reformista, redistribucionista o “populista”. A esta matriz ideológica la llamaremos *reformista*.

En la concepción de algunos entrevistados, las implicancias de llevar adelante una experiencia de economía social desde una u otra matriz ideológica resultan fuertemente determinantes.

En el caso de que la organización opere desde una matriz ideológica *alternativista*, intentará la construcción y consolidación de “otras” estructuras económicas: otra forma de producción, otro sistema de intercambio, otro sistema de cooperación, es decir, otras relaciones sociales y otra cultura del trabajo. Se trataría no sólo de redistribuir ingresos

sino recursos, haciendo una apuesta clara al cambio de la lógica socialmente imperante y al desarrollo de una economía alternativa, “que ilustre un nuevo universo de relaciones sociales”.

En el caso de operar desde una matriz ideológica *reformista*, la organización estará más orientada hacia acciones tendientes a hacerle cumplir al Estado su función de garante de derechos universales básicos para todos los ciudadanos. Planteará una lucha por los recursos del Estado, pero una lucha acotada, que se concibe como redistributiva dentro del régimen de acumulación vigente y dentro de un esquema de alianza de clases. No hay aquí una visión “realmente” alternativa. La matriz ideológica *reformista* se encuentra más orientada a la reinserción social y laboral, y estaría fuertemente influenciada por resabios de la concepción moderna, imbuida (aún) de “la nostalgia por la sociedad salarial, por la sociedad fabril”.

En el primer caso, la matriz ideológica impulsaría a desarrollar y profundizar la experiencia de economía social. Su crecimiento y consolidación constituirían un objetivo estratégico porque la orientación ideológica de fondo apunta a construir “otra economía, otro modo de vida”. En el segundo, la misma matriz ideológica llevaría a limitar o acotar la experiencia, en la medida que ésta solo es considerada algo transitorio, una táctica a la que se recurre en la gravedad de la coyuntura y que sirve “para aguantar”, hasta que puedan restablecerse las relaciones laborales de la sociedad salarial.

b. La segunda de las representaciones detectadas relativiza la existencia de matrices ideológicas estrictas en el desarrollo concreto de los emprendimientos de economía social desarrollados por las organizaciones de desocupados. A esta segunda perspectiva de abordaje la denominaremos *pragmatista*, y observamos que resulta más habitual en las representaciones de los actores vinculados a las distintas áreas de gestión gubernamental incluidas en este estudio.

No niega que, en algunos casos concretos, puedan existir matrices ideológicas operantes que ejerzan una incidencia significativa en el accionar de las organizaciones, pero, la experiencia (más vinculada a la gestión que a los ámbitos académicos) de quienes sostienen esta mirada, los lleva a dudar que la claridad ideológica sea la norma que caracterice al sector. Respecto a ello, la percepción de estos actores es más bien la

opuesta: subrayan que el conjunto de las experiencias de economía social se encuentran fundamentalmente signadas por la urgencia y el apremio de la necesidad, deben dar respuesta a la inmediatez de la coyuntura. Asimismo, estos entrevistados registran (en el conjunto del sector) la vigencia de un significativo nivel de polisemia del término “economía social”, una falta de univocidad en el uso del mismo. En este contexto, advierten acerca del riesgo de que ello facilite la introducción de ciertos sesgos (más o menos sistemáticos) en el alcance atribuido a la noción y, consecuentemente, a las experiencias concretas efectuadas. Es decir, que se realicen insensibles deslizamientos hacia una utilización ideologizada del término, que atribuya (de manera generalizada) al conjunto de estas experiencias una visión estratégica amplia y estructurada que no siempre tienen.

c. Por último, en el discurso de los entrevistados puede, asimismo, observarse la existencia de un tercer tipo de representación (que denominaremos *pluralista*), y que resulta más frecuente entre los entrevistados vinculados a emprendimientos específicos. La misma fundamentalmente rescata y enfatiza la diversidad y pluralidad existente en el sector, postulando que la realidad actual de la economía social desarrollada en nuestro país en el marco de las organizaciones de desocupados es más rica y contradictoria de lo que las perspectivas matricial y pragmatista permiten suponer y, por lo tanto, se escapa a los intentos de fijarla en conceptualizaciones sistemáticas, exhaustivas, cerradas y excluyentes.

En este sentido, se plantea que la actividad de las organizaciones de desocupados (incluida la experiencia de lo productivo abordada por ellas), admite todas las lógicas: algunas se formulan y desarrollan desde una concepción más rupturista respecto del sistema; otras si bien plantean una distribución más igualitaria y democrática de los ingresos y el poder en la sociedad, lo hacen desde una concepción que no cuestiona la lógica de acumulación vigente; en otras, prevalece la mirada sobre la urgencia de lo inmediato y, en consecuencia, es frecuente que falte una visión más estratégica, de cualquier signo que sea.

En el marco de las diferentes posturas implicadas, en las distintas representaciones detectadas en el discurso de los actores entrevistados, cabe puntualizar la existencia de voces que sostienen que las diferencias planteadas pueden tener cierta envergadura

mayor en la teoría, en ciertos desarrollos académicos, en los análisis de gabinete, pero las prácticas concretas las minimizarían, es decir, plantearían diferencias considerablemente más acotadas: “si nos fijáramos en el hacer, creo que todos hacemos cosas parecidas...”.

El desarrollo de las experiencias y la profundización de la investigación sobre el tema irá develando progresivamente la cuestión, pero hoy (en función de la información recabada) cabe plantearse una reflexión fuertemente crítica acerca de la tendencia sobresimplificadora y “facilista” de atribuir generalizadamente a estas experiencias sociales innovadoras perfiles ideológicos que no responden a la realidad de las experiencias, desatendiendo la verdadera complejidad de las mismas.

¿Fenómeno “productivo” o fenómeno “cultural”?

Las coincidencias en las representaciones puestas de manifiesto por los entrevistados vuelven a reiterarse a la hora de establecer la real importancia económica de los tipos de emprendimientos de economía social abordados en esta investigación. Hay una total coincidencia respecto de que, en términos generales, se trata de pequeños emprendimientos, relativamente modestos, de alcance considerablemente limitado, prácticamente orientados al entorno local más inmediato.

En este sentido, se coincide en la importancia que tiene no perder de vista la perspectiva histórica, es decir, tener en cuenta que se trata de un proceso que se está gestando, cuyo desarrollo resulta aún incipiente. La experiencia más avanzada de la economía social en otros países da cuenta de sus inmensas posibilidades de desarrollo. En términos estrictamente económicos y productivos, la escala que potencialmente puede llegar a alcanzarse resulta altamente significativa.

Asimismo, se destaca que en nuestro país es un fenómeno que no resulta acotado en términos geográficos. Tal vez puede observarse más frecuentemente en los cordones industriales devastados de las grandes áreas metropolitanas, pero, las experiencias de economía social desarrolladas desde las organizaciones de desocupados se encuentran diseminadas en los más diversos lugares y latitudes del país.

A modo de contrapunto, es preciso puntualizar que resulta significativa la coincidencia de la percepción de los entrevistados respecto de que, actualmente, lo más importante y rico de la economía social realizadas en las organizaciones de desocupados se vincula

con cuestiones *no económicas*. Las mismas reconocen dos instancias o niveles diferenciados:

- a. El *micro social*, es decir, al interior de las mismas experiencias, en términos de los valores y concepciones sostenidos, las relaciones y vínculos establecidos y los debates planteados.
- b. El *macro social*, en términos de su gran contenido simbólico como práctica novedosa o anticipatoria, surgida de una concepción de la sociedad, del hombre, de la vida, del trabajo, que se extiende con valor de verdadero y trascendente “efecto de demostración”.

En ambas instancias, el construir e instalar los valores y prácticas de la solidaridad, el compartir, el intercambiar ideas manteniendo las diferencias, el tomar decisiones y acciones conjuntas plantea la envergadura de un extraordinario trabajo cultural, de instalación de una “cultura nueva” atravesada por valores solidarios plenos de contenido ético. Este sería el aporte más importante que, según los entrevistados, realiza actualmente en nuestro medio la economía social llevada a cabo desde las organizaciones de desocupados. Frente al conjunto de todas estas cuestiones se sostiene que la importancia estrictamente económica quedaría (de algún modo) secundarizada.

La contradictoria realidad nos enfrenta, así, con un hecho que evidencia de manera contundente las transformaciones que están teniendo lugar en el país: aquellos miembros más “descuidados” de nuestra sociedad son los que crean, desarrollan e implementan una “ética del cuidado”. Los menos “instruidos” son los que postulan, “inventan”, reivindican una *cultura nueva*. Sin duda, entendemos que ello constituye uno de los más relevantes y trascendentes indicadores de las transformaciones recientes operadas en el entorno social.

Los entrevistados plantean que desde el conjunto del sector se percibe (y se postula) la necesidad imprescindible de generar y establecer socialmente una nueva cultura. Entienden que el vigente es un sistema perverso de exclusión generalizada, es decir, la exclusión no alcanza solo a los más pobres sino que (de alguna manera) logra también alcanzar a los más ricos, que se ven obligados a vivir “encerrados” en *countries*, barrios cerrados, edificios con múltiples recaudos de seguridad, etc. Las consecuencias sociales e individuales de ello son percibidas como devastadoras.

De manera simultánea, los entrevistados no dejan de reconocer la existencia de diversos elementos y concepciones provenientes de ideologías neoliberales e individualistas también presentes en muchos de los actores de la economía social. En términos de la experiencia de los entrevistados, resulta evidente que la penetración de la perspectiva neoliberal también alcanzó a los sectores populares. Sostienen que ello llevó a plantear en casi todas las organizaciones, y de acuerdo con el estilo de construcción política de cada una, la necesidad de profundizar los debates, en el marco de una concepción que postula a la discusión como una herramienta de transformación muy poderosa, en la cual (en su transcurso) las personas se expresan, se comprometen y cambian, modifican sus perspectivas, acceden a nuevos puntos de vista, a nuevas concepciones, a aspectos que antes no habían tomado en cuenta.

Los temas planteados y debatidos en las organizaciones han sido muchos y diversos: ¿Qué es el trabajo? ¿Cómo se elige a los que van a participar de los emprendimientos? ¿Los emprendimientos pertenecen a la organización o a los participantes? ¿De quién es la propiedad? ¿Es necesario crear o no un excedente? ¿Cómo distribuir el excedente? ¿Generar un excedente remite necesariamente a la idea de mercado y de relaciones capitalistas? ¿Cómo se toman las decisiones?, etc. Los entrevistados consideran que estos debates son, quizá, lo más rico y trascendente de estas experiencias.

En este sentido, la economía social desarrollada en el seno de las organizaciones de trabajadores desocupados resulta investida con características que la definen hoy (en el marco de nuestra sociedad) como un elemento que supera ampliamente lo estrictamente económico o productivo y, fundamentalmente, se evidencia (y se rescata) como experiencia transformadora de trascendente relevancia cultural.

Principales dificultades asociadas a las experiencias de la economía social desarrolladas desde las organizaciones de trabajadores desocupados

La multiplicidad de dificultades detectadas

Hemos hecho referencia al esfuerzo personal y organizacional implicado en el tipo de experiencia socioproductiva. Efectivamente, a medida que avanzábamos en el curso de la investigación se hacía cada vez más evidente la compleja y densa trama de dificultades de todo tipo que las diversas instancias y actores participantes de los

emprendimientos efectuados en el marco de las organizaciones de desocupados han debido atravesar para originarlos y sostenerlos en el día a día. En este apartado vamos a intentar un abordaje sistematizado de las mismas. A fin de ordenar la presentación, hemos organizado el cúmulo de las diversas dificultades señaladas por los entrevistados en tres grandes categorías:

1. Emocionales o “del mundo interno” de los sujetos participantes.
2. Vinculadas con el desarrollo e implementación de los emprendimientos concretos.
3. Las que se plantean en el nivel de la organización que opera como marco del proyecto productivo.

El discurso de los actores hace reiterada referencia a la diversidad y multiplicidad de los obstáculos a enfrentar, es decir, en la práctica la imbricación de los distintos tipos de dificultades es alta. La categorización señalada reviste, fundamentalmente, un carácter analítico.

Los obstáculos emocionales o del “mundo interno” de los sujetos participantes

El origen del fenómeno investigado, como ya se ha mencionado, está signado por una situación crítica, fuertemente traumática en el nivel individual y social. Por lo tanto, resulta imprescindible incorporar dicha dimensión individual en el análisis, prestando debida atención a las múltiples referencias al respecto consignadas por los distintos entrevistados. Las mismas resultan más frecuentemente planteadas por aquellos vinculados de manera más directa a los emprendimientos. La intensidad de la crisis personal (en muchos casos en el marco de profundas crisis familiares) constituye un elemento de peso y gran significación al momento de abordar las dificultades que los actores debieron enfrentar para poder desarrollar los emprendimientos de economía social, en el marco de sus organizaciones de desocupados.

Otro elemento que se constituye como obstáculo muy poderoso, en el mundo interno de los protagonistas, proviene del clima de desconfianza generalizada, que el “sálvese quien pueda” (instalado crudamente durante los diez años de políticas neoliberales) estableció aún en el interior de los sectores populares. La economía social rompe con el cuentapropismo individualista, plantea la asociación con otros. En medio de ese clima social de desconfianza extrema, asociarse con otro “era todo un lío”.

Los entrevistados perciben que la desconfianza opera como un gran obturador de cualquier proyecto concreto de economía social, pero, que igualmente incide en la posibilidad de construcción de un futuro en común más amplio, más allá de un proyecto de emprendimiento productivo específico. Asimismo, también visualizan diferencias en la forma en que las organizaciones han trabajado y resuelto esta temática. Esta cuestión articula la dimensión individual del análisis con la manera de procesar esas dificultades en el ámbito de cada organización. En el discurso de los entrevistados, poder establecer adecuados niveles de confianza interpersonal aparece como un requisito fundamental, y no sólo en términos de la construcción de la economía social.

Dificultades que enfrentan los emprendimientos

La percepción de los entrevistados vuelve a manifestar una significativa unanimidad al puntualizar las dificultades u obstáculos más importantes que se encuentran en el desarrollo de los emprendimientos productivos considerados. En términos de las cuestiones recurrentemente señaladas puede establecerse el siguiente detalle:

- Dificultades o limitaciones vinculadas a los escasos recursos propios con que cuentan.
- Imposibilidad de acceder a líneas de crédito convencionales.
- Falta de maquinarias, equipos e instrumentos de trabajo.
- Falta de insumos o del flujo necesario de los mismos.
- Falta de cuadros técnicos con un nivel de capacitación adecuado.
- Necesidad de un apoyo y seguimiento técnico “de proximidad” en las distintas fases de desarrollo de la experiencia, desde la formulación del proyecto hasta la implementación y consolidación del mismo.
- Falta de acceso a información técnica específica sobre: normas de calidad, diseño de productos y envases, formas de comercialización, mercados potenciales, etc.
- Falta de acceso a información de coyuntura (monitoreo de variables relevantes para el sector), que sirva para operar y tomar decisiones.
- Dificultades en la comercialización de sus productos o servicios más allá de un pequeño círculo local muy acotado.

- Dificultades de gestión (en particular en emprendimientos de una escala relativa mayor), en la sincronización de las diversas instancias o procesos implicados (administrativos, de producción, comerciales, etc.).
- Dificultad para establecer un sistema de toma de decisiones que resulte participativo y democrático y (de manera simultánea), adecuadamente eficiente.

En líneas generales, las cuestiones anteriormente detalladas podrían sintetizarse en dos grandes tipos de obstáculos o limitaciones básicas: económico-financieras y de acceso a la información y capacitación técnica.

Los actores entrevistados coinciden en que los emprendimientos del tipo de economía social indagados son, habitualmente, experiencias que dependen casi por completo de la financiación estatal a través de programas especiales y, de que ésta llegue en tiempo y forma. Ello constituye (en su percepción) un punto que señala su nivel crítico de dependencia y vulnerabilidad, ya que la financiación adicional o alternativa a través de fundaciones extranjeras (en la mayoría de los casos europeos) resulta algo relativamente poco frecuente.

Es, precisamente, la aceptación (o no) de la financiación o aporte estatal una de las cuestiones que, sin duda, ha constituido un punto importante en el debate interno de todas las organizaciones e, incluso, en el debate *entre* organizaciones. La decisión final asumida al respecto parece haber ejercido una fuerte incidencia en el desarrollo general de éstas, así como en el de los emprendimientos abordados. Los actores vinculados a organizaciones que decidieron no aceptar subsidios estatales de ningún tipo, sostienen que esa es la estrategia que brinda a los emprendimientos más seguridad en el largo plazo. Otros actores sugieren que tal estrategia puede ser conveniente, pero no es siempre posible.

Algunas dificultades relevantes vinculadas a la organización interna de los emprendimientos

En el marco del conjunto, ya señalado, de arduas dificultades que experimentan los emprendimientos, quisiéramos enfatizar aquí algunas de las cuestiones problemáticas asociadas a la organización interna de los mismos, que aparecen particularmente presentes en las representaciones de los actores entrevistados. La relevancia que estos

atribuyen a dichas cuestiones, entendemos que se justifica ampliamente en términos de que superar (o no) el desafío que este tipo de obstáculos plantea, compromete fuertemente el logro de los objetivos y premisas centrales postulados por la economía social en su búsqueda de establecer una nueva manera de concebir y llevar a cabo la actividad económica.

En este sentido, la cuestión de lograr establecer un sistema de toma de decisiones que resulte democrático y participativo y (a la vez) razonablemente eficiente, es uno de los desafíos importantes que se plantean en el conjunto de estas experiencias. En general, la metodología establecida suele tener características de asamblea, en la cual quienes tomarán la/s decisión/es están copresentes. Es decir, se plantea una unidad de lugar y de tiempo, y los participantes están en condiciones de proximidad física, con interacción mutua, multilateral y global.

Las asambleas, habitualmente, se plantean con una frecuencia semanal y una de sus características es que, en general, son abiertas a todos los miembros del emprendimiento. Pero, también es frecuente que puedan participar miembros de la organización que no integran específicamente el mismo. Incluso, algunas organizaciones llegan a abrir la participación a toda persona interesada, aún cuando no pertenezca al emprendimiento ni a la organización. Esta modalidad operativa, que podría parecer (tal vez) “excesivamente abierta”, responde al temor de irse asimilando insensiblemente a las lógicas burocráticas, jerárquicas y autoritarias imperantes en el conjunto social del que las organizaciones de desocupados y sus emprendimientos forman parte. Funciona asimismo como la manera deliberada de “generar anticuerpos o vacunas contra eventuales desvíos, siempre posibles”. Es por ello que, los actores entrevistados sostienen que, en general, tanto los emprendimientos como las organizaciones cuidan sostener un estilo participativo en todos los niveles de la gestión, asegurando (de este modo) cierta cuota de “control social” al interior de cada uno de ellos.

Las reglas de decisión imperantes en las asambleas son diferentes en los distintos grupos u organizaciones; la utilizada más frecuentemente parece ser la *regla del número*. En este caso se toman las decisiones por mayoría, en función del número de participantes que manifiesta su preferencia por determinada opción.

En otras organizaciones, la regla de decisión es diferente: no se votan opciones sino que las decisiones se toman por *unanimidad* o *consenso*. Aquí no se trata de “ganar” (entonces, no hay “ganadores” y “perdedores”), sino de “convencer” o “dejarse convencer” y (en este caso) “ganan todos” y “no quedan heridas”.

Sin duda, la cuestión de la toma de las decisiones resulta central en el funcionamiento de los emprendimientos y, los entrevistados la consideran una cuestión claramente problemática, frente a la cual suele observarse la existencia de diferentes posiciones y matices. Sin embargo, plantean que (en términos generales), la lógica asamblearia de los emprendimientos de economía social desarrollados en el marco de las organizaciones de desocupados se orienta significativamente hacia un intento de construcción participativa y plural, donde se trata de no imponer qué pensar ni qué decir sino de realizar un ejercicio de reflexión, de imaginación, de encontrar la propia voz (de todos y cada uno), un ejercicio que se vuelve paradigmática resistencia a un modelo que trata de imponerse como única instancia posible y que sobredetermina o, condiciona fuertemente, el qué y el cómo decir y pensar.

En el marco de la organización interna de los emprendimientos, aquellas cuestiones atinentes de manera directa a las modalidades operativas de funcionamiento de los trabajadores constituyen, también, un tema de gran significación. Uno de los obstáculos, recurrentemente señalado, es el vinculado a la dificultad de retomar la disciplina laboral, particularmente, en desocupados de larga data. En este sentido, asignar continuidad a la participación de los miembros de la organización en los emprendimientos no constituye un problema menor, así como resulta un desafío sumamente complejo para los emprendimientos desarrollar (en este contexto) una producción en cantidad y calidad de nivel sostenido o sistemático.

Al interior de cada emprendimiento, la construcción del entramado humano que permita sostener estándares adecuados de producción, enfrenta la dificultad de tener que desarrollar técnicas de motivación específicas, de un carácter decididamente innovador, cualitativamente diferenciadas de las tradicionales que rigen a las empresas del sector de la economía privada.

Un elemento estrechamente asociado al anterior, y que también presenta dificultades en el marco de los emprendimientos llevados a cabo en las organizaciones de desocupados, es el manejo de los vínculos de jerarquía. También aquí se evidencia el desafío de

“inventar” nuevas modalidades, que expresen las nuevas concepciones y los valores que las sustentan.

Asimismo, se menciona como dificultad la persistencia de actitudes individualistas (en muchos casos, de desocupados que tienen competencias técnicas y laborales aún no devaluadas) que se manifiestan a través de cierta resistencia a integrarse a proyectos productivos colectivos, no sólo en términos de la participación personal, sino de invertir algún capital, incluso a través del aporte de maquinarias e instrumentos de trabajo.

Por último, algunos entrevistados señalan como obstáculo importante para los emprendimientos algunas concepciones o matrices ideológicas imperantes en las organizaciones, las cuales (en lugar de ayudar a potenciar y profundizar la experiencia de economía social) la interfieren, limitan u obstaculizan.⁵

Dificultades que se plantean a la organización de desocupados

Las dificultades que las organizaciones mismas deben enfrentar para llevar adelante emprendimientos de economía social son también múltiples y diversas. En muchos casos, las dificultades se encuentran estrechamente vinculadas con la historia, con el momento y la forma particular en que cada una de las organizaciones de desocupados ha surgido. Al respecto, los entrevistados coinciden en considerar que el trabajo comunitario en el barrio constituye la experiencia común que les da origen a todas. En general, tanto en el caso de las organizaciones autónomas como de aquellas otras más orgánicamente vinculadas a partidos políticos o centrales sindicales (como en el caso de la FTV), el comedor fue la actividad comunitaria a través de la cual sus miembros comenzaron a nuclearse. La necesidad de asegurar el alimento de los sectores más vulnerables de la comunidad fue, en casi todos los casos, el detonante a partir del cual fueron surgiendo los primeros agrupamientos de vecinos. Paulatinamente, la actividad comunitaria se diversifica y se orienta también a guarderías, panaderías, bibliotecas, etc. En términos del relato de la experiencia de los entrevistados, estos agrupamientos de vecinos van consolidándose en cada barrio a partir de una modalidad organizacional centrada orgánicamente en *asambleas* o *cabildos*, donde se toman las decisiones en un

⁵ Un detalle de las mismas se desarrolla en el apartado de este artículo: “La economía social en las organizaciones de desocupados: ¿una praxis ideologizada?”.

proceso progresivo de conformación grupal en el que prima una fuerte horizontalidad. Se combate el personalismo y, de acuerdo con ello, los cabildos o asambleas no tienen un representante fijo sino rotativo. Estos se reúnen con los representantes de los otros barrios y pronto comienzan a articularse para conseguir mayores recursos. Se inicia un crecimiento sostenido, en parte debido (desde la perspectiva de algunos entrevistados), al agudo descreimiento existente en las instancias y representaciones tradicionales y, en parte, por el manejo transparente y comunitario de los recursos conseguidos para los comedores.

Al comienzo, la lógica con que operan es claramente reivindicativa, siendo lo fundamental mantener el nivel de organización y movilización para conseguir bolsones de alimentos y planes sociales.

En líneas generales, los entrevistados señalan el 2002 como el momento en que, en las distintas organizaciones, esta lógica comienza a virar decididamente hacia un esquema más orientado a los emprendimientos y proyectos productivos. A su criterio, el cambio abre nuevas perspectivas, pero, plantea a las organizaciones una serie de problemáticas específicas (novedosas y complejas), que constituyen para las mismas un desafío de gran significación.

En primer lugar, les plantea la necesidad de adecuar sus equipos de gestión:

“Una cosa es gestionar alimentos y planes y otra muy distinta es gestionar emprendimientos productivos”.

Se impone trabajar sobre la capacitación de los equipos y la articulación con sectores técnicos externos a la organización. “Los propios cuadros técnicos no alcanzan”. En este sentido, la instancia misma de formulación de los proyectos les plantea, a veces, dificultades insalvables.

El concepto mismo de *trabajo autogestionado* resulta difícil de asimilar. El concepto de “trabajo” que tiene vigencia en los barrios, es el de trabajo asalariado, en relación con un “jefe”. El nuevo concepto “debe ser bajado como línea política de la organización”. Los desocupados miembros de éstas, no están acostumbrados a producir por su cuenta. Es por ello que en los emprendimientos realizados, el que organiza la experiencia productiva es el referente político del barrio. Incluso, al inicio, el armado de los

proyectos es centralizado, con un claro liderazgo de la estructura formal de la organización.

Las organizaciones se encuentran también en la necesidad de designar los miembros que participarán de cada experiencia productiva, y eso frecuentemente implica remontar la falta de costumbre de trabajo sistemático que se ha instalado en los desocupados de larga data. Lo mismo ocurre en términos de las competencias y destrezas técnicas perdidas. Ello configura un marco de obstáculos que signa las experiencias productivas con una alta rotación de los participantes, lo cual no ayuda a dar continuidad y consolidar los proyectos.

En la medida en que las organizaciones básicamente financian sus emprendimientos con recursos otorgados por el Estado, la manera de negociar con un interlocutor tan poderoso plantea cuestiones de difícil solución. Como señalamos anteriormente, algunas organizaciones se han negado a aceptar cualquier tipo de subsidio y han preferido mantener su independencia en este sentido. Otras se han avenido a negociar y en la competencia por los subsidios se han distanciado entre ellas, fragmentándose de manera tal que se dificultan considerablemente eventuales articulaciones posibles.

En términos de las problemáticas que se observan en este nuevo contexto, algunos actores entrevistados plantean que la misma relación “empresas sociales-organizaciones” es una relación en algún punto contradictoria y generadora de diverso tipo de tensiones, particularmente en un escenario futuro positivo en el que los emprendimientos empiecen a tomar mayor envergadura. En este caso, se plantea que es probable que los mismos consoliden una lógica propia que (eventualmente) pueda no coincidir con la de la organización. Esto plantea una situación potencialmente problemática ya que (al menos en la actualidad), por lo general, los emprendimientos dependen de la organización en cuestiones centrales, tales como: la forma y los criterios con que ésta distribuye a la gente entre las distintas unidades productivas, los recursos que consigue, etc. Por su parte, es evidente que las organizaciones no piensan sólo en términos de las unidades productivas sino que, necesariamente, lo hacen en términos de una lógica de la organización, de construcción de poder *desde* y *para* la organización en su conjunto.

¿Cuál es el margen de compatibilidad entre ambas lógicas? ¿La mayor autonomización de las unidades productivas constituiría una pérdida de poder para la organización?

¿Pueden pensarse vínculos de mayor autonomía entre ambos términos? ¿Puede pensarse a la organización simplemente acompañando el proceso de las unidades productivas?

Se trata de una problemática que pondrá a prueba la flexibilidad y capacidad de encontrar soluciones innovadoras y creativas por parte de todos los actores intervinientes.

Estado y Universidad: dos actores estratégicos

Respecto del rol que deberían asumir el Estado y la Universidad en el desarrollo y consolidación de un sector de economía social en nuestro país, la concepción de los entrevistados plantea, en principio, un consenso unánime: ambos resultan actores imprescindibles y estratégicos.

En el marco de las representaciones de nuestros entrevistados, la acción estatal orientada eficazmente a la consolidación de un verdadero sector de economía social, es decir, integrado a los sectores de la economía pública y privada en el marco de proyecto nacional de mediano plazo, constituye una estrategia positiva, que (tal como señalan García Delgado y Casalis, 2006) puede contribuir de manera significativa a la configuración de una estructura de capital más desconcentrado que promueva la construcción de una alternativa de mayor equidad.

En términos más orientados a cuestiones de orden práctico, se considera imprescindible la consolidación de un andamiaje estatal de apoyo más eficiente, si bien se plantea que la propia economía social debe generar capacidad de incidencia sobre el Estado, para que cumpla adecuadamente con la función que debería asumir. En este sentido, el conjunto de actores entrevistados considera decisivo el establecimiento de la sinergia necesaria para hacer posible esta doble articulación positiva. Señalan que ese es el gran desafío de los próximos años: la construcción conjunta de otro nivel de integralidad y coordinación en la implementación de las políticas vinculadas a la economía social, con otro nivel de compromiso y decisión política en todos los niveles de gobierno. En el marco de esta concepción, se enfatiza que el Estado debería asumir una posición muy activa en todos los ámbitos gubernamentales (tanto nacional, provincial como municipal), intentando desarrollar un alto grado de coordinación entre los mismos (y al interior de cada uno), en la implementación de las políticas públicas orientadas al sector. Sin embargo, simultáneamente, se plantea con claridad que solo por sí mismo, el Estado

no puede “inventar” un sector de economía social. Necesita contrapartes, organizaciones comprometidas, actores sociales que lleven adelante el proyecto desde la sociedad civil. En este sentido, se formulan reiteradas referencias a la fragilidad técnica y, en algunos casos, institucional de quienes son (o deberían ser) las contrapartes necesarias.

Más allá de las actuales limitaciones, se observa un marcado consenso acerca de lo que, ineludiblemente, le corresponde hacer al Estado. Podríamos sintetizarlo en las siguientes cuestiones:

- Tiene la responsabilidad de crear el marco legal y la normativa jurídica correspondiente que promueva y asegure el funcionamiento del sector dentro de la Ley. Promover una institucionalidad fundada en valores solidarios, pero que cuente con el correspondiente respaldo legal y que le asigne a la economía social la legitimidad social (en todo sentido) que la misma debe tener.
- Transferir recursos económicos y facilitar el acceso a líneas de crédito que contemplen la especificidad del sector.
- Transferir recursos técnicos adecuados en tiempo y forma a las diferentes necesidades específicas.
- Promover la articulación del sector (un mundo de microempresas aisladas no tiene viabilidad), ejerciendo el rol de promotor de encuentros, debates e intercambios de concepciones y experiencias (locales, nacionales e internacionales).

El conjunto de las cuestiones anteriormente puntualizadas implica desde los máximos niveles de Gobierno asumir una decisión política muy fuerte. Sin ese compromiso, a criterio de los entrevistados, resulta poco serio plantearse el desarrollo de un sector de economía social que resulte verdaderamente competitivo, que logre una escala que pueda ser realmente capaz de incorporarse a dinámicas productivas de crecimiento.

En términos del rol a jugar por la Universidad para el desarrollo sustentable del sector, también se observan representaciones significativas coincidentes en el conjunto de actores entrevistados. Se percibe como imprescindible una alianza estratégica muy fuerte con los sectores de la ciencia y la tecnología, en la cual las universidades (y en particular la universidad pública) están llamadas a cumplir un papel de enorme relevancia.

En todos los casos, se manifiesta la convicción para que esta articulación positiva con la Universidad tuviera viabilidad y proyección a futuro, habría que modificar de modo radical la formación impartida en los claustros, para promover

“otras cabezas; cabezas creativas, democráticas, respetuosas de los saberes populares [...]”.

Cabezas que abandonen las actitudes “iluminadas” o tecnocráticas para poder acceder a una

“actitud de intercambio de saberes sociales, de construcción de saberes transdisciplinarios, de pensamiento colectivo que permita recuperar lo mejor de los saberes y tradiciones populares”.

La contracara de esta actitud (y el peligro que los entrevistados perciben) es que la Universidad juegue un papel que resulte funcional al proyecto hegemónico, asumiendo un rol colonizador, distorsionador o abusivo en su vínculo con los sectores populares involucrados con proyectos de economía social.

Los actores entrevistados valorizan fuertemente la articulación economía social-Universidad, pero, *no* en el marco de una lógica de dominación, sea ésta más o menos explícita o encubierta. Sostienen la necesidad imperiosa de modificar esa lógica de participación, asignándole a las mismas características de mayor equidad, reorientándola en un sentido más democrático, de mayor igualdad. En todo caso, de lo que se trata es de articularse de modo cooperativo, enfrentando el inmenso desafío de aprender y construir en la diversidad.

En términos de las necesidades específicas de la economía social llevada a cabo en el marco de las organizaciones de trabajadores desocupados, se plantea (con significativa unanimidad) la urgencia de consolidar puentes entre los dos universos, de involucrar a los cuadros técnicos de modo que puedan establecer:

“Relaciones de acompañamiento, aportando desde las propias competencias y capacidades”.

No se trata entonces, de que la Universidad asuma el papel de planificar o dirigir el proceso. Desde la concepción de los entrevistados, lo que se plantea es la necesidad de que la Universidad se incorpore como un par (que ostenta competencias específicas, pero que básicamente es un par), que participa comprometidamente, acompaña, aporta, aprende, incide en el proceso, pero, desde un lugar que no exige la subordinación de los otros actores intervinientes. En este marco, se espera un aporte de significación en términos de sus competencias específicas respecto de cuestiones tanto teóricas como técnicas y metodológicas vinculadas a la gestión cotidiana de los emprendimientos y, que resultan de difícil resolución sin el aporte de los conocimientos y experiencia acumulados en los sectores de la ciencia y de la tecnología.

Indudablemente, si bien, como señalan los entrevistados “hay muchas cosas que los técnicos no saben”, asimismo, señalan que existen muchas otras que los integrantes de los emprendimientos de economía social, ciertamente desconocen, y que resultan elementos imprescindibles. Los actores entrevistados postulan la necesidad de dar un vuelco radical en la relación existente entre ambos sectores. Se trata del gran desafío para los próximos años.

De todos los sectores intervinientes se requiere una actitud distinta, que plantea (ciertamente) la necesidad de construir entre todos “una nueva inteligencia y un nuevo corazón” (D’Elía, 2000).

El desafío de articular mundos diversos y construir colectivamente

En las representaciones del conjunto de los informantes claves, la economía social surge como un fenómeno que exige la cooperación de diversos actores a fin de articular eficazmente mundos tan diversos como los consignados anteriormente en este artículo.

Es preciso aquí señalar la importancia que asume para los sectores populares (y, específicamente, para aquellos implicados en los emprendimientos productivos que estudiamos recuperar la propia voz, tanto en términos individuales como colectivos. Ello constituye una tarea prioritaria y que compromete (de manera decisiva) cualquier proyecto de construcción de una alternativa de equidad. En este marco, la modalidad de la articulación que pueda establecer el sector de la economía social con los otros actores de la misma, no es algo que resulte secundario.

La construcción de un sector de economía social de escala se nos aparece, así, como una *construcción colectiva*, necesariamente plural en la que las características que asume el proceso de interacción entre los actores configuran un aspecto sumamente estratégico a la hora de evaluar sus posibilidades de desarrollo y consolidación a futuro. Para que ello sea realmente posible, debería darse (entre los principales actores involucrados en el campo) un proceso de sinergia que permita potenciar articuladamente los elementos que cada uno de ellos aporta (o debería aportar) para dicho objetivo. En este sentido, se plantean actualmente tres grandes áreas de desafíos pendientes:

1. Al interior del sector de economía social.
2. Vinculados al rol del Estado.
3. Vinculados a la Universidad y los sectores de la ciencia y la tecnología.

1. En relación con los desafíos que se plantean al interior mismo del sector de economía social, la concepción predominante que se observa en los actores entrevistados pone en evidencia la necesidad de llevar adelante una doble estrategia: por un lado, ampliar la visibilidad y difundir la existencia de estos “experimentos sociales” (verdaderas microexperiencias de transformación social) más allá del modesto ámbito local en que habitualmente se desarrollan. Por otro, promover una eficiente y más institucionalizada modalidad de cooperación, tanto al interior del sector (entre las múltiples experiencias desarrolladas en lugares y marcos institucionales diversos) como con los sectores de la economía pública y privada. Es decir, se entiende prioritaria:

“la articulación en red al interior del subsistema y, simultáneamente, una articulación con la economía formal”.

Ello es considerado la condición de posibilidad para dejar de ser una economía de resistencia y pasar a ser una economía de transformación. La visibilidad/escala que logren las experiencias constituye un elemento decisivo.

Las cuestiones anteriormente señaladas estarían, también, condicionando significativamente las posibilidades de un mejor o peor posicionamiento del sector frente al Estado, asunto que no resulta ciertamente menor, ya que éste (en sus diversas instancias) constituye un interlocutor privilegiado y respecto del cual el sector, como tal, deberá plantearse una estrategia sumamente coordinada e inteligente.

2. Con respecto a los desafíos vinculados al rol del Estado cabe también hacer referencia a estrategias diversificadas. Por un lado, la transformación y democratización efectiva del Estado adquiere particular relevancia. Es decir, los sectores populares y sus organizaciones resisten ser concebidos como meros espectadores o consumidores de políticas públicas. En la concepción de los entrevistados deben dejar de ser simples “beneficiarios” para pasar a considerarse (y ser considerados) “sujetos de derecho” que, como tales, intervienen activamente a lo largo de todo el proceso de elaboración, implementación y evaluación de los programas gubernamentales de economía social. Particularmente, en el caso de los programas estatales vinculados a dicha temática resulta evidente que los mismos no pueden implementarse de modo exitoso si no están sólidamente asentados en las organizaciones sociales que operan en el sector.

Asimismo, es necesario puntualizar que el desafío más fuerte para un Estado verdaderamente democrático no es el desarrollo de exitosas políticas asistencialistas, sino la instalación de derechos que se articulen en una estrategia nacional de desarrollo con equidad. En consecuencia, el derecho debe considerarse algo esencial, el eje que debe articular la acción estatal en el campo social. Acorde con ello, la gestión de los programas estatales, vinculados a la economía social debe hacerse desde una concepción de instalación de derechos que supere lo meramente asistencialista. Asimismo, para las organizaciones populares, también resulta decisivo inscribir los logros de su acción colectiva en el marco del Derecho. Solo ello permitirá considerarlos conquistas definitivas, estables; al margen de eventuales arbitrariedades.

3. Por último, respecto de los desafíos vinculados a la universidad y a los sectores de la ciencia y tecnología en general, el discurso de los entrevistados plantea (con una significativa unanimidad) las complejidades y contradicciones presentes actualmente. Se hace evidente la necesidad de efectuar una revisión profunda del desempeño hasta la fecha por estos sectores, para realizar una fuerte renovación de la lógica de funcionamiento imperante, la cual (en términos generales) no parece percibir las urgencias de la hora ni plantearse la necesidad ética de una estrategia estructurada en torno a valores solidarios. Los nuevos paradigmas deberán estar basados en la vigencia y puesta en acto de valores que resulten (de manera simultánea) socialmente

responsables y operativamente eficaces, posibilitando y promoviendo una articulación más equitativa con los sectores populares y, específicamente, con aquéllos que llevan adelante emprendimientos de economía social.

A modo de síntesis, podemos decir que la orientación general de las modificaciones que los entrevistados plantean en el conjunto de las articulaciones actualmente vigentes entre los emprendimientos de economía social y los otros actores sociales aquí mencionados, constituyen un cambio cualitativo de gran significación, que implica un profundo salto político-cultural (o cultural y político) asociado de manera indisoluble a la modificación de las propias condiciones materiales de existencia. Se trata de una propuesta ambiciosa que, ineludiblemente, compromete a distintos sectores sociales. Se trata de una transformación profunda y de gran complejidad que depende de la articulación que los mismos sepan darse, y en la que los valores puestos en juego y las características que asuma la representación del conjunto de la situación, y del propio rol, ocupan un lugar central.

Algunas reflexiones finales

Plantearnos la pregunta acerca del carácter utópico de la economía social desarrollada en el marco de las organizaciones de desocupados o, por el contrario, de sus posibilidades de instalar una experiencia de transformación significativa, más allá de asegurar la estricta subsistencia, resulta aún un interrogante de difícil respuesta. La investigación llevada a cabo (y brevemente reseñada en el presente artículo) da cuenta de las múltiples dificultades que enfrenta, de su pequeña escala. Asimismo, puede simultáneamente afirmarse que plantea, en forma contundente, un significativo campo de resistencia popular, que configura (en un marco capitalista dependiente) una verdadera “praxis de la excepción” que instala valores alternativos, los indicios “concretos” de una nueva cultura emergente.

En términos de evaluar en qué medida los actuales desarrollos alcanzados por la economía social en nuestro medio pueden considerarse como planteando una opción viable al paradigma capitalista vigente, en general, los actores entrevistados tienden a considerar que, ciertamente, constituye un elemento significativo que se orienta en esa

dirección, que puede ser pensado como un punto de partida para esa transformación, pero coinciden en ser cautelosos:

“[...] es una condición necesaria, pero no suficiente [...], las transformaciones deben darse a nivel macro [...]”.

Es decir, la escala que logre se considera decisiva. De allí, la importancia asignada a la conformación efectiva de un “sector de economía social”, a la articulación en redes al interior del mismo y con los otros sectores de la economía.

Sin embargo, si bien podemos decir que resulta prioritario que las distintas organizaciones sociales que confluyen en el sector puedan darse una estrategia de mayor escala y visibilidad (que les permita, asimismo, incorporarse desde una perspectiva “macro” a los grandes temas del sector y del país; Saguier, 2004), no debemos perder de vista que el sector ya forma parte del conjunto de las significativas transformaciones ocurridas en nuestro país recientemente, debido al hecho (incuestionable) de haber creado un campo concreto de experimentación social donde resulta posible resistir a la inevitabilidad del modelo propuesto por el paradigma imperante y contraponer alternativas que (ya en el hoy, y con el inestimable valor de lo emergente) permiten que la vida humana sea más digna. Las experiencias de transformación aludidas resisten localmente, en escalas muy modestas, aquello que parecía inevitable, promoviendo con éxito (dice el sociólogo portugués Santos, 2003b) alternativas que parecen utópicas en todos los tiempos y lugares, *excepto* en aquéllos en que ocurren y se llevan adelante.

Frente a la extraordinaria emergencia de resistencia popular implicada en los diferentes tipos de emprendimientos de economía social surgidos en los últimos años en la Argentina, creemos que desde el campo académico existe un inmenso trabajo por hacer, vinculado a lo que Santos denomina la “sociología de las ausencias” y la de “las emergencias”, y que alude al trabajo a realizar con aquellas porciones de la realidad social que resultan sistemática y deliberadamente invisibles por diversos dispositivos al servicio del paradigma dominante. Ciertamente, puede decirse que las experiencias de economía social de nuestro medio (incluidas las desarrolladas en el marco de las organizaciones de desocupados), si bien plantean una clara existencia “local”, a escala de la sociedad en su conjunto, resultan prácticamente “invisibles”, negadas, silenciadas, descredibilizadas.

Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. ISSN: 1851-2577. Año 2, n° 4, Buenos Aires, noviembre de 2008. Dossier “Transformaciones de la Argentina contemporánea”.

El desafío, entonces, es desarrollar un corpus teórico hecho de esas “ausencias y susurros” que se cuelan porfiadamente a través de los intersticios del sistema. Se trata de construir una obra desde una mirada que ponga el acento en aquello pequeño y sutil (apenas emergente), aunque potencialmente poderoso. Evidentemente, la tarea supone para los científicos sociales un desafío de gran envergadura.

De cualquier manera, conviene recordar que el futuro no es aleatorio, la forma en que evolucionará el fenómeno indagado, la manera en que desplegará potencialidades y límites, el modo en que se irá convirtiendo en aquello que “realmente puede ser” y que se anuncia o manifiesta de manera incipiente en la actualidad, depende fuertemente de lo que hagamos (o no hagamos) hoy. Frente a este enorme desafío las palabras de Weber resultan oportunas:

“[...] no basta con esperar y anhelar. Hay que hacer algo más. Hay que ponerse al trabajo y responder, como hombre y como profesional, a las exigencias del día (Weber, 2003)”.

En consecuencia, necesitamos centrarnos fuertemente en las actividades y tareas que precisan ser realizadas en el presente (algunas de las cuales hemos reseñado precedentemente), para incrementar las posibilidades del mañana y poder contar con un sector de economía social verdaderamente de escala. Las condiciones de vida futura de miles de familias y las perspectivas del conjunto de nuestra sociedad dependerán, en gran medida, de la forma en que los diversos actores comprometidos de algún modo con el campo de la economía social sepamos abocarnos, desde la especificidad de nuestro rol, en la construcción de este presente.

Es en este sentido que pensamos que profundizar la investigación (en el marco de una sociología de lo emergente), sobre estas realidades aún “pequeñas”, que apenas están “surgiendo” y configurándose, se vuelve hoy (en nuestro medio) un imperativo ético de primera magnitud. Creemos que ello resulta decisivo para poder avanzar en esa necesaria articulación (tan imprescindible y tan difícil de lograr), entre el análisis teórico realizado desde un encuadre académico y el desarrollo de propuestas de acción transformadoras, que ayuden a asignar una cuota de mayor encarnadura o realidad a ese otro “mundo posible”.

De esta manera, cabe decir que el desenlace a que hace referencia la pregunta del título se encuentra fuertemente condicionado por la posición que cada uno de los actores comprometidos asuma en el proceso. Desde lo estrictamente sectorial, la construcción de una *visibilidad-escala* adecuada y *articulación* eficaz parecen constituir elementos de significación en el desafío de lograr una viabilidad que resulte sustentable. El proceso de *sinergia con los otros actores* intervinientes parece resultar, asimismo, decisivo.

Bibliografía

ABRAMOVICH, Ana Luz. *et al.* (2003): *Empresas sociales y economía social: una aproximación a sus rasgos fundamentales*, Buenos Aires, Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento.

BOFF, Leonardo (2004): *El águila y la gallina. Una metáfora de la condición humana*, Buenos AiresM Bonum.

D'ELIA, Luis (2000): *La tierra es nuestra. Hacia una política de tierra, vivienda y hábitat*, Buenos Aires, Ediciones FTV, CTA Instituto de Estudios y Formación.

GARCÍA DEGADO, Daniel (2003): *Estado-Nación y la crisis del modelo. El estrecho sendero*, Buenos Aires, Norma.

----- y CASALIS, Alejandro (2006): *El desarrollo local protagónico*, Buenos Aires, Mimeo.

GOLDIN, J. (2002): *Empresa social*, Buenos Aires, Mimeo.

MATUS, Carlos (1998): *Planificación estratégica situacional*, Caracas, Fundación Altadir.

REBÓN, Julián (2004): *Desobedeciendo al desempleo. La experiencia de las empresas recuperadas*, Buenos Aires, Caruso.

SAGUIER, María Luisa (2004): “La consolidación en la Argentina de un sector de economía social: algunos desafíos urgentes” [Ponencia], Buenos Aires: 2^{do} Encuentro del Foro Federal de Investigadores y Docentes en Economía Social, noviembre.

SANTOS, Boaventura de Sousa (2003): *Crítica de la razón indolente: contra el desperdicio de la experiencia. Para un nuevo sentido común: la ciencia el derecho y la política en la transición paradigmática*, Bilbao, Desclée de Brouwer, vol. I.

Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. ISSN: 1851-2577. Año 2, n° 4, Buenos Aires, noviembre de 2008. Dossier “Transformaciones de la Argentina contemporánea”.

THOMPSON, Andrés (1995): *¿Qué es el “tercer sector” en Argentina? Dimensión, alcance y valor agregado de las organizaciones privadas sin fines de lucro*, Buenos Aires, CLACSO, Biblioteca Virtual: www.clacso.org.

WEBER, Max (2003): *El político y el científico*, Madrid, Alianza.

Internet en la vida de las Organizaciones de Desocupados¹

Sebastián Benítez Larghi²

Introducción

El presente trabajo se propone indagar acerca de la inscripción de las nuevas tecnologías de información y comunicación (NTIC) en la vida cotidiana de las organizaciones de trabajadores desocupados. A través del análisis de las prácticas y los sentidos construidos en torno a Internet por parte de estos actores, se abordarán distintos ejes que hacen al cruce entre las culturas populares, las nuevas tecnologías y la acción colectiva. En este sentido, se pretende establecer de qué modo se relacionan los usos, tanto materiales como simbólicos, de las NTIC con los rasgos constitutivos de estos movimientos: la identidad colectiva, los objetivos perseguidos, las formas de organización, los modos de acción y de interrelación. Intentaremos responder en qué medida estos actores logran imprimir nuevos significados a las NTIC (y hasta qué punto reproducen los sentidos dominantes) para determinar si existe una verdadera *apropiación* de tales herramientas.

Se presentan los resultados que surgieron en una primera etapa de la investigación, destinada a conocer los modos y criterios de empleo de las NTIC llevados adelante por un conjunto de organizaciones de desocupados. El universo de estudio estuvo constituido por un abanico considerablemente amplio de agrupaciones, en las que fue posible alcanzar un conocimiento extensivo de sus diferentes formas de uso de las nuevas tecnologías.

Intentando abarcar los tres grandes alineamientos del “movimiento piquetero” se estudiaron los sitios web de las organizaciones que contaban con uno, y se realizaron entrevistas con los encargados de la administración de estas tecnologías, a fin de discernir los distintos grados y modos de utilización de las herramientas electrónicas y las prácticas más comunes entre los distintos grupos. Privilegiando aquellas de más

¹ El presente trabajo forma parte de la Tesis de la Maestría en Sociología de la Cultura, dirigida por Emilia Cafassi y defendida en 2007. Una versión preliminar fue presentada en el 8^{vo} Congreso Argentino de Antropología Social (Salta, 2006).

² Magíster IDAES-UNSAM/ Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA-CONICET), e-mail: sbentiez@mail.fsoc.uba.ar

larga trayectoria y aquellas cuyo uso de Internet se vislumbraba como más avanzado, se estudiaron las siguientes organizaciones: por la línea sindical, la Corriente Clasista y Combativa (CCC) y la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV); por la línea política, Barrios de Pie, Polo Obrero (PO) y el Movimiento Teresa Rodríguez (MTR-CUBa); por la línea territorial, el Frente Popular Darío Santillán (FPDS), el Movimiento de Trabajadores Desocupados de Solano (MTD Solano), el Movimiento de Trabajadores Desocupados de La Matanza (MTD La Juanita) y la Unión de Trabajadores Desocupados de General Mosconi (UTD).

En cuanto a las herramientas utilizadas para la producción de datos primarios, se efectuó un relevamiento de contenido de cada una de las formas en que se manifiesta el uso de las tecnologías de información y comunicación por parte de las organizaciones estudiadas. De esta manera, el corpus de investigación estuvo integrado por las páginas web, las redes de información alternativas y los foros de discusión, y las listas de comunicación vía correo electrónico que cada organización había desarrollado tanto para su constitución interna como para la interrelación con el resto de los movimientos e instituciones sociales, al nivel local, regional y global. Además, se realizaron entrevistas en profundidad a aquellos integrantes que forman parte del proceso de desarrollo de estos mecanismos de comunicación en cada una de las agrupaciones, quienes, dada su posición, oficiaron de informantes clave.

Describiremos los factores principales que operan alrededor del uso de las NTIC por parte de los actores estudiados recorriendo, por un lado, el entorno en el cual dicho empleo se realiza y, por el otro, los usos de las herramientas electrónicas más generalizados entre los movimientos de desocupados, para arribar finalmente a algunas conclusiones acerca del vínculo establecido entre estos movimientos sociales e Internet.

Con un par de remos...

Antes de comenzar a evaluar la utilidad que las organizaciones de desocupados encuentran en las NTIC, es necesario conocer el contexto en el cual se establece esta relación, ya que sin duda las condiciones estructurales en las que convive la gran mayoría de estos movimientos inciden fuertemente en la capacidad de apropiación tecnológica que puedan desarrollar.

Bien conocido es que el origen de las organizaciones de trabajadores desocupados remite a los procesos de desafiliación sufridos por una inmensa porción de la clase trabajadora a medida en que se fueron consolidando las políticas neoliberales durante la década del 90. Si bien existen importantes diferencias entre las distintas organizaciones (en referencia al eje de piquetes y puebladas del interior del país y al eje territorial emergido en el conurbano bonaerense señalados por Svampa y Pereyra (2004) como las dos vertientes del “movimiento piquetero”), se puede afirmar que, en cuanto al acceso a las nuevas tecnologías, todas las agrupaciones estudiadas debieron y deben enfrentar la inclemencia del contexto de marginalidad y exclusión en el que se mueven.

En líneas generales, el entorno se les presenta sumamente hostil. En primer lugar, la infraestructura tiene más de “infra” que de “estructura”; en gran parte de los territorios en donde los movimientos desarrollan su acción, el acceso a los servicios básicos (agua, gas, electricidad, teléfono) se encuentra severamente limitado. En dicho contexto, los incentivos para la implementación de tecnologías electrónicas se ven considerablemente diezmados por las carencias del entorno. Esto se observa con claridad en el acceso específico a Internet, el cual se presenta costoso y de mala calidad. Tal es así que en muchas localidades, principalmente en pueblos rurales del interior del país, no existe siquiera servicio telefónico; en otras (algunas de ellas ciudades de relativa envergadura, como General Mosconi, en la Provincia de Salta) no hay disponible un servicio de banda ancha. De allí que una porción considerable de las organizaciones estudiadas deba recurrir a locutorios o cibercafés para acceder a Internet.

Otro factor, nada desdeñable, es la falta de seguridad imperante en diversos barrios, que muchas veces atenta contra las posibilidades de instalar computadoras en locales altamente vulnerables.

En este contexto, se construye una diferenciación espacial en la implementación de tecnología. Nos referimos a la tendencia existente a concentrar los recursos tecnológicos en las oficinas centrales de los movimientos de escala nacional. Todos ellos cuentan con la mayor y más avanzada cantidad de herramientas informáticas en sedes ubicadas en la ciudad de Buenos Aires o en ciudades importantes de las provincias, donde el acceso a los servicios básicos está garantizado y la conexión a Internet por banda ancha resulta más asequible. Esta concentración se ve acompañada generalmente por la centralización de las actividades de prensa y comunicación en dichas sedes. Sin embargo, es posible

que en este proceso no influya únicamente el contexto estructural (más allá de que tenga un peso importante), sino que también entren en juego distintos elementos internos propios de cada organización.

En cuanto al acceso efectivo a las nuevas tecnologías, uno de los principales escollos reside en el alto costo económico que esta aproximación implica. Los elevados precios de las computadoras y accesorios tienden, en la mayoría de los casos, a dilatar la inserción de estas herramientas en la vida cotidiana de los movimientos. Empero, frente a ello, las organizaciones han desarrollado diferentes estrategias para suplir la falta de recursos económicos; muchas han podido acceder a equipamientos gracias a planes y subsidios otorgados por el Estado, como es el caso de Barrios de Pie; algunas, como el MTD La Matanza, han accedido a los mismos mediante convenios con fundaciones y ONG; mientras que otras, como la UTD de General Mosconi, han combinado satisfactoriamente el subsidio estatal con la solidaridad de instituciones extranjeras.

No obstante, la adquisición de las herramientas es solo el principio. En ocasiones, el costo de mantenimiento de las mismas escapa a la capacidad de los movimientos, por lo cual muchas de ellas entran en desuso luego de quedar averiadas o son abandonadas debido a que su falta de actualización las torna inservibles.

Otro de los aspectos clave que hacen al entorno de las organizaciones de trabajadores desocupados en su utilización de las NTIC, guarda estrecha relación con las condiciones educacionales y culturales de la población que las conforman. Expulsados del sistema productivo desde hace años, los desocupados vieron perder, junto con sus trabajos, los únicos enlaces que mantenían con algún tipo de formación y saber. Si bien la fábrica capitalista tendía a disciplinarlos y despojarlos de su capacidad intelectual, de una u otra manera el sistema se veía obligado a brindarles cierto tipo de conocimiento. De allí que buena parte de los integrantes de los actuales movimientos de desocupados haya podido formarse en un oficio determinado y aprendido el manejo de alguna máquina o herramienta.

Sin embargo, en lo que respecta a las nuevas tecnologías, esto no sucedió porque la mayoría de quienes hoy conforman los movimientos se desempeñó en tareas productivas que en aquellos momentos raramente requerían del manejo de una computadora. Esto se debe a que la informatización de las cadenas productivas argentinas recién comenzó a gestarse con el transcurso de los años 90, justamente en

paralelo al aumento de la desocupación estructural. Por lo tanto, gran parte de ellos, en especial los mayores, se encuentran totalmente distanciados de las nuevas tecnologías pues no aprendieron sus lógicas y códigos, ni en la escuela ni en la fábrica.

En el otro extremo, los jóvenes desocupados sin una experiencia laboral previa y con un transcurso precario por el sistema educativo también se encuentran limitados en sus capacidades de manejo de las NTIC. Sin embargo, a diferencia de los adultos (quienes conviven con una fuerte aprensión hacia las nuevas tecnologías), ellos han logrado familiarizarse mejor con las computadoras y con Internet, aunque más no sea de manera rudimentaria en la escuela y, por sobre todo, en los locutorios y cibercafés que fueron instalándose en todas las ciudades del país.

De todas formas, si hay algo claro es que los recursos educativos con los que cuentan los integrantes de los movimientos de desocupados son ampliamente inferiores a los ostentados por aquellos que pudieron mantenerse dentro tanto del sistema productivo como del educativo; al respecto, las organizaciones de trabajadores desocupados deben ingeniárselas para brindarles a sus integrantes la formación y la capacitación que el sistema, abruptamente, les quitó.

Las primeras brazadas

Esta sección estará destinada al estudio de los usos otorgados a las NTIC dentro de las organizaciones de trabajadores desocupados. Para ello, se hace necesario describir los servicios que son comúnmente más utilizados para poder determinar las prácticas y modos de empleo más difundidos entre los actores estudiados.

En líneas generales, podemos adelantar que las herramientas informáticas más usadas son, en primer lugar, el correo electrónico y luego las páginas web, mientras que la navegación por la World Wide Web (www) para buscar información y el aprovechamiento del sustrato virtual para construir medios propios de información, si bien son también importantes, aún no se encuentran lo suficientemente desarrollados.

Según lo expresado por nuestros informantes clave, las funciones concedidas a las NTIC están dedicadas a:

- a. El soporte y establecimiento de enlaces externos y la difusión de experiencias, ideas, valores y actividades de cada movimiento.
- b. La organización y coordinación interna.

- c. La búsqueda de información relevante para la acción del movimiento.
- d. La generación de una comunicación alternativa.

Difusión y enlaces externos

¿Tienes un *e-mail*?

El correo electrónico (*e-mail*) es, sin dudas, la herramienta digital más utilizada. En todas las organizaciones relevadas, ha sido el primer servicio basado en Internet incorporado a sus actividades cotidianas, y con el tiempo ganó progresivamente una gran relevancia, sobre todo en lo que hace a la comunicación externa del movimiento. El motor principal de esta incorporación fueron justamente los contactos e intercambios externos, establecidos básicamente con otros movimientos sociales.

En el caso de las organizaciones de trabajadores desocupados, también se da el “efecto contagio” ya detectado por León y sus colaboradores (2005) en sus estudios de los movimientos sociales latinoamericanos que conforman la Comunidad Web de Movimientos Sociales (CWMS). Según el relato de nuestros entrevistados, fue la interacción con integrantes de otros movimientos que ya contaban con correo electrónico lo que impulsó la apertura de casillas de *e-mail* por parte de quienes se encargan de mantener dichos contactos. Como señaló uno de los responsables del área de comunicación de Barrios de Pie: “Vos ibas al foro de Porto Alegre y todo el mundo te decía: ‘¿Cuál es tu *e-mail*?’ , y vos no tenías *e-mail* y sentíamos que éramos unos nabos”.

El menor costo del correo electrónico frente al teléfono y su capacidad para llegar instantánea y simultáneamente a cientos de contactos a lo largo de todo el planeta, constituyen las ventajas que los movimientos encontraron para multiplicar su utilización. Las organizaciones lo aplican tanto para difundir actividades (por ejemplo, el MTD de Solano y los MTDs que conforman el FPDS), como para enviar notas de opinión donde fijan una posición respecto de un tema (recurso muy usado por Barrios de Pie), o para buscar apoyo y solidaridad frente a la represión y la criminalización de la protesta (la UTD de General Mosconi siempre lo utiliza para propagar sus comunicados de prensa ante el avance y la persecución de la Gendarmería y de la policía salteña).

En cuanto a la responsabilidad del manejo del correo electrónico para la difusión y el mantenimiento de contactos externos, debemos señalar que esta recae en alguno de los

referentes del movimiento o en los encargados del área de prensa y/o comunicación. Son ellos quienes generalmente manejan la casilla del movimiento y se encargan de recibir los *e-mails*, responderlos y difundirlos entre el resto de los integrantes de la organización.

Más adelante se verá cómo estos últimos comienzan a utilizar esta herramienta digital, pero destinándola a otras funciones.

De la ruta a la autopista

La consolidación de las organizaciones de trabajadores desocupados en la telaraña mundial implica, como bien señalan León y sus colaboradores (2005), un “salto cualitativo”. La distancia que existe entre el uso del correo electrónico y una presencia estable y afianzada en la Red mediante un sitio web, se convierte para muchas de ellas en un camino lleno de escollos.

La exclusión a la que el modelo neoliberal sometió a sus integrantes no resulta para nada inocente a la hora de entender las dificultades que atraviesan estos movimientos dispuestos a construir y, sobre todo, mantener viva y actualizada una página electrónica propia. Si el acceso y manejo de las computadoras evidenciaba ya el abismo cultural existente entre el lenguaje característico de las nuevas tecnologías y los códigos y saberes de los sectores trabajadores desplazados, las tecnicidades del diseño web se convierten en indescifrables misterios. Sin embargo, a pesar de esta lejanía, la mayoría de las organizaciones han decidido dar ese salto; apelando a diferentes tácticas acrobáticas, algunas ya ha alcanzado el otro margen del abismo, otras se encuentran atravesando un vuelo lleno de turbulencias, mientras que varias de ellas lamentablemente han muerto en el intento. Por último, están las que prefieren preparar detenidamente su carrera antes de lanzarse al vértigo de la competencia global.

Son aquellas que poseen una comisión o área de comunicación las que más rápido han logrado colgarse de la “Red de redes”. Tal es el caso de Barrios de Pie, el Polo Obrero, la CCC y el FPDS, quienes ya tienen desde hace más de dos años una página web. Dando el pique definitivo se encuentra la UTD, mientras que los sitios de la FTV y el MTD de Solano parecen haberse precipitado al vacío de la desactualización. Por su parte, el MTD La Matanza prefiere primero saber con seguridad que cuentan con los recursos propios necesarios antes de emprender tamaño desafío.

El ciclo de armado de la página web se presenta similar en las distintas organizaciones. Primero surge como una iniciativa personal de algún/os miembro/s del área de prensa, frente a la indiferencia general del resto del movimiento. Luego, a medida que el sitio cobra entidad, surge un interés por parte de los dirigentes y referentes, quienes en algunos casos se preocupan por supervisar los contenidos vertidos en él. Por último, a medida que la página se va haciendo conocida entre los distintos integrantes, otras áreas y personas comienzan a aportar materiales y desean contar con una sección propia dentro del sitio.

Cabe señalar que en el salto de todas las organizaciones estudiadas, los “trainers” externos han jugado un rol primordial. Se trata principalmente de personas o grupos provenientes de las clases medias (ya sea que actúan como plenos integrantes de los movimientos o simplemente como “simpatizantes” externos), quienes dan el primer impulso para el armado de las páginas. Periodistas, estudiantes, militantes políticos de los partidos asociados a los movimientos, intelectuales comprometidos... son ellos los que, contando con los saberes técnicos para el armado y publicación de páginas, proponen la construcción de un sitio del movimiento. Son ejemplos dignos de mencionar la participación de militantes de Patria Libre en el área de comunicación de Barrios de Pie, de organizaciones extranjeras como el colectivo Autistici-Inventanti en la “subida” de la página del FPDS, la ayuda brindada por periodistas e intelectuales en el armado del sitio del MTD de Solano, y la iniciativa de docentes y estudiantes en la construcción de la página de la UTD (proceso del cual el autor de este trabajo forma parte y cuyas características se describirán más adelante).

En cuanto a las ventajas obtenidas por contar con un sitio web, los entrevistados señalaron la importancia de poder brindar “información de primera mano acerca del movimiento” (en palabras de una integrante del área de prensa del FPDS), permitiendo así que “más gente nos conozca y podamos establecer nuevos contactos” (como manifestó el encargado de mantenimiento del sitio del MTD de Solano) y “fijar una posición política oficial del movimiento ante ciertos acontecimientos” (según señaló uno de los responsables del área de comunicación de Barrios de Pie).

Analizando las páginas web, se observa que los formatos técnicos varían con cada una. Existen sitios complejos y sofisticados, como los de la CCC y Barrios de Pie, y otros más sencillos, como el del FPDS, construido con un formato de “blog”.

En lo que respecta a los contenidos, el tema de la identidad ocupa un lugar principal; la apelación a un “nosotros” se ve claramente, tanto en la utilización de la primera persona del plural a la hora de la escritura, como en la construcción de un sitio especial donde se narra “quiénes somos”. Sin embargo, esta identidad varía según las diferentes vertientes de donde proviene cada organización: por un lado, la convergencia de piquetes y puebladas del interior del país y por otro, la acción territorial y organizativa del conurbano bonaerense, y también de acuerdo con la línea de acción privilegiada por cada una de ellas: la sindical, la política y la territorial (Svampa y Pereyra, 2004).

Dentro de la heterogeneidad de manifestaciones, se observa que en los sitios web de las organizaciones ligadas a los partidos de izquierda prevalece el significante “piquetero” (como puede verse en diversas secciones de la página del Polo Obrero),³ que en las de extracción sindical se pone el acento en la categoría de trabajador (por ejemplo, la CCC, que reúne a “los tres afluentes del movimiento obrero: ocupados, desocupados y jubilados”),⁴ y que en la de aquellas centradas en el trabajo territorial y local se presentan como “trabajadores desocupados” (los diferentes MTD, como el de Guernica, que se presenta como “un movimiento que agrupa a desocupados que, hartos de sufrir su miseria solos, luchan unidos por conseguir trabajo, alimentos, educación, dignidad”).⁵

Muchas veces se ha planteado que el corte de ruta como método de acción se constituyó en un agente dador de identidad fundamental para quienes al perder su trabajo ya no encuentran ninguna manera de expresarse y de otorgarle visibilidad a su existencia. En ese sentido, podemos pensar la irrupción de los desocupados en el ciberespacio como un complemento al corte de ruta en donde la visibilidad no se plantea ya únicamente en términos confrontativos, sino que se busca dando a conocer las características de la organización al resto de la sociedad.

Ahora bien, lo que se pretende hacer conocido también varía según el alineamiento de cada organización. Así, mientras aquellas de relieve nacional y ligadas a partidos políticos (tal es el caso de Barrios de Pie y el Polo Obrero) utilizan la página web y el *e-mail* para volcar principalmente opiniones acerca de política nacional, las organizaciones centradas en el trabajo territorial prefieren utilizar estas herramientas

³ www.poloobrero.org.ar

⁴ www.cccargentina.org.ar

⁵ www.guernica.tripod.com.ar

para dar a conocer los diferentes emprendimientos y proyectos que van autogestionando para resolver las demandas no resueltas por el Estado: la página del MTD de Solano puede ser un buen ejemplo en este sentido⁶ y también el caso de la UTD, donde al preguntarles si quisieran tener un sitio de la organización y qué les gustaría que allí apareciera, todos los entrevistados coincidieron en que deberían mostrarse los diferentes proyectos y emprendimientos que llevan adelante. Por su parte, el abandonado sitio de la FTV⁷ contaba con secciones específicas acerca de las acciones realizadas por la organización en lo relativo a vivienda, tierra y hábitat. En cambio, en el sitio del MTR-CUBa abunda la información y la afirmación de las movilizaciones y los cortes de ruta.⁸ Otro elemento esencial a la hora de la construcción de la identidad, es la definición de un enemigo o adversario; si bien todas las corrientes apuntan a la modelo neoliberal impuesto en la última dictadura y profundizado al extremo durante los años 90, este enfrentamiento no se realiza con las mismas tópicos y formaciones discursivas. Mientras los grupos ligados a los partidos de la izquierda tradicional van más allá y cuestionan al sistema capitalista en general, otras organizaciones buscan recobrar la integración perdida y la reconstrucción del estado de bienestar (como la FTV). De esta forma, el gobierno de Kirchner ha dividido las aguas entre aquellas agrupaciones que ven en él un camino hacia esa reconstrucción (FTV, Barrios de Pie, MTD Evita, Resistir y Vencer, entre otras) y las que lo ubican en la misma línea que los anteriores como gerente de las multinacionales y de los organismos multilaterales de crédito (Polo Obrero, MTR-CUBa, por citar algunos casos). Estas divisiones se ven reflejadas en las notas de opinión, el tono y las formaciones discursivas empleadas en las respectivas páginas web. Por ejemplo, en la página de Barrios de Pie, además de transcribir discursos de Kirchner, son recurrentes las expresiones propias de una matriz ideológica nacional-popular:

“El objetivo de todos es encontrar soluciones a los problemas concretos y lograr, con la lucha y la unidad de los sectores populares, una Argentina con *justicia social*, en la que se permita y se promueva la participación democrática de todo el pueblo, para que podamos decidir sobre nuestro destino, *libres de la dominación de intereses ajenos* a las necesidades de las

⁶ www.solano.mtd.org.ar

⁷ www.ftv.org.ar

⁸ www.mtrcuba.org.ar

mayorías” (Fragmento de la sección “Quiénes somos” del sitio de Barrios de Pie, destacados del autor).

Como bien señalan Svampa y Pereyra (2004: 196) la presencia de una retórica plebeya de claras connotaciones evitistas sobrevive en los discursos de ciertos sectores del denominado “movimiento piquetero”. Por su parte, en la página del FPDS existen constantes alusiones a la construcción de otro poder como lo marca el propio lema del movimiento: “Construyendo poder popular para el cambio social”. Si bien el acento general del sitio está puesto en las acciones de la vida cotidiana de los movimientos que conforman el Frente, no se excluyen visiones un tanto más macrosociales. Así, junto a las notas que difunden las actividades, movilizaciones, objetivos y valores de los distintos MTDs conviven algunos artículos críticos del gobierno y de la actual coyuntura política.

Redes incipientes en alta mar

Otra de las utilidades que las organizaciones de desocupados les otorgan a las NTIC consiste en establecer y mantener enlaces externos. Por un lado, tanto el correo electrónico como la página web les sirve para entablar contactos, ya sea con otros movimientos sociales, con instituciones y ONG, o bien con simples personas que se interesan por el movimiento. El encargado del sitio del MTD de Solano cuenta que muchos de los actuales contactos con el extranjero llegaron a través de la página y luego comenzaron a mantener un intercambio fluido mediante el *e-mail*. Algo similar ocurre en el resto de las organizaciones: el correo electrónico, y en algunos casos el *chat*, sirve para alimentar lazos de solidaridad y cooperación con personas y agrupaciones de diversos lugares del mundo.

Por otro lado, la inclusión en foros de debate y grupos de correo electrónico permite a las organizaciones de desocupados participar y estar al tanto de lo que sucede con otros movimientos sociales intercambiando opiniones, coordinando acciones conjuntas y socializando la información. En general, son los referentes y dirigentes quienes están incluidos en estos ámbitos, en tanto son ellos quienes habitualmente se encargan de las relaciones externas de los movimientos. Esto muchas veces produce inconvenientes a la hora de socializar la información al interior de la organización, ya que la falta de tiempo

y de vasos comunicantes tienden a producir una concentración de estos conocimientos y de los contactos en estas personas.

De todas maneras, la formación de redes no se encuentra muy fomentada por parte de las organizaciones de trabajadores desocupados. A excepción del FPDS (que dada su calidad de Frente tiende a enlazar entre sí a los distintos MTDs y a estos con agrupaciones estudiantiles, campesinas y colectivos de arte), la construcción de redes estables entre distintas organizaciones de desocupados es prácticamente nula. Las articulaciones, en su formato virtual, se expresan solo a través de correos electrónicos esporádicos, que se destinan casi exclusivamente a la coordinación de marchas. Esta desafección por las redes virtuales se ve reflejada en la ausencia de enlaces entre las distintas páginas de los movimientos. En sus sitios se privilegian los vínculos con otros movimientos sociales (como Barrios de Pie, que conecta con el Congreso Bolivariano de los Pueblos o con Libres del Sur) o con partidos políticos (tal es el caso de la página del Polo Obrero, donde el único *link* conduce al sitio del Partido Obrero) o con una central sindical (la FTV con la Central de Trabajadores Argentinos, CTA).

Organización interna

El desafío de una tripulación conectada

Otra aplicación de las NTIC por parte de los movimientos de trabajadores desocupados está destinada al mejoramiento de su organización. Si bien esta función no está aún tan difundida como la anterior, ya son varias las agrupaciones que encuentran en las nuevas tecnologías un mecanismo efectivo para fluidificar la comunicación y la coordinación interna. Nos interesa conocer el vínculo establecido entre las NTIC y los modos organizativos de los movimientos, ya que nos permitirá inferir los grados de descentralización, horizontalidad y participación que cada uno de ellos promueve. En referencia a esto, es necesario preguntarnos si la introducción de nuevas tecnologías ayuda a perfeccionar la circulación de información, si amplifica la cantidad y calidad de contactos interpersonales entre los distintos integrantes, si sirve para el desarrollo y la optimización de los emprendimientos productivos, si abre un espacio adicional para el debate y si acompaña una ampliación de la participación en la toma de decisiones.

En primer término, es necesario dejar en claro que solamente una reducida porción de los integrantes de las organizaciones accede con relativa frecuencia a Internet y cuenta

con una casilla de correo electrónico. De allí que el empleo de las NTIC para la comunicación interna se encuentre mucho menos desarrollado que aquel destinado a las relaciones externas. Otro aspecto relevante, repetido hasta el cansancio en las organizaciones, gira en torno al carácter complementario, pero, nunca sustitutivo de las NTIC respecto de los encuentros “cara a cara”. Es por ello que en la mayoría de las ocasiones los contactos virtuales consisten simplemente en la transmisión de información relativa a los emprendimientos (comedores, panaderías, etc.) y en la coordinación de reuniones presenciales entre integrantes de las distintas áreas y proyectos o entre las comisiones nacionales y las regionales; aquí podemos apreciar que no son pocos los casos en que los encargados de un determinado emprendimiento se vieron “obligados” a comenzar a manejar la computadora e Internet por cuestiones relativas a sus responsabilidades en el movimiento.

Es justamente en la gestión de los emprendimientos donde las herramientas informáticas son bastante utilizadas. En primer lugar, las pautas establecidas por el Estado para la administración de los planes y subsidios sociales han llevado a la incorporación de *software* (principalmente las aplicaciones de oficina: procesadores de texto, planillas de cálculo, presentaciones en diapositivas) y del correo electrónico, en tanto los padrones les llegan por vía electrónica y con el formato de una planilla de Excel. En segundo lugar, los movimientos utilizan dichos programas para realizar presentaciones de sus proyectos, ya sea frente a instituciones gubernamentales o ante el público en general, valiéndose muchas veces de herramientas multimedia (básicamente las imágenes digitales y el audio). Por último, son pocos pero promisorios los casos en los que se ha desarrollado algún tipo de emprendimiento en donde las NTIC son protagonistas; al ejemplo del MTD La Matanza, donde se encuentra en marcha un taller de reparación de computadoras y donde se reproducen CDs-Room con un documental sobre el movimiento para su posterior venta, se puede agregar el reciente proyecto de Barrios de Pie que brinda conexión gratuita a Internet.

Finalmente, la utilización de las NTIC para fomentar el debate, la discusión y la participación en la toma de decisiones es prácticamente nula. Creemos que en esto influye tanto el limitado acceso a las nuevas tecnologías como ciertas lógicas de construcción propias de cada organización por las cuales se tiende a concentrar la información y las decisiones principales en un organismo reducido (ya sea esta una

comisión dirigencial, una mesa ejecutiva nacional, un conjunto de referentes, o un líder). Empero, existen ciertas propuestas que parecen querer revertir esta tendencia: nos referimos al empleo de las NTIC que realiza el FPDS;⁹ para fomentar la participación y el intercambio de ideas han construido una lista de correo interna en donde se incluyen más de 60 direcciones personales y 30 direcciones de las organizaciones que conforman el Frente. Gracias a esta herramienta, además de poder mantener informado al instante a todos los movimientos (como cuando hubo una represión a un movimiento del Frente en el sur del país), todos los participantes comparten artículos, expresan sus opiniones, vierten comentarios y debaten entre sí acerca de temáticas inherentes tanto a la acción del FPDS como a la coyuntura política nacional.

Búsqueda y gestión de información

Aprendiendo a navegar

La búsqueda de información en Internet no es un recurso muy utilizado por las organizaciones de trabajadores desocupados. Su empleo está prácticamente circunscrito a los niveles dirigenciales y a las áreas de prensa y/o comunicación que navegan por la Red buscando artículos de interés, imágenes y fotografías, ya sea para volcarlos en la página o para armar artículos propios. Algunos referentes, como los del MTD de Solano, manifiestan interesarse por obtener información acerca de otros movimientos sociales (por ejemplo, sobre el MST de Brasil o sobre el movimiento zapatista) para obtener información de primera mano acerca de ellos, mientras que el responsable de la comunicación de Barrios de Pie cuenta que indaga las páginas de otras organizaciones argentinas para ver qué piensan y opinan sobre determinados temas.

Las limitaciones estructurales y la falta de recursos necesarios conspiran contra este tipo de uso. Por una parte, son muchas las organizaciones que al no contar con una conexión propia a Internet deben recurrir a los locutorios, muchas veces con el dinero justo, lo que les impide tomarse el tiempo para investigar tranquilamente. Otros deben apelar a la buena voluntad de amigos o allegados que tienen conexión a Internet, pero para no abusar, solo se conectan para “bajar” y responder *e-mails*. Por otra parte, algunos

⁹ Decimos “parecen” en tanto no podemos demostrar que en la práctica esto resulte efectivamente así, ya que no analizamos este caso en profundidad. Sí podemos asegurar que, según la voz de los propios actores, la construcción horizontal y participativa constituye el núcleo central de la retórica y de la identidad colectiva del FPDS.

referentes confiesan que su falta de manejo de las computadoras les impide indagar como ellos quisieran.

Con la información al cuello

Otra de las serias dificultades que los movimientos encuentran es la saturación de información que les llega a través de los *e-mails*. En tal sentido, tanto por falta de tiempo como por carencia de recursos organizativos, en la mayoría de los casos no se realiza un procesamiento adecuado de los mensajes recibidos. Esta tarea recae en las personas encargadas de revisar la casilla del movimiento, y depende absolutamente de ellas el criterio de selección. En las organizaciones que operan a escala regional y nacional, esta función corresponde al área de prensa o comunicación, mientras que en aquellas agrupaciones concentradas en un territorio específico, es alguno de los referentes quien se encarga de cumplir con ella. En este caso, dado que por lo general los referentes se ocupan de múltiples y diversas tareas, nunca cuentan con el tiempo suficiente para evaluar y procesar la información recibida.

Corrientes estancadas

Una consecuencia directa de esta sobresaturación de información es el estancamiento de su distribución y socialización; las nuevas tecnologías, que en principio debieran servir para agilizar esta circulación, terminan por perjudicarla ya que no se da abasto para seleccionar, distribuir y responder los mensajes que llegan.

De todas formas, existen rudimentarios mecanismos para que la información recibida alcance al resto de los integrantes. Al no ser masivo el acceso a Internet ni el uso del *e-mail*, lo más común termina siendo la reproducción por otras vías de la información que llega virtualmente. Por ejemplo, el área de prensa del FPDS, además de enviar a la lista de correos interna los mensajes seleccionados, se encarga también de imprimirlos y de colocarlos en las carteleras de cada barrio para que todos los lean, instando a ello en las respectivas asambleas. Sin embargo, las respuestas suelen ser bastante dispares, según nuestra entrevistada. La participación de los integrantes menos comprometidos con el movimiento (aquellos que no tienen una responsabilidad específica ni una tarea destacada dentro de los emprendimientos barriales, y cuya principal razón de afiliación es el cobro de los planes asistenciales) resulta prácticamente nula, mientras quienes ya

han alcanzado algún grado de responsabilidad comienzan a emitir opiniones e incluso a realizar propuestas al área de prensa, elaborando notas con datos y fotos que ellos mismos buscan en Internet.

Más allá de estas promisorias tendencias, la realidad actual indica que la información sigue por lo general una única dirección, en tanto es en las áreas de prensa y en las mesas directivas donde se recibe, procesa y direcciona la información y la opinión. De esta forma, muchas veces los flujos están lejos de circular libre y multidireccionalmente.

La socialización de la información es un aspecto vital para fortalecer una organización en verdad participativa; por lo tanto, ella no debe ser descuidada porque cuando las corrientes se estancan, tarde o temprano, el agua acaba pudriéndose.

Comunicación

Hoy en día, el poder de la comunicación se hace evidente en numerosos aspectos de nuestra vida cotidiana. Los llamados “nuevos movimientos sociales”, según la corriente teórica europea sobre la acción colectiva, se orientan cada vez más a la transmisión de nuevos valores y códigos, con el objetivo de persuadir, ya no exclusivamente al Estado, sino principalmente al resto de la sociedad. En tal sentido, el rol de la comunicación comienza a ocupar un lugar central dentro de sus estrategias y acciones. Y más específicamente, el vínculo establecido por ellos con los medios de comunicación cobra una decisiva importancia. Esta sección se abocará a analizar los criterios comunicacionales que rigen en las organizaciones de trabajadores desocupados mediante el estudio particular del rol asignado a las nuevas tecnologías en la relación construida con los distintos tipos de medios de comunicación.

Por las dudas yo te cuento...

La relación de los movimientos de desocupados con los medios masivos de comunicación está signada por la desconfianza. En las organizaciones conocen perfectamente que aquellos manipulan la información y que son los principales promotores de la demonización de los movimientos piqueteros. Como señala uno de los responsables del área de prensa del MTD de Solano, “se trata más bien de medios de desinformación”.

Sin embargo, conscientes del poder que los medios detentan, prefieren no desatenderse completamente de ellos. “Hay que tener una política para con los grandes medios porque si no, ponen cualquier cosa”, afirma el responsable del área de comunicación de Barrios de Pie. Para ello, las organizaciones pergeñan distintas estrategias para lograr colarse en la televisión, las radios y los periódicos. Usualmente, el contacto con periodistas cercanos suele ser una puerta efectiva. En cuanto al tema específico del presente trabajo, la mayoría de las agrupaciones estudiadas envía sus comunicados y gacetillas a los grandes medios, utilizando para ello el correo electrónico y algunas ocasiones un llamado telefónico. Estos contactos están, nuevamente, a cargo de las áreas de prensa y/o de los referentes de los movimientos. La mayoría de las veces no encuentran ningún eco y, sobre todo en lo que respecta a la difusión de las actividades y proyectos comunitarios llevados adelante por los desocupados, los medios masivos los condenan a la más completa invisibilidad.

Realmente, las organizaciones no tienen puestas muchas expectativas en los grandes medios, pero los *e-mails* de todas formas se envían, aunque más no sea *por las dudas*...

Una alianza para saltar el cerco

Un factor central con el que deben lidiar los movimientos sociales, y más aún las organizaciones de desocupados, para lograr transmitir sus visiones del mundo y sus acciones, es el cerco informativo tendido por los grandes medios de comunicación; estos ocultan, tergiversan o manipulan la información relativa a dichos actores.

Las agencias alternativas de información, que operan básicamente a través de Internet, se han convertido en un medio importante para la producción y transmisión de información por parte de los mismos movimientos. Así, son innumerables los medios mediante los cuales las organizaciones de desocupados pueden difundir sus comunicados y actividades.

Mientras gran parte de las agrupaciones utiliza Indymedia para verter sus comunicados, otras agencias alternativas (La Vaca, Anred, Copenoa, La Fogata, Agencia Walsh) publican noticias relativas a sus actividades y emprendimientos. En algunos casos, este vínculo excede la mera función informativa por parte de las agencias, lo que nos permite vislumbrar una alianza entre estos actores, tal como lo refleja la capacitación brindada por la Agencia La Vaca (en cooperación con el movimiento por el *software*

libre) a integrantes del MTD de Solano en relación con el manejo de las tecnologías digitales.

Con impulso propio

Desde sus comienzos, cada organización estudiada muestra una búsqueda por generar medios de comunicación propios. De manera dispar, los movimientos han incursionado en la confección de volantes y boletines distribuidos, en primer término, de manera impresa (el MTR-CUBa y el Polo Obrero) y luego también en formato digital (el FPDS), en la transmisión de programas de radio en alguna FM local (por ejemplo: Barrios de Pie y el MTD de Solano) y por último, como vimos, algunas lograron diseñar su propia página web, aunque son pocas las que han podido mantenerla verdaderamente actualizada y emplearla como un medio de información.

En este punto, se torna necesario dedicar un párrafo al Frente Popular Darío Santillán, ya que en varios de los aspectos que venimos señalando realiza un uso muy avanzado de las nuevas tecnologías. El FPDS se conforma a principios del 2004 aglutinando diversos MTDs de la Aníbal Verón, con otras agrupaciones de desocupados y estudiantiles; su línea de acción privilegia el trabajo territorial en cada uno de los barrios, donde funcionan asambleas y luego existen instancias en las que se tratan temas que atañen al conjunto de los mismos. Una de esas instancias es la comisión de prensa, integrada por delegados de la mayoría de los barrios. Esta comisión es la encargada de hacer las veces de vocero del movimiento, de mantener la página web,¹⁰ del envío de *e-mails* y de la articulación entre los diferentes grupos que conforman el FPDS. Así, dentro de esta comisión, según lo expresa una integrante de la misma, existe una voluntad por enseñar y difundir entre los distintos sectores el manejo de las herramientas electrónicas y, a su vez, ir rotando a los responsables de cada una de las tareas intentando evitar personalismo y concentración de los conocimientos. Además, una de las decisiones más importantes de esta comisión fue abrir un espacio de información alternativa, Prensa de Frente, constituido por algunos de sus integrantes junto a otros periodistas comprometidos. Si bien en él participan personas que no militan en el FPDS, la relación entre ambos es, como cuenta nuestra entrevistada, “una relación orgánica”. De esta

¹⁰ www.autistici.org/frentedariosantillan

forma, Prensa de Frente¹¹ se ha convertido en una importante agencia alternativa de información dedicada, según su eslogan, a difundir las “noticias de los movimientos populares por el cambio social”. Debemos agregar que, desde Prensa de Frente y el FPDS, se construyó otra página: “Diario del juicio. Masacre de Avellaneda”¹² dedicada a informar paso a paso los caminos que va siguiendo el juicio por los asesinatos de Kosteki y Santillán y a denunciar a los responsables políticos y autores intelectuales de los mismos, y otra que expresó el reclamo por la libertad de Gabriel Roser, militante del FPDS, obtenida en diciembre de 2006.¹³

Algunas conclusiones

En un contexto poco favorable y con un entorno donde acucian múltiples urgencias, el vínculo establecido con las NTIC por las organizaciones de trabajadores desocupados estudiadas, resulta extremadamente dispar.

En aquellas organizaciones donde la comunicación en general es pensada de manera estratégica, las herramientas informáticas son empleadas bajo un criterio comunicacional transformador; en este punto coinciden dos experiencias que responden a lógicas de construcción diametralmente diferentes como Barrios de Pie y el FPDS. En ambos funcionan comisiones de prensa y comunicación muy dinámicas más allá de que la primera se sostenga en una construcción más centralizadora, mientras que la segunda persiga un formato organizativo más horizontal. En cambio, donde la comunicación es entendida de manera estrictamente instrumental, las NTIC son utilizadas con un criterio más apegado a lo administrativo que a lo comunicacional; un claro ejemplar de este extremo lo constituye la FTV.

En medio de estos dos polos conviven diferentes experiencias y modos de emplear Internet y sus herramientas anexas. El correo electrónico es, sin dudas, la más utilizada por todas las organizaciones y su implementación cobra mayor relevancia a la hora de la difusión y de los enlaces externos, que como soporte de la organización interna. El diseño de sitios web de los movimientos ha corrido diferente suerte: al parecer, solo en aquellas organizaciones donde más se valora el rol de la comunicación las páginas sobreviven verdaderamente actualizadas y funcionan como un espacio de difusión e

¹¹ www.prensadefrente.org

¹² www.masacredeavellaneda.org

¹³ www.libertadagabriel.org.ar

información. Los sitios web se convierten en una esfera donde la identidad “piquetero” entra en tensión con la identidad del “trabajador”, reflejando la ambivalencia de la producción de la identidad colectiva de los desocupados. Además, las diferentes configuraciones ideológicas que recorren el arco de las organizaciones de desocupados se expresan a través de matrices narrativas y formaciones discursivas disímiles en cada una de las páginas. Creemos que en el modo de vinculación establecido entre estos actores y las innovaciones informáticas resultan cruciales tanto la presencia de sectores medios en las áreas y funciones de prensa como las alianzas tejidas por las organizaciones con agencias alternativas de información que operan bajo un sustrato virtual.

En suma, entendemos que la apropiación tecnológica por parte de las organizaciones de trabajadores de desocupados se encuentra completamente en ciernes mientras que por el momento solo algunas experiencias comienzan tímidamente a edificarse como un empleo alternativo al dominante impuesto por el capitalismo. Y en definitiva, la suerte que corran estos procesos de aproximación dependerá estrechamente del destino que puedan construirse los propios actores como sujetos (auto) transformadores.

Bibliografía

CASTELLS, Manuel (2001): *La galaxia Internet*, Barcelona, De Bolsillo.

----- (1998): *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, Madrid, Alianza Editorial, vol. I “La Sociedad Red”.

HARVEY, David (1998): *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires, Amorrortu.

LEÓN, Osvaldo; BURCH, Sally. y TAMAYO, Eduardo (2005): *Comunicación en movimiento*, Quito, ALAI.

SVAMPA, Maristella y PEREYRA, Sebastián (2004): *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones de piqueteros*, Buenos Aires, Biblos.

Incorporación de Tecnologías de la Información y la Comunicación en las universidades argentinas. El caso de las universidades nacionales de Cuyo¹

Luciana Mónica Guido²

Introducción

El presente trabajo analiza los procesos de difusión e incorporación de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en las universidades nacionales argentinas, identificando los distintos intereses y orientaciones de los diferentes actores involucrados en la generación de un “entorno TIC”.

Para ello, nos preguntamos por los actores que intervienen, cómo se aprovechan y potencian las ventajas de las TIC o de qué manera se palian las consecuencias no deseadas, qué efectos producen en la universidad, así como también qué características asumen en ellas los procesos de incorporación de TIC. Nos centramos en el caso de las universidades nacionales de la región de Cuyo, teniendo en cuenta sus distintos contextos de creación así como su historia y estructura organizativa. Asimismo, hemos considerado las características de una de las universidades nacionales pioneras en llevar a cabo experiencias de formación en un entorno TIC: la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ).

La complejidad de tales procesos radica en que la incorporación de TIC no se produce nunca de modo homogéneo y está determinada en gran parte por la disponibilidad de recursos, por las características de la institución y por los esfuerzos deliberados de los agentes interesados, para aprovechar y potencializar sus ventajas y aminorar los efectos adversos. Sostenemos que estos desarrollos, si bien pueden ser promovidos desde los niveles centrales de la institución, solo llegan a concretarse si existe un interés colectivo que lleve adelante procesos de planificación y evaluación de experiencias que posibiliten la creación de un “entorno TIC”. En tal sentido, hemos reconocido en el caso de las universidades nacionales cuyanas, distintos niveles de incorporación de TIC que hemos denominado: interactivo, segmentado y programático.

¹ Trabajo realizado bajo la dirección de la Dra. Cecilia Hidalgo, en el marco de la investigación para la tesis en la Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural (IDAESI-UNSAM) aprobada y defendida en 2008.

² Becaria CONICET, e-mail: lucianaguido@gmail.com

En efecto, aprovechar las oportunidades que encierran las TIC supone el desarrollo de nuevas capacidades, habilidades y destrezas junto con la realización de actividades y esfuerzos deliberados para superar diversos obstáculos (Hidalgo, 2000). Así, las nuevas capacidades involucran tanto la factibilidad técnica, económica y cultural de acceso a las TIC como las habilidades y saberes necesarios para utilizar adecuadamente las herramientas y recursos que posibilitan una explotación de estas tecnologías.

Por otro lado, las TIC constituyen un objeto complejo que permite la confluencia de distintas perspectivas analíticas de acuerdo con la mirada disciplinar y con el objetivo con que se las estudie. En consecuencia, pueden incluirse en esta denominación, entre otras alternativas, desde tecnologías de la información y la comunicación previas a la aparición de Internet, hasta la infraestructura material de esta última o las aplicaciones con soporte en ella. Por ende, es importante explicitar cuál es la mirada con que se las analizará a los fines de este trabajo.

Las tecnologías de la información y de la comunicación son aquellas que se desarrollaron con la llamada “revolución digital” y la creación de Internet. Desde este enfoque, la notable incidencia de las TIC en las diversas actividades humanas se basa en que constituyen tecnologías organizacionales que poseen la capacidad de almacenar y transmitir una cantidad de información antes impensada, permitiendo un alto grado de interacción entre los usuarios en un espacio tiempo artificial (Schiavo, 2004).

Esta característica organizacional de la tecnología está estrechamente vinculada a las redes (Leurelli, 2004). Ciertamente, Internet impulsa redes de información que se caracterizan por su flexibilidad y adaptabilidad, y afirman así su característica evolutiva. Estas redes, basadas en un conjunto de nodos interconectados, tienen la particularidad de ser estructuras abiertas y expansivas, puesto que van integrando nuevos nodos, los cuales deben compartir un mismo código de comunicación. Para Castells (2002a, 2002b) la inclusión/exclusión de las redes y la arquitectura de las relaciones entre sí facilitadas por las TIC, configuran los procesos y funciones dominantes en nuestra sociedad, y lo llevan a caracterizarla como “sociedad red”.

En este escenario, las universidades que tienden a desarrollar entornos TIC se enfrentan a transformaciones de sus prácticas de gestión interna y de conocimiento que afectan sus tradicionales funciones y formas organizacionales.

Acerca del trabajo de campo y la metodología empleada

Parte de este trabajo se originó en el marco de mi participación como becaria en un Proyecto Área de Vacancia³ de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, financiado por el Fondo Nacional de Investigación Científica y Tecnológica, titulado: “TIC y Educación: Caminos recorridos y desafíos pendientes” el cual estaba compuesto por cuatro nodos.⁴

Esta investigación se inscribió en el campo de los estudios sobre los desafíos que plantean las TIC en los países en vías de desarrollo a los sistemas educativos en general y a las universidades en particular. El trabajo partió de la pregunta sobre el posicionamiento de las universidades nacionales argentinas en la llamada “sociedad del conocimiento y la información”. Así, el objeto de estudio fue constituido por los modos de difusión de las TIC en las universidades nacionales a nivel de grado y posgrado, en contextos regionales, en el período comprendido entre 1995 y 2005. Mi desempeño como becaria tuvo lugar en el nodo con asiento en el CRICyT-LADyOT (Mendoza) y en el Centro de Estudios Urbanos y Regionales (Buenos Aires), el cual estudiaba las particularidades de la difusión de las TIC en las universidades nacionales de la región de Cuyo (Mendoza, San Juan y San Luis) de manera más amplia.

Las primeras aproximaciones a los potenciales informantes se llevaron a cabo a través del rastreo en forma periódica de los sitios web de las universidades nacionales de la región para luego entablar los contactos vía correo electrónico. A través de las TIC se indagó acerca de la estructura general de las universidades que integran el universo de estudio y en la existencia o no de áreas específicas vinculadas al desarrollo tecnológico con fines educativos o de “educación a distancia”.⁵ El trabajo de campo en las universidades nacionales cuyanas se realizó en el mes de septiembre de 2006. Se

³ (PAV) N° 181/03.

⁴ Uno de ellos con asiento en la Universidad Nacional de General Sarmiento, otro en el CRICyT-LADyOT y Centro de Estudios Urbanos y Regionales. A su vez, otro de los nodos tenía asiento en la Universidad Nacional de la Patagonia Austral y por último, el que se ubicaba en el Centro REDES. Cada uno de los nodos trabajó el objeto de estudio desde distintas perspectivas y enfoques disciplinares, profundizando su estudio en diferentes contextos socioterritoriales particulares.

⁵ En efecto, la Resolución Ministerial N° 1717/2004 engloba dentro de “educación a distancia” a una serie de prácticas de enseñanza y aprendizaje mediadas por tecnologías diversas, entre ellas las TIC. En este sentido, no hay una definición homogénea en materia de educación y TIC.

consideró que la opción por un abordaje metodológico cualitativo era el adecuado, para comprender el universo de estudio en su mismo marco de referencia de la acción, procurando alcanzar una descripción que diera cuenta de las diversas estrategias de los actores frente a la incorporación de las TIC en la universidad (Klimovsky e Hidalgo, 1998). Además, este tipo de aproximación es recurrentemente empleado cuando se posee escasa información sobre el fenómeno a estudiar (Follari, 1998), ya sea por su novedad, como es nuestro caso, o por la perspectiva de interpretación del mismo.

Luego de interceptar aquellas áreas específicas vinculadas al desarrollo tecnológico con fines educativos o de “educación a distancia”, la técnica de recolección de datos que se decidió implementar fue la entrevista semiestructurada, ya que lo que rastreamos fueron datos basados en información privilegiada. La justificación de las entrevistas se fundó en el valor del contacto con actores clave que se consideró podían brindar información relevante sobre, en este caso, el proceso de incorporación de TIC en las universidades nacionales seleccionadas. Los actores universitarios entrevistados fueron aquellos vinculados a las áreas específicas que mencionamos con anterioridad.

Las unidades de recolección de datos fueron los sitios web de las universidades nacionales cuyanas y las entrevistas recayeron principalmente en las distintas autoridades de los diversos departamentos o áreas específicas relacionadas con la incorporación de TIC en los procesos de enseñanza-aprendizaje.

En el caso de la Universidad Nacional de Cuyo se entrevistó a las autoridades del Centro de Información y Comunicación (CICUNC), así como también a los máximos representantes de las áreas de Educación a Distancia e Innovación Pedagógica y Nuevas Tecnologías, ambas pertenecientes al CICUNC.

En la Universidad Nacional de San Luis (UNSL) se entrevistó a los actores responsables de la Dirección de Educación a Distancia y Abierta (DEDA) y del campus virtual de esa universidad.

Por último, en el momento en que se llevó a cabo el trabajo de campo, la Universidad Nacional de San Juan (UNSJ) no contaba con un área específica vinculada a las TIC, a diferencia de las otras dos universidades cuyanas. Por tal motivo se entrevistó a uno de los *webmasters* de una de las facultades donde se estaban llevando adelante unos foros de discusión.

Principales dimensiones de las estrategias asumidas por las universidades nacionales cuyanas en relación con la incorporación de TIC

Para organizar el estudio de caso, se decidió caracterizar lo que consideramos algunas de las distintas dimensiones que asume el proceso de incorporación de las TIC en las universidades nacionales, tomando como ejemplo acciones llevadas a cabo por las universidades nacionales cuyanas; no se trata de un proceso homogéneo, como trataremos en el transcurso de este apartado, ya que está determinado en gran parte por la disponibilidad de recursos y las características de la institución, así como también, y lo que es más importante, por los esfuerzos deliberados de los actores interesados para aprovechar y potencializar sus ventajas y paliar los efectos adversos.

A su vez, como se verá a propósito de los estudios de caso, estos desarrollos, si bien pueden ser promovidos desde los niveles centrales de la institución, solo llegan a concretarse si existe una comunidad académica que lleve adelante procesos de planificación y evaluación de experiencias y comparta la misma visión de futuro sobre las potencialidades de un “entorno TIC”.

En esta línea, se sostiene junto con De Donini y Donini (2004) que la universidad no puede eludir su responsabilidad de ser una organización que aprende, cambia, se adapta, se transforma y se proyecta creativamente hacia el futuro. Por su parte, Albornoz refuerza esta concepción cuando señala que:

“[Aunque] la mayor parte de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación tiene su origen en la investigación científica realizada en las universidades y se ha desarrollado gracias a investigaciones aplicadas llevadas a cabo en centros universitarios o en colaboración con las empresas, en la práctica estas tecnologías son muy poco utilizadas en la educación, que conserva tradiciones pedagógicas arcaicas” (Albornoz, 2001).

Tenti Fanfani reconoce la rigidez de los sistemas educativos en general y el universitario en particular para propiciar un cambio cultural que pueda generar el proceso educativo a partir de la conformación de un entorno TIC:

“Los sistemas educativos son estructuralmente conservadores. Yo todavía doy clases en la universidad en un salón que tiene bancos largos de hierro,

que determinan una relación docente-alumno de hace 50 años. [...] Esas cosas me limitan. También tenemos reglamentos y docentes antiguos. Ahora bien: esto no se arregla con cursitos de capacitación” (Tenti Fanfani, 2006).

La crítica de Tenti Fanfani apunta reflexionar sobre qué perfil de docente universitario necesitamos en la sociedad de hoy y en la del futuro.

Bates (2001) ha argumentado que la planificación y la gestión eficaz de la enseñanza y del aprendizaje basados en las TIC pone en cuestionamiento muchas creencias asentadas y, por consiguiente, exige cambios en las prácticas de larga tradición y obliga a estimular nuevas formas de concebir una institución. Afirma: “Sin el liderazgo y una decidida actitud de apoyo al cambio, los obstáculos que la inercia levanta serán demasiado grandes”.

En este sentido, se considera que las diferentes estrategias adoptadas por los actores involucrados en el mencionado proceso de incorporación de TIC comportan distintas consecuencias sobre la universidad, por lo que se han establecido diferentes tipos para clasificar provisoriamente los niveles de incorporación de estas tecnologías en las casas de estudios cuyanas. Puesto que consideramos que el éxito de las TIC depende de su integración en el planteamiento estratégico de la universidad, se sostiene que una misma visión de conjunto que tienda a generar un “entorno TIC” promueve una mayor interacción entre las distintas áreas propulsoras de cambios, así como su opuesto conduce a visiones segmentadas o aisladas que no llegan a realizar transformaciones significativas.

Por lo expuesto anteriormente, agruparemos en tres clases las acciones de incorporación de las TIC según exista una visión que tienda a su mayor o menor integración y articulación institucional conducente a formar un entorno cabalmente innovador:

1. Nivel interactivo.
2. Nivel segmentado.
3. Nivel programático.

1. Nivel interactivo

Para que la universidad en conjunto responda al reto del cambio tecnológico, es importante que se produzca un cambio cultural, es decir, un cambio en la cosmovisión de los actores de la universidad: cuerpo directivo, docentes, administrativos,

estudiantes, graduados. Dicho cambio exige modificaciones en las prácticas de larga tradición y obliga a estimular nuevas formas de concebir una institución.

Igualmente, para que el cambio tenga éxito, se requiere una capacidad directiva con determinadas características. Por “capacidad directiva” entendemos las creencias y actividades de los actores que tienen el poder de definir lo que es de “interés” para las organizaciones de las que forman parte. En referencia a esto, se considera que el liderazgo eficiente debería contar con un planteamiento colectivo de los órganos de dirección superiores de la universidad, que también deberían compartir una misma visión general y básica de futuro. Así se parte de sostener que la capacidad directiva no basta por sí sola; también se requiere una decidida actitud de apoyo al cambio que permita superar los distintos obstáculos arraigados en la tradición universitaria pero que conserve al mismo tiempo aquellas herencias del pasado que deben perdurar, es decir, su espíritu de producción y generación de conocimiento crítico.

Al mismo tiempo que el desarrollo de un planteamiento colectivo y la confección de objetivos institucionales, cada miembro del equipo directivo desempeñaría un papel distinto, que contribuiría a poner de manifiesto un mismo imaginario de trabajo. Por ello es preciso conjugar una mezcla de estrategias centralizadas y descentralizadas, es decir que los impulsos destinados a generar un cambio no solo sean inducidos “desde arriba” sino que se dé un juego de reciprocidades. De este modo, se vuelve menester poner de relieve los detalles de la interacción de los actores con “capacidad directiva” o liderazgo en pro de generar un entorno TIC.

En este nivel que hemos denominado “interactivo” encontramos aquellas cosmovisiones que consideran a la tecnología como un recurso que se presta para favorecer las interacciones; las TIC son concebidas como un medio y no como un fin, y se destaca la posibilidad de una incorporación gradual de estas tecnologías que tienda a ir modificando las prácticas de los actores universitarios de acuerdo con las posibilidades que estas brindan. De esta forma, el énfasis está puesto en los procesos de aprendizaje más que en el análisis de las tecnologías en sí mismas, así como también en la potencialidad de las TIC para organizar entornos colaborativos de aprendizaje.

Tal como postuló Tenti Fanfani en un reportaje publicado en el diario *Clarín*, el 26 de diciembre de 2006: “No hay que olvidar que [la computadora] es una herramienta, es decir, un medio [...] hacer un uso racional de la computadora requiere una cultura”. Este

nivel pone énfasis, además, en una dinámica interdisciplinaria y relacionada con problemas prácticos, la cual plantea nuevas alternativas y desafíos organizativos y de gestión a la universidad.

La Universidad Nacional de Cuyo ejemplifica este nivel. En palabras de uno de los responsables del Departamento de Nuevas Tecnologías (NTIC) de esa universidad: “El cambio más grande desde lo tecnológico es justamente que lo tecnológico no sea un fin”. En esta línea, los agentes de mayor responsabilidad jerárquica del Departamento de Educación a Distancia e Innovación Pedagógica son conscientes de la importancia del vínculo con otros departamentos y agentes:

“[...] se crea el área a fines de 2002. ¿Qué empezamos a hacer? Empieza a haber una discusión y creo que tiene que ver con algo [...] que es entender que los procesos de vinculación o de relación de las TIC con los procesos educativos no son procesos exógenos ni son procesos que pueden ser tercerizados. ¿Qué quiere decir esto? Entendemos que para que se puedan integrar las TIC a la educación tiene que ser un proceso de construcción cognitiva interno, es decir, por los propios docentes y los actores involucrados, en donde se parte de etapas de sensibilización para que la gente quiera involucrarse, de capacitación para que la gente entienda de qué se trata esto, de construcción de ciertos instrumentos y herramientas para la producción de materiales, cátedras, cursos y demás, y finalmente aparece la oferta. No es al revés el proceso [...]” (Alta funcionaria del Departamento de Educación a Distancia e Innovación Pedagógica).

Como vemos, el testimonio apunta a un cambio “profundo”, el objetivo es desarrollar, mediante un proceso de trabajo en grupo, descripciones detalladas acerca de cómo se ejercerá la docencia y los intercambios educativos, sin caer en determinismos tecnológicos, para indagar dónde y cómo encaja la tecnología en esta visión de la enseñanza y el aprendizaje que se pretende construir. En este sentido, se concibió a las TIC en tanto generadoras de capacidades y vehiculadoras de nuevas actividades cognitivas reconociendo que, como herramientas, estas permanentemente van generando distintas posibilidades. Así se sostiene:

“¿Por qué digo esto? Porque lo que hace la mayoría de las universidades es tomar los insumos del docente a nivel presencial tradicional, se lo da a una empresa X o contrata un consultor X, este consultor o esta empresa media esos contenidos, lo cuelga en una plataforma y eso está listo. No es la metodología nuestra. Entendemos que si el profesor no entiende todo este

cambio y no entiende todo este proceso que tiene que ver con tener nuevas competencias, saber que las tecnologías implican nuevos desarrollos cognitivos en el alumno, no hay mediación posible de esto. Es un proceso mucho más largo, creemos que más sustentable en el tiempo, creemos que los actores son los que toman la decisión de qué es lo que tiene que ser virtual o qué es lo que tiene que ser integrado por nuevas tecnologías y qué no, las unidades académicas también. Entonces, lo primero que se generó fue un modelo pedagógico didáctico acordado por toda la universidad” (Alta funcionaria del Departamento de Educación a Distancia e Innovación Pedagógica).

Asimismo, se pone de manifiesto la necesidad de contar, en términos de Bates (2001), con un “escaneado del entorno” es decir, con un desarrollo departamental que promueva una visión de conjunto y de forma integrada que permita relacionar los métodos de enseñanza con las necesidades de los diferentes grupos objetivo, los intereses y las áreas de especialización del profesorado, y los recursos con que se prevería contar en ese período. Este “escaneado del entorno” promueve algunas ventajas, por ejemplo, aquellas relativas al ámbito presupuestario.

Tal como señala uno de los informantes clave del Departamento de Nuevas Tecnologías:

“Una compra centralizada por alrededor de 2.000.000 de pesos evidentemente obtuvimos beneficios de escala que en compras aisladas por las facultades no se conseguían. Sobre todo, porque en las facultades el tipo de mecánica que se utilizaba para la compra de tecnología era sobre fin de año para cortar el presupuesto, con lo cual a fin de año te encontrabas con que tenías 10.000 pesos o nada, por ejemplo, para ejecutar al nivel de tecnología y ni hablar de planificación; es imposible planificar si no sabés con cuánto contás”.

El testimonio marca uno de los aspectos limitantes para poner en marcha la planificación que conduzca a los cambios: el presupuestario. No obstante, se pone el acento en las ventajas y no en los obstáculos. Este énfasis en los aspectos “positivos” influye en el éxito y esfuerzo de una institución para crecer, así como también en el atractivo del proyecto para los actores que pertenecen a ella. Es decir que para pensar los cambios se apeló al consenso de “toda la universidad”. Al respecto, se pone de relieve el impulso endógeno de los cambios y el papel de la comunidad académica en su

gestación. En efecto, no se partió de una estrategia previa centralizada en la figura del rector, sino que esta se construyó paulatinamente de manera descentrada, “desde abajo”, lo cual se cristalizó con la creación de comisiones y delegación de competencias tendientes a aprovechar los recursos con los que contaba la universidad.

Una de las máximas autoridades del Departamento de Educación a Distancia e Innovación Pedagógica comenta:

“¿Cómo se acuerda? Desde mi área, nosotros conformamos una Comisión de Educación a Distancia e Innovación Pedagógica donde hay dos referentes por cada unidad académica. A partir de ahí se empieza a trabajar. Se genera un modelo pedagógico educativo que está basado en la interacción cognitiva y no en la instrumental. Es la cognitiva apoyada en la instrumental [...] primero el recorrido tiene que ver con los procesos de conocimiento y de construcción de conocimiento y después vemos con qué recursos y con qué herramientas. En esto no se desconoce el potencial que tienen los instrumentos tecnológicos para el desarrollo cognitivo” (Alta funcionaria del área de Educación a Distancia e Innovación Pedagógica).

El relato pone de manifiesto una nueva dinámica de producción de conocimiento transdisciplinaria, relacionada con problemas prácticos, y alejada de una orientación disciplinaria “pura”. Ello plantea nuevas alternativas y desafíos organizativos y de gestión a la universidad. Efectivamente, el propio desarrollo de las TIC caracterizado por la diversidad y velocidad con que llega la información pone en cuestión las disciplinas consolidadas (Schiavo, 2006).

Los testimonios desafían aquellas visiones que privilegian, en palabras de Kozak (2004), los “cambios cosméticos” en los procesos de enseñanza, es decir, aquellas que postulan que solo por el hecho de trabajar con la incorporación de alguna nueva tecnología se están introduciendo cambios. Efectivamente, una de las referentes centrales del área de Educación a Distancia e Innovación Pedagógica describe cómo se pensó el modelo pedagógico estableciendo una ruptura en relación con los modelos vigentes:

“A partir de ese modelo, lo que empezamos a hacer es tomar decisiones con respecto a lo que es herramienta tecnológica, léase plataforma o campus virtual, y en lo que era procesos de construcción de este proceso por parte de los actores. Con respecto a la herramienta tecnológica, se hizo durante todo 2002 y parte de 2003 lo que fueron evaluaciones de las plataformas

estándares de bajada gratuita o no. De las gratuitas, el Claroline o el Moodle, que son las que más se están utilizando. A partir de hacer una ponderación de esto se toma la decisión, entiendo que una decisión bastante arriesgada y desafiante, que es desarrollar nuestra propia plataforma. Empezamos en 2004 a hacer el desarrollo propio. ¿Por qué? ¿Qué involucraba esto? Que el desarrollo de nuestra plataforma [...] se basa en ciertos principios pedagógicos, didácticos y tecnológicos que tienen que ver con el Moodle, básicamente, pero que a parte necesitábamos que los actores involucrados, que tenía que ver con este segundo proceso [...] mientras se van capacitando son ellos los que van validando y reajustando la plataforma tecnológica. Así que en realidad son los actores y los autores”.

Esta interactividad entre “actor y autor” en la gestación de un “entorno TIC” contribuye a que se produzcan cambios significativos en las creencias y en las prácticas de los docentes a partir de un ensayo de “prueba y error” aprovechando la flexibilidad de innovación, adopción, adaptación y uso que posibilitan las TIC. Dicha flexibilidad se hace notoria en las distintas validaciones que van haciendo los docentes del nuevo entorno. Ciertamente, aprender a trabajar con las TIC, desde esta perspectiva, implica aprender en condiciones de variación constante por el vertiginoso proceso de mejoramiento de las tecnologías. Tal como expresa Litwin:

“Utilizarlas como herramienta significa, pues, aprender a variar, pero reconociendo que su uso también va modificando la manera de percibir algunos problemas y, fundamentalmente, la forma de plantearlos” (Litwin, 2001: 21).

Además, el relato de la informante indica la importancia de que los docentes identifiquen de forma concreta los ideales y tengan en cuenta las posibilidades con que hoy se cuenta gracias a los recursos tecnológicos; uno de los objetivos a los que se tiende por medio de esta interacción entre “actor y autor” es desarrollar panoramas que realmente deseen la mayoría de los profesores a través de un proceso creativo que no exige que sea experto en el uso de la tecnología para la enseñanza. De este modo, se considera que para que se produzca este proceso creativo los debates sobre la tecnología constituyen una parte clave, puesto que colaboran en poner puntos en común que lleven a construir una visión compartida, ya que se parte de pensar que la tecnología puede ser un medio que permita cambiar la naturaleza del contexto de la enseñanza y el aprendizaje. En este línea, en la gestación de un entorno TIC no se piensa en un cambio

radical inmediato sino que se asume el desafío de llevar a cabo un proceso gradual pensado a través de distintos “hitos” que vayan incorporando modificaciones paulatinas y que tiendan a ir modificando sustancialmente las prácticas. Tal como comentaba uno de los informantes clave del área de Nuevas Tecnologías:

“De todas maneras, lo que se intenta también es tomar hitos de desarrollo, es decir, en vez de ser un desarrollo continuo que implica también cambios estructurales que cambian en la modalidad o en la forma de trabajar del docente, lo que se hace es tomar, por ejemplo, semestres. Por ejemplo, en este semestre y en otro vamos a implementar tales cambios. Entonces hay un cambio de versión de la plataforma [...] El proceso para nosotros es continuo, nosotros estamos todo el día con el desarrollo, pero a los efectos de ordenar la situación con el área de Educación a Distancia preferimos cortes y cambios de versión en vez de desarrollo continuo. Sobre todo, porque muchas veces hay modificaciones que le cambian las reglas de juego al docente, en muchos aspectos”.

2. Nivel segmentado

En este nivel encontramos experiencias que presentan una articulación discontinua en relación con la conformación de un entorno TIC. Se trata de experiencias “segmentadas” puesto que si bien en algún momento se difundieron prácticas orientadas al trabajo con un soporte tecnológico, estas se presentaron en forma discontinua, lo que dificultaría que se desarrollaran transformaciones que dieran lugar a pensar en un cambio cultural referido a las prácticas de los actores universitarios.

Junto con Kozak (2004) se entiende que las condiciones del cambio están dadas por una convergencia de factores, entre los que las TIC ocupan un sitio de relevancia, lo que no implica que se constituyan en condición necesaria y suficiente para dar lugar a dichos procesos.

La adquisición de un *hardware* y un *software* posibilitan el inicio del diseño de un proyecto relacionado con la generación de un entorno TIC. No obstante, consideramos que el factor humano es uno de los principales pilares a tener en cuenta en el momento de comenzar a pensar la idea de trabajar con un recurso tecnológico aplicado a procesos de enseñanza-aprendizaje. Para que se contribuya a introducir cambios en los procesos educativos, las potenciales personas afectadas por dichos cambios (entre ellas, los docentes) deben percibir la novedad del proceso y sus implicancias, así como la

intencionalidad o la planificación que tiendan a gestar tales transformaciones. De lo contrario, la incorporación de las TIC puede resultar muchas veces más compatible con enfoques tradiciones de enseñanza y aprendizaje de carácter lineal y mecánico.

Los cambios que se lleven a cabo al nivel de las creencias y las prácticas de los actores universitarios posibilitarían el éxito de la experiencia de trabajo en un entorno TIC y su perdurabilidad y consolidación en el tiempo. En este sentido se sostiene que la evolución de las tecnologías responde a los requerimientos de las relaciones sociales.

No obstante, como ya se mencionara, en este nivel que hemos denominado “segmentado” se registran aquellas prácticas que no han podido por el momento concretar o tender a generar un cambio extendido alrededor de la creación de un “entorno TIC”. Si bien disponen de un recurso tecnológico, no se perciben esfuerzos deliberados por parte de la comunidad académica y de los más altos niveles del gobierno universitario para aprovecharlo en su totalidad. Es así que las experiencias que se encuentran en la universidad tienden a estar “segmentadas”.

Esta articulación laxa hace de las distintas propuestas que puedan surgir propensas a la incorporación de TIC un compuesto heterogéneo de alternativas.

Debemos remarcar que no se pretende reducir el debate sobre el proceso de incorporación de tecnologías en pro de desarrollar un entorno TIC exclusivamente a una cuestión de técnicas de gerencia subestimando la importancia de discutir el sentido de las transformaciones. Por el contrario, consideramos menester el trabajo sobre la base del debate e intercambio de ideas respecto de las potencialidades y desventajas de trabajar con estas tecnologías en la universidad.

Ejemplifica este nivel la Universidad Nacional de San Luis, donde observamos la tendencia a utilizar las TIC en la mayoría de los casos para operar como canal de transmisión de información y como soporte de asignaturas presenciales. Igualmente, si bien en algún momento se ideó el desarrollo de un campus virtual, el crecimiento e incentivo de este se detuvo por no existir, creemos, una política unificada y consensuada por la comunidad académica que justificara su uso. En relación con esto, una de las máximas autoridades que contribuyó a generar el desarrollo del campus virtual de la universidad, comenta:

“El problema que tenemos es que cuesta que los docentes se inserten en esta plataforma, es un tema porque no hay estímulos extras [...] En esto no, era ofrecerle algo más, es una herramienta que mucha gente no quería porque significaba aprender cosas nuevas, miedos, sobre todo muchos miedos. Alguna gente sí lo tomó, sobre todo docentes que conocíamos. El campus virtual se dedicó a colaborar, a ayudarlos a ellos y de a poco ha estado funcionando mientras los docentes van perdiendo el miedo”.

Esto también es reforzado por una de las referentes del DEDA:

“Es como que el campus virtual está ahí y [ante] cada actividad puntual que surge uno se contacta con [el coordinador del campus virtual] y arregla para trabajar a través del campus”.

Para enseñar con tecnología se requiere un cierto nivel de competencias no solo en cuestiones técnicas sino también en la práctica educativa. El tipo de formación y orientaciones para enseñar en un contexto diferente, como es el entorno TIC, se debe tener en cuenta a la hora de diseñar un soporte tecnológico para la enseñanza y el aprendizaje. De igual modo, además de formación en un medio tecnológico, los profesores necesitan contar con personal de apoyo técnico para que las TIC no sean un obstáculo ni un impedimento a la hora de construir conocimiento. Como podemos observar, frente a los nuevos desarrollos tecnológicos se plantean también nuevos desafíos.

Frente al interrogante acerca de si se realizó algún tipo de capacitación a los docentes para el uso del campus virtual, uno de los responsables del mismo sostiene:

“Sí, se presentó el campus, se ofreció capacitación, pero la gente es muy reacia [...] se les ofrecía a los docentes personalmente si querían trabajar conociendo de qué se trataban las TIC; nosotros colaborábamos, explicándoles desde cómo armar los contenidos, cómo pasarlos, cómo colaborar con ellos, que eso es lo que hemos estado haciendo. Actualmente los docentes que quieren trabajar se comunican para saber de qué se trata; les explicamos nuevamente, les ayudamos para trabajar en la plataforma, cómo levantar los contenidos, cómo adecuar los contenidos, cómo trabajar con alumnos, docentes, cómo se trabaja en los cursos con foros de discusión, con grupo. Básicamente se trabaja en grupo con esta tecnología [...]”.

La respuesta pone de relieve la importancia de trabajar en grupo con las TIC. No obstante, las motivaciones para que los docentes “pierdan el miedo” de trabajar con estas

tecnologías tuvo una lógica individual más que grupal y recayó en la persona responsable del campus virtual de la universidad. El mismo informante, en relación con las perspectivas de crecimiento del campus, señala:

“[...] las perspectivas son políticas, como todo, son decisiones políticas. Esto es la decisión de una universidad o de facultades que quieran implementar su sistema a través de un campus virtual, haciendo una educación presencial con ayudas [...] con soporte de las TIC, es una propuesta que se les ha hecho al rector y a los decanos, virtual, semipresencial [...] se les ha hecho la oferta, es una decisión política. Yo estoy para lo que necesiten, obviamente. Para asesorar y para trabajar”.

El testimonio reconoce la necesidad de que los niveles centrales de la universidad tengan una actitud proactiva en relación con el uso del campus virtual. No obstante, consideramos que se sigue apelando a una lógica individual y no se tiene en cuenta la importancia de incluir a la comunidad académica en su conjunto a la hora de consensuar el tipo de cambio que se quiera llevar a cabo. No observamos que exista en este momento un imaginario tendiente a conformar una visión común que posibilite el trabajo con el soporte tecnológico con el que cuenta la universidad. Sin embargo, si estas acciones individuales se articulan a partir de una conducción que las oriente, pueden contribuir a lograrlo en un mediano plazo.

Por otro lado, el área vinculada a educación a distancia no incorpora, en la mayoría de los casos, la utilización de las TIC en sus propuestas educativas. Al respecto, el departamento mantiene las funciones de la “educación a distancia” tradicional. Así, indagando acerca de las causas por las cuales no se utilizan las posibilidades que ofrecen las TIC a estas modalidades de enseñanza, una de las integrantes del equipo del DEDA comenta:

“Nos manejamos con material impreso. Lo que sí hemos incorporado a medida que los municipios empezaron a disponer, para comunicarnos con los centros y con los alumnos por medio de correo electrónico. Pero antes de eso, era todo por correspondencia o por fax. Porque parece que es tan común tener Internet al alcance, pero para estos pueblos muchos están bastante aislados de las capitales y de los centros y ciudades importantes, y hasta el día de hoy les cuesta poder leer en el caso de que les mandemos material en

disquete o CD. O sea, les cuesta tener acceso a máquinas para trabajar con ese material”.

El testimonio indica que además de la importancia de tener en cuenta las posibilidades reales de acceso a las TIC, es menester partir de la base de que las personas a las cuales se oriente el programa cuenten con las habilidades y saberes necesarios para utilizar adecuadamente las herramientas y recursos, a los fines de poder apropiarse de estas tecnologías. En esta línea, Tenti Fanfani postula:

“Creo que hay que distinguir entre el acceso a los recursos materiales de la tecnología, por ejemplo, a una computadora, y el acceso al conocimiento” (Tenti Fanfani, 2006).

Y sostiene que es más fácil entregar una computadora que enseñar a usarla:

“Hoy en día, por tres pesos, cualquier argentino puede bajar de Internet la música de Bach. O sea, que Bach está democratizado. Pero, el paladar para poder apreciar la música de Bach no se puede repartir: es todo un aprendizaje” (Tenti Fanfani, 2006).

Como se estuvo indagando acerca de las particularidades que se encuentran en este nivel “segmentado”, donde se podría pensar que estarían dadas las condiciones orientadas a generar un entorno TIC de enseñanza y aprendizaje, puesto que se cuenta con un recurso tecnológico y un área específica vinculada a “educación a distancia”, vimos cómo las acciones de ambos departamentos se generaron de manera aislada y no exenta de tensiones. Por consiguiente, es fundamental que el uso de la tecnología se encuadre en una estrategia más amplia de la enseñanza y el aprendizaje, la cual deberá conjugar una combinatoria de estrategias centralizadas y descentralizadas que aboguen por la construcción de una visión común con respecto a los motivos por los cuales se busca incluir la tecnología en la práctica educativa y que favorezca a una mayor articulación entre los distintos actores de la comunidad académica.

Si consideramos que, tal como señalan David y Foray (2002) “los ‘innovadores’ surgen cada vez más en situaciones inesperadas [...]” y el proceso de incorporación de TIC para que sea sustentable en el tiempo debería apuntar a concebirse como un proceso gradual, los desarrollos que se han venido generando en la universidad podrían inclinarse hacia

la conformación de un entorno de enseñanza-aprendizaje mediado por las TIC si se homogenizan los soportes, se contemplan las situaciones de contexto ligadas al acceso a estas tecnologías y a la capacitación específica que requiere su uso, y se tiene en cuenta la sinergia sobre la base de los cambios que se gestan paulatinamente en las universidades nacionales de la región.

3. Nivel programático

En este nivel, al igual que en el “segmentado”, las TIC tienden a ser utilizadas para operar como canal de transmisión de información y como soporte de asignaturas presenciales pero, a diferencia de aquel, no se ha llevado adelante ningún tipo de práctica orientada a la generación de una plataforma o campus virtual de la universidad. No obstante, si bien no se encuentra un proyecto institucional que enfoque a la puesta de un soporte tecnológico, se registran algunas acciones aisladas impulsadas por profesores o *webmasters* de alguna facultad, a quienes las TIC les son funcionales y prácticas para ciertas actividades. Por tal motivo, hemos denominado a este nivel “programático”.

Bates (2001) señala que es fácil y no infrecuente que la infraestructura se cree sin tener en cuenta las exigencias ni las prioridades académicas o educativas. Históricamente se ha apuntado a introducir las TIC en la universidad, en primer lugar, para atender las necesidades administrativas de procesamiento de datos, por ejemplo, la matrícula de estudiantes, la gestión económica, el procesamiento de textos y las comunicaciones internas. Las exigencias académicas de un apoyo tecnológico han tendido a convertirse en uno de los elementos fundamentales de la planificación en un lapso relativamente reciente (Bates, 2001: 110).

Por otro lado, la ubicuidad de las TIC ha propiciado el desarrollo de planteamientos al estilo “llanero solitario” de la enseñanza basada en la tecnología (Bates, 2001; Becerra, 2002 y 2005). Este “llanero solitario” es un miembro del claustro de docentes que trabaja en forma independiente y desarrolla a modo individual, aisladamente respecto del resto de la propuesta académica de la institución, algunos segmentos de sus cursos a través de la red o promueve debates y reflexiones por medio de foros y otros recursos informacionales no presenciales (Cf. Becerra, 2005: 38).

Becerra (2002 y 2005) y Bates (2001) señalan que esta tendencia no es propia de nuestro país sino que es mundial y que a pesar de que en algunos casos se trata de planteos muy novedosos y que demandan esfuerzos y compromisos por parte del profesor, el carácter inconexo o aislado de estos desarrollos hace que sea difícil prever los beneficios y las potencialidades que las TIC promueven y cómo la institución puede valerse de ellos.

Una de las universidades que ejemplifica este nivel es la Universidad Nacional de San Juan, la cual al momento de llevarse a cabo el trabajo de campo, no contaba con un desarrollo tecnológico ni con ningún área específica en materia de educación a distancia o campus virtual. A pesar de ello se encontraron, especialmente en una de sus facultades, experiencias desarrolladas a través de la utilización de uno de los recursos con los que cuenta el aprendizaje mediante la tecnología: los foros; Kozak (2004) indica que un aspecto positivo de la utilización de las TIC en la educación es justamente su uso como soporte de debates e intercambios, por ejemplo los foros de debate, los cuales son una propuesta que se inclina por favorecer el desarrollo de aprendizajes y que posibilita y enriquece los intercambios. Pero, estos espacios cobran sentido siempre y cuando tengan lugar en un marco de libre expresión de ideas y conceptos. El *webmaster* de una de las facultades de la UNSJ comenta, a propósito del surgimiento de los foros:

“En el año 2003, cuando se llevaron a cabo [unas jornadas] en nuestra facultad, propuse la instalación de un foro para que se debatieran los temas relacionados con estas jornadas ya que había personas de otros países interesadas en participar y sostenían la imposibilidad de hacerlo por la distancia. Hubo casos específicos que me vienen a la memoria, de una artista mexicana y un colectivo de artistas cubano. El foro está soportado sobre la herramienta phpBB (Licencia GPL) y si bien hubo un inicial entusiasmo, la actividad en el foro ha ido decayendo aunque el próximo año estas jornadas vuelven a realizarse y ya anunciaron los responsables del evento actividades especialmente pautadas para Internet basadas en el foro. Otro espacio que se abrió en los foros fue el de Historia Regional, que tenía como objetivo establecer un espacio de discusión y también capacitar en TIC [a uno de los equipos de investigación de la facultad] que participa del Programa RAÍCES. Por pedido de la SECyT se mudaron esos foros al que la Secretaría había abierto meses después, también en phpBB. En este momento están previstos espacios en el sistema de foros para cada Departamento e Instituto de Investigación, aunque están ocultos aún para los usuarios. Solo depende de estas unidades que se pongan en actividad esos recursos”.

El testimonio refleja las posibilidades de los foros en tanto estrategia de intercambio de ideas y de debates, y resalta la capacidad de llegar a estudiantes o profesionales radicados en lugares distantes geográficamente de la UNSJ, los cuales accedieron a las jornadas llevadas a cabo e interactuaron con colegas por medio de este recurso tecnológico, independientemente de sus lugares de residencia. Por otro lado, en relación con una experiencia previa al desarrollo de estos foros, el mismo informante comenta:

“En el año 1999 [en la facultad] hicimos la experiencia [...] de un seminario que tuvo su centro en la Universidad de Lund (Suecia). Hubo coordinaciones locales en distintos países y estaba organizado por un proyecto transdisciplinario llamado “Universidad Virtual Latinoamericana”. El seminario en cuestión (“Nuevas tecnologías y desafíos pedagógicos”) contó con listas de correo para las discusiones de textos que se descargaban vía HTTP. Las condiciones de nuestra participación local estaban dominadas por la escasez de puntos de acceso en nuestra facultad y los problemas de conexión, como así también la baja penetración de Internet y del uso de computadoras en general en la población. De todos modos se llevó adelante la actividad con mucho entusiasmo por parte de estudiantes de Filosofía y Ciencias de la Educación, especialmente”.

En el relato se ponen de manifiesto algunas de las limitaciones encontradas en el trabajo con un recurso tecnológico, tales como la insuficiencia de puntos de acceso, problemas de conexión, baja incidencia de Internet en la población y escasez de computadoras. Igualmente, se debe tener presente que la experiencia que el informante comenta data del año 1999 donde el avance en el país de las TIC era bastante incipiente (Becerra, 2005). Por otro lado, se establece la importancia de considerar las “diferencias contextuales” (Kozak, 2004), lo que implica tener presente no solo las diferencias entre países sino también las propias de cada contexto social, lo que conduce a reflexionar acerca de la imperiosa necesidad de que cada profesor que trabaja con las TIC tenga presente quién está “del otro lado” (Kozak, 2004: 176). No obstante, a pesar de los obstáculos encontrados, la experiencia se repitió y logró más alcance que la anterior. Consideramos que si bien estas experiencias constituyen un antecedente en la apropiación de las TIC, para que el cambio que puedan acarrear sea sostenido en el tiempo y dé lugar a ampliaciones de las estrategias de enseñanza-aprendizaje mediante la incorporación de las TIC, debe haber un imaginario institucional que abogue,

justificadamente, por el uso de estas tecnologías en la universidad señalando las ventajas y los límites de la apuesta por su incorporación. De lo contrario, las experiencias aisladas pueden contribuir en algunos casos a desgastar las motivaciones iniciales por introducir los cambios.

Conclusiones

Los principales debates generados en las últimas décadas del siglo XX y los albores de este nuevo siglo, dan cuenta de la primacía de la información y el avance de las tecnologías de la información y la comunicación, así como de los posibles efectos de tales avances en las universidades. Ciertamente, en el marco de estas transformaciones “globales”, los sistemas de educación superior argentina, y en especial las universidades, están experimentando cambios y adaptándose a nuevas demandas y exigencias.

Entre los cambios por los que atraviesan las universidades se encuentran aquellos que atañen a los procesos de enseñanza-aprendizaje llevados a cabo en un entorno “virtual” o, como preferimos denominarlo en este trabajo, un “entorno TIC”.

Si bien Lugo y Vera (2003) mencionan en su informe para la IESALC que el escenario de la educación “virtual” o en “entorno TIC” en la Argentina se visualiza como en estado de continua construcción y por consiguiente resulta dificultoso establecer etapas sucesivas y diferenciables, fue el estudio llevado a cabo por Finkelievich y Prince (2005) uno de los primeros en elaborar una clasificación desde donde catalogar las distintas casas de estudios argentinas en función de identificar la manera en que las universidades del país utilizan las TIC en la enseñanza, la investigación académica, las actividades administrativas, las actividades productivas, las de extensión, entre otras. Consideramos que este tipo de estudio es útil si lo que se pretende es contar con un diagnóstico que establezca un “estado de la cuestión” en función de las distintas dimensiones que asume el proceso de incorporación de TIC en las universidades. Sin embargo, no ocurre lo mismo cuando el foco de interés concierne a las particularidades de esas dimensiones. Al respecto, nos propusimos llevar adelante un abordaje diferente, que diera cuenta de la importancia de una planificación institucional dentro de la universidad e hiciera hincapié en las potencialidades y limitaciones de efectuar un proceso de incorporación de TIC, teniendo presentes las distintas particularidades del

contexto donde se encuentran inmersas las universidades, en nuestro caso, las nacionales cuyanas. Desde este enfoque, investigar acerca de las prácticas de los actores universitarios en pro de generar un entorno TIC fue crucial. Para ello consideramos oportuno inmiscuirnos en los antecedentes del Programa Universidad Virtual de Quilmes (UVQ) dependiente de la Universidad Nacional de Quilmes para indagar acerca sus orígenes y de los distintos actores universitarios que participaron en el proceso de gestación. Como vimos, si bien en un primer momento la inauguración de un entorno “virtual” fue promovida desde los niveles centrales de dicha universidad, solo cuando se logró una mayor participación en las decisiones del resto de la comunidad académica la UVQ comenzó a estabilizarse, aun a pesar de la crisis de 2001. Efectivamente, en sus inicios el entorno “virtual” se “importó” de una universidad extranjera e implicó un alto costo que se sintió en demasía luego de la mencionada crisis y la caída del modelo de convertibilidad monetaria en el país. Dicha crisis, constituyó uno de los detonantes para que se pensara en la puesta en marcha de un entorno diseñado por la propia universidad. En este sentido, la desventaja que observamos en los inicios del Programa UVQ de no haber considerado la sustentabilidad del proyecto, es decir, la disponibilidad de los recursos tanto físicos, económicos y humanos con los que contaba la institución en el mediano y largo plazo, fue transformada en una oportunidad para el rediseño estratégico. Se buscó forjar, entonces, una visión compartida por la comunidad universitaria acerca de las potencialidades de la generación de un entorno TIC y sus posibles efectos no deseados. El hecho corrobora la hipótesis de que es fundamental que todos los actores comprendan el cambio y sean sus agentes, de lo contrario las TIC, si bien pueden resultar un gran aporte a la formación superior, pueden convertirse en una mera “moda pedagógica”, si la comunidad académica no se cuestiona cómo las utiliza y por qué lo hace.

Por otro lado, es también necesario que se cuente con una reglamentación que contemple las diversas modalidades de enseñanza. Consultando la normativa vigente en el país en materia de “educación a distancia” una de las limitaciones encontradas proviene de su propia denominación. Ciertamente, “educación a distancia” refiere una variedad heterogénea y antagónica de componentes, formas extremadamente disímiles de propuestas. La normativa iguala los procesos de enseñanza-aprendizaje “a distancia” con los que se llevan a cabo en un “entorno TIC”.

Por otra parte, como vimos a propósito de las universidades nacionales cuyanas, si bien en la opción por un proceso en pro de generar un entorno TIC es importante que se contemplen y promuevan cambios culturales en la comunidad académica, esto no se logra sin superar una serie de dificultades. La universidad es un sistema de “base pesada” (DE DONINI y DONINI, 2004: 334) por consiguiente, para promover los cambios deben tenerse en cuenta las características propias del contexto, la historia institucional, la estructura organizativa, los esfuerzos e intereses de los distintos actores involucrados, entre otras. El estudio de la organización de las universidades nacionales de la región de Cuyo y de la existencia o no de departamentos o áreas específicas vinculadas al desarrollo tecnológico con fines educativos o de “educación a distancia”, evidenció que a excepción de la Universidad Nacional de San Juan, el resto de las universidades nacionales cuyanas daba cuenta de la existencia de intereses institucionales contrapuestos de modo tal que la existencia de tales áreas no resulta una condición suficiente si no se condice con las prácticas que lleva adelante la comunidad académica en relación con la incorporación de las TIC en las propuestas educativas. Por ende, es menester que actores tan importantes como los docentes e investigadores, por una parte, y los destinatarios (en especial los estudiantes y graduados) por otra, en su conjunto tengan una participación activa con respecto a la puesta en funcionamiento de un “entorno TIC” es crucial que comprendan el sentido de tal apuesta. La importancia del compromiso con los destinatarios es ejemplificado por la Universidad Nacional de San Luis donde pese a las desventajas encontradas en el nivel que denominamos “segmentado” el diseño de sus propuestas “a distancia” tuvo en cuenta a la población a la cual iban dirigidas, aun cuando en principio no contaba con los recursos tecnológicos adecuados.

A su vez, señalamos como altamente significativo que las tres universidades nacionales cuyanas tuvieron una participación dentro de la Red de Universidades Centro Oeste incentivada por el Consejo de Planificación Regional de la Educación Superior, Centro Oeste (CPRES COES). Ello contribuyó a generar un acervo de conocimiento y familiaridad en el trabajo con un entorno TIC. Uno de los principales logros que tuvo tal participación fue haber contribuido a una apertura de la cultura institucional que les permitió luego responder apropiadamente a nuevos tipos de demandas y generar nuevos espacios formativos. No obstante, la asimilación de esa experiencia fue distinta en cada

casa de estudio. Al respecto, encontramos diversas estrategias adoptadas por los actores involucrados en el proceso de incorporación de TIC, que a su turno comportan distintas consecuencias sobre la universidad. Por ello ideamos una tipología para clasificar provisoriamente los niveles de incorporación de estas tecnologías en las universidades nacionales de la región de Cuyo. Desde este punto de vista sostenemos que el éxito de las TIC depende de su integración en el planteamiento estratégico de las universidades. Afirmamos, además, que una misma visión de conjunto acerca del entorno TIC promueve una mayor interacción entre las distintas áreas propulsoras de cambios y su opuesto conduce a visiones segmentadas o aisladas que no llegan a realizar significativas transformaciones. De acuerdo con la existencia de un imaginario que tendiera a una mayor o menor integración de las TIC y condujera a formar un nuevo entorno se distinguieron tres niveles: nivel interactivo, nivel segmentado y nivel programático.

De esta forma, hemos observado que para que un proceso de incorporación de TIC sea sustentable en el tiempo debería apuntar a concebirse como “gradual” y las acciones de los agentes involucrados en la persecución de tales procesos deberían inclinarse a ser “horizontales” propiciando la interacción entre el conjunto de la comunidad académica. Si bien distinguimos estos diversos niveles, observamos que la efectividad del cambio esperado estuvo dada por una convergencia de factores entre los que la adquisición de un soporte tecnológico ocupó un sitio de relevancia sin que ello implicara que en todos los casos se constituyera en condición necesaria y suficiente para el proceso de transformación. Concretamente, si bien el soporte tecnológico es necesario, más lo es que los docentes logren incluirlo de manera esencial en sus propuestas educativas.

Por cierto, para comprender en toda su dimensión las dificultades que tienen las universidades a la hora de procesar los cambios, consideramos pertinente junto con García de Fanelli (1997 y 2004) extender el estudio en un futuro, analizando otras dimensiones que constituyen un obstáculo a la hora de producir transformaciones: la estructura salarial docente, la cantidad de alumnos por profesor, los altos costos de un cargo de dedicación exclusiva frente a uno de tiempo parcial, etcétera.

Dadas las características de un contexto donde el conocimiento y la información parecieran tener un rol primordial, preguntarse por los tipos de saberes que se originan en las universidades, las investigaciones que allí se realizan, así como también si la

oferta académica se adecua a la necesidad de una “educación permanente” ajustada a los cambiantes requerimientos del desempeño social y productivo, es otra de las cuestiones importantes a tener presente en futuros estudios. Las universidades que apoyen la generación de un entorno TIC deben contemplar el carácter dinámico que caracteriza a estas tecnologías. En efecto, tal como señala Castells (2002), la morfología de la red parece estar adaptada para una complejidad de interacción creciente y para pautas de desarrollo impredecibles que surgen del poder creativo de esa interacción. Del producto de tal creación y la flexibilidad que presentan las TIC resulta la reconfiguración periódica de estas tecnologías.

Coincidimos con Peón (2004) en sostener que en la Argentina el debate vinculado a la inclusión de las TIC en la universidad recién empieza y reclama la participación plena de las casas de estudios, hoy tensionadas por un serie de demandas externas donde participan los sectores productivos, el Estado y la sociedad civil, que las incitan a introducir transformaciones internas que suponen complejas reingenierías institucionales. Que los actores involucrados las vivan como una amenaza o como una oportunidad para el cambio es lo que puede llevar a determinar el camino que elegirán las distintas instituciones universitarias que integran el sistema. Reflexionar y proponer estrategias no implica someterse a una lógica de mercado ni renunciar a concebir a la universidad como un bien público, sino poner los mejores medios y herramientas operativas para preservar uno de los núcleos esenciales de la universidad: la producción y generación de conocimiento crítico.

Bibliografía

ALBORNOZ, Mario (2001): “La universidad ante la innovación”, en: *Documentos para un Debate*, ponencias y conclusiones de la XVI Semana Monográfica sobre “Universidad y Sociedad” del ciclo “Aprender para el futuro”, Madrid, Fundación Santillana.

BATES, Tony A. W. (2001): *Cómo gestionar el cambio tecnológico. Estrategias para los responsables de centros universitarios*, Barcelona, Gedisa y Ediciones de la Universitat Oberta de Catalunya.

BECERRA, Martín (2003): *Sociedad de la información: proyecto, convergencia, divergencia*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.

----- (2005): “Cambio y continuidad: servicio público y educación superior en entornos virtuales”, en: *La educación superior en entornos virtuales. El caso del Programa Universidad Virtual de Quilmes*, Bernal, UNQ [1ª ed. 2002].

CASTELLS, Manuel (2002): *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, México, Siglo XXI.

----- y HIMANEN, Pekka (2002b): *El Estado del bienestar y la sociedad de la información. El modelo finlandés*, Madrid, Alianza.

DAVID, Paul y FORAY, Dominique (2002): “Una introducción a la economía y a la sociedad del saber”, en: *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, n° 171, UNESCO.

DE DONINI, Ana María C. y DONINI, Antonio O. (2004): “La gestión universitaria en el siglo XXI. Desafíos de la sociedad del conocimiento a las políticas académicas y científicas”, en: BARSKY, Osvaldo, SIGAL, Víctor y DÁVILA, Manuel [coords.]: *Los desafíos de la universidad argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI y Universidad de Belgrano.

FINQUELEVICH, Susana [coord.] (2007): *La innovación ya no es lo que era: impactos meta-tecnológicos en las áreas metropolitanas*, Buenos Aires, Dunken.

----- y PRINCE, Alejandro (2005): *Las universidades argentinas en la sociedad del conocimiento*, Buenos Aires, Telefónica Argentina.

----- y SCHIAVO, Ester (2000): “De las TIC a las TSI”, en: *Revista Argiriópolis*, UNQ, edición digital: www.argiropolis.com.ar

FOLLARI, Roberto (1998): “Algunos problemas en torno a la investigación cualitativa”, en: *Revista de Ciencias Sociales*, n° 9, diciembre, UNQ.

GARCÍA DE FANELLI, Ana María (1997): “Las nuevas universidades del conurbano bonaerense: Misión, demanda externa y construcción de un mercado académico”, en: *Documento CEDES/117*, serie Educación Superior, Buenos Aires, CEDES.

----- (2004): “Demandas sociales y estatales y respuestas de la universidad”, en: DELAMATA, Gabriela [ed.]: *La universidad argentina en el cambio de siglo*, Buenos Aires, UNSAM.

HIDALGO, Cecilia (2000): “Epistemología y generación de hipótesis científicas”, en: KLIMOVSKY Gregorio y SCHUSTER Federico [comps.]: *Descubrimiento y creatividad en ciencia*, Buenos Aires, Eudeba.

----- e HIDALGO, C. (1998): *La inexplicable sociedad. Cuestiones de epistemología de las ciencias sociales*, Buenos Aires, AZ Editores.

KOZAK, Débora (2004): “Innovación pedagógica en la educación superior y nuevas tecnologías: entre ‘hacer más de lo mismo’ o innovar de verdad”, en: BARSKY, O., SIGAL, V. y DÁVILA, M. [coords.]: *Los desafíos de la universidad argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI y Universidad de Belgrano.

LAURELLI, Elsa (2004): “Hacia el siglo XXI: Transformaciones, Dinámicas y Disputas”, en: LAURELLI, E. [ed.]: *Nuevas territorialidades: desafíos para América Latina frente al siglo XXI*, La Plata, Al Margen.

LITWIN, Edith (2000): “De las tradiciones a la virtualidad”, en: LITWIN E. [comp.]: *La educación a distancia. Temas para el debate en una nueva agenda educativa*, Buenos Aires, Amorrortu.

LUGO, María Teresa [coord.] y VERA, Mariana (2003): *Situación presente y perspectivas de desarrollo de los Programas de Educación Superior Virtual en Argentina*, enero, UNESCO-IESALC.

PEÓN, César (2004): “Universidad y sociedad del conocimiento”, en: BARSKY, O., SIGAL, V. y DÁVILA, M. [coords.]: *Los desafíos de la universidad argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI y Universidad de Belgrano.

SCHIAVO, Ester (2004) : *Des réseaux techniques urbains aux Technologies de la société de l'information*, Atelier National de Reproduction de Thèses, Université Charles de Gaulle - Université de Lille 3, ISSN 0294-1767, Doctoral Nouveau Régime 03/PA03/0047, 2v.

----- (2006): “La universidad y los conocimientos emergentes en el espacio tiempo de las TIC”, en: ALBORNOZ, Mario y ALFARRAZ, Claudio [eds.]: *Redes de conocimiento. Construcción, dinámica y gestión*, Buenos Aires, RICYT.

TENTI FANFANI, Emilio (2006): “Los docentes tienen un desconocimiento total de sus alumnos”, en: *Diario Clarín*, 26 de diciembre.

A propósito de cierta *Mala época* de los jóvenes según el cine argentino ficcional (1995-2001)¹

Miriam E. Goldstein²

Introducción

El presente trabajo se propone analizar las múltiples identidades que se entrecruzan y se construyen en la vida urbana, a partir de un corpus constituido por textos cinematográficos nacionales estrenados dentro del período 1995-2001. La amplia variedad de actantes incluidos en las diégesis fílmicas adquiere sentido en tanto se los interpreta como representaciones de determinados actores sociales. Como personajes, son constituidos a través de una conjunción de rasgos, inmersos en acontecimientos históricos particulares, atravesados por un tipo peculiar de conflictos y en un espacio privilegiado.

Dado que los filmes seleccionados se enmarcan en pactos narrativos de ficción (fccionales), sus historias no deben ser leídas como documentación de lo efectivamente acaecido. Esto no invalida, sin embargo, la legitimidad de leer (interpretar) en los productos fílmicos lo histórico (como documentos históricos), ya que como discursos dan cuenta de un mundo simbólico imaginario característico, construido en el contexto argentino de los últimos años. Son un testimonio de cómo nos han pensado y representado nuestros cineastas, cuál es el horizonte de *decibilidad* legítimo acerca de la sociedad argentina y los rasgos de quienes la constituimos, a fines del siglo XX, entre el apogeo del menemismo y el ascenso y caída del radicalismo delarruista.

En el área del denominado “‘Nuevo’ nuevo cine argentino”, el corpus parte de la consideración especial de un filme realizado por estudiantes de la FUC, *Mala época* (1998), para abrir luego el espectro a reflexiones sobre otras películas como: *Fuga de cerebros* (Mussa, 1998); *Pizza, birra, faso* (Caetano-Stagnaro, 1998); *Picado fino* (Sapir, 1998); *Silvia Prieto* (Rejtman, 1999); *Sábado* (Villegas, 2001) y *Sólo por hoy* (Rotter, 2001).

¹ Este trabajo fue presentado en las IV Jornadas Nacionales Espacio, Memoria e Identidad, organizado por las Facultades de Humanidades y Artes y de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de Rosario, 4 al 6 de octubre de 2006.

² Magister en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural, e-mail: mirigold@yahoo.com.ar

Se tomarán como punto de partida algunas de las consideraciones elaboradas por Andrés Farhi (2005) acerca de las representaciones vinculadas con los jóvenes en el cine argentino estrenado entre 1983 y 1994, durante el período inmediatamente anterior al que aquí se analiza, para pensar luego, fundamentalmente, de qué nos hablan algunas representaciones fílmicas estrenadas en la etapa que va de 1995 a 2001, qué información aportan acerca de la dinámica social, en relación con los espacios y los actores que los habitan y recorren, y con las identidades que construyen.

Volviendo a los aportes centrales del texto de Andrés Farhi, es importante su señalamiento de un quiebre producido en el cine nacional entre comienzos de los 80 y mediados de la década siguiente, respecto a la forma como las ficciones cinematográficas iban transformando las maneras de representar a los actores jóvenes.

En virtud de sus apreciaciones, parece haberse producido el pasaje de una representación signada por la homogeneidad (entre 1989 y 1994) a otra, atravesada por la diversidad (lo que se denomina “‘Nuevo’ nuevo cine argentino”). Entonces, se comenzaba a narrar el presente al mismo tiempo que se estaba construyendo. Un presente signado por la caída del peso de la figura paterna, el quiebre de un modelo de familia en torno del que solían girar los actantes jóvenes y la *cuasidesaparición* de instituciones como la Iglesia y la Escuela.

Especifiquemos, entonces, algunas de las características señaladas por Farhi en ese cine del período inmediatamente anterior al que nos ocupará, donde la homogeneidad atribuida a la figura de los jóvenes parece provenir la mirada de directores que no lo eran y que prefieren la problemática sobre las clases medias.

En general, tras el levantamiento de la censura, los filmes tendieron a delinear figuras juveniles bastante similares entre sí. La muerte parecía ser el destino de los personajes jóvenes, tanto en diégesis fílmicas situadas en el horror de la dictadura militar, cuanto en las que referían a un tiempo ficcional contemporáneo. En un tiempo en el que la sociedad argentina intentaba una resignificación del valor de la vida, lo que el cine “daba a ver” era la tragedia juvenil. Ante la perplejidad que esta observación le provocaba, el autor intentaba leer la continuidad entre cuestiones planteadas en los filmes anteriores a la dictadura y formulaciones del regreso a la democracia en torno de los jóvenes y el autoritarismo. La pregunta que parecían querer responder era ¿qué hacer con los jóvenes?; ¿cuál es la relación entre jóvenes y autoritarismo?

El segundo subperíodo que señala Farhi, va de 1983 a 1988 (2005: 61-66) y está constituido tanto por unos filmes que ficcionalizan hechos vinculados con la dictadura militar, como por otros que narran el presente del país y sus habitantes. Comparten algunos rasgos como la escenificación de la familia (metáfora de un país opresivo) y, en especial del padre, figura aglutinadora y de confrontación alrededor de la cual giraba simbólicamente el universo juvenil. Se trata de un ámbito asfixiante, que en muchos de los casos culmina en tragedia y en otros supone el enfrentamiento con una alta dosis de adversidad.

El año 1989 marca un quiebre en las representaciones fílmicas e inicia un segundo subperíodo que llega hasta 1994. Si bien continúa la anterior idea de encierro, los actantes ya no se conectan con la firmeza asfixiante de la tierra y sus instituciones sino (a través de metáforas acuáticas) con el naufragio nacional. El cine nativo comienza a mostrar dificultades que deben enfrentar algunos personajes jóvenes para salir de una situación compleja en la que se juega su inclusión-exclusión social y su búsqueda de un destino. Algunos filmes que nos permiten corroborarlo podrían ser: *El lado oscuro del corazón* (Subiela, 1992); *Perdido por perdido* (Lecchi, 1993) y *Un lugar en el mundo* (Aristarain, 1991).

De la caracterización del período anterior quedan planteadas ciertas hipótesis acerca de las novedosas pero heterogéneas formas en las que los filmes que constituyen nuestro corpus representan su época: el período delimitado entre 1995 (en que se reglamenta la denominada Nueva Ley de Cine) y 2001 (fecha elegida en virtud del derrumbe institucional sufrido entonces por nuestro país).

Los discursos cinematográficos, en el seno de las luchas por el sentido de las distintas discursividades de su tiempo, trabajan en una doble dirección: por una parte, dan cuenta del devenir social en el que están inmersos, ya que funcionan según las condiciones de decibilidad que ese contexto de poder habilita como legítimas; por otra, se instituyen como *modelizadores* de la sociabilidad.

Roger Chartier (1996) apunta un doble sentido asignado a la palabra “representación”, vinculado con una doble funcionalidad de la misma. Se trata, *de hacer presente una ausencia*, al mismo tiempo que, *quien la hace visible se hace visible porque construye una imagen de sí y constituye a quien la mira como sujeto observador*.

Doble dimensión, entonces, para este concepto: *dimensión transitiva*, ya que toda representación representa “algo” ausente, y *reflexiva*, en tanto *se presenta* al representar ese algo, y agregaríamos que construye a su interlocutor modelo.

A partir de su revisión sobre textos de Foucault, y de la problemática histórica de la escritura de las prácticas, observa Chartier:

Se anula de esta manera la división considerada largo tiempo como fundadora de la práctica historiadora entre, por un lado, lo vivido, las instituciones, las relaciones de dominación y, por otro, los textos, las representaciones, las construcciones intelectuales. Lo real no pesa más de un lado que del otro: todos estos elementos constituyen “fragmentos de realidad”, cuyo ordenamiento ha de comprenderse y, de esta manera, “ver el juego y el desarrollo de realidades diversas que se articulan entre sí: un programa, el lazo que lo explica, la ley que le brinda su valor coercitivo, etc., son realidades (aunque de otro modo) al igual que las instituciones que le dan cuerpo o los comportamientos que se le agregan más o menos fielmente (Chartier, 1996: 32).

La propuesta nos obliga, entonces, a focalizar la noción de representación, y su relación con los imaginarios sociales, por una parte; mientras que debemos enfatizar, por otra, un tipo de lectura que no olvide señalar las lógicas diversas que rigen la representación y lo representado.

Ahora bien, pretender construir una interpretación de los filmes del período 1995-2001 partiendo de una película como *Mala época* (ópera prima de varios alumnos de la FUC; Saad, De Rosa, Roselli, Moreno 1998),³ significa haberla leído como metáfora de la Argentina menemista desmembrada, al mismo tiempo que como afirmación (desde un conjunto de miradas tan jóvenes como desilusionadas) de que la reconstrucción de la Patria resulta imposible a fin de siglo en la Argentina.

Desde el comienzo, una música de tambores acompaña al cartón absolutamente negro en el que se inscribe en letras rojas mayúsculas el nombre del filme. La elección de la música *extradiagética* nos podría remitir a cierta tradición del cine político (cf. Solanas, Costa Gavras).

³ Estrenada el 31 diciembre de 1998. Entre 1999 y 2000, fue vista por 25.605 espectadores. “Este es el segundo largometraje realizado por la Universidad del Cine, íntegramente realizado por alumnos en el marco de experimentación y plena libertad creadora. Su propósito esencial, completar la educación cinematográfica y abrirles las puertas del cine profesional en sus distintas etapas”. La dirección y el guión fueron realizados por estos estudiantes de la FUC: Saad, De Rosa, Roselli, Moreno.

Luego, un ritmo de cumbia marcado por diversos instrumentos de percusión acompaña una sesión fotográfica protagonizada por el político Celestini, candidato a diputado. El sonido representa cada fotografía como un disparo sordo, que separa las sucesivas tomas del candidato con un bebé, con un joven de traje, con un obrero, o solo. El afiche resultante, elegido para su exhibición callejera, lo mostrará absolutamente solo.

Filme de cuatro episodios, unidos en tanto sus personajes protagónicos se rozan entre sí. El migrante del campo es visto en un amanecer lluvioso por Omar (obrero de la construcción); el adolescente es compañero de Lucía Celestini, hija del candidato a diputado; Antonio es un adulto joven, “contratado” como sonidista por la Unidad Básica a la que Celestini prometió ir y no fue.

En el relato predomina una focalización (la relación de saber, entre narrador y personajes) de tipo externo, behaviorista. Salvo en ciertos pasajes en los que el narrador muestra saber más que los personajes, y con lo que muestra desmiente lo que ellos manifiestan.

No hay idealización de los personajes. Se los muestra en sus contradicciones y vacilaciones.

El primer episodio, denominado “La Querencia”, fija su punto de partida en el habitante rural que migra a la gran ciudad, donde convivirá con los inmigrantes.

Un migrante interno (el mayor de dos hermanos que viven en el campo, se traslada a Buenos Aires, para luego llamar al menor) protagoniza este segmento densamente trágico. Un hombre mayor manifiesta antes de su partida: “Te conté que yo anduve por Buenos Aires. Y me fue muy bien. Pero muy bien”. No parece ser el padre de ambos, sino un agricultor. Lo que indica tal vez su breve intervención es que en nuestro país hay una tradición de migrantes en el sentido campo-ciudad que otrora fue exitosa. Pero, el sospechoso regreso a su terruño evidencia que no le fue tan bien como dice.

Ya en Buenos Aires, la tensión que transmite la historia del protagonista proviene de matar accidentalmente a un inmigrante polaco, luego de haberle robado dinero de la habitación contigua, y de intentar varias veces infructuosamente ocultar el cadáver sin ser visto. Sólo lo logrará con la ayuda del hermano menor, quien apenas llegado se encuentra con que debe empuñar la pala, esta vez para encubrir un delito. El relato resulta circular, ya que para animarse a enterrarlo deben volver a La Querencia. Hecho que confirma el fracaso del joven que migró a la ciudad.

La metáfora es cíclica: de cavar para sembrar la tierra en el campo, a cavar en el mismo sitio para ocultar al muerto.

Las elecciones marcan el momento en que se pueden realizar transacciones y obtener dinero en Buenos Aires. Antes, nadie que no esté relacionado con el mundo político puede solucionar sus problemas, o sea, conseguir trabajo. Las duras leyes del mercado rigen todo tipo de comunicación dentro de la pensión. El dinero, fuente de poder indiscutible, si se posee, proviene de oscuras operaciones y sirve para todo tipo de intercambios, incluyendo la satisfacción del apetito sexual.

La impronta que aporta el género policial es importante. Así, el deambular del joven es el de un flamante y accidental asesino que busca (para) deshacerse de la prueba del delito. Una alta cuota de sufrimiento es connotada por el periplo exhibido, lo cual, según la lectura de Gorelik (2003), carece de fundamentos externos al propio personaje, ya que sólo el desconocimiento de los códigos urbanos hace que el protagonista se sienta perseguido.

Sólo un “amigo/cómplice” del polaco parece estar buscando a su “socio” para reclamarle el reparto del dinero. El polaco está “desaparecido...”.

El protagonista no será llamado por su nombre sino hasta que, tardíamente, Juan, su hermano menor, lo interpele “Oscar”. Para los vecinos de la Unidad Básica, es simplemente “pibe”.

Un final abierto, una incógnita parece ser la lectura en clave de la Argentina del período menemista: ¿se descubrirá la verdad?

Como indicio de lo metafórico del caso, no se escenifica si alguien intenta develar las causas de la desaparición del polaco.

El segundo episodio, denominado “Vida y obra” (de lejos el mejor y el más conmovedor) comienza con imágenes de afiches pegados en los tabiques de una obra en construcción. Postulan a Celestini como candidato a diputado. Los inmigrantes reaparecen entre los obreros de la construcción, algunos de ellos procedentes de países limítrofes. En la radio que los despierta, mientras un chamamé despliega sus acordes, se enuncia un acontecimiento vinculado con el “amor a la Patria”. Es que dos de ellos son paraguayos. El capataz, en cambio, es argentino; también el sindicalista y sus perros.

Aparecen el trabajo y los consumos de estos hombres pertenecientes a los sectores populares. Música de cumbia acompaña sucesivas imágenes de obreros que trabajan.

Comidas y bebidas (asado, tortas fritas, vino) nos refieren su cotidianeidad. Pero, el episodio narrado se aleja de una visión costumbrista de los actantes.

El más joven se emborracha con frecuencia. Asimismo, tiende a cierto desborde sexual, representado como un aspecto relevante de los sectores populares. Los desenlaces son bastante diversos y, tarde o temprano, adversos.

Primero, se escenifican las reacciones extemporáneas del joven obrero nativo ante el cuerpo atractivo y joven de la arquitecta; luego, ante una jovencita que pasa. Por ello lo atacará duramente una señora mayor, portavoz de algunos prejuicios sostenidos por la clase media acerca de los obreros. Luego, el mismo personaje besará a la arquitecta, sorpresivamente, en el momento del clímax dramático, cuando ella está distraída. Imágenes posteriores, sugieren que la profesional se entiende amorosamente con el gremialista.

Oscar, paraguayo, persigue por su parte a una señorita a quien le dice un piropo inocente: “Madrecita linda, póngame el collar y lléveme a dar una vuelta por la plaza”. Ella lo mira y luego mira al grupo de seis (capataz y obreros) en una panorámica con *ralenti*. El tiempo parece hacerse más lento para permitir la percepción del personaje femenino supuestamente “sobrenatural”, que lleva un rosario entre sus dedos.

—¿No te acordás de mí? Yo te quiero ayudar. Todos necesitamos ayuda.

Habla luego en guaraní frases que Oscar va repitiendo, una a una. Y, finalmente, la joven besa la frente de Oscar.

—Era la virgen. Yo vi la virgen y eso no es ninguna broma [sostendrá el protagonista del episodio].

Las consignas recibidas parecen ser “recuerden quiénes son”, por lo que entiende Oscar “tenemos que pensar, juntos” para “saber quiénes somos, pero quiénes somos de verdad”.

Dos racionalidades opuestas se representan más claramente a partir de ahí: la de los obreros que se proponen *pensar* por qué estamos aquí (vida) *versus* la de los patrones capitalistas, que exigen *trabajar porque estamos atrasados*, levantar tablonos, terminar la obra, y el gremio se une a esta exigencia (obra). El título “Vida y obra juega”, al menos, con la bisemia del sintagma: se trata de cierta biografía (¿la de Oscar?) o de la

oposición contrastante antes mencionada. De manera que la disimulada oposición entre obreros y dirigentes aumentará hasta que, finalmente, el poder de la segunda deje minusválido al pobre Oscar. El sistema aplasta condenatoriamente a Oscar, quien propuso pensar y además logró cierto consenso mayoritario, enfrentado claramente a Luque, el capataz, quien amenaza con ir al sindicato y le grita a Gutiérrez (Roly Serrano) “va a venir el sindicato y nos va a cagar a todos”.

El fuego (metáfora del fervoroso pensamiento del obrero) se apagará por la lluvia de esa noche y del amanecer siguiente (naturalización del sistema y su lógica de la rentabilidad material). Su planteo representa algo que inevitablemente nos hace pensar en lo que Thompson (1990) denominara “economía moral de la multitud”, para nombrar la oposición presentada por sectores populares en nombre del “valor de la costumbre” y ante las nuevas exigencias para el logro de la rentabilidad económica con el advenimiento del capitalismo.

Oscar usa una libreta de apuntes para anotar lo que piensa “hoy parece que”, momento en que ve el Chevrolet que arranca y se va (se trata de Omar, protagonista del primer episodio, quien despierta en su Chevrolet, bajo el amanecer posterior a la lluvia torrencial, con el vecino de su cuarto de pensión muerto y todavía en el baúl).

Esta intersección entre ambos episodios señala, en cierto modo, una interrelación entre los universos representados en cada uno, que daría cuenta de su valor metonímico (el filme íntegro representa a diversos actores: un desocupado migrante del interior, un obrero de la construcción proveniente de países limítrofes, un niño de clase media agobiado por la diferencia de clase con su entorno y un trabajador porteño cuentapropista, agobiado por el poder omnímodo del aparato político corrupto) como metonimia del universo representado. Pero, también funcionaría como anticipación de un final que roza la tragedia.

Transgredir las normas que aceptan como natural, ergo legítima, la división asimétrica entre los que piensan, los dominantes, los letrados (mundo intelectual) y los que hacen (mundo obrero subalterno) provocará el silenciamiento del líder rebelde de los subalternos.

Porque no todos los obreros son representados en la misma actitud frente al “bloque de poder” (para usar una categoría de HALL, 1984). Oscar es el peor desde la mirada dirigente. Entonces, lo popular no está representado como un bloque homogéneo. Algún

otro obrero, pensamos en el tibio Gutiérrez, provoca en el capataz una reacción que lo amedrenta:

–¿Qué hacés Gutiérrez? Me estás cagando, hermano. Vos tenías que estar arriba levantando paredes.

En la jornada “para pensar” uno se emborracha con un *tetrabrick*, mientras otros juegan a las cartas o al fútbol, aunque hayan compartido la comida; unas tortas fritas que son arrojadas, junto con la bebida, por el capataz, representante de la patronal que no respeta los valores de los subalternos. Ellos reivindican lo material (“*con la comida no*”), así como también, su capacidad simbólica (el valor de su reflexión conjunta y la seriedad con la que Oscar escribe el resultado de sus sencillas observaciones, da cuenta de ello). Es significativa la secuencia en que un obrero le dice al capataz:

–¿Sabés una cosa, Luque? Todos tendríamos que ser capataces, porque todos sabemos de todo.

Todo lo anterior es “traducido-interpretado” por los letrados desde su propia clave. Funciona como ejemplo válido la pregunta de la arquitecta:

–¿Usted pertenece a alguna secta?

Donde el término empleado da cuenta de la confusión peyorativa entre creencia popular y creencia legítima.

El clímax del estallido sobrevendrá en el momento en el que el sindicalista interpele a Oscar inquisidoramente como “paraguayo hijo de puta” y agregue “te venís a matar el hambre a mi Patria, negro de mierda”. Aparece ahí, tal vez por primera vez en el filme, la alusión a la Patria por parte de un representante del sindicato que, sin embargo, traiciona su misión de clase funcionando como miembro del bloque de poder que coacciona al trabajador:

–Vamos a poner orden... Macho, entonces ustedes no quieren laburar... la huelga la ordena el sindicato, no ustedes.

Para luego agregar:

–Paraguayo de mierda y la puta que te parió, que te venís a matar el hambre a mi Patria, negro de mierda.

El universo representado expresa que el enfrentarse con este actante poderoso traerá como consecuencia directa el derrumbe del escenario laboral (la obra en construcción... ¿la Argentina del discurso menemista?) y el aplastamiento del más débil. Sólo en ese momento, crucialmente dramático, el grupo de obreros reaccionará en bloque solidario con el compañero seriamente lesionado.

Cuando se represente la nueva situación de “orden”, todo volverá a su lugar legítimo: la mezcladora vista en picado, empequeñecida; las manos de la intelectual arquitecta seguirán señalando el rumbo del trabajo rentable y la cámara dará cuenta, a través de un plano subjetivo en contrapicado, de su satisfacción al mirar el edificio construido.

La voz en *off* de Oscar, y las imágenes que representan al cuerpo popular minusválido del trabajador antes activo, dan cuenta de la mirada desesperanzada del sujeto enunciador. La isotopía elaborada entre su cuerpo averiado, sus manos que ya no escriben y los afiches políticos rotos y hechos collage, vuelven a oponerse a la imagen del edificio en construcción, magnificada por el contrapicado.

El tercer episodio se titula “Está todo mal”. Se trata de una breve historia cíclica, enmarcada por el cautiverio y posterior asesinato de un hombre, Raúl Castro, por parte de sus raptos. La secuencia inicial es prolepsis o anticipación de un hecho que ocurrirá más tarde. Termina en el momento en que los captores van a matar a Castro, quien ignora su destino y comenta que el partido que está mirando por televisión va “3 a 0”. El cierre de esta secuencia interrumpida por un empalme seco, lo veremos al final del relato, cuando un hombre dispare tres tiros en la nuca del cautivo.

La clase media está involucrada, o peor, un joven adolescente perteneciente a la clase media empobrecida resulta casualmente responsable y beneficiario material de la muerte del cautivo. Esto expresa, como corolario, una opinión despiadada hacia las posibilidades de ascenso social en la Argentina de fines del 90.

La imposibilidad de pertenencia y la consecuente autoexclusión han sido planteadas por el joven protagonista, al haber comprobado que su compañero de colegio, Pablo, por

vivir en el universo minoritario de los privilegiados, ha logrado atraer a Lucía, besarla, acariciarla.

El protagonista, enamorado silencioso y frustrado, carece de nombre en el relato, a diferencia de Pablo, su compañero de clase, nombrado permanentemente por sus pares y joven “ganador” en el amor. Quiere, entonces, cambiarse de colegio el año siguiente e ir a una escuela del Estado, como su hermano.

Pero, la narración también habla a gritos de la “responsabilidad” de los jóvenes de clase media, a quienes sólo les interesa poseer, por cualquier medio, con el fin de “ser alguien para las clases superiores”. Siguen, es claro, mandatos del mundo adulto, signados por las leyes del mercado que rigen todo su universo.

El desenlace separa la secuencia del ajusticiamiento final del cautivo mediante disparos, de un plano medio donde el adolescente aparece llamativamente vestido con un abrigo antes deseado y económicamente inaccesible para sí, a través de un plano absolutamente connotado por el ennegrecimiento total.

Por último, el cuarto relato se titula “Compañeros”. Se trata del menos sutil y más esquemático de todos los episodios representados. La Patria es usada como significante disponible para corresponderse con cualquier tipo de anacronismos, en el marco de (re)presentación pública de los políticos dentro del mezquino universo de una Unidad Básica.

Habiendo capturado el dinero para la campaña, Carlos Brochato da rifas a cambio del trabajo de un honesto sonidista llamado Antonio. Una vez más, el poder y el sexo se ven comprometidos. Otra vez, quien posee el dinero será el dueño del cuerpo femenino deseado. Al menos, finalmente, su mirada amenazante llevará a Carmen a seguirlo, abandonando a su joven amante, Antonio.

La separación, atravesada por el miedo, y propuesta por el personaje femenino al que daba cuerpo Virginia Inocenti, se escenifica en plena calle, en un banco de plaza, y los protagonistas resultan fragmentados por el tránsito que pasa e impide escuchar claramente sus palabras.

También en esta historia Antonio será llamado “pibe” por los muchachos de la Unidad Básica. Y sufrirá violencia y amenazas cuando reclame el dinero prometido a cambio de su trabajo. Perderá la ilusión de poseer paralelamente el dinero y la mujer amada.

Según puede observarse, en el cine argentino estrenado entre los años 1995 y 2001, las representaciones de los actores sociales jóvenes están signadas por un sentimiento de inquietud e incomodidad, motivados por el (no) lugar que ocupan. Por ende, salir de él constituye a menudo una obsesión alienante, que puede conducirlos a la muerte, a la propia corrupción y/o al logro de una salvación a través de métodos no legítimos para la moral tradicional, pero justificados por las lógicas de mercado contemporáneas.

Las diversas formas de inquietud e incomodidad manifestadas los convierte en actantes deambuladores, cuyos sueños obsesivos consisten en ser quienes no son y están acompañados casi permanentemente por fervientes deseos de salir (se) del lugar que habitan y que sienten hostil o como algo que les queda demasiado chico.

Perseguir el objetivo de abandonar el campo, el país, la ciudad o el barrio puede estar relacionado con la persecución de ilusiones o con los intentos desesperados de salvarse y vivir una vida mejor. Todo lo anterior habilita recurrir a cualquier medio para obtener un fin: los lazos de solidaridad no se exhiben ni siquiera entre los protagonistas jóvenes y el falseamiento o la delación son conductas habituales.

Las diégesis fílmicas están surcadas por recorridos que van del merodeo a la búsqueda, y de ella (luego de sufrir persecuciones) al intento desesperado de huida, que culmina frecuentemente en la muerte de los jóvenes, sobre todo cuando se trata de jóvenes varones pertenecientes a los sectores populares.

Tal vez como un indicio de la reproducción de la situación de subalternidad, las mujeres pobres suelen sobrevivir, aunque luego de haberse visto involucradas, desde muy jóvenes, en situaciones trágicas.

Es llamativo advertir que, tanto en *Fuga de cerebros* (Musa, 1998) como en *Pizza, birra, faso* (Caetano-Stagnaro, 1998), los personajes femeninos de los sectores marginales están imbuidos de una actitud inocente y crédula hacia los jóvenes de quienes están enamoradas, y nunca participan de los actos delictivos junto a ellos. En ocasiones los ignoran (Diana en *Fuga de cerebros*) y, cuando ello no ocurre, asumen una actitud condenatoria e intentan redimirlos. En este sentido, habiendo hecho lo posible por conseguir que Córdoba consiguiera un trabajo digno y dejara de mentir, Sandra (*Pizza, birra, faso*) cruza el Río de la Plata hacia Uruguay, para salvarse y salvar su descendencia, mientras el N.N. sexo masculino en que se ha transformado su pareja, muere.

En cuanto a representaciones de jóvenes de las clases medias, tomamos como ejemplo *Picado fino* (Sapir, 1998) y *Silvia Prieto* (Rejtman, 1999).

El protagonista de la historia que narra Esteban Sapir, llamado Tomás Caminos, pronuncia tan reiterada como mecánicamente su frase “me voy a la ciudad”, toda vez que huye de la atormentadora casa familiar, situada en un indeterminado barrio suburbano. Cuando su relación con un *dealer* prometa beneficios económicos, su sueño será viajar con Alma (malévolo personaje femenino caracterizado por su inescrupulosidad) a los países del Norte. Tomás es representado en un universo fílmico de cajas chinas, ya que el montaje espasmódico, los carteles y los sonidos utilizados de manera expresionista que acompañan sus travesías, acercan la película al formato de un gran *videogame* dentro del cual Tomás juega a su vez un *videogame* y pierde. Sus problemas de visión hacen que él no vea mucho más allá de sus narices y que su visión esté fuera de foco.

Respecto del cineasta Martín Rejtman,⁴ sus filmes “hablan” del espacio social, aunque lo hagan por omisión (no existen los más privilegiados, ni los desposeídos, ni los lúmpenes; su personaje predilecto es la clase media empobrecida).

Lo que hace a su filmografía altamente interesante es que en sus historias consigue, sin pasar por encima de la carencia económica, un descentramiento de este motivo de queja (que suele ser la marca más frecuente entre los sectores sociales a quienes representa) para enfrentarlos con un universo experiencial desdramatizado, distanciado y, en consecuencia, paródico. De esa manera, logra poner al descubierto carencias y miserias más escondidas. Su cine opera como un catalejo, a la vez que sirve para alcanzar una visión que va más allá, logra acercarnos al detalle.

No parece casual que, a través de su serie (*Rapado*, 1996; *Silvia Prieto*, 1999; y *Los guantes mágicos*, 2004), la edad de los personajes protagónicos vaya ascendiendo. Esto sirve para poner en evidencia que los jóvenes adolecen de ciertas características y los supuestos adultos, de tan “juvenilizados”, no se muestran capaces de contenerlos y, menos aún, de funcionar como figuras ejemplares. Todo lo contrario: se derrumban detrás de un discurso tan inútil como impracticable en estos tiempos.

⁴ Un detalle interesante sobre este director considerado “de culto” por la crítica: *Rapado* (su ópera prima de 1991) fue calificada como “película sin interés” por el INCAA, gestión Mahárbiz, objetándosele que “mostraba una juventud sin horizontes, sin ideales y, por tanto, no argentina”. Fue estrenada tardíamente en 1996.

En definitiva, los habitantes de la ciudad son mostrados en la más extrema soledad, sumergidos en la inercia de no poder registrar siquiera, con cierta seriedad, sus aspectos valiosos como individuos, tan abotagados que ni se imaginan como integrantes de un grupo que pueda transformar la realidad.

Mentir y mentirse puede ser una coartada, pero la verdad es que todos son intercambiables en el marco de la Argentina de los últimos años. Ausentes las instituciones, su intervención jamás será convocada por los protagonistas de Rejtman, quienes ante la menor sugerencia al respecto muestran absoluta desconfianza.

Tampoco confían en la institución familiar. Discursos de padres e hijos corren por carriles paralelos, sin intercambiar jamás una cuota de comunicación verdadera. Se habla lo mínimo indispensable y solamente se transmiten ciertos datos intrascendentes. Cuando no se miente, se disimula o se desoye al otro.

La ligazón principal parece darse entre ser humano y máquina de trasladarse, medio de transporte que posibilita deambular. Son seres que se desplazan permanentemente, como forma de liberar sus inquietudes. Desechadas las posibilidades de movilidad ascendente, es decir, de ascenso social, el único recurso parece ser el merodeo.

Y gracias a él, a sus innumerables e impredecibles periplos, puede llegar la “salvación” inesperada: capturar algo de otro, apropiarse, ¿robarle?; llamarlo así sería darle un estatuto moral condenatorio que no existe en Rejtman. La actuación desafectivizada que sus personajes muestran en los casos de hurto parece abonar la idea de que, en nuestra sociedad, todos nos sentimos estafados. En definitiva, si nada de eso adquiere dramatismo es porque todos podremos devolver el gesto de atropello del que hemos sido víctimas. Y vale poner la creatividad al servicio de este acto retributivo.

En resumen, la representación de un territorio agobiante, que genera sensación de encierro y necesidad de fuga, es característica del cine nativo actual y funciona como continuidad del período 1989-1994. La ciudad, representada mediante segmentos diversos como pensiones, obras en construcción, casas de sectores medios empobrecidos, mansiones, pero sobre todo calles y avenidas, aparece como lugar de expulsión y de tragedia, casi exclusivamente para hombres, en especial, jóvenes y adultos inmigrantes de los sectores populares y, ocasionalmente, para adultos de la clase dominante.

En torno de una clase política que hegemoniza el poder por la vía de la “actuación” o “representación” (entendida como falseamiento de un rol que debiera cumplirse), sólo admite simpatizantes y/o cautivos. Los que pretenden permanecer afuera, pierden sus derechos de acceder al poder del dinero, al goce del cuerpo, de ejercitar su capacidad de pensar, de resistir.

Casi como puente, los sectores medios brindan generalmente su consenso a la clase dirigente, por la pretensión de emularlos, ascender socialmente y acceder a una nueva identidad social.

En el mundo urbano, y para la clase política y los actantes vinculados con ella, los jóvenes de sectores populares pierden sus señas particulares, su nombre propio, para pasar a ser “pibe”, lo que también ocurre con ciertos adultos que se rebelan ante el poder. La supuesta “inmortalidad” de mujeres populares jóvenes implica la capacidad reproductiva *ad infinitum* de nuestro esquema de desigualdad social.

Asimismo, si bien los adultos jóvenes de clases medias en el cine argentino actual se niegan a engendrar descendencia, su tendencia al reproductivismo parece manifestarse en una percepción recortada del mundo, donde “los de abajo” no aparecen a menudo en la superficie.

El ejercicio de un rol pedagógico inverso al tradicionalmente aceptado implica que el mundo adulto se infantiliza y pretende aprehender imágenes de los jóvenes. De hecho, la ligazón hombre-máquina, para poseer, para huir, parece ser objeto de deseo compartido.

En cuanto a las rupturas respecto de nuestra filmografía inmediatamente anterior, este “‘Nuevo’ nuevo cine argentino” exhibe una preocupación por narrar el presente, para lo cual transforma la homogeneidad en la elección de lo representado en una cierta heterogeneidad, otorgando visibilidad a territorios y actores que antes no la poseían. Esto tiene como consecuencia un cierto registro polifónico de hablas.

Las instituciones aparecen vacías de contenidos, aunque de maneras disímiles. Podríamos decir que, en el seno de familias no tradicionales, la carencia de figuras paternas es un signo común para los jóvenes de los sectores populares; los padres son seres distantes y a veces imaginarios. En cuanto a los de clases medias empobrecidas o no, los padres representados adquieren cualidad de adultos juvenilizados y (en algunos

casos) sólo los abuelos, cuando existen, funcionan como promotores o encarnaciones de actitudes adultas.

Por último, la problemática de la depreciación de la identidad nacional se ve no sólo en la obsesión por abandonar el propio territorio sino también en el vaciamiento de sentido de los símbolos y rituales (último episodio de *Mala época*), la fascinación por los consumos de ciertas marcas prestigiosas y el conocimiento de las lenguas foráneas, particularmente el inglés. Fideo, el protagonista de *Fuga de cerebros*, deslumbra a quienes los rodean (habitantes de una villa de Barracas) por el empleo frecuente de palabras, frases y canciones en idioma inglés, y por decirse norteamericano de origen.

Bibliografía

ANGENOT, Marc (1998): *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba,

BERNARDES, Horacio, LERER Diego y WOLF, Sergio [eds.], (2002): *Nuevo cine argentino. Temas, autores y estilos de una renovación*, Buenos Aires, Fipresci Argentina.

CHARTIER, Roger (1996): *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*, Buenos Aires, Manantial.

FARHI, Andrés (2005): *Una cuestión de representación. Los jóvenes en el cine argentino, 1983-1994*, Buenos Aires, Libros del Rojas.

GORELIK, Adrián (2003): “*Mala época: los imaginarios de la descomposición social y urbana en Buenos Aires*, en: BIRGIN, Alejandra y TRÍMBOLI, Javier [comp.]: *Imágenes de los 90*, Buenos Aires, Libros del Zorzal.

HALL, Stuart (1984): “Notas sobre la deconstrucción de ‘lo popular’”, en: SAMUEL, R. [ed.]: *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona, Crítica.

THOMPSON, Edward P. (1990): “La economía ‘moral’ de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII”, en: *Costumbres en común*, Barcelona, Crítica.

Transformaciones en la Argentina contemporánea (Dossier)¹

Capítulo VII

El lugar de la disolución. Lo joven y la tradición en el primer Caraja-ji²

María Celia Dosio³

Presentación y agradecimientos

Antes de empezar, quiero agradecer a los presentes el estar hoy aquí, a Cecilia Hidalgo su labor como tutora (con alegría y soltura siempre tuvo palabras de aliento para mí), a los jurados por haber aceptado constituirse como tales, sin duda, un honor, y por supuesto a mi marido que me bancó en todos y cada uno de los vaivenes de la realización de esta tesis.

No todos me conocen, voy a empezar presentándome. Mi carrera de grado fue la Licenciatura en Letras, aunque siempre me interesaron los desafíos que traía el teatro como campo de investigación. Diciembre del 2001 no resultó ser el mejor momento para terminar la carrera, por lo menos no fue uno demasiado alentador. Mucha indeterminación. Sin embargo, fue precisamente en ese tiempo que me convocó la dirección del Teatro Payró con la propuesta de escribir un libro conmemorativo de sus 50 años. La editorial Emecé publicó en el 2003 el resultado de esa mi primera investigación. Aprendí mucho con esa experiencia: aprendí a trabajar con materiales provenientes de diferentes campos y también aprendí a que podía y quería escribir.

A la hora de pensar una maestría, me decidí por Sociología de la Cultura. Me interesaba la perspectiva interdisciplinaria que proponía. Los seminarios que más afines me resultaron fueron los tendientes a pensar objetos y prácticas culturales, a delimitar casos y a encontrar la relevancia de los mismos en su contexto. Pude profundizar algunas lecturas, incorporar otras nuevas, corroborar ciertos recelos con respecto a la teoría y explorar terrenos hasta entonces

¹ Dossier temático preparado por Cecilia Hidalgo. Edición a cargo de Noelia Poloni y Rosanna Cabrera.

² Defensa oral de la Tesis de Maestría en Sociología de la Cultura realizada el 10 de diciembre de 2007 por María Celia Dosio, cuya tutora de Tesis fue Cecilia Hidalgo, y cuyos Miembros del Jurado fueron: Rubén Szuchmacher, Ana Laura Lusnich y Rubens Bayardo.

³ Licenciada en Letras de la UBA. Colabora con diarios y revistas especializadas en teatro. En el 2003 publicó *El Payró, 50 años de teatro independiente* (Buenos Aires, 2003, Emecé). Este texto es la defensa de su Tesis de Maestría en Sociología de la Cultura del IDAES de próxima publicación por la Editorial del Centro Cultural Ricardo Rojas.

desconocidos para mí. Escribí monografías sobre temas y autores tan diversos como: el tarot, lecturas de *El Matadero* de Esteban Echeverría, una argumentación a favor de Carlo Ginzburg (como si eso fuera necesario), la tragedia de Cromagnon, Benjamin, etc., etc., etc. Promediando el segundo año de cursada, ya estuve más encaminada en cuanto a cuál sería mi tema de tesis. Iba a escribir sobre el Caraja-ji.

Desde el vamos me interesó la posibilidad de trabajar sobre un caso tan particular que me permitía una doble articulación. Por un lado, podía dar cuenta de un momento específico, puntual e irrepetible (situarme en un año casi como en un escenario para analizar las tensiones que allí se estaban desarrollando); y, al mismo tiempo por otro, podía ensayar una forma novedosa de leer textos dramáticos.

La tesis

Lo primero fue situarme en una coordenada bien precisa: el panorama teatral de Buenos Aires en 1996. Mi tarea se centraba en indagar las características y complejidades de uno de los grupos de dramaturgos, a mi entender, más interesantes surgidos en la década del 90: el Caraja-ji.⁴

Mi fuente principal consistió en buscar y entrevistar a sus ocho ex integrantes: Carmen Arrieta, Alejandro Tantanián, Rafael Spregelburd, Alejandro Robino, Javier Daulte, Alejandro Zingman, Jorge Leyes e Ignacio Apolo. No siempre fue sencillo ubicarlos. Si bien todos continuaron ligados al teatro y la dramaturgia, los recorridos personales fueron bastante dispares. También recopilé lo escrito y publicado tanto en la prensa del momento como en revistas especializadas. Discutir las lecturas que se han hecho del grupo y su producción se convirtió para mí en un gran desafío. Por ejemplo, rastrear cómo se leyó algo tan magmático e inesperado como fue la irrupción de estos dramaturgos en ese preciso momento.

En mi investigación traté de responder a las preguntas: *¿Cómo ingresaron los Caraja-ji al circuito teatral? ¿Cómo fue el pasaje de “jóvenes dramaturgos” a autores consagrados? ¿Qué le aportaron estos escritores a la dramaturgia de los años 90?*

No es vano repetir la importancia que tuvo el surgimiento de este grupo para la vitalidad del campo teatral porteño.

⁴ Caraja-ji: acrónimo que surge de la inicial del nombre de pila de sus integrantes, Carmen Arrieta, Alejandro Tantanián, Rafael Spregelburd, Alejandro Robino, Javier Daulte, Alejandro Zingman, Jorge Leyes e Ignacio Apolo.

El otro gran desafío de mi investigación tenía que ver con las obras del Caraja-ji. *¿Cómo leer los textos que produjeron?* Las publicaciones del grupo fueron mi fuente principal. Mi punto de partida fue la observación de que todos los textos del Caraja-ji abrevaban en discursos distintos a la tradición teatral que los precedía. Es por eso que se podían establecer referencias intertextuales con el cine, la televisión y los géneros como el policial, el *bildungsroman*, la novela de aventuras o el rock. De esta manera, me propuse leer las obras desde una perspectiva más amplia, dejando de lado las explicaciones teóricas y metodológicas más tradicionales de la crítica teatral en Buenos Aires. Las referencias se fueron ampliando a otros géneros y soportes, fui acumulando citas de películas, novelas, canciones, etc. Algunas relaciones intertextuales parecían tan obvias como innegables, otras se desprendían de asociaciones más osadas pero siempre buscando alguna apoyatura en lo textual que las justificara.

La historia: ¿qué fue Caraja-ji?

La cita había sido pauta para un martes por la mañana. Estaba terminando el mes de marzo de 1995. Los dramaturgos convocados por el Teatro San Martín (la mayoría no se conocían ni de nombre) fueron llegando de a poco. Se reunieron en el *hall* de la Sala Martín Coronado del Teatro donde Roberto Cossa y Bernardo Carey comenzaron a explicar qué se esperaba de ellos. Nadie tenía demasiado en claro cómo se había hecho la selección ni por qué los habían convocado.

Carmen Arrieta, Ignacio Apolo y Alejandro Tantanián habían sido compañeros en la entonces flamante carrera de Dramaturgia de la Escuela Municipal de Arte Dramático y, por lo tanto, habían sido alumnos de Roberto Perinelli y de Mauricio Kartun. También Rafael Spregelburd había asistido al taller de Kartun algunos años antes.

A otros, el contacto les llegó a través de Roberto Cossa, que había coordinado una experiencia de taller anterior. Fue el caso de Alejandro Robino y de Alejandro Zingman. Este último y Jorge Leyes eran, además, egresados de la carrera de Actuación de EMAD donde habían participado de un taller de dramaturgia también con Kartun. Por último, Javier Daulte formaba parte de la dirección del Teatro Payró y había estudiado dramaturgia con Ricardo Monti. Muchos de ellos habían recibido algún que otro premio y habían estrenado (o estaban

en trance de hacerlo) alguna obra. Mauricio Kartun recuerda que: “Yo no tuve decisión en esta elección, pero te diría que eran nombres cantados”.⁵

La institución que convocaba, el entonces Teatro Municipal General San Martín, no estaba en su mejor momento. Venía haciéndole frente a los embates de una grave crisis presupuestaria. Juan Carlos Gené había llegado a la dirección del Teatro con un amplio apoyo inicial, producto de su larga y reconocida trayectoria. Sin embargo, su gestión estuvo signada por los conflictos. Gené se había propuesto seguir el modelo de los grandes teatros dirigidos por “directores de prestigio artístico”, o sea, imprimirle algo más que su sello personal y profesional a la programación. Sin embargo, esta actitud “personalista” fue rápidamente cuestionada en el ambiente. Sostener y consolidar el trabajo de Perinelli en la dirección de la Comedia Juvenil fue uno de los objetivos que el flamante director se había propuesto con más ahínco. Algo que se volvería un arma de doble filo porque desató uno de los conflictos más violentos por los que tuvo que atravesar la administración de Gené. El razonamiento fue más o menos así: si los actores jóvenes tienen problemas para interpretar papeles “adultos”, una forma de solucionarlo sería convocar a dramaturgos jóvenes a que escriban obras afines en temática y estética.

Un taller de dramaturgia

Esa soleada mañana de marzo, Roberto Cossa y Bernardo Carey explicaron a los convocados las premisas del taller. Comenzarían a reunirse en abril y deberían entregar las obras terminadas en octubre de ese mismo año. El Teatro no se comprometía a producir esas obras. Algo que instalaba un matiz velado de “competencia” entre los participantes. Daulte afirma que:

Todas las demás premisas eran aceptables, eran casi del sentido común. Un grupo para trabajar, tratar de redactar obras para una cantidad importante de personajes. Es lo único que tienen en común las obras de ese período.⁶

Pero vino el conflicto. Mauricio Kartun entiende que hubo un error básico en la convocatoria que hizo eclosión ni bien comenzó a funcionar el taller:

⁵ Dosio, María Celia: “Entrevista con Mauricio Kartun”, realizada en diciembre de 2006.

⁶ Dosio, María Celia: “Entrevista con Javier Daulte”, realizada en diciembre de 2006.

El malentendido trágico [en el sentido literal, porque no tenía solución] era que las obras que se iban a generar no se correspondían con las necesidades de ese medio. Se seguía pensando: ‘El San Martín necesita obras que [...]’ y acá va toda la lista de lo que, en aquel momento y ahora, reclaman las estéticas oficiales. Esa fue la gran crisis, el teatro que ellos producían no se correspondía con los modelos del Teatro San Martín.⁷

De más está decir que la relación entre los convocados y los coordinadores fue tensa desde el comienzo. Había un profundo desacuerdo ideológico y estético. Y no bien comenzaron a trabajar, ambos se hicieron patentes.

Por ejemplo, Rafael Spregelburd recuerda que: “Cuando preguntamos ingenuamente *¿qué es una obra joven?, ¿qué era el trabajo que teníamos que hacer?*, nos respondieron: *Una obra joven es una obra cuyos personajes son jóvenes*. Errores que tienen que ver con malas interpretaciones de cuestiones técnicas. Incluso, hasta tal punto que creíamos estar hablando de lo mismo y no. No se podía empezar a hablar.⁸

Uno de los mayores problemas del taller, según sus participantes, fue el ruido que hacía la distancia generacional para la comunicación con los coordinadores. Por ejemplo, Jorge Leyes recuerda que:

No en vano los conflictos estallaban en las voces de Tito Cossa, que era el mayor, y de Rafael, que era el menor. Los otros permanecíamos un poco en silencio pero rara vez alguien no estaba de acuerdo con lo que proponía Rafael. Él estaba en sintonía con lo que uno estaba pensando. Lo que pasa es que se brotaba antes.⁹

Sin duda, una de las grandes cuestiones era que los talleristas no compartían con los coordinadores una serie de presupuestos básicos y puntos de partida que estos expresaban en fórmulas y pasos a seguir. Según Javier Daulte:

Había diferencias artísticas, había diferencias discursivas, había diferencias con los coordinadores, se planteaban leyes dramáticas con las que nosotros no estábamos de acuerdo y nosotros tendíamos a aplaudir y aceptar el riesgo en materiales que eran muy diferentes entre sí.¹⁰

⁷ Dosio, María Celia: “Entrevista con Mauricio Kartun”, realizada en diciembre de 2006.

⁸ Dosio, María Celia. “Entrevista con Rafael Spregelburd”. Mimeo.

⁹ Dosio, María Celia. “Entrevista con Jorge Leyes”. Mimeo.

¹⁰ Dosio, María Celia. “Entrevista con Javier Daulte”, realizada en diciembre de 2006.

Y así surgió algo imprevisto: descubrieron la mirada de un par. Alejandro Tantanián lo explica así:

Si bien eran materiales absolutamente divergentes. Somos muy diferentes como autores, ya lo éramos en aquella época, pero teníamos una cosa de mucha defensa de la otra voz. Yo creo que lo que los mareaba era que no había una cohesión en el discurso. Nosotros podíamos defender una cosa que no nos era afín. Eso era muy raro para ellos.¹¹

Había una gran diferencia de temas y de estilos en los materiales a trabajar: el recuerdo de un grupo de amigos de la secundaria, las vicisitudes de la resistencia checa en el nazismo, tres hermanas y sus juegos macabros, las disyuntivas de jóvenes revolucionarios, un caso policial cordobés, un milagro en un lavadero, cementerios en llamas y unas chicas de Barrio Norte ansiosas por salir a bailar. Así como también, la cantidad y variedad de procedimientos para contar estas historias: aceleración del tiempo, recursividad, repetición y otros tantos recursos que rompen la ilusión realista.

A los dos meses de sostener el trabajo con dificultades y alto grado de conflicto, desde la dirección del Teatro se pide leer los materiales. Fue algo imprevisto porque no respetaba los tiempos ni las posibilidades reales de evaluación. Objetivamente, los materiales no estaban terminados. Y al martes siguiente, la devolución. La decisión de la dirección del Teatro fue terminante: “disolver el taller”.

Alejandro Robino lo cuenta así:

En junio, a los pocos meses, nos dicen que tenemos que mostrar lo que estamos haciendo. Nosotros dijimos: “*Es como tener camisa, corbata y calzoncillos*”. *No se preocupen –nos dijeron– simplemente es para saber cómo es la tarea*. Mostramos lo que habíamos hecho. ¡Nos echaron!¹²

Tan sencillo como esto: los materiales no resultaban acordes con lo que el Teatro San Martín estaba buscando. Según la dirección, los textos carecían de “humor, pasión y ternura”, tres aspectos que resumirían la norma estética propuesta por la dirección del teatro San Martín.

¹¹ Dosio, María Celia. “Entrevista con Alejandro Tantanián”, realizada en diciembre de 2006.

¹² Dosio, María Celia. “Entrevista con Alejandro Robino”. Mimeo.

La descalificación institucional sobre algo tan magmático como es el proceso de escritura de una obra resultó una carga pesada y difícil de manejar. Los aludidos no sabían muy bien qué hacer. El San Martín que los había reunido, ahora los expulsaba. Se cerraba una puerta.

La primera cuestión resultó, entonces, en la decisión de terminar el trabajo. Javier Daulte ofreció el marco del Teatro Payró como espacio físico para los encuentros. El *¿dónde?* estaba resuelto, pero, surgió la pregunta por el *¿cómo?*, *¿quién los coordinaría?* Daulte recuerda que:

Empezamos a pensar nombres que nos interesaban a todos. Kartun, Monti, Gambaro, Pavlovsky. Nos costó mucho decir: *¿Y si lo hacemos sin coordinación?* Eso era muy osado.¹³

Resultaba muy novedoso que estos ocho dramaturgos pudieran prescindir de un “otro” superior y funcionar como taller entre pares, generando y sosteniendo lazos horizontales.

Junto con el objetivo de terminar las obras surgió la posibilidad de publicarlas. El Centro Cultural Ricardo Rojas, dirigido en aquel entonces por Darío Lopérfido, tomó conocimiento de lo ocurrido en el Teatro San Martín y les propuso editar las obras. Rafael Spregelburd es muy crítico frente al lugar en que quedaron a partir de lo sucedido:

Empezábamos a tener sentido como bloque, en tanto rechazados, y era un lugar bastante flaco. Si bastante mal está el *teatro oficial*, pues menudo favor te hacen en decir: “*Éste es aquél al que el teatro oficial rechaza*”. *¿Y qué venís a ser?, ¿el ‘rey de la marginalidad’?*.”¹⁴

Sin duda, desde que el hecho cobró dominio público, algo de eso sucedió. A partir de entonces encontramos grandes exageraciones e interpretaciones desmedidas tratando de leer las implicancias de una convocatoria fallida.

Nace el Caraja-ji

Durante meses siguieron reuniéndose en el Payró. A principios de 1996, las obras estaban casi terminadas y se aproximaba la perspectiva de publicación. Era hora de darse a conocer, tenían que buscar un nombre. *¿Qué mejor manera de dejar en claro aquello que eran?*

¹³ Dosio, María Celia. “Entrevista con Javier Daulte”, realizada en diciembre de 2006.

¹⁴ Dosio, María Celia. “Entrevista con Rafael Spregelburd”. Realizada en diciembre de 2006.

Esa suma de individualidades, el grupo era la suma de sus partes. Desde el nombre se propusieron señalar las diferencias. Con el libro publicado había nacido el *Caraja-ji*. El surgimiento público del Caraja-ji desencadenó todo tipo de simplificaciones y exageraciones. La mayoría de los integrantes recuerda lo incómodo que les resultaba el lugar en que los ubicaban. Es cierto que fueron una novedad para la prensa y la crítica: ocho autores teatrales jóvenes, talentosos y aguerridos irrumpiendo juntos en la escena cuando parecía que la figura del dramaturgo era algo tan extinto como los dinosaurios. Ayudaba también el perfil combativo y de niños terribles que habían desarrollado a partir de la misma experiencia de expulsión del Teatro San Martín.

Aunque en diferente grado y magnitud, el paso por el Caraja-ji fue una experiencia transformadora para todos sus integrantes.

En los dos años que duró el taller, muchos de ellos recibieron premios, alcanzaron cierto grado de consagración en la escena local y hasta tuvieron una proyección internacional. Aunque la decisión de disolver el taller fue acordada y celebrada por todos los integrantes, sin embargo, años después algunos de ellos volvieron a trabajar juntos.

El Caraja-ji ocupó un lugar incómodo, singular e ineludible. Además, no fue algo tan improvisado como algunos pretendían hacernos creer. Como grupo, tuvieron dos claras estrategias: una hacia adentro y otra hacia afuera. Hacia fuera, se instalaron en el concepto de la “disolución”, marca de la época con la caída de las ideologías y los embates de la posmodernidad, pero, también en la habilidad para lidiar con los encasillamientos apresurados de la prensa y la crítica ante algo que se presentaba tan novedoso como sin precedentes. Hacia dentro, lograron sostener durante el tiempo que duró el taller un espacio horizontal de compromiso y trabajo que generó lazos y vínculos que trascendieron al grupo.

Algunas conclusiones

Al comenzar mi investigación me proponía indagar sobre tres aspectos en particular: reconstruir la historia del grupo Caraja-ji; describir las peculiaridades de la conformación del campo teatral en la década del 90; y proponer una lectura de las obras producidas por el grupo a partir de instalarlas en nuevas series.

El gran desafío crítico para mí resultó decontextualizar un producto estético en un lugar y tiempo determinados: el conjunto de obras del Caraja-ji en la Buenos Aires de la década del 90. Debía encontrar una forma que me permitiera leerlos y otorgarles un justo valor. Por eso,

tan importante como contar la historia, que en algún punto me parecía anecdótica, me resultó el trabajo con los textos producidos en ese marco. Para el análisis de las obras me propuse, entre otras cosas, dar cuenta de cómo todos y cada uno de los dramaturgos del Caraja-ji reflexionaron sobre el motivo de “lo joven”. Se los ubicó como “niños terribles”, se los catalogó como “jóvenes escritores” y, sin duda, estas categorías estuvieron presentes en las obras y dejaron sus marcas. Ya sea como relato de iniciación, como resignificación del parricidio, como pregunta existencial, como disidencia, como algo imposible, como regeneración, como salida al mundo o como consumo: *lo joven da cohesión a este primer grupo de obras y permite leerlas en consonancia.*

El otro aspecto que me interesaba registrar era cómo los Caraja-ji leyeron los años 90 y aquí encontré relecturas del *teatro político*, la tematización de las consecuencias de la apatía y falta de compromiso en la política, la catástrofe como escenario, la expulsión y el exilio como única salida.

Esto último es particularmente interesante, dado que se suele catalogar a la producción de estos autores como totalmente ajena a la actualidad que las contiene.

Pasaron más de diez años desde que el teatro San Martín lanzara su convocatoria, sin embargo, el Caraja-ji sigue, aún hoy, generando sentido y equívocos por igual. Parece imposible referirse a cualquiera de sus integrantes y no aclarar su paso por el grupo. Se habla mucho del Caraja-ji, se lo cita como referencia obligada para pensar la dramaturgia argentina en la década del 90, aunque muchas veces cabe sospechar que no se sabe en qué consistió realmente.

Espero con este trabajo enmendar esa falta. Traté de dar cuenta de la singularidad del caso. Una época que no era especialmente proclive a las formaciones grupales, una época donde las instituciones se desestabilizaron y dejaron de funcionar como históricamente lo habían hecho que dio lugar a algo tan raro como un grupo de dramaturgos. Más extraño aún, si pensamos que el escritor es por definición un ser solitario.

Considero que la importancia del Caraja-ji radica en haberle dado visibilidad a un fenómeno que lentamente se venía desarrollando en el teatro porteño. En los años del menemismo, el país estaba cambiando y el campo teatral no era ajeno a ello. En el período que comienza con la vuelta a la democracia y la última edición de *teatro abierto*, la figura del autor dramático había sido dejada de lado para dar espacio a la experimentación, las dramaturgias de actor y de director estaban a la orden del día.

El comienzo fue una historia fallida, la convocatoria del Teatro San Martín, pero, lo que surgió después superó ampliamente el desdichado origen.

¿Cómo pensar la dramaturgia de Federico León o la de Mariano Pensotti o la de Mariana Chaud y los nombres podrían seguir, sin referirse al Caraja-ji?

Al contar la historia y trabajar con estos textos encuentro un profundo acuerdo entre el surgimiento del Caraja-ji y el teatro que se desarrollaría contemporánea y posteriormente, un teatro que rompe con la tradición que le precede y, como traté de probar en mi investigación, se permite establecer relaciones con otras series no teatrales. Esta historia permitió que en uno de los momentos menos propicios surgiera un grupo de pares: un “nosotros” conflictivo, inestable, pero, “nosotros” al fin.

El Caraja-ji puede pensarse como un corte: una forma de escribir y producir teatro deja, no sin conflicto, lugar a otra.

Sin duda, es... el principio de algo.

Las imágenes del *Tercer Mundo* en la revista *National Geographic*

Magalí Haber¹

Introducción

El presente trabajo se propone arrojar cierta luz acerca de los diferentes modos en que son construidas las imágenes del “Tercer Mundo” por la mirada occidental a partir de una serie de fotografías de la revista *National Geographic*. La elección de la fuente se debió a la cristalización de ciertos mecanismos donde el otro y su pobreza son estetizados para ser asimilables, por ejemplo mediante la utilización de estrategias de la fotografía publicitaria como el uso de colores brillantes, el tipo de encuadre o recorte de la imagen; que establece un orden dentro del espacio desordenado de la pobreza. Asimismo se reflexionará sobre ciertos aspectos de la lógica mercantil del capitalismo tardío vinculados a su lógica multiculturalista. Algo similar a lo que ocurre con las fotografías del “Tercer Mundo” sucede con aquellas que la revista publica sobre la naturaleza; en ambos casos se trata de retratar “realidades” ajenas, inasimilables o amenazantes. Las problemáticas ya mencionadas serán enmarcadas y desarrolladas a la luz de una reflexión sobre la imagen y sus implicancias.

Algunas consideraciones sobre la imagen

Si lo distintivo de las imágenes que emergen de la memoria involuntaria hay que verlo en que tienen aura, la fotografía tendrá entonces parte decisiva en el fenómeno de la ‘decadencia del aura’ (...) Pero a la mirada le es inherente la expectativa de que sea correspondida por aquel a quien se le otorga. Si su expectativa es correspondida (...) le cae entonces en suerte la experiencia del aura en toda su plenitud (...) Experimentar el aura de un fenómeno significa dotarle de la capacidad para alzar la vista. A lo cual corresponden los hallazgos de la memoria involuntaria (que por lo demás son irrepitibles: se escapan al recuerdo que busca incorporárselos. Apoyan así un concepto de aura que implica ‘la manifestación irrepitible de una lejanía’. Walter Benjamin

La imagen no será pensada de modo tautológico, es decir, como puro objeto, inerte, evidente en y por sí mismo. Modo del mirar que replica la escisión sujeto-objeto, donde aquello a ser mirado es un trozo de mundo objetivo y aquél que contempla puro sujeto, manifiesto de la identidad que intenta deshacerse de toda ambivalencia. Tampoco será

¹ Lic. en Sociología en la UBA. Actualmente cursando la Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural en la UNSAM. magalihaber@yahoo.com.ar

abordada desde la creencia, es decir, bajo el supuesto de que su esencia o el objeto representado se halla, y se resolverá, en el más allá². En ambos casos hay una *creencia* en el objeto y en su identidad inamovible.

La fotografía no es ni mero reflejo del mundo ni mera narrativización o construcción subjetiva del mismo. Es más bien una tajada de mundo (un corte radical, violento, descontextualizante) en tanto que huella lumínica del mismo. Marca de algo que ha acontecido pero que es imposible de captar en términos positivos o de presencia. Se puede reflexionar en torno a esta impresión lumínica desde una perspectiva materialista; es decir, como conocimiento crítico, como modo del mirar que nos interroga acerca del modo en que miramos. Modo del mirar que, como sostiene Didi-Huberman, abre una brecha en aquel que mira, le muestra que aquello que se le aparece como presencia es en realidad una ausencia, un trozo de pasado ya sido al que es imposible retornar, una representación y no una presencia, un objeto imposible. A partir de una cita de Walter Benjamin –“sólo las imágenes dialécticas son imágenes auténticas”–, Didi-Huberman señala que:

Una imagen auténtica debería darse como *imagen crítica*: una imagen en crisis, una imagen que critica la imagen –capaz, por lo tanto, de un efecto, de una eficacia teórica–, y por eso mismo una imagen que critica nuestras maneras de verla en el momento en que, al mirarnos, nos obliga a mirarla verdaderamente. Y a escribir esa misma mirada, no para ‘transcribirla’ sino ciertamente para constituirla. (Didi-Huberman, 2006b: 113)

La fotografía nos recuerda, como sostiene Sontag, que todos nos convertiremos algún día (aquel en que lo único que quede de nosotros sea una serie de fotografías) en nuestra propia imagen. Las imágenes enfrentan al sujeto con el tiempo, ya que son modos de detener su flujo incesante, lo obligan a toparse con su propia transitoriedad, o para ser más precisos con su propia muerte. En tal momento el que mira es mirado, ya que adquiere la autoconciencia de ser él mismo una imagen, o al menos, una futura imagen abierta a la mirada ajena. En tal momento el límite entre el sujeto y el objeto se detiene, se transforma en un umbral, incluso la relación con el tiempo se modifica. Para el sujeto el objeto se ha tornado imposible, allí donde fue a buscar objeto halló sujeto y donde creía ser sujeto (ausencia de) objeto. Se encontró, no sólo con que el objeto era una simple imagen o representación, sino, con que él mismo era una imagen. Pero el hecho

² Para mayor información acerca de estos modos del mirar véase Didi-Huberman, 2006b: Manantial.

de concebirse como una imagen no es el fin de la dialéctica de la mirada; más bien supone una mirada que vuelve sobre sí y es capaz de transformarse y ser transformada por aquello que mira y que le devuelve la mirada, supone una apertura, un deshacerse, una detención.

Según Walter Benjamin:

Dentro de grandes espacios históricos de tiempo se modifican, junto con toda la existencia de las colectividades humanas, el modo y manera de su percepción sensorial. Dicho modo y manera en que esa percepción se organiza, el medio en que el que acontecen, están condicionados, no sólo natural, sino también históricamente (Benjamin, 1995: 23).

Desde tal perspectiva es posible reflexionar sobre la fotografía, en tanto modo del ver moderno, y la percepción del tiempo moderno como parte de un mismo proceso histórico. Es decir, un tiempo, en tanto puntos que se suceden linealmente en un puro discurrir o *durée*, se corresponde con su intento momentáneo de detenerlo y fijarlo por un instante; y es precisamente la fotografía quien realiza tal tarea; en la que no hace más que mostrar su imposibilidad. Pero al mismo tiempo expresa cierto anacronismo, es decir, la superposición de temporalidades diversas en un mismo espacio (o en palabras Benjamin supone la apertura de un recinto en la historia); y por tanto cierta espacialización del tiempo³.

La estetización de lo diverso

La cámara es ahora incapaz de fotografiar una casa de vecindad o una pila de basura sin transfigurarlos. Por no mencionar una presa o una fábrica de cables eléctricos: frente a estas cosas, la fotografía sólo puede decir: 'Qué bello'. (...) Ha logrado transformar la más abyecta pobreza, encarándola de una manera estilizada, técnicamente perfecta, en objeto placentero" (Sontag, 2006: 155).⁴

(...) Toda belleza es hoy engañosa y la apelación a ella hecha por el pseudo esteticismo contemporáneo es una maniobra ideológica y no un recurso creativo (Jameson, s/r).

³ Sobre las diferentes concepciones del tiempo en las diferentes épocas históricas véase Agamben, 2001.

⁴ Cita a Walter Benjamin, 1934 en una alocución pronunciada en París en el Instituto de Estudios del Fascismo.

El primer aspecto de las fotografías de la revista *National Geographic* a destacar es el modo en que la diversidad del otro es estetizada, estilizada, embellecida para ser asimilable transformada y consumida como objeto estético. Una de las tácticas concretas que hallamos en las fotografías de la revista para embellecer a sus productos es, en consonancia con el lenguaje publicitario, el uso de colores brillantes y altos contrastes, así como el uso de tipografías utilizadas generalmente con fines publicitarios. En el caso de la primera fotografía (Foto 1), se observa una villa miseria de Nigeria totalmente gris donde resalta un techo (él único) de un color rojo sumamente intenso, así como una pared de un azul con tal intensidad en su color y textura que se asemeja a un trozo de pintura⁵. Ambos colores se destacan del fondo gris y, son tan sugerentes que desbordan la imagen. Se autonomizan y pasan a ser un fin en sí mismos, exceden la forma de aquello que supuestamente intentan mostrar. Si se observa la fotografía abstrayéndose de sus contornos, se podría pensar por ejemplo en una propaganda de impresoras. Incluso, las palabras que atraviesan la imagen parecerían reforzar el concepto, creando una monada significativa, donde idea y palabra forman un todo coherente (tal como sucede con los anuncios publicitarios).



Foto 1

⁵ Tal característica (la textura del azul) lamentablemente no es tan fácilmente observable en la fotografía bajada de Internet para el presente trabajo como lo es en la fotografía publicada en la revista en papel. En esta última tiene cierto relieve que en la foto virtual no se logra apreciar. A pesar de tal inconveniente se ha decidido dejar su análisis en el trabajo ya que, excepto en este punto, sus características generales se mantienen.

En la segunda fotografía (Foto 2) se observa a una joven, enfocada desde arriba e iluminada por una intensa luz que sugiere la idea de la presencia de Dios, y a pesar de su cara de angustia, se destaca la belleza del color de su piel debajo de un conjunto naranja fosforescente y el azul del piso⁶. Tal imagen sería más asimilable a una publicidad de Benetton⁷ que a una situación de pobreza extrema. El hijo, que yace durmiendo en el piso, se observa borroso en segundo plano.



Foto 2

Las siguientes fotografías (Foto 3 y Foto 4) presentan la misma característica, en cuanto al color, que las anteriores. La fotografía de los dos trabajadores (Foto 3) se destaca por el color de sus pieles así como del barril que empujan, borrándose así todo trazo de sufrimiento. Mientras que la de la niña (Foto 4) no sólo se destaca por la belleza de los colores sino por el encuadre y la pose. Caminando y casi haciendo equilibrio sobre unos caños de petróleo portando un paraguas de Shell, evoca el recuerdo de Mary Popins. Si bien el epígrafe de la fotografía señala que la presencia del petróleo en Okrika –un pueblo de Nigeria– se observa desde un paraguas hasta en las cañerías que atraviesan el

⁶ Nuevamente la fotografía presentada en el trabajo exhibe modificaciones con la publicada en papel. En la última, el encuadre es más recortado. No se ve el pantalón de la mujer y el niño aparece de un modo más secundario (si bien la fotografía es la misma y sólo sea el encuadre el que se modifique). La centralidad y el recorte más acotado de la madre en el original la asemeja todavía más a una publicidad.

⁷ No es casual la similitud con el estilo fotográfico de Benetton, marca en la cual el “multiculturalismo” es parte de sus estrategias publicitarias.

pueblo, la fotografía seduce al espectador con sus colores y evoca toda una serie de íconos ya conocidos. Se obtiene la sensación de que hay belleza y semejanza detrás de todas las cosas. Asimismo, la composición sugiere que hay un orden, incluso en la pobreza, ya que, al igual que en el lenguaje publicitario, aquel “producto” a destacar es ubicado en el centro de la escena, en una especie de pedestal invisible.

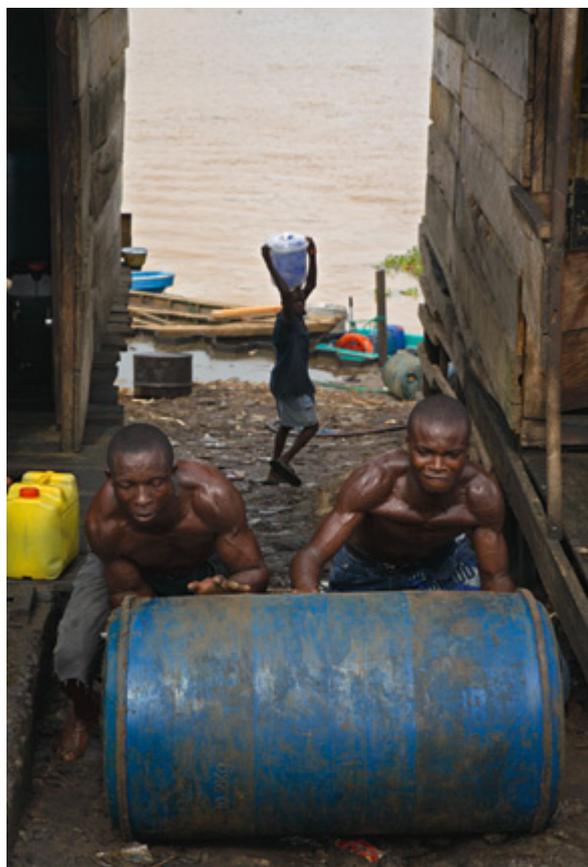


Foto 3



Foto 4

Una articulación similar de la imagen se vuelve a repetir en la figura quinta (Foto 5). El uso de los colores en esta última llega a tal punto que las letras del nombre de la villa – Dharavi–, impresas sobre la fotografía, son de color rosa, combinando así con el vestido de la niña y con los azules y verdes esmeraldas de las paredes. Ambas figuras retrotraen al espectador a una figura típica de la iconología occidental: la estilización de la niña como femenina e inocente con un vestido rosado (ambos símbolos máximos de la feminización) y su paraguas (remitiendo también a la figura de la equilibrista de circo). Este tipo de fotografías pretenden mostrar la belleza pese a todo, sus colores brillantes distraen del sufrimiento, ya que incluso en aquellas fotografías en que se “retratan” trabajos duros, la luz (Foto 6), el brillo de la ropa (Foto 7) y los colores continúan siendo *espectaculares*. Estas fotografías presentan un alto contraste con otros modos en que se ha tratado la pobreza, donde predominan las escenas caóticas, grises, de suciedad, de ropas rotas y opacas por el uso, etc.

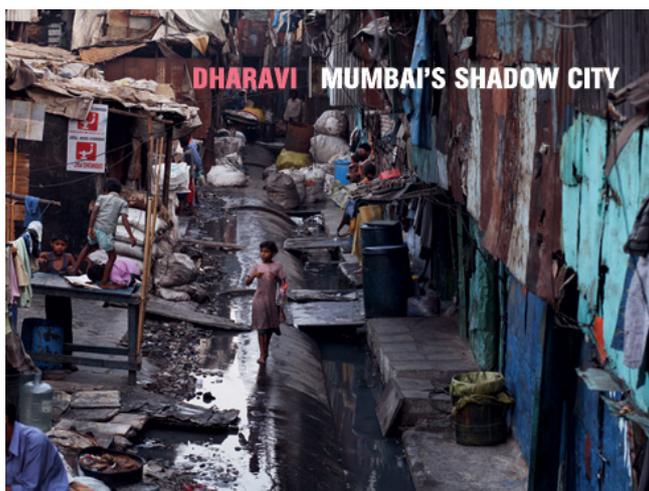


Foto 5

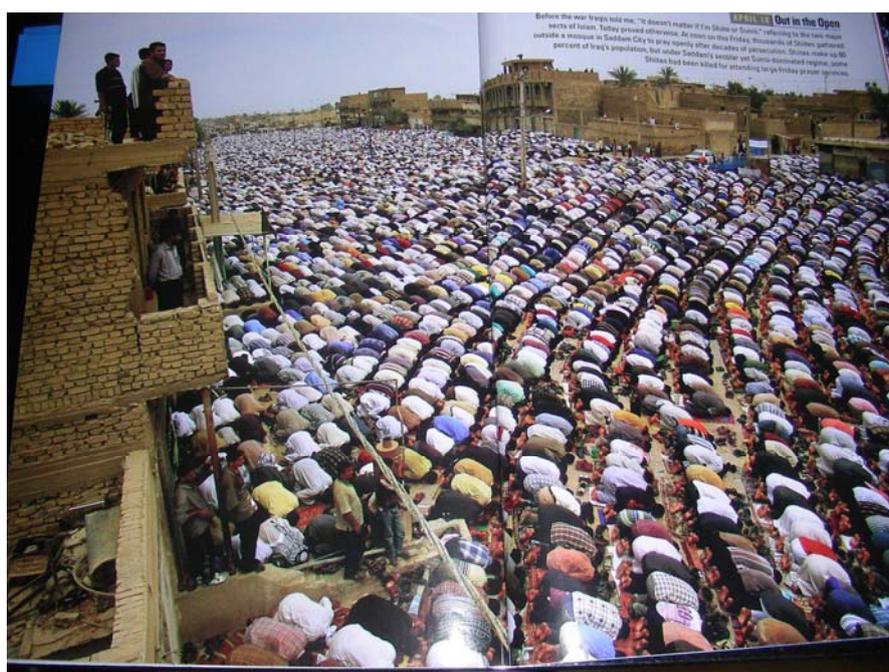


Foto 6



Foto 7

Yendo un poco más lejos, como señala Žižek respecto del goce, la ideología ya no intenta reprimirlo, sino por el contrario, se ha transformado en el imperativo del posmodernismo. En tal sentido se puede repensar tales fotografías, como parte de su hedonismo estético. O como ya se dijo, la estetización puede ser pensada como un modo de hacer asimilable y homogéneo lo diverso. Al aplicar los cánones occidentales, y entre éstos últimos sus lenguajes visuales, a lo extraño, éste se torna familiar y agradable, objeto de goce y consumo. De todos modos se debe destacar que no ocurre lo mismo con aquellas fotografías de Afganistán, o de países en conflicto con el “mundo civilizado”. En tales casos se observan fotografías de masas rezando, autoflagelándose u otro tipo de imágenes violentas y/o sangrientas (ver fotos 27 y 28).



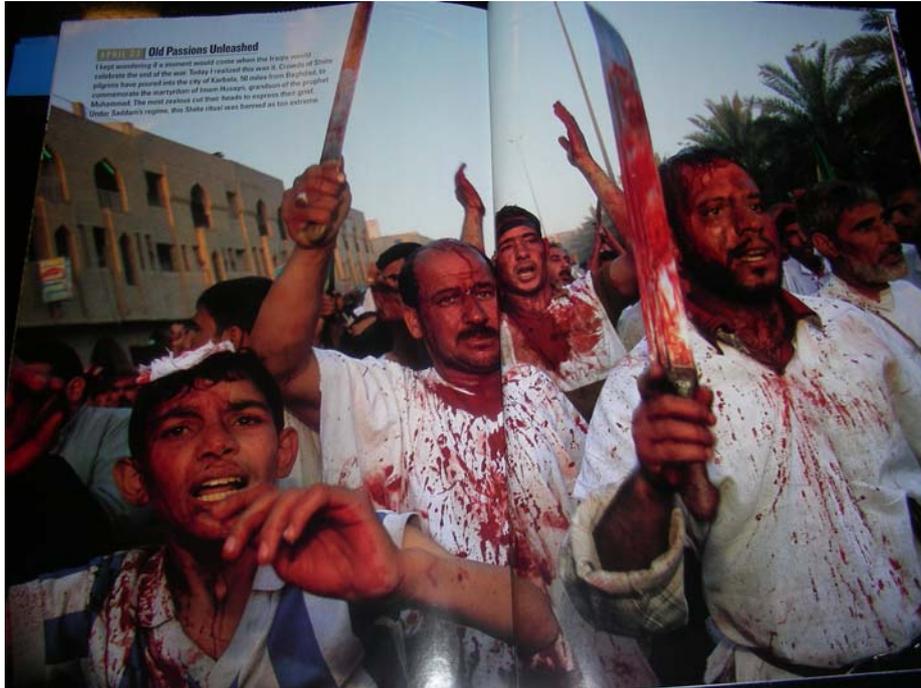


Foto 28

La lógica multiculturalista o la homogeneización mercantil de la diferencia

La problemática del culturalismo que se impone hoy –la coexistencia híbrida de mundos culturalmente diversos– es el modo en que se manifiesta la problemática: la presencia masiva del capitalismo como sistema mundial universal. Dicha problemática multiculturalista da testimonio de la homogeneización sin precedentes del mundo contemporáneo (Žižek, en Jamenson y Žižek, 2005).

Las fotografías también pueden ser comprendidas como parte de, según palabras de Frederic Jameson, “la lógica cultural de capitalismo”. Más precisamente, de los modos en que el relato multicultural, indisoluble de la lógica del mercado, construye una diferencia vacía y homogénea.

En cuanto al pasaje de la modernidad a la posmodernidad, Jameson señala cierta continuidad en Occidente respecto al hecho de fundar su identidad a partir de una diferenciación radical con otras culturas o épocas históricas. La discordancia entre ambos momentos, estaría dada, *supuestamente*, por el hecho de que la modernidad

pretendía colonizar a aquellas otras culturas –es decir, imponerles las pautas occidentales–, mientras que el discurso liberal de la tolerancia de la diferencia aboga por la convivencia pacífica de las distintas culturas o “estilos de vida”. Sin embargo:

Mucho de lo que pasa por vehemente defensa de la diferencia es, por supuesto, mera tolerancia liberal, una postura cuyas ofensivas complacencias son de sobra conocidas pero que, al menos, tiene el mérito de suscitar la embarazosa pregunta histórica de si la tolerancia de la diferencia, como hecho social, no será ante todo el fruto de la homogeneización y estandarización sociales y una anulación de la auténtica diferencia social (Jameson, 2003: 263).

La diferencia es aceptada, en términos políticos, por el discurso liberal en tanto se ajuste a la democracia formal occidental, es decir, dentro del marco de las relaciones sociales establecidas por el capitalismo, o más precisamente dentro de determinados términos de intercambio (no sólo en el plano económico). Lo cual supone la tolerancia de la diversidad mientras que no sea demasiado diversa y por ende peligrosa en tanto capaz de alterar un estado de cosas. Esto último equivale a, como sostiene Žižek, otorgar el permiso de elegir siempre y cuando se opte por la decisión correcta.

Las otras culturas son reducidas a (y producidas como) mercancías equivalentes al resto de las mercancías ofrecidas por el mercado, de este modo son reapropiadas hegemónicamente⁸ por una cultura cuyos productos culturales son cada vez más indisociables de su costado mercantil, es decir del hecho de ser producidos como mercancías.

También se podría sostener que, con el fenómeno de la globalización (tanto de las relaciones de producción capitalista, de su lógica cultural, y de la democracia liberal), “la aparente celebración de la Diferencia, ya sea aquí en casa o a escala global, en realidad oculta y presupone una identidad nueva y más fundamental” (Jameson, 2003: 279, 280).

En el plano cultural, por lo tanto, nos hallamos ante una diferencia producida en términos de “estilos de vida”. Los otros culturales (presentes y pretéritos) son construidos como productos a ser consumidos y deseados como una más de las mercancías que ofrece el mercado. Esto último se observa en el auge de los restaurantes

⁸ Es decir, una diversidad rearticulada en una lógica de la equivalencia, que las hace compatibles en torno a un significante vacío. Tal vez se podría pensar que el lugar donde se articula la diferencia actualmente es en el mercado.

y la cocina étnica, en la adopción de la decoración de estilo, etc. En tales procesos, el rol de la imagen, en tanto promotora de lo diverso, es fundamental. Incluso se podría pensar el turismo como el caso más emblemático, donde los sujetos van en búsqueda de aquello observado, y construido como bello o deseable, previamente en películas o en fotografías; y luego, toman las fotografías que se corresponden con tales representaciones⁹. De este modo, se intenta experimentar algo previamente experimentado a través de los aparatos técnicos; lo cual supone la imposibilidad de una auténtica experiencia (o al menos en su sentido pre-moderno); y tiene que ver con la pérdida de la experiencia en la época moderna y posmoderna.¹⁰ Como señala Agamben, en la modernidad, a partir de la “aceptación no declarada del sujeto del lenguaje como fundamento de la experiencia y del conocimiento”, la experiencia únicamente se torna pensable a partir de la infancia¹¹, es decir aquel momento imposible, pero siempre presente, previo al discurso. El sujeto ya no se corresponde directamente con una entidad sustancial, sino a una posición, a un lugar vacío.

Según Sontag: “La fotografía es la realidad, y el objeto real a menudo se considera una decepción. Las fotografías vuelven normativa una experiencia del arte mediatizada, de segunda mano, intensa de un modo diferente” (Sontag, 2006: 207) ya que “propendemos a atribuir a las cosas reales las cualidades de una imagen” (Sontag, 2006: 222). Sin embargo, la potencialidad de tal situación es que a partir de la no correspondencia, entre la realidad y su imagen, o representación, se abre una brecha. Un no-lugar que hace posible la puesta en duda de la correspondencia entre el referente y su referido; produciéndose así una alteración en la noción de verdad. La correspondencia entre el objeto y su representación ya no está garantizada por un orden divino ni por la experiencia o la razón. Hay un exceso en la realidad material que ya no puede ser asimilado y retorna permanentemente poniendo en cuestión la construcción de la realidad y la misma noción de identidad.

La noción de realidad y de experiencia, al ser concebida como mediada por dispositivos técnicos, supone la dimensión de lo social y su construcción atravesada por una lucha

⁹ En muchos casos, la sensación es la de una decepción ante una realidad que no resulta tan atractiva o tan real como su imagen.

¹⁰ Sobre la pérdida de la experiencia en la modernidad véase Agamben, Giorgio. op. cit.

¹¹ “El problema original de la experiencia como patria original del hombre se convierte entonces en el problema del origen del lenguaje, en su doble realidad de lengua y habla. Solamente si pudiéramos encontrar un momento en que ya estuviese el hombre, pero todavía no hubiera lenguaje, podríamos decir que tenemos entre manos la ‘experiencia pura y muda’, una infancia humana e independiente del lenguaje” (Agamben, 2001).

social sobredeterminada por múltiples factores. Edward Said define al discurso Orientalista atravesado por diferentes dimensiones que lo constituyen como tal. El Orientalismo por lo tanto:

Es la *distribución* de una cierta conciencia geopolítica en unos textos estéticos, eruditos, económicos, sociológicos, históricos y filológicos; es la *elaboración* de una distribución geográfica básica (el mundo está formado por dos mitades diferentes, Oriente y Occidente) y también, de una serie completa de ‘intereses’ que no sólo crea el propio orientalismo, sino que también mantiene a través de sus estudios eruditos, sus reconstrucciones filológicas, sus análisis psicológicos y sus descripciones geográficas y sociológicas; es una cierta *voluntad* o *intención* de comprender –y en algunos casos de manipular e incluso incorporar– lo que manifiestamente es un mundo diferente (alternativo o nuevo); es, sobretudo, un discurso que de ningún modo se puede hacer corresponder directamente con el poder político, pero que se produce y existe en virtud de un intercambio desigual con varios tipos de poder: se conforma a través de un intercambio con el poder político (como el estado colonial o imperial), con el poder intelectual (como las ciencias predominantes: la lingüística comparada, la anatomía o cualquiera de las ciencias de la política moderna), con el poder cultural (como las ortodoxias y los cánones que rigen los gustos, los valores y los textos); con el poder moral (como las ideas sobre lo que ‘nosotros’ hacemos y ‘ellos’ no pueden hacer o comprender del mismo modo que nosotros). De hecho, mi tesis consiste en que el orientalismo es –y no solo representa – una dimensión considerable de la cultura, política e intelectual moderna, y, como tal, tienen menos que ver con Oriente que con ‘nuestro’ mundo (Said, 2006: 35).

Forma y contenido en el lenguaje fotográfico

Las fotografías publicitarias son a menudo tan ambiciosas, ingeniosas, intencionadamente fortuitas, transgresoras, irónicas y solemnes como la fotografía artística. Cuando ‘la muerte de un soldado republicano de Capa’ se publicó en Life enfrentada al anuncio de Vitales, había una diferencia enorme, infranqueable, en la mirada entre ambos tipos de fotografías, la ‘editorial’ y la ‘publicitaria’. Ahora ya no (Sontag, 2005: 140).

La cita refiere a cierta indistinción entre las finalidades de ambos tipos de fotografías, entre la que supone crear una imagen para transmitir una idea que lleve a su espectador a comprar un producto; y la fotografía periodística, que desde cierto relativismo ya no pretende reflejar una realidad sino crear objetos bellos. Es más bien una publicidad de sí misma, ya que no vende un producto más allá de sí, sino a sí misma como objeto

estético. Se podría pensar que en Occidente, actualmente dominado por la *razón cínica*¹² y el relativismo cultural, la fotografía se ha autonomizado, reduciéndose a mero acto de goce estético. Donde aquello fotografiado o aquella huella lumínica de mundo ha perdido su relación de necesidad o mimesis con el mismo; y sobre este corrimiento se abren múltiples potencialidades, donde la mercantilización y la homogeneización es una de ellas.

En la producción de la imagen, como señala Jameson, ha habido una indistinción entre la forma y el contenido¹³: “(...) La lógica más profunda de la producción contemporánea de la imagen, donde distinguir entre nuestra atención al contenido y nuestra apreciación de la forma se ha vuelto una cuestión extremadamente sutil” (Jameson, (s/r): 308). Asimismo, en las películas ambientadas en una época, muchas veces la ambientación (forma) supera o es más importante que la historia narrada (contenido). Lo que se busca es más una experiencia de viaje a épocas históricas pretéritas, futuras, o de otras latitudes que contar un relato¹⁴. “No recargan simplemente la trama –tal como es– sino que la dan vuelta del revés, y transforman la secuencia biográfica de acciones y acontecimientos en un mero pretexto para los elementos visuales” (Jameson, s/r). No es un intento de narrar un aspecto de la vida o conflicto de otro espacio o tiempo; sino que consiste en ambientar, o transpolar mecánicamente las historias cotidianas para introducir algún tipo de variación que combata el tedio de lo cotidiano.

Su relación con el pasado es la de un consumidor que suma un objeto raro a la colección u otro sabor al banquete internacional: [en] el film nostálgico (...) el estilo mismo de un período es el contenido, y los acontecimientos de la época en cuestión se sustituyen por su lámina de modas, con lo que se produce un tipo de periodización generacional estereotípica que, como veremos, no carece de influencia en la capacidad de aquellas de funcionar como narraciones (Jameson, (s/r): 207).

¹² Véase Sloterdijk, 2006.

¹³ Un ejemplo curioso acerca de la relación forma-contenido y su materialidad se remonta al año 1994. Año en que a los fabricantes de Pepsi se les ocurrió fabricar la Pepsi Crystal. Esta consistía en su gaseosa clásica pero sin el colorante negro que todos dicen aborrecer si se les pregunta. No obstante, si bien el sabor era exactamente el mismo, se tuvo que retirar del mercado por falta de ventas. El anclaje visual en su característica física era tal que al probarla por primera vez el gusto que se sentía era diferente del original. Esto último enseña que hay cierta materialidad en la forma que es indisoluble del contenido.

¹⁴ Este punto también tiene que ver con la experiencia moderna. Para un desarrollo exhaustivo véase Benjamin, 2001.

Es precisamente esto último lo que ocurre con las imágenes del “Tercer Mundo” o de lugares considerados exóticos. Tal situación se relaciona con un tipo de experiencia que descontextualiza la experiencia, separando forma de contenido, en una búsqueda de reproducir mercantilmente estilos de vida, donde al igual que como sucede como el capital, una forma general y abstracta se impone a los diversos contenido igualándolos y tornándolos equivalentes para ser manipulables y comprensibles. Pero, como señala el autor, en tal proceso construye un determinado tipo de narración sobre su objeto.

Incluso en artículos donde se tratan cuestiones sociales que en el “Primer Mundo” no suceden, tales realidades son retratadas a partir de historias individuales, donde los sujetos son reducidos a víctimas pasivas, y no a partir de las interrelaciones sociales. En el caso de un artículo que incluye la fotografía de un grupo de guerrilleros que lucha contra las petroleras, sus miembros aparecen en una fotografía solos, aislados, casi invisibles detrás de la niebla; como grupo independiente e inarticulado al resto de los habitantes del pueblo incluso (véase Foto 8).



Foto 8

A diferencia de otras revistas, en la *National Geographic*, no hay publicidades intercaladas entre las notas; éstas se presentan, tanto al inicio, como al final de las notas. Lo que resulta llamativo es que algunas de ellas, como la de Rolex y Canon, consisten en fotografías de la naturaleza muy similares a aquellas que forman parte del contenido de la revista. Aquí nuevamente se observa cómo el discurso publicitario se imbrica con

el periodístico y comienza a no poder distinguirse de él. Incluso, con cierta radicalidad, se podría pensar toda la revista como una gran propaganda de compañías fotográficas a través de notas periodísticas. No es casual que todas las contratapas de la revista estén dedicadas a la publicidad de Canon. Otro caso de inversión entre forma y contenido es el de aquellas fotografías, entre ellas una de cuatro mujeres árabes jugando en el mar con sus caras semi-tapadas, que la revista publicita que pueden ser descargadas por internet como fondos de pantalla para la computadora. También se pueden comprar fotografías de la revista por a través del mismo medio. En estos casos la tensión entre el objetivo de informar, o entre la palabra y su ilustración mediante la imagen se refuerza e invierte. Con la ruptura de la correspondencia entre objeto y verdad, o más precisamente con la superación del realismo y la entrada en el relativismo posmoderno, la imagen ya no ilustra, sino más bien, se ha autonomizado.

Naturaleza y Origen

Desde un punto de vista filosófico, el tipo de lenguaje, de pensamiento y de visión que yo he llamado de manera general orientalismo es una forma extrema de realismo; es una manera habitual de tratar cuestiones, objetos, cualidades y regiones supuestamente orientales (Said, 2006).

Aquello que rodea a las notas de países pobres y remotos del continente son fotografías y artículos sobre una naturaleza tan estetizada como los sujetos del “Tercer Mundo”. Esta puesta-en-contexto-natural sugiere la idea de vuelta a los orígenes, tanto sociales como geográfico-naturales, de la sociedad Occidental. En un artículo sobre música, se presenta una fotografía actual de una ceremonia acompañada por músicos de África (Foto 9) manifestando en el epígrafe que la música africana forma parte de los orígenes del Jazz, del rock, de la salsa y del Hip-Hop). Esta articulación presenta al África actual como representación más afín a un pasado originario que al presente, y a su vez como a un lugar donde el tiempo no transcurre.

Así es la actitud orientalista en general. Comparte con la magia y la mitología el carácter de sistema cerrado que se contiene y refuerza a sí mismo y en el que los objetos son lo que son porque son lo que son de una vez y para siempre, por razones ontológicas que ningún material empírico puede expulsar o alterar (Said, 2006: 106).



Foto 9

El *Tercer Mundo*, o al menos algunas de sus regiones aparecen entonces como pertenecientes a un momento histórico diferente del Occidental pero sin embargo formando parte de su historia; el lugar que ocupa es el de un pasado muerto, ya superado por el progreso occidental¹⁵. De este modo las relaciones entre tales realidades y el “mundo occidental” son excluidas o aun subordinadas a una cultura que se considera superior o más desarrollada. El “Tercer Mundo” no se representa como una verdadera diversidad, capaz de interrumpir o modificar el curso de la historia, sino como una serie de realidades subordinables. Pero esta actitud modernista pervive y se combina con la homogeneización cultural propia del posmodernismo, que, según Jameson empaqueta el pasado como una mercancía y lo ofrece como objeto de goce estético. Incluso la tradición es producida en términos mercantiles en un mundo altamente estandarizado que concentra su producción y diversifica sus productos para captar nuevos segmentos de mercado.

Sea World muestra la esencia de Orlando, un lugar cuya especialidad es separar la experiencia del contexto, extrayendo forma de sustancia; y luego vender tickets para tal tipo de experiencia (...) En este sitio de pioneros ex-habitantes de grandes ciudades posmodernos, el rango de opciones es vasto, incluso cuando las opciones mismas son ilusorias. Aquí la vida es verdaderamente un estilo: ¿no quiere vivir en una “comunidad” instantánea

¹⁵ Sobre el tema del Tercer Mundo en tanto pasado originario véase también la Foto 10.

producida masivamente? No hay problema. Los constructores de Orlando, como los productores de café instantáneo, le ofrecen una variedad de sabores, incluyendo uno llamado Tradición.¹⁶

La naturaleza, construida en la modernidad como aquello que por contraste define a la cultura, retorna como una amenaza, inmóvil, espacial y por ende a-histórica. Su extrañeza es destacada y al mismo tiempo “asimilada” en las fotografías de la revista; a partir, nuevamente, del uso y realce de colores intensos sobre fondos lisos. Llegando incluso por momentos a asemejarse a estampados textiles (Fotos 12 a 15), o los textiles a asemejarse a un cierto recorte iconográfico de la naturaleza.



Fotos 12 y 13

En este caso se observa la típica figura del pájaro sobre una rama que continúa fuera de cuadro (Fotos 12 y 15). Como supone Benjamin, estos modos de acercamiento a la naturaleza o en el caso específico que él analiza las flores, suponen un nuevo modo del ver, en tanto la cámara llega a lugares que la vista no logra alcanzar, tanto a nivel microscópico como macroscópico.¹⁷

¹⁶ “Sea World bespeaks the essence of Orlando, a place whose specialty is detaching experience from context, extracting form from substance, and then selling tickets to it (...) In this place of exurban, postmodern pioneers, the range of choices is vast even when the choices themselves are illusory. Here life is truly a style: you don’t want to live in a massproduced, instant “community”? No problem. Orlando’s developers, like the producers of instant coffee, offer you a variety of flavors, including one called Tradition”. *National Geographic*. P.100. Washington D.C. March, 2007.

¹⁷ Nótese que las fotos 20 a 23 guardan gran similitud con las de Blossfeldt (Fotos 24 y 25), que son a las que Walter Benjamin hace referencia. Sobre este tema véase Didi-Huberman, 2006a.

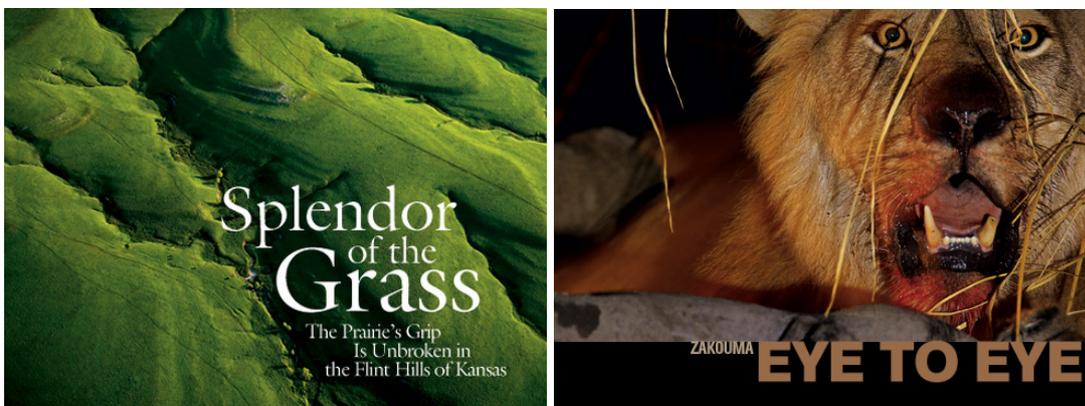


Fotos 14 y 15

Esto supone cierto movimiento caleidoscópico en el modo del mirar que va descubriendo nuevos aspectos y relaciones entre los objetos. El montaje sería el procedimiento que saca mayor provecho de tal aspecto. En tal sentido:

Visualizar la realidad como una sucesión infinita de situaciones que se reflejan mutuamente, extraer analogías de las cosas más disímiles, es anticipar la manera característica de percepción estimulada por las imágenes fotográficas. La realidad misma empieza a ser comprendida como una suerte de escritura que hay que decodificar (...) (Sontag, 2006: 224).

Los paisajes retratados, y en muchos casos los animales (Fotos 18 y 19) por lo general comparten las características ya mencionadas en cuanto al color, incluso en algunos casos presentan un encuadre cuasi-escenográfico y buscan retratar cierta magia o sublimidad (véanse Foto 16 y Foto 17).



Fotos 16 y 18



Foto 17



Foto 19

2 imágenes críticas de la mirada

Sólo las imágenes dialécticas son imágenes auténticamente históricas, es decir no arcaicas. La imagen que se lee –me refiero a la imagen en el ahora de la cognoscibilidad– lleva en el más alto grado la marca del momento crítico, peligroso (...), que está en el fondo de toda lectura (...). Que la legibilidad de la imagen dialéctica se considere como un momento de la dialéctica de la imagen significa al menos dos cosas. Por un lado, *la misma imagen dialéctica produce una lectura crítica* de su propio presente, en la conflagración que provoca en él con su antaño (...). Produce una lectura crítica, en consecuencia un efecto de ‘cognoscibilidad’ (...). Pero esta misma lectura (...) sigue siendo ilegible e ‘inexpresable’ mientras no se

enfrente con su propio destino, bajo la figura de otra modalidad histórica que la pondrá como *diferencia* (Didi-Huberman, 2006a).

En una nota de la revista *National Geographic* sobre la esclavitud en el Siglo XXI se observa una fotografía (Foto 26) que introduce una doble distancia con el espectador occidental. Se trata de una pequeña puerta abierta, y bordeada por una pared, que da a un taller de niños esclavos. La imagen sugiere una *distancia que acerca* al espectador a su objeto. Es una distancia que acerca, ya que abre una reflexión sobre la mirada. Sobre una mirada que reconoce que su objeto está más allá, detrás de una puerta. Pero no en el sentido relativista de suponer que es un objeto construido, sino que le hace reconocer su propio lugar de espectador. Le devuelve la mirada, lo interroga acerca de la actitud de mero espectador que en el fondo no ve nada; de ser un espectador que ha comprado una revista y la lee en la tranquilidad de su hogar; de sujeto pasivo, que obtiene cierto goce ante el horror ajeno. Interpela a una época en donde se ha perdido la experiencia y su búsqueda de experiencias *espectaculares* capaces de conmocionar, de introducir algo nuevo, exótico, oculto. Un tipo de experiencia que sin embrago abre nuevas posibilidades: una nueva relación con el lenguaje, un cambio en la noción de verdad y en las de tiempo y espacio.¹⁸



Foto 26

¹⁸ Sobre el tema de la pérdida de la experiencia véase Benjamin, 1999 o Agamben, 2001.

La película *El pasajero* de Michelangelo Antonioni puede ser leída en clave de crítica a la mirada occidental sobre Oriente. El personaje de Jack Nickolson, Locke, un periodista, decide cambiar su identidad con la de un traficante de armas fallecido. En una de sus entrevistas con un Chamán (que, como todas las entrevistas de la película, es vista a través de una pantalla de televisión por su mujer), en la que del entrevistador sólo se oye su voz omnisciente¹⁹, y la única imagen que se observa es la de su entrevistado; se presenta el siguiente diálogo:

LOCKE: ¿No es inusual que alguien como usted haya pasado varios años en Francia y Yugoslavia? ¿Eso cambió su actitud hacia ciertas costumbres tribales? ¿Ahora no le parecen falsas quizá para la tribu?

CHAMÁN: Señor Locke...hay respuestas perfectamente satisfactorias a todas sus preguntas. Pero creo que no entiende lo poco que puede aprender de ellas. Sus preguntas... revelan mucho más sobre usted mismo...que lo que mi respuesta revelaría sobre mí.

LOCKE: Mi intención fue muy sincera.

CHAMÁN: (Afirmando con la cabeza) Señor Locke, podemos mantener una conversación... pero sólo si no se trata únicamente de lo que usted cree sincero... sino también de lo que yo considero honesto.

LOCKE: Sí, por supuesto, pero...

CHAMÁN: (Se pone de pie, la imagen de la imagen²⁰ se empieza a mover ya que el Chamán ha tomado la cámara, y toma un primer plano de Locke) Ahora podemos tener una entrevista. Puede hacerme las mismas preguntas de antes.

En el film las únicas imágenes de las entrevistas del periodista que se muestran son a través de una pantalla que observa su mujer luego de ser dado por muerto. Esto supone, nuevamente, una doble distancia con respecto al espectador; una mediación y un desdoblamiento de la mirada a partir de un proceso de pérdida identitaria. Al mismo tiempo son auténticas imágenes ya que lo son de un ausente o fallecido:

En la fotografía, el valor exhibitivo comienza a reprimir en toda la línea al valor cultural. Pero éste no cede sin resistencia. Ocupa una última trinchera que es el rostro humano (...). El valor cultural de la imagen tiene su único refugio en el culto al recuerdo de lo seres queridos, lejanos o desaparecidos. En las primeras fotografías vibra por vez postrera el aura en la expresión fugaz de una cara humana (Benjamin, s/r: 31).

¹⁹ Y en tanto que tal neutral, objetiva, verdadera, viniendo de un más allá no identificable ni encarnable en sujeto alguno.

²⁰ Es la imagen de una imagen ya que es una pantalla de televisión dentro de la pantalla que miramos al ver la película.

Como señala el Chamán, detrás de las preguntas de Locke hay toda una serie de afirmaciones y revelaciones sobre un modo de mirar y de concebir al otro y a su cultura. El entrevistado supone que luego de haber estado en Francia y Yugoslavia su entrevistador tuvo que haberse dado cuenta del carácter falso de sus creencias. La pregunta revela más sobre una actitud de dominación y de pretensión de verdad de una cultura por sobre otra; de un modo del mirar unidireccional, donde hay un observador y un observado, revela *más*²¹ sobre un modo del mirar que sobre su objeto. Aquí resulta pertinente citar nuevamente a Said: “el orientalismo es –y no solo representa– una dimensión considerable de la cultura, política e intelectual moderna, y, como tal, tienen menos que ver con Oriente que con ‘nuestro’ mundo” (Said, 2006:35). El otro se revela como mero objeto categorizable, reductible a una serie de conceptos; incapaz de devolver la mirada e influir sobre los términos del mirar mismo. El Chamán, que a diferencia de Locke no es presentado con nombre propio, literalmente, mueve la imagen. Por unos segundos la imagen pierde consistencia, deja de ser clara, quiebra o suspende, en palabras de Walter Benjamin, el continuo, al mostrar durante un instante su discontinuidad intrínseca, al hacer visible su in-visible²². Luego esta representación de la representación, que por ende muestra el carácter doble de toda representación, vuelve la mirada sobre aquella exterioridad que desde su posición omnisciente o universal hacía consistente consigo mismo un determinado tipo de discurso. Finalmente la apertura se cierra cuando la relación se invierte, el observador pasa a ser el observado. Como señala Nelly Richard, las obras más interesantes son aquellas que sin dejar de lado la criticidad del lenguaje artístico como forma llevan al espectador a preguntarse por los usos políticos del significado cultural que ideologizan o desideologizan (Richard, 2007).

²¹ Un plus, un exceso que por un instante revela un resto interno que cuestiona la homogeneidad del relato y torna fugazmente visible su trama, su puesta en forma.

²² El “in” de la palabra invisible no sólo supone negación, sino pensándolo en inglés un no (in) visible e interno (“in” en tal lengua significa adentro) de un, o más bien, de su visible. Es decir, toda invisibilidad lo es de un visible concreto y particular, por tanto los no visibles son siempre una relación contingente e interna. Sobre un exterior interno constitutivo véase Lacan, 1971.



Fotos 20 y 21



Fotos 22 y 23



Fotos 24 y 25

Bibliografía

AGAMBEN, Giorgio (2001): *Infancia e historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo.

ALLMAN, T.D. (2007): "The Theme-Parking, Megachurching, Exhurbing, McManshioning of America. How Walt Disney Changed Everything", National Geographic, Marzo, Washington DC.

BENJAMIN, Walter (1999): "Sobre algunos temas en Baudelaire", en: *Poesía y capitalismo (Iluminaciones II)*, Madrid, Taurus.

----- (2001): "El Narrador", en *Iluminaciones IV*, Madrid, Taurus.

----- (1995): "Sobre el concepto de historia", en: *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre historia*, Santiago de Chile, Arcis.

----- (1995): "La obra de arte en la era de su reproductibilidad técnica", en: *Discursos interrumpidos I*, Planeta-Agostini.

FREUD, Sigmund (1967): "Psicología de los procesos oníricos", en: *Obras Completas*, volumen I, Madrid, Biblioteca Nueva.

DIDI-HUBERMAN, Georges (2006a): *Ante el tiempo. Historia del Arte y anacronismo de las imágenes*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo.

----- (2006b): *Lo que vemos, lo que nos mira*, Buenos Aires, Manantial.

JAMESON, Fredric (2003): "Proyecciones Posmodernas", en: *Teoría de la postmodernidad. Postmodernism, or, the cultural logic of late capitalism*, Duke University Press.

----- (s/r): "Transformaciones de la imagen", en: *El giro cultural*.

JAMESON, Frederic y ŽIŽEK, Slavoj (2005): *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Buenos Aires, Paidós.

KRACAUER, Siegfried (s/r): "Fotografía", en: *Teoría del cine. La redención de la realidad física*, Paidós.

LACAN, Jaques (1973): *Libro II. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós.

RICHARD, Nelly (2007): *Fracturas de la memoria. Arte y pensamiento crítico*, Buenos Aires, Siglo XXI.

SAID, Edgard (2006): *Orientalismo*, Barcelona, Novoprint.

SONTAG, Susan (2005): *Ante el dolor de los demás*, Buenos Aires, Alfaguara.

----- (2006): *Sobre la fotografía*, Buenos Aires, Alfaguara.

SLOTEDIJK, Peter (2006), *Crítica de la razón cínica*, Madrid, Siruela.

ŽIŽEK, Slavoj. Irak. La tetera prestada. Buenos Aires, Losada, 2006.

Revistas National Geographic:

National Geographic, August, 2003, Washington DC.

National Geographic, November, 2003, Washington DC.

National Geographic, September, 2003, Washington DC. Fotos: 2, 27, 28

National Geographic, July, 2003, Washington DC.

National Geographic, January, 2007, Washington DC. Fotos: 12, 13, 14.

National Geographic, February, 2007, Washington DC. Fotos: 1, 2, 3, 4, 8

National Geographic, March, 2007, Washington DC.

National Geographic, April, 2007, Washington DC. Fotos: 9

National Geographic, May, 2007, Washington DC. Fotos: 5, 6, 7

National Geographic, June, 2007, Washington DC. Fotos: 20, 21, 22, 23.

National Geographic, July, 2007, Washington DC. Fotos: 20, 21, 22, 23.

Sitio oficial de la Revista National Geographic:

<http://www7.nationalgeographic.com/ngm/archives.html>

El pensamiento de Georg Lukács

Por Ceferino Cristian Bavasso¹

Introducción

El difícil problema de la burocratización y fechtización de las relaciones sociales planteado por Weber y Marx es resumido por Georg Lukács en *La cosificación y la conciencia del proletariado* a partir de la siguiente hipótesis: la estructura de la mercancía y la ley del valor se han generalizado hasta tal punto en el mundo moderno que “no hay ningún problema de este estadio evolutivo de la humanidad que no remita en última instancia a dicha cuestión”. El problema de la mercancía se ha convertido en el problema estructural central de la sociedad capitalista en todas sus manifestaciones vitales, porque la “estructura de la relación mercantil (es) el prototipo de todas las formas de objetividad y de todas las correspondientes formas de subjetividad que se dan en la sociedad burguesa”. No se trata de un problema económico ni de un problema psicológico o subjetivo. La cuestión que enfrenta Lukács es la de la alienación generalizada, la extensión de la naturaleza alienada a “todas las manifestaciones vitales” tanto objetivas como subjetivas. Lukács restringe el problema a la “sociedad capitalista” o la “sociedad burguesa” (excluyendo la sociedad socialista, que habría estado en camino de superar la alienación), aunque, desde otra perspectiva, esta delimitación resulta arbitraria. Lukács piensa la generalización de la lógica de la ley del valor desde el optimismo y la esperanza originados en el triunfo de la revolución bolchevique, en la que encuentra una confirmación de los análisis de Marx, que predecían la superación necesaria del sistema capitalista.

En síntesis: la obra busca señalar los problemas ideológicos del capitalismo que resultan del carácter de fetiche de la mercancía o, lo que es lo mismo, que resultan de la alienación en todos sus aspectos.²

¹ Historiador, Diploma en Cultura y Sociedad (UNSAM/ IDAES). Ha concluido estudios de postgrado en la UBA y en la Universidad de Bologna. Maestrando en Historia (UNSAM / IDAES). Deseo agradecer el apoyo de los integrantes del Idaes, en particular de Cecilia Hidalgo, J. Suriano, M. Lobato, F. Costa y muy especialmente del Maestro José Szabón.

² Georg Lukács nació el 13 de abril de 1885 en Budapest y falleció en esta misma ciudad el 4 de junio de 1971. Estudió en las universidades de Budapest, Berlín y Heidelberg, interesándose por el idealismo alemán y por la sociología de Max Weber, de cuyo círculo formó parte junto con Ernst Bloch. En 1918 se afilió al Partido Comunista Húngaro y participó activamente de la vida política hasta que tuvo que exiliarse en Viena, donde escribió *Historia y conciencia de clase* (1923), obra en la que concentraré el análisis del presente trabajo. Entre 1930 y 1945 vivió en Moscú, donde fue editor de un diario de crítica

Antecedentes teóricos³

Dando por supuestos los análisis de Marx, el objeto de Lukács es “señalar los problemas fundamentales que resultan del carácter de fetiche de la mercancía como forma de objetividad y del comportamiento subjetivo correspondiente”. Se trata de problemas específicos de la modernidad, donde el trabajo mercantil y su estructura (forma de la mercancía) dominan la vida entera de la sociedad. El trabajo igual, medible, abstracto, comparable, es consecuencia y presupuesto del capitalismo. La alienación no se define por su aspecto cuantitativo, sino por el cualitativo: no son diferentes grados de mercantilización en una misma sociedad, sino sociedades diferentes. La forma de la mercancía es constitutiva cuando penetra todas las manifestaciones vitales, y sólo llega a ser concebible como tal “categoría universal” en la sociedad capitalista moderna:

La idea central [de la categoría de reificación] es que en el capitalismo, tanto las manifestaciones objetivas como las subjetivas de la vida social adoptan el carácter y la forma de una cosa. (...) Quiere decir solamente que unos y otros se convierten en elementos de sistemas autónomos y pierden todo aspecto cualitativo para devenir productos abstractos y despersonalizados. En suma: adoptan analógicamente el carácter estático, inerte y autónomo que caracteriza el ser cosa (...). La reificación puede definirse como la forma peculiar que adopta la alienación humana en la época del capitalismo.

Del análisis de Marx en el primer capítulo de *El capital* se sigue que el hombre se enfrenta con su propia actividad como una cosa independiente, ajena, objetiva, sujeta a las leyes que lo dominan:

- a) objetivamente: surge el mercado con leyes autónomas, que se imponen a los hombres.
- b) subjetivamente: el hombre individual tiene que considerar su fuerza de trabajo como una mercancía. La forma de la mercancía llega a ser la categoría social que influye en la forma de la objetividad tanto de los objetos como de los sujetos, y en su relación con la naturaleza y con los hombres.

La investigación de Lukács no se limita al estudio de las consecuencias psicológicas o sociológicas de la cosificación, sino que tiene por objeto la totalidad de la sociedad moderna capitalista. En este sentido, su objeto es la forma de ser de la sociedad en su grado de desarrollo histórico.

Por su parte, Weber había mostrado que el desarrollo del proceso de trabajo conlleva una progresiva racionalización. Lukács relaciona esta categoría weberiana con el

literaria. Regresó luego a Budapest, donde dictó lecciones de estética hasta 1958. Ejerció la representación parlamentaria y llegó a ser ministro en 1956.

³ Todas las referencias remiten a *Historia y conciencia de clase* 2 vol. Madrid, Sarpe, 1985.

concepto central de reificación, que recupera el de alienación, de origen marxista. El principio de la racionalización se basa en la calculabilidad, y supone transformaciones tanto en el objeto (fractura del producto, y la consecuente especialización de los trabajos parciales), como en el sujeto (desgarramiento del sujeto, que está inserto en un proceso mecánico autónomo que lo somete a sus leyes). El trabajo pierde así su carácter activo, para convertirse en una actitud contemplativa (resignación ante la imposibilidad de alterar las leyes del proceso mecánico). Paralelamente, el tiempo pierde su carácter cualitativo, mutable, fluyente; cristaliza en un continuo lleno de “cosas” exactamente delimitadas, cuantitativamente medibles (que son los “rendimientos” del trabajador, dosificados, mecánicamente objetivados, separados de la personalidad conjunta humana) y que es él mismo exactamente delimitado y cuantitativamente medible: un espacio”.

La descomposición del tiempo implica una descomposición análoga de los sujetos. El trabajador; reducido a fuerza de trabajo, se escinde del hombre, convirtiéndose en espectador impotente; reducido a sujeto singular, se escinde de la comunidad. Los sujetos se transforman en “átomos aislados abstractos” y la cohesión entre ellos depende cada vez más de las leyes abstractas del mecanismo:

La misma mutación de la cualidad en cantidad, la misma hegemonía de los sistemas abstractos sobre lo concreto, la misma forma de conciencia contemplativa e impotente ante la ficticia autonomía de una objetividad, creada por el hombre mismo, cada vez más despótica.

Al universalizarse la categoría de mercancía, “el destino del trabajador se convierte entonces en destino universal de la sociedad entera”, porque esa “auto-objetivación, esa conversión de una función humana (fuerza de trabajo) en mercancía, revela con la mayor crudeza el carácter deshumanizado y deshumanizador de la relación mercantil”. En la sociedad moderna, y sólo en ella, las “relaciones racionalmente cosificadas” reemplazan y ocultan las verdaderas relaciones humanas, así como la forma de mercancía reemplaza y oculta las verdaderas cualidades de las cosas.

A partir de Marx, es posible comprender la cosificación como un proceso de enajenación de la propia actividad tanto objetiva como subjetiva. Con Weber se explica el proceso de racionalización y calculabilidad, que implica tendencias a la especialización, fragmentación y atomización, reducción de lo cualitativo a lo cuantitativo, especialización y cristalización del tiempo fluyente. A su vez, el sujeto

activo se convierte en contemplador pasivo, el individuo se escinde de la comunidad y la sociedad y el conjunto de sus capacidades se ve reducido a fuerza de trabajo.

La estructura de la mercancía en el sistema económico-social

A partir de los estudios de Marx y Weber, Lukács analiza cómo la “forma mercancía” se extiende progresivamente a todos los ámbitos. “La objetivación racional encubre ante todo el carácter cósmico inmediato, cualitativo y material de todas las cosas. Como los valores de uso aparecen sin excepción como mercancías, cobran una nueva objetividad, una nueva *coincidencia...*”, en la que se aniquila y desaparece la *coincidencia* originaria y propia. El carácter ideológico o encubridor se extiende de este modo a la totalidad del sistema. “Del mismo modo que el sistema capitalista se produce y reproduce constantemente en lo económico a niveles cada vez más altos, así también la estructura *cosificadora* penetra en el curso de su desarrollo cada vez más profundamente, fatal y constitutivamente, en la conciencia de los hombres”. Cuanto más se extiende la economía del sistema capitalista, más se extiende la cosificación de la conciencia. Los pensadores “burgueses” –según Lukács– no logran percibir este proceso porque separan el fenómeno de la cosificación de su fundamento económico, sin comprender que una misma lógica gobierna todos los procesos.

Weber caracteriza el capitalismo como una organización racional del trabajo basada en una técnica racional y como *calculabilidad*. Pertenece a la esencia del cálculo racional la supresión de la “arbitrariedad” y de ello se deriva, en el derecho, un sistema rígido y un sujeto “contemplativo” (pasivo). Desde este contexto se hace comprensible la burocracia moderna.

Cuánto más intelectuales son los rendimientos, mayor es la formalización racional y mayor la especialización unilateral. Lo que en el siglo XIX era inmediatamente observable en el ámbito del trabajo manual, en el siglo XX se extendió a todo tipo de trabajo y a todos los ámbitos de la sociedad.

Así como el taylorismo ha arraigado la división del trabajo en lo “psíquico”, estructurando la mentalidad del trabajador a sus requerimientos, así también la burocracia la ha enraizado en lo “ético”, conformando los valores de acuerdo con la responsabilidad y el honor que exigen subordinación.

El capitalismo ha producido, con la estructuración unitaria de la economía para toda la sociedad, una estructura formalmente unitaria de la conciencia para toda esta sociedad. La misma estructura de la forma de la mercancía se extiende universalmente a las diversas formas de conciencia y de conducta.

La transformación de la relación mercantil en una cosa de “fantasmal objetividad” no puede, pues, detenerse en la conversión de los objetos de la necesidad en mercancía, sino que imprime su estructura a toda la conciencia del hombre: sus cualidades y capacidades dejan ya de enlazarse en la unidad orgánica de la persona y aparecen como “cosas” que el hombre “posee” y “enajena” exactamente igual que los diversos objetos del mundo externo. Y como es natural, no hay posibilidad humana de dar vigencia a las “propiedades” psíquicas y físicas que no quede crecientemente sometida a esta forma de objetividad. Es un mérito de la interpretación lukácsiana de la totalidad el haber establecido que el primer paso del método dialéctico y de la visión dialéctica de la realidad no consiste en enlazar fenómenos diversos mediante un sistema lógico, inmutable, de relaciones y causas recíprocas, sino en descubrir, en el marco de una época o de una etapa histórica, “la forma de objetividad de todo objeto”. El concepto lukácsiano de totalidad establece que todo ser dialéctico, concreto y singular sólo puede ser captado e interpretado en la medida en que descubramos la “forma de objetividad” de la configuración social a la que pertenece. Este es el doble aspecto ontológico y metodológico de la categoría de totalidad.

Sin embargo, esta racionalización formal tiene un límite en la misma racionalidad. Como las leyes del sistema son racionales sólo formalmente durante la crisis se manifiesta su verdadera realidad consistente en que sólo las partes (los medios) son racionales, mientras que el sistema global (fines) es incoherente y casual (irracional).

Lukács lo expresa así:

La racionalización de los elementos aislados de la vida y las resultantes leyes formales se articulan inmediatamente, para la mirada superficial, en un sistema de ‘leyes generales’, pero el desprecio de la concreción de la materia de las leyes, desprecio en el que se basa su legalidad, se refleja en la real incoherencia del sistema legal mismo, en la casualidad de la relación entre los sistemas parciales, en la independencia relativamente grande que poseen esas partes las unas respecto de las otras.

Para este autor, toda estructura de la producción capitalista se basa en esa interacción entre necesidad rígida según leyes en todos los fenómenos singulares y relativa irracionalidad del proceso conjunto. Pues la racionalización capitalista, basada en el cálculo económico privado, impone en toda manifestación de la vida esa correlación de

detalle regulado y todo casual: presupone la correspondiente estructura de la sociedad; produce y reproduce esa estructura en la medida en que se apodera de la sociedad. La irracionalidad del todo es un postulado del funcionamiento de la economía capitalista, pero también, y al mismo tiempo, un producto de la división del trabajo capitalista. La racionalización y el aislamiento de las funciones parciales tienden a independizarse y desarrollarse de acuerdo a su propia lógica. El resultado aquí al que llega Lukács anuncia los desarrollos de Marcuse sobre la circularidad viciosa de la lógica del sistema y los análisis de Horkheimer en *Crítica de la razón instrumental*.

La estructura de la mercancía en la ciencia

La misma forma de mercancía se reproduce en la estructura del conocimiento científico, si bien no puede reprochársele a la ciencia ser la causa de la especialización y de la falta de visión del todo, porque el verdadero origen de estos procesos está en la realidad (que la ciencia expresa) y no en la ciencia como tal. No obstante, cuanto más se desarrolla la ciencia moderna, tanto más debe apartarse de los problemas ontológicos de su esfera (eliminarlos de su campo de conceptualización), convirtiéndose en un sistema formalmente cerrado de leyes parciales y especiales, para el cual el mundo situado fuera de su propio campo es metódica y principalmente inasible y, con él, la materia propuesta para el conocimiento, su propio y concreto sustrato de realidad. Marx ha formulado muy agudamente esta cuestión en lo que hace a la economía, diciendo que “el valor de uso como valor de uso cae fuera del círculo de consideración de la economía política”. La formalización progresiva del conocimiento científico conduce a un creciente alejamiento de los objetos de conocimiento respecto de las cosas reales.

En el ámbito de la ciencia de la economía política burguesa, el pensamiento formal-racional (cosificado) encuentra su límite en los momentos periódicos de crisis económica, en los que se suspenden las “leyes” del mercado. Ello es la consecuencia material de la posición de clase burguesa y consecuencia formal del método científico. Ambas consecuencias son momentos de una unidad dialéctica.

En el ámbito de la ciencia del derecho, la burguesía post-revolucionaria renunció a la explicación del contenido racional del derecho; y así, la génesis y la caducidad del derecho se volvieron incomprensibles, ya que el fundamento real de la génesis del derecho son las alteraciones de las correlaciones de fuerzas entre las clases sociales. Foucault retomará esta tesis en sus investigaciones sobre las formas jurídicas y sobre el

origen de la prisión, poniendo el acento en las “correlaciones de fuerzas” antes que en las “clases”.

La dialéctica de Lukács plantea, con su cuestionamiento de la razón burguesa, el problema de la rigidez (porque no es dialéctica ni fluida) y la particularidad (porque excluye de la objetividad al “sustrato material”) de la ciencia. El contenido de ésta no son los conceptos o valores eternos, como algunos pretenden, sino las categorías que expresan los intereses históricos de clase y la situación de la burguesía.

El formalismo y la rigidez crecientes de la ciencia sólo podrían ser revertidos si el saber buscara dar cuenta de la totalidad de lo real, pero las ciencias especializadas han renunciado a ese propósito desde que excluyen el sustrato material de sus conceptos. “En el terreno de la sociedad burguesa es imposible (para la filosofía, y con mayor razón, para las ciencias) una alteración radical del punto de vista vigente.” Esta afirmación supone una perspectiva exterior al “terreno de la sociedad burguesa”, que le sería conferida a Lukács por su pertenencia a una sociedad socialista, pero podría preguntarse, no obstante, si se trata en realidad de un terreno distinto, como hará Marcuse, extendiendo la lógica de la cosificación al conjunto de las “sociedades industriales avanzadas”.

La tendencia básica del desarrollo filosófico burgués, para Lukács, consiste en aceptar como necesarios, dados, los resultados y los métodos de las ciencias especiales y atribuir a la filosofía la tarea de descubrir y justificar el fundamento de la validez de esas conceptualizaciones. Con lo cual la filosofía se sitúa respecto de las ciencias especiales como éstas respecto de la realidad empírica. Hay un “modelo” filosófico acorde al saber científico cosificado: el que reduce la función de la filosofía a la justificación de método científico formal y rígido del positivismo y del pragmatismo.

La cosificación se generaliza abarcando la totalidad de las relaciones en el sistema y, al alcanzar tal grado de extensión, se hace imperceptible aun para las ciencias y la filosofía. También Marcuse advertirá que la estructura de la forma de la mercancía se extiende incluso a las esferas de la cultura:

Si las comunicaciones de masas reúnen armoniosamente y a menudo inadvertidamente el arte, la política, la religión y la filosofía con los anuncios comerciales, al hacerlo conducen estos aspectos de la cultura a su común denominador: la forma mercancía (...). Cuenta el valor de cambio, no el valor de la verdad.

Hacia una crítica de la filosofía de características hegelianas

El problema que vuelve a presentarse (ahora a un nivel más concreto) es el siguiente: ¿quién es el sujeto de la acción, de la génesis de la realidad? ¿Quién el sujeto de la historia, “el nosotros” cuya acción hace realmente historia? En este punto la filosofía clásica –incluido Hegel– se ha perdido en el laberinto sin salida de la mitología del concepto.

Para Hegel, el “nosotros” de la historia es el “espíritu del mundo”, en sus configuraciones concretas: los espíritus de los pueblos (“espíritus nacionales”, les llama Lukács); pero éste es un sujeto abstracto y, por lo tanto, incapaz de satisfacer la función metodológico-sistemática que se le atribuye (la de ser un sujeto histórico concreto). Es un sujeto abstracto porque no puede totalizar el estado de la sociedad en la modernidad. Lukács desarrolla tres críticas principales a la filosofía de Hegel.

En primer lugar, como Hegel “no puede mostrar en la historia misma del sujeto-objeto idéntico”, se ve obligado a rebasar la historia y a erigir más allá de ella el reino de la Razón dueña de sí misma, reino a partir del cual pueden entenderse la historia como estadio, y el camino como “astucia de la razón”. Lukács argumenta que si la historia es el desarrollo de la razón concreta, debe ser también el criterio último de racionalidad y verdad. Por lo tanto, Hegel es inconsecuente cuando postula un criterio ulterior en el “espíritu absoluto”. Si ello es así, entonces la historia “vuelve a sumirse en la facticidad y la irracionalidad que se acababan de superar”.

En segundo lugar, la inexplicada relación entre el espíritu absoluto y la historia obliga a Hegel a admitir el supuesto de un final de la historia. Lo cual tiene como consecuencia necesaria que en el terreno más profundo y propiamente histórico, la historia tenga que terminar en el estado de la restauración prusiana.

En tercer lugar, como las categorías dialécticas son históricas, su desarrollo independiente en el sistema filosófico hegeliano (desde la lógica, por la naturaleza hasta el espíritu) y su carácter suprahistórico, no hace sino reproducir la estructura de la historia.

Lukács sostiene que el método dialéctico apunta más allá de la sociedad moderna (cosificada-capitalista), pero el contenido de la filosofía del idealismo alemán no hace sino producir y reproducir constantemente las antinomias irresolubles de la burguesía. Estas antinomias están todavía presentes en la problemática de principios del siglo XX sobre la crisis de las ciencias.

La historia como totalidad: inmediatez y mediación

Si bien “en su inmediatez” la realidad objetiva de la alienación es la misma para las dos clases antagónicas, no lo es en cuanto a las específicas categorías mediadoras por las cuales ambas clases llevan a conciencia esa inmediatez, y por tanto, la realidad propiamente objetiva. La situación del proletariado es diversa respecto de la burguesa, aun cuando se trata del mismo proceso económico. Es esta diversidad en la situación histórica la que le permite comprender que la “verdad objetiva” de la burguesía no es verdadera; que la esencia burguesa es *inesencial*, que la universalidad y necesidad de la ciencia burguesa es particular y contingente. Lukács concibe la superación de la reificación, desde el punto de vista metodológico, a partir del momento en que los objetos inmediatos de la experiencia social resultan comprendidos como objetos mediatizados, es decir, cuando los hechos singulares son comprendidos desde la totalidad de sus relaciones, desde la historia como totalidad concreta.

Pero la historia como totalidad (historia universal) no es la mera suma de hechos históricos singulares ni en un principio metafísico trascendente, sino que la totalidad de la historia es ella misma una fuerza histórica real –aunque todavía no consciente y, por ello, no reconocida–, la cual no resulta separable de la realidad (ni, por tanto, del conocimiento) de los hechos históricos singulares sin suprimir al mismo tiempo su realidad, su facticidad. La totalidad de la historia es el fundamento último y real de la realidad de los hechos singulares, de su facticidad y, por lo tanto, también de su cognoscibilidad. La ciencia burguesa de la historia toma la parte por el todo, imposibilitándose la superación de las condiciones históricas particulares bajo las que está sumida. Cuando se plantea –argumenta Lukács– que la máquina en sí misma tiene efectos cosificantes y negativos, se abstrae del sistema social en que la máquina se utiliza y se consideran esos efectos y caracteres como esenciales o “en sí”.

El economista burgués desfigura la verdadera coseidad de la máquina entendiendo su función en el proceso capitalista de producción como núcleo esencial “eterno”, como elemento indisoluble de su “individualidad”. La experiencia histórica se presenta como si fueran esencias absolutamente insuperables.

El cambio de las formas estructurales de la relación hombre-naturaleza y (con ellas) la determinación de la objetividad es esencial a la historia. De aquí se sigue que haya que buscar primero esas formas: el camino del proceso histórico en su totalidad. No se trata de un proceso meramente mental ni de un proceso de abstracción.

Para poder comprender el cambio, el pensamiento tiene que rebasar la rígida cerrazón de sus objetos los unos respecto de los otros, y tiene que poner en un mismo plano de realidad sus relaciones, la interacción entre esas 'relaciones' y las 'cosas'.

De acuerdo con la analítica kantiana, la determinación de la objetividad de los objetos depende de las formas del sujeto, pero las formas con las que el sujeto conoce su realidad son históricas. Ellas mismas dependen del proceso histórico, del proceso de mediación. Es por eso que, para la conciencia (la génesis mental), es decisivo el lugar que ocupe el sujeto en ese proceso histórico de mediación. Cuando los pensadores burgueses toman los supuestos de su momento histórico, como esencias fijas y como leyes naturales,

aquello a partir de lo cual tenía que proceder la mediación para permitir su comprensión se convierte en lo aceptado, y hasta en principio transfigurado e idealizado de explicación de todos los fenómenos, a saber: la facticidad, inexplicada e inexplicable, de la existencia y el ser-así de la sociedad burguesa cobra el carácter de una ley eterna de la naturaleza, o de un valor cultural de atemporal vigencia.

Esta esencia antihistórica del pensamiento burgués se nos presenta del modo más craso al considerar el problema del presente como problema histórico.

Lukács enfatiza la idea de totalidad dialéctica por sobre los factores económicos. Con ello quiere acentuar que lo peculiar del marxismo como ciencia histórica es, por un lado, su capacidad para descubrir la verdadera objetividad de los fenómenos sociales (sin que pierdan su contenido particular y cambiante); por otro, su diferencia con cualquier tipo de materialismo que considere y trate a los fenómenos sociales con el espíritu característico de las ciencias de la naturaleza.

El proletariado lograría, según Lukács, superar la inmediatez reificada de la siguiente forma: mientras que, por su posición, la burguesía recibe beneficios materiales y experimenta la ilusión de que controla, prevé y domina la objetividad, el proletariado se encuentra en una posición en la que se ve reducido a la condición de objeto, pues sólo tiene la oportunidad de experimentar su condición de sujeto en la urgencia de sus necesidades y privaciones. Su conciencia expresa la pérdida total de su valor subjetivo, la degradación humana:

Pero esto es lo que crea en él, dialécticamente, la posibilidad de que la escisión, la dualidad de sujeto y objeto, se manifieste por primera vez, en toda su desnuda realidad y con ello resulta factible la empresa de su superación. Es en el aumento inhumano de la jornada de trabajo donde el proletario toma conciencia, por primera vez, de su verdadero estado. (...) El obrero, como ser que vende su trabajo, forma parte del mundo de la cantidad como un objeto más que entra en el cálculo racional del capitalista, pero, al mismo tiempo, sigue siendo, claro está, un ser humano y no una mera cosa, con una existencia física y mental,

consciente. La contradicción dialéctica que se establece necesariamente entre estos dos órdenes, de la cantidad y la calidad, con el aumento inhumano de la jornada de trabajo, conduce al salto cualitativo que descubre al obrero su verdadero ser social. (...) Esta salida de la inmediatez representa para el proletariado el comienzo de su autoconciencia, es decir, la conciencia de su situación de clase dentro de la sociedad capitalista.

El arte: función y problema estético

Lukács parte de la idea del hombre como productor de la realidad unitariamente concebida, pero este supuesto no logra resolver los problemas, aparentemente epistemológicos, derivados de la duplicidad del principio contemplativo y del principio práctico (individual). Más allá de estos supuestos, se pregunta por los fundamentos sociales del problema: ¿cuál es la base real de la antinomia? Si bien todos los problemas del ser social pierden su trascendencia respecto del hombre, apareciendo como productos de la actividad humana, el sujeto de esta actividad, el hombre que realizaría la síntesis sujeto-objeto, no es en realidad el hombre universal sino “este” hombre particular: el burgués. En éste se ha suprimido el carácter activo de la acción social y su conciencia es “individual, aislada y robinsoniana”.

El movimiento romántico reaccionó contra las consecuencias cosificantes y alienantes del iluminismo racionalista, la revolución industrial y la forma de vida “burguesa”, alentando la recuperación plena y auténtica de la naturaleza humana, en el sentido de la esencia verdadera del ser humano. La recuperación del ser auténtico e íntegro del hombre implica la superación de los desgarramientos y divisiones entre la teoría y la práctica, entre la naturaleza y la cultura, entre lo individual y lo social, entre la razón y la sensibilidad, entre la forma y la materia. Este movimiento que realiza concreta y efectivamente la recuperación de la “naturaleza” humana ya no es concebida como una tarea de la ciencia o de la ética, sino como creación artística. El principio del arte es

la producción de una totalidad concreta a consecuencia de una concepción de la forma que se orienta precisamente al contenido concreto de su sustrato material y que, por tanto, es capaz de resolver en el todo la relación “causal” entre los elementos y el todo mismo. (...) Kant ha atribuido a este principio, en *La crítica de la facultad de juzgar*, la función mediadora entre los contrapuestos que sin él son irreconciliables, o sea, la función que consume el sistema.

Con Schiller, se reconoce que el ser social del hombre ha destruido a éste en cuanto hombre. El hombre se encuentra “socialmente aniquilado, fragmentado, dividido entre sistemas parciales” y sólo el poder prometeico del arte puede restaurar la totalidad perdida. “La necesidad de la filosofía –dice Hegel– surge cuando el poder de la

unificación ha desaparecido de la vida de los hombres y cuando las contraposiciones han perdido su relación y su interacción vivas, cobrando los contrapuestos sustantividad autónoma.” El problema se convierte entonces en la generación de un sujeto productor, de un artista en todos y cada uno de los hombres. Es en la historia donde cada uno de los hombres es artífice de su destino.

También los autores de la primera Escuela de Frankfurt, como Horkheimer y Adorno, pondrán su confianza en el arte y en la “Alta Cultura” para luchar contra la cosificación y masificación resultantes de las producciones culturales.

El principio racionalista (que buscaba la superación por eliminación del residuo de irracionalidad) termina en la concepción romántica del entendimiento intuitivo: sólo el artista, el hombre verdadero, puede restablecer la unidad y la armonía perdidas. Como la ciencia está comprometida en el proceso que lleva a la fragmentación y a la división (en suma: a la cosificación), los románticos sostienen que no se puede apelar a ella para recuperarse de sus propios efectos, y por eso buscan una salida fuera de la ciencia: en el arte. Hegel sostiene (contra los románticos) que la razón puede lograr la recuperación de la unidad perdida, si no le negamos de antemano esa capacidad. Cuando el iluminismo kantiano-fichteano concebía a la razón como finita e incapaz de conocer lo absoluto, se cerraba el camino a la recuperación de la alienación. Pero la razón, piensa Hegel, es capaz de reconciliar las contraposiciones cristalizadas, las divisiones y separaciones que produce el entendimiento, porque no es estática, sino dialéctica. Es una “lógica del concepto concreto”, una “lógica de la totalidad”. No es, en consecuencia, ni objetiva ni subjetiva, sino que “ocurre esencialmente entre el sujeto y el objeto”, es “la fluidificación de la relación sujeto-objeto”, lo cual significa que el sujeto es al mismo tiempo el productor y lo producido del proceso histórico.

El proletariado y la intención de totalidad

El efecto de la categoría de totalidad (...) impone su vigencia precisamente porque en la acción que, desde el punto de vista del contenido y desde el de la conciencia, parece agotarse en la relación con objetos singulares, se encuentra esa intención de transformación del todo, y la acción, de acuerdo con su sentido objetivo, se orienta realmente a la transformación del todo.

La acción de la clase proletaria se orienta objetivamente a la transformación revolucionaria del sistema porque sus necesidades no pueden ser satisfechas en ninguna instancia parcial.

Lo peculiar y único de la situación específica [del proletariado] consiste en que el rebasamiento de la inmediatez tiene en su caso una intención de totalidad social (...) y también, consiguientemente, y por su sentido, en que no se ve constreñida a detenerse a algún nivel relativamente alto de nueva inmediatez, sino que se encuentra en ininterrumpido movimiento hacia esa totalidad, o sea, en un proceso dialéctico de inmediateces constantemente superadas.

A diferencia de la burguesía que se encuentra muy a gusto en la situación presente, el proletariado se ve impulsado a transformar un sistema social deshumanizante que lo reduce a la condición de cosa.

La transformación del trabajo en mercancía elimina todo lo “humano” de la existencia inmediata del trabajador, pero, por otra parte, ese mismo desarrollo extirpa crecientemente todo lo “natural”, toda relación directa con la naturaleza, de las formas sociales, de modo que el hombre socializado puede descubrirse a sí mismo como núcleo de su objetividad extrahumana e incluso antihumana. Precisamente en esa objetivación, en esa racionalización y cosificación de todas las formas sociales se revela claramente por primera vez la estructura de la sociedad, hecha de relaciones entre los hombres.

De lo anterior se siguen las siguientes consecuencias:

- 1) El hombre no puede encontrarse sino superando su inmediatez cosificada.
- 2) Las formas cosificadas son objetivas (no meramente intelectuales).
- 3) La práctica no puede separarse del conocimiento. El gran paso del marxismo respecto de Hegel es que no considera a la lógica como eterna, sino como forma de la sociedad burguesa cosificada “con lo cual descubre la dialéctica en la historia” y no la historia en la sociedad burguesa cosificada “con lo cual descubre la dialéctica en la historia” y no la historia en la dialéctica.
- 4) El portador (sujeto) de ese proceso de la conciencia del proletariado. Como la conciencia no es conciencia de un objeto separado sino autoconciencia del objeto, el acto de la toma de conciencia transforma la forma objetiva de su objeto. “Sólo en esa conciencia aflora claramente la profunda irracionalidad oculta tras los sistemas parciales racionalistas de la sociedad burguesa”.

Según Lukács (quien cita en esto a Marx), la lucha de clases (y “el problema del poder”) se desprende del análisis de la mercancía (nivel económico).

La dialéctica consiste en mostrar las cosas como momentos disueltos en procesos

Pero con esto el problema aparece bajo una luz completamente nueva. Cuando –dicho hegelianamente- el devenir se manifiesta como la verdad del ser, el proceso como la verdad de las cosas, eso significa que las tendencias de desarrollote la historia tienen una realidad superior que los “hechos” de la mera empírica.

Lukács entiende que esta priorización de las tendencias sobre los hechos empíricos se fundamenta en los desarrollos del mismo Marx, quien “considera las tendencias que se imponen en el conjunto del desarrollo “más reales” que los hechos empíricos”. Los hechos se hacen reales en relación con la totalidad concreta a la que pertenecen. En cambio, desde la perspectiva del pensamiento cosificado que cristaliza los hechos, toda tendencia a la transformación parece un mero principio subjetivo (deseo, juicio de valor, deber-ser). En consecuencia, sólo cuando se reconoce que todo fenómeno es de carácter procesal y se rompe con la prioridad de los hechos, puede comprenderse que también los “hechos” constan de procesos y reconocer que los hechos no son más que momentos desprendidos o separados de proceso total.

El rol del proletariado y su papel en la historia universal

La historia es, por una parte, el producto de la actividad de los hombres mismos, y, por otra parte, la sucesión de los procesos en los cuales se subvierten las formas de esa actividad, las relaciones del hombre consigo mismo (con la naturaleza y con los demás hombres). La historia consiste en que la toda fijación resulta degradada a mera apariencia, porque la historia es la transformación sin interrupciones de las formas de objetividad que han ido configurando la existencia del hombre”.

Las formas se vinculan entre sí por su posición y por su función dentro de la totalidad. Lo singular se explica por las categorías y las categorías se explican por la historia como totalidad, como historia universal.

Lukács critica al humanismo de Feuerbach en tanto fija la esencia del hombre en una objetividad cristalizada. “Aquí se encuentra el peligro de todo humanismo”. Critica asimismo al “relativismo” en tanto presupone un absoluto. Mencionando a Nietzsche y a Spengler, dice:

Esos relativistas se limitan a cristalizar la actual limitación histórico-social de la concepción del mundo que tienen los hombres en la forma de una limitación ‘eterna’ de naturaleza biológica, pragmática. De este modo no pasan de ser un fenómeno decadente. (...) Y por eso son también a veces un síntoma histórico nada despreciable del hecho de que el ser social del que nació el racionalismo por ellos ‘combatido’ se ha hecho ya íntimamente problemático.

La dialéctica histórica genera aquí una situación radicalmente nueva, porque en ella se fluidifican los límites y las barreras, relativizándose, porque todas las formas substancializadas o absolutizadas se disuelven en procesos y porque la totalidad del

proceso histórico es una lucha ininterrumpida por alcanzar grados más altos de la verdad, del autoconocimiento (social) del hombre.

No concibe al hombre de manera abstracta sino como miembro de una totalidad concreta, de la sociedad. El hombre mismo como fundamento objetivo de la dialéctica histórica, como sujeto-objeto idéntico subyacente a ésta, contribuye decisivamente al proceso dialéctico. Esto es: porque el hombre es y al mismo tiempo no es. Y como este hombre que no es se convierte en medida de todas las cosas, en verdadero demiurgo de la historia, su no-ser tiene que producir enseguida la forma concreta e históricamente dialéctica del conocimiento crítico del presente, la forma en la cual el hombre está necesariamente condenado al no-ser. La negación de su ser se concreta, pues en conocimiento de la sociedad burguesa, mientras que aparece claramente, medida con el patrón humano, la dialéctica de la sociedad burguesa, la contradicción de sus abstractas categorías de la reflexión. Las limitaciones del humanismo consisten en que parte de una condición empírica estructuralmente inmutable y del hombre como ya dado o existente.

La transformación histórica no puede ser un producto individual, porque el individuo se enfrenta con una realidad objetiva como con un complejo de cosas rígidas, dadas e inmutables, sino que tiene que ser obra de un nosotros (pero no abstracto, como el espíritu del pueblo, la especie, la humanidad, entre otras), sino concreto: la clase.

Etapa de superación del capitalismo

Si la cosificación es la realidad inmediata necesaria para todo hombre que viva en el capitalismo, su superación no puede asumir más formas que la tendencia ininterrumpida y siempre renovada a romper prácticamente la estructura cosificada de la existencia mediante un referencia concreta a las contradicciones, concretamente manifiestas, del desarrollo general, mediante la toma de conciencia del sentido inmanente que tienen esas contradicciones para el desarrollo general.

Esto supone que:

- Dar el “paso” al que tiende el proceso requiere de la conciencia y de la acción del proletariado.
- Lo decisivo es la intención de totalidad.
- La verdad se prueba en y por la práctica transformadora.
- La conciencia del proletariado, su práctica, se manifiesta en una alteración de los objetos, y ante todo, de sí misma.

Algunos aspectos a considerar

Desde la publicación de *La ética Protestante y el espíritu del capitalismo*, Max Weber fue considerado como un autor que polemizaba centralmente con el marxismo, particularmente con sus interpretaciones economicistas y deterministas. La versión vulgar del marxismo sostenía que la base material determina la conciencia, la ideología y la política de los agentes sociales. Así, Weber fue tenido por “idealista” y “burgués”. Para ellos aparecía como la contracara del marxismo. Sin embargo, Weber no pretende que todas las relaciones sociales puedan reducirse a relaciones económicas como tampoco que sea posible una reducción a lo político. El modelo weberiano es, en este sentido, más próximo al de Kant que al de Hegel: mantiene una férrea voluntad de separación entre los ámbitos y sostiene su irreductibilidad.

Sin embargo, a diferencia de Kant, Weber estudia detalladamente la historia y la evolución de los sistemas sociales. Desde esta perspectiva, recoge la tradición iniciada por Hegel y Marx que considera al ser social como radicalmente histórico. Los agentes sociales no responden a esencias suprahistóricas o transhistóricas, sino a las construcciones histórico-institucionales que son el producto de su acción. La historicidad de las acciones humanas impide una explicación totalmente “objetivista” o “determinista” y sin necesidad objetiva tampoco hay contradicción ni revolución. Los cambios históricos, aun radicales y profundos, nunca dependen de una sola causa ni están objetivamente determinados. De ahí que las investigaciones de Weber se deslicen hacia la historia y hacia una historia de grandes plazos. De estos mismos supuestos también se sigue una cierta resignación ante los procesos de racionalización, burocratización y alienación de la sociedad moderna. Es en ese punto donde se inserta el trabajo de Lukács, quien persigue un anclaje para la crítica de la alienación que sea capaz (con Weber) de ir más allá del simplismo objetivista, pero que al mismo tiempo, encuentre o construya un punto de apoyo firme para la crítica. Lukács encuentra esta alternativa en una reapropiación del concepto hegeliano de “totalidad”, pero su postura genera algunos problemas que esquematizaré a continuación.

La valoración metodológica del concepto de “totalidad dialéctica” por encima de los factores económicos; el rechazo de la dialéctica de la naturaleza, que Lukács considera como un error de Engels; la oposición a la teoría de la conciencia reflejo, núcleo central de la epistemología leninista y stalinista, son puntos de controversia con la doctrina del marxismo oficial. Si a estos graves puntos, añadimos la orientación hegeliana de la obra, y la influencia de Max Weber a través de categorías tan importantes como las de

“racionalización” y “posibilidad objetiva”, podemos explicarnos la reacción que hubo contra ella unos años después y que obligó a Lukács a retractarse de sus opiniones⁴.

A modo de conclusión:

- Un primer problema resulta de la oposición aparentemente excluyente de los conceptos de dialéctica histórica y totalidad. Una historia universal totalizada implica la fijación del movimiento, su aquietamiento. Si no hay cosas fijas sino relaciones, la totalidad de las relaciones niega la historia o la historia, como movimiento inacabado, niega la totalización, abriéndola (pero, una totalidad abierta no es totalidad porque implica un algo más, una exterioridad).
- Eagleton plantea el problema en términos de oposición entre conciencia parcial y conciencia verdadera, de este modo; si la clase trabajadora es la portadora potencial de tal conciencia (universal), ¿con qué autoridad se efectúa esta afirmación? No se puede efectuar desde la autoridad del mismo proletariado (idealizado), ya que sería una petición de principio; pero si esta afirmación es cierta, tampoco se puede efectuar desde un punto de vista externo a él. Afirmar que sólo la perspectiva del proletariado nos permite entender la verdad de la sociedad conlleva suponer que sabemos qué es la verdad. Podría parecer que, o bien la verdad de la sociedad es totalmente interna a la conciencia de la clase trabajadora, en cuyo caso no puede ser considerada como verdad y la afirmación se vuelve puramente dogmática, o no vemos atrapados en la paradoja de juzgar la verdad desde afuera de la propia verdad, en cuyo caso la afirmación de que esta forma de conciencia es verdadera simplemente se anula a sí misma.
- Al concebir el proceso dialéctico como “una lucha ininterrumpida por grados más altos de la verdad, del autoconocimiento (social) del hombre”, ¿no se vuelve a una postura kantiano-fichteana de “mala infinitud”? ¿El grado más alto de verdad es el absoluto (momentáneamente)? ¿No se trata de una dialéctica indefinida, como lo era para Fichte?
- Es cierto que la unidad del proceso histórico posibilita la totalidad, pero ¿por qué debiera haber una totalidad?

⁴ Esa interpretación queda exclusivamente a cargo del autor del artículo, conforme a la bibliografía consultada y expuesta.

- Si el concepto de clase es un concepto económico, ¿cómo puede transformarse en sujeto histórico?
- ¿Cómo podría la conciencia del proletariado transformarse a sí misma dentro de una totalidad? Si la totalidad está plenamente constituida ¿por qué habría de transformarse a sí misma? Si la totalidad no está plenamente constituida, no es una totalidad y se vuelve a plantear el problema de la exterioridad. ¿Es posible un cambio o transformación inmanente a la totalidad?
- El concepto de totalidad en el análisis de Lukács, ¿no adquiere el status de una esencia, transformando el conjunto del análisis en “metafísica”? Al extender la cosificación a la totalidad del sistema, ¿no convierte al concepto en un término vacío, sin contenido determinado alguno?
- Si Lukács es profundamente idealista en la importancia que otorga a la conciencia, también lo es en su honestidad romántica hacia la ciencia, la lógica y la tecnología. El lado progresista y emancipatorio de estos procesos a lo largo de la historia del capitalismo es simplemente ignorado, en un acto de nostalgia propia del pensamiento conservador romántico.
- Theodor Geiger advierte que cuando se sostiene que alguien puede estar en contradicción con los intereses históricos de su clase, se está suponiendo un tipo de conocimiento objetivo, empírico. Por ejemplo, el asalariado que piensa en forma proletaria y el que no piensa así juzgan su situación existencial de modo diferente. El primero ve su salvación en una revolución socialista; el otro, en aprovechar las oportunidades que le ofrece la sociedad burguesa y en una reforma de sus instituciones. Es imposible decir cuál de los dos “tiene razón”, en tanto se permanece en el plano de la realidad existencial (es decir, desde la perspectiva de las circunstancias históricas particulares). Es Lukács quien juzga cómo debería reaccionar el asalariado si comprendiese su condición existencial completa y correctamente. Lukács puede formular tal aseveración en tanto analiza como realidad de conocimiento el curso de la historia y la condición existencial del asalariado dentro de aquel. Únicamente así puede afirmar que el pensamiento de uno se adecua pragmáticamente (como promesa de éxito) a la condición existencial de la clase y que el del otro sólo es ilusorio (...) Pero esto supone que se haya analizado el curso histórico como fenómeno de la realidad teórica de conocimiento.

- Algunos autores sostienen que Lukács ataca una versión simplificada y degradada de la teoría de la ciencia como reflejo de la realidad material. Ésta afirma que el pensamiento es un proceso dialéctico inmanente al ser-material, cuyas aproximaciones progresivas determinan el contenido de la realidad y en el que el pensamiento mantiene una autonomía relativa respecto al ser. Por combatir la irracionalidad de la cosa en sí, Lukács caería en el subjetivismo y en el idealismo filosófico.
- Al generalizar la reificación a todos los ámbitos del conocimiento, Lukács no puede distinguir la filosofía de las ciencias naturales, cuyo método es científico y objetivo.
- Tampoco se diferencia entre ciencia y filosofía. Esta última es concebida como la expresión teórica de la conciencia de clase (versión histórica del saber absoluto hegeliano).
- Si la base real es siempre la misma estructura cosificada, entonces la conciencia o la expresión filosófica de esa realidad tiene que ser siempre la misma y esto supone que no haya progreso del conocimiento dentro de un mismo sistema social. En consecuencia, ¿cómo se explica el progreso de las ciencias y de la filosofía sobre la base de una misma realidad cosificada?
- Lukács y Weber perciben y describen la ambigüedad subyacente a los procesos de desarrollo del capitalismo: por un lado, contiene y despliega fuertes tendencias a la racionalización, burocratización, alienación y cosificación, por otro lado, contiene y genera tendencias hacia una mayor libertad y justicia⁵.

Bibliografía:

ADORNO, Th. W. (1970): *Ästhetische Theorie, Obras completas*, 7, p. 96 y ss., Frankfurt.

ARATO, Andrew y BREINES, Paul Breines (1986): *El joven Lukács y los orígenes del marxismo occidental*, orig. ing. 1979, México, Fondo de Cultura Económica.

BEDESCHI, Giuseppe (1974): *Introducción a Lukács* (orig. it. 1970), Buenos Aires, Siglo XXI.

⁵ Las conclusiones son una aproximación somera a un campo muy rico dejado por Lúkacs.

- BÜRGER, Peter (1987): *Theorie der Avantgarde*, Frankfurt, 1974. Traducción española, *Teoría de la vanguardia*, Península, Barcelona.
- y LUCKMANN, Th. (1983): *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1968, undécima reimpression.
- CASTORIADIS, Cornelius (1993): *La institución imaginaria de la sociedad*, 2 volúmenes, segunda edición, Buenos Aires, Tusquets.
- BARNOUW, Dagmar (1988): *Weimar Intellectuals and the Treta of Modernity*, Bloomington, Indiana University Press.
- BERNSTEIN, J.M. (1984): *The Philosophy of the Novel, Lukács, Marxism and the Dialectics of Form*, Brighton, The Harvester Press.
- BAUDRILLARD, J. (1983): *El espejo de la producción o la ilusión crítica del materialismo histórico*, México, Gedisa.
- BLOCH, E. (1983): *Sujeto-Objeto*, 2ª edición México, Fondo de Cultura Económica.
- DEFEO, Incola (1972): *Weber y Lukács*, orig. it. 1971, Barcelona, A. Redondo.
- DELEUZE, G. (1981): *Empirismo y subjetividad*, Barcelona, Gedisa, segunda edición.
- y GUATTARI, F. (1998): *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pre-Textos.
- EAGLETON, Terry (1992): *Ideology, an Introduction*, Londres, Verso, 1991.
- y BOURDIEU, P (1992): “Doxa and Common Life”, en *New Left Review*, núm 191, pp. 111-121, enero/ febrero.
- FETSCHER, Iring (1971): *Carlos Marx y el marxismo*, (orig. al. 1967), Caracas, Monte Ávila.
- FOUCAULT, Michael (2001): *Las palabras y las cosas*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- (2002): *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- FRISBY, David (1992): *Fragments de la modernidad*, Madrid, Visor.
- GLUCK, Mary (1991): *Georg Lukács and his generation 1900-1918*, Cambridge, Mass., Harvard University Press.
- GOLDMAN, Lucien (1962): “La reificación”, en *Investigaciones Dialécticas*, (orig. fr. 1959), Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- HABERMAS, J. (1989): *El discurso filosófico de la modernidad*, Buenos Aires, Taurus.
- (1989): *Teoría y Praxis*, Madrid, Tecnos.

- (1990): *Conciencia moral y acción comunicativa*, Barcelona, Península.
- (2002): *Ensayos políticos*, Barcelona, Península.
- HEGEL, G. W. F. (1974): *Ciencia de la lógica*, traducción de A. y R. Mondolfo, Buenos Aires, Solar/Hachette, tercera edición.
- (1944): *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas*, Buenos Aires, Libertad.
- (1966): *Fenomenología del Espíritu*, México, Fondo de Cultura Económica.
- (1975): *Introducción a la historia de la filosofía*, Buenos Aires, Aguilar, octava edición.
- (1974): *Lecciones sobre filosofía de la historia universal*, Madrid, Revista de Occidente, cuarta edición.
- (1975): *Principios de la filosofía del derecho o Derecho Natural y Ciencia Política*, Buenos Aires, Sudamericana.
- HERF, Jeffrey (1990): *El modernismo reaccionario*, México, Fondo de Cultura Económica.
- HORKHEIMER, M. (1979): *Crítica de la razón instrumental*, Buenos Aires, Editora Nacional.
- (1982): *Historia, metafísica y escepticismo*, Madrid, Alianza, 1982.
- (1974): *Teoría crítica*, Buenos Aires, Amorrortu.
- JAMESON, Frederic (1984): *Marxism and Form. Twentieth-Century Dialectal Theories of Literature*, Princeton University Press.
- (1999): *El Giro Cultural*, Buenos Aires, Manantial.
- JAY, Martin (1984): *Marxism and Totality. The Aventures of a Concept from Lukács to Habermas*, Cambridge, Polity Press.
- KANT, I. (1913): *Crítica de la razón práctica*, traducción de Manuel García Morente, Madrid.
- (1978): *Crítica de la razón pura*, traducción de Pedro Rivas, Madrid.
- (1946): *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, traducción de Manuel García Morente, Madrid, Espasa Calpe.
- (1969): *La religión en los límites de la mera razón*, Madrid.

- (1989): *Metafísica de las costumbres*, Madrid.
- (1993): “Respuesta a la pregunta: ¿qué es la ilustración?”, en AA. VV.: *¿Qué es la Ilustración?*, Madrid, Editorial Tecnos, tercera edición.
- KOJÈVE, A. (1972): *La Dialéctica de lo real y la idea de muerte en Hegel*, Buenos Aires, La Pléyade.
- LACLAU, E. (1996): *Emancipación y diferencia*, Buenos Aires, Editorial Ariel.
- y MOUFFE, Ch. (1987): *Hegemonía y estrategia socialista*, Madrid, Siglo XXI.
- LEVINAS, E. Levitas (1977): *Totalidad e infinito*, Salamanca, Ediciones Sígueme.
- LÖWY, Michael (1978): *Para una sociología de los intelectuales revolucionarios. La evolución política de Lukács 1909-1929*, (orig. fr. 1976), México, Siglo XXI.
- LUKÁCS, George (1984): *Historia y conciencia de clase*, 2 vol., España, Sarpe.
- (1975): “Sobre la esencia y las formas del ensayo” y “Metafísica de la tragedia”, en *El alma y las formas y La teoría de la novela*, Barcelona, Grijalbo.
- (1973): “Vieja y nueva Kultur” (1920), en *Revolución socialista y antiparlamentarismo*, Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente N° 41.
- (1983): *El asalto a la razón* (orig. Al. 1953, 1959), México, Grijalbo.
- (1966): *The Historical Novel*, Lincoln Nebraska, 1983. Traducción castellana: *La novela histórica*, México, Era.
- (1966): *Estética*, 4 tomos, Barcelona, Grijalbo.
- MARCUSE H. Marcuse (1985): *El hombre unidimensional*, Barcelona, Planeta-Agostini.
- (1986): *Ensayos sobre política y cultura*, Barcelona, Planeta-Agostini.
- (1972): *Razón y revolución. Hegel y el surgimiento de la teoría social*, Madrid, Alianza, segunda edición.
- MARX, K. (1968): *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, Buenos Aires, Nuevas.
- (1946): *Crítica de la filosofía del estado de Hegel*, Buenos Aires, Claridad.
- (1975): *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Buenos Aires, Anteo, cuarta edición.
- (1980): *La guerra civil en Francia*, Moscú, Progreso, 1980.

- (1972): *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, Buenos Aires, Anteo.
- (1971): *Manuscritos económicos-filosóficos*, publicados en E. Fromm, Marx y su concepto del hombre, México, Fondo de Cultura Económica, cuarta reimpresión.
- (1973): *El Capital. Crítica de la economía política*, México, Fondo de Cultura Económica, 3 tomos, octava reimpresión.
- y ENGELS, F. (1975): *La ideología Alemana*, Buenos Aires, Pueblos Unidos, quinta edición.
- NARR, W. D. (1983): “Zwölf Thesen zur Gewalt”, en: *Faszination der Gewalt*, R. Steinweg (comp.), Frankfurt, pp. 30 y ss.
- POSTER, M. (1987): *Foucault, marxismo e historia. Modo de producción versus modo de información*, Buenos Aires, Paidós.
- RICOEUR, P. (1991): *Ideología y utopía*, traducción de A. Bixio, México, Gedisa.
- RIU, F. (1992): *Historia y Totalidad. El concepto de reificación en Lukács*, Caracas, Monte Ávila.
- VACARELLO, Marzio (1977): *György Lukács. De “Historia y conciencia de clase” a la crítica de la cultura burguesa*, Barcelona, Península (orig. it. 1977).
- VALS PLANA, R. (1981): *La dialéctica, un debate histórico*, Barcelona, Montesinos.
- WEBER, Max (1992): *Economía y Sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica.
- (1998): *Ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Madrid, Albor.
- (1985): *El político y el científico*, México, Premiá.
- WEIL, E. (1970): *Hegel y el Estado*, Córdoba, Argentina, Nagelkop.
- ZIZEK, S. (1992): *El sublime objeto de la ideología*, México, Siglo XXI.

“Una batalla ganada”: el diario *Clarín* frente a la compra de Papel Prensa por parte de los diarios *La Nación*, *Clarín* y *La Razón* (1976-1978)

Marcelo Borrelli¹

Resumen

El trabajo se orienta hacia analizar la posición editorial del diario *Clarín* frente a la compra de una parte del paquete accionario de la empresa Papel Prensa, facilitada hacia fines de 1976 por el gobierno militar a tres de los diarios de mayor tirada del país, *La Nación*, *La Razón* y *Clarín*.

El diario *Clarín* hacia 1976

El diario *Clarín* lanzó su primer número al público el 28 de agosto de 1945. Su fundador fue Roberto J. Noble, quien dirigió el diario hasta el día de su fallecimiento el 12 de enero de 1969. Luego su esposa Ernestina Herrera de Noble se hizo cargo de la dirección del diario, la cual ha ejercido hasta la actualidad. *Clarín* tuvo una carrera ascendente desde su primer número. Durante el periodo 1976-1983 fue el diario con mayor tirada en la Capital Federal y, además de ser el líder indiscutido en la publicación de los avisos clasificados, consolidó una amplia influencia en la opinión pública nacional.

Hacia finales de la década del '50, y hasta inicios de la década del '80, *Clarín* abrazó el ideario político del desarrollismo vernáculo, encabezado por Rogelio Frigerio y Arturo Frondizi. Al despuntar la década del '70, esta vinculación se concretará en una alianza ideológica, política y financiera con el partido que aglutinaba al desarrollismo, el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) (Llonto 2003; Ramos 1993; Ulanovsky 2005). El vínculo se expresó en su pensamiento editorial y la participación de hombres del desarrollismo en *Clarín*, quienes trabajaron en la redacción del diario ejerciendo un verdadero “control ideológico” de su línea editorial. De todas maneras, para analizar la posición editorial del diario durante la época, su íntima cercanía con la doctrina desarrollista debe articularse con los propios intereses del diario como empresa periodística –vigorizados con su participación en Papel Prensa–. En efecto, puede conjeturarse que la “caída” del desarrollismo a inicios de la década del 80 se vinculó

¹ Becario UBA/ Conicet. Autor de *El diario de Massera. Historia y política editorial de Convicción: la prensa del Proceso*, Buenos Aires, Koyatun, 2008. marcebor@gmail.com.

con la inconveniencia de mantener el estrecho vínculo con un pensamiento político que tendía a ser cada vez más minoritario en la realidad argentina, además de dogmático y excluyente, y no favorecía la consolidación de la empresa editora.

***Clarín* y el golpe militar de 1976²**

En marzo de 1976, en el marco de la desafección general de la sociedad civil hacia el proceso político encabezado por el peronismo y hacia la institucionalidad democrática – y con la voluntad golpista de las Fuerzas Armadas ya desembozada–, *Clarín* juzgó como “inevitable” el golpe de Estado (Blaustein y Zubieta 1999; Borrelli 2007; Díaz 2002). No solo por la “ineficacia” del gobierno de Isabel Perón, sino también por lo que juzgaba como la crisis de legitimidad de todos los actores tradicionales del sistema institucional para ofrecer una salida duradera a la “crisis nacional” (*Clarín* 25/3/1976). Para el matutino, las soluciones emanadas de tales actores tradicionales, y de una sociedad civil a la que consideraba “enferma” y presa de una extravía “moral”, no parecían ser capaces de la “refundación” que necesitaba el país a través de las “soluciones desarrollistas”.

Según *Clarín* y el desarrollismo, la economía era la base de la cual dependían todos los demás niveles de la vida social argentina. Sin dar el “gran salto” del subdesarrollo hacia el desarrollo no podrían resolverse los acuciantes problemas nacionales. La demanda era planteada en términos refundacionales, en tanto el país debía regenerarse a sí mismo a través de la “solución desarrollista”: afianzar la sustitución de importaciones, avanzar en la tecnificación del campo y en la integración agroindustrial y productiva del país, modernizar la producción energética, consolidar el capital interno y estimular la llegada del capital externo, afianzar la alianza de clases entre capital y trabajo para el progreso y la grandeza nacional, entre sus propuestas más relevantes (Acuña 1984; Nosiglia 1983).

Luego del golpe, la línea editorial ofreció un “consenso expectante” hacia el gobierno militar, apoyando la restauración del “orden” pero reclamando que se implementaran las “soluciones desarrollistas”. En ese sentido, en un principio, *Clarín* tendió a coincidir con el anhelo refundacional –Novaro y Palermo, 2003– con el que se presentó el propio

² El breve análisis de este apartado es fruto de una investigación que el autor se encuentra realizando sobre la política editorial del diario *Clarín*, desde el “Rodríguez” de junio de 1975 hasta el golpe militar del 24 de marzo de 1976. El trabajo final será presentado como tesis de la Maestría de Comunicación y Cultura de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Por motivos de espacio, se omiten otros datos como el enfoque teórico desde el cual se realiza el análisis editorial.

régimen militar. Aunque para el diario la refundación debía concretarse a través del “cambio de estructuras”.

El nacimiento de Papel Prensa

A inicios de la década del '70, Argentina ocupaba el primer lugar en América latina en consumo de diarios y revistas, e importaba casi la totalidad de papel prensa que consumía. Esto implicaba una erogación en divisas de más de 100 millones de dólares anuales, entre papel y pasta celulósica (Getino, 1995). La consecución de una producción propia de papel prensa era un anhelo largamente deseado por los diarios nacionales y de concretarse conformaría un gran beneficio económico para sus balances, así como una mayor autonomía con relación al poder político.³ El primer paso para su concreción lo dio el gobierno *de facto* del general Onganía al decretar en 1969 la creación del “Fondo para el desarrollo de la producción de papel prensa y celulosa”. Con ese fin, dispuso que desde el 1° de agosto de 1970 toda importación de papel abonara un recargo del 10%, que se recaudaría hasta la conformación de la planta. El 10% fue pagado por todos los diarios del país, ya que el mayor porcentaje de papel prensa era importado. Se iniciaba así un camino plagado de irregularidades y prerrogativas ofrecidas por el Estado a ciertos intereses privados. A inicios de 1972, la Junta Militar de la Revolución Argentina realizó una contratación directa con un grupo que encabezaba César Augusto Civita, dueño de la editorial Abril, e integrado por César Alberto Doretti –de Fabril Financiera y Celulosa–, Luis Alberto Rey y la propia Editorial Abril. Para la constitución de la sociedad se emitieron cinco tipos de acciones, las más relevantes eran las de clase “A” y clase “B”. Las primeras serían suscriptas por el grupo contratista a valor nominal en un 26%. Según el contrato firmado, eran intransferibles (regla que fue violada más tarde). Las segundas conformaban el 25% del paquete accionario y serían propiedad del Estado.

Hacia finales de 1973, Rey se convirtió en el accionista mayoritario del grupo Civita. El entonces ministro de economía de Perón, José Ber Gelbard, había impuesto un “ahogo reglamentario” sobre el grupo y lo había obligado a entregar su 26% de participación en Papel Prensa a Rey (Gasparini, 2007: 35). Rey operaba como testaferro del empresario y banquero platense David Graiver. Gelbard y Graiver estaban asociados en diferentes

³ El primer gobierno de Perón había presionado a la prensa “independiente” con la disponibilidad de papel para imprimir, en un contexto donde la mayoría del papel se importaba.

inversiones y el banquero contó con el favoritismo del ministro de Economía para ampliar sus negocios (Gasparini, 2007: 35). De hecho, Graiver adquirió su parte con créditos cedidos por Gelbard (Mochkofsky, 2004: 203). Posteriormente, Graiver consolidaría sus manejos empresarios y financieros con “dinero sucio”: la agrupación Montoneros le confió parte del pago millonario que había obtenido del secuestro de los hermanos Born en 1974 (la parte eran casi 17 millones de dólares).⁴ La aparición de Graiver en el negocio fue decisiva para el futuro de Papel Prensa durante la dictadura militar iniciada en marzo de 1976. Desde que se había iniciado en el mundo de los negocios, hasta su muerte a mediados de 1976, Graiver había conformado un verdadero emporio empresario. En ese lapso, sus negocios se diversificaron en varios rubros (finanzas, inmobiliario, editoriales, medios de comunicación, etcétera). Como señala Ramos (1993: 172), el crecimiento económico de Graiver fue un caso “típico” de empresario argentino, que amasó una rápida fortuna gracias a las prebendas facilitadas por el Estado.

Antes de su muerte, Graiver controlaba la mayoría de las acciones de Papel Prensa, las que había podido comprar gracias al aporte financiero de Montoneros proveniente del secuestro de los Born. Luego del golpe, entre una más de las contradicciones de la época, los militares en el poder estatal se transformaron provisoriamente en socios del “banquero de Montoneros” –la organización “subversiva” que estaban aniquilando en las mazmorras de los centros clandestinos–, en un emprendimiento financiado con dinero espurio proveniente de un secuestro extorsivo.

La compra del paquete accionario de Papel Prensa por parte de los diarios *Clarín*, *La Nación* y *La Razón*

La compra del paquete accionario de Papel Prensa por parte de los tres diarios combinó política y negocios, en una oscura trama de intereses. Luego del fallecimiento de Graiver, en un confuso y sospechado accidente de avión en agosto de 1976 (Gasparini, 2007), el gobierno militar encabezó una cruzada para confiscar las propiedades que habían pertenecido al banquero, y ofreció las acciones de Papel Prensa a los cuatro diarios de mayor circulación del país, *La Nación*, *Clarín*, *La Razón* y *La Prensa* (este último rechazó el negocio). El 2 de noviembre de 1976 el gobierno militar obligó a la viuda de Graiver, Lidia Papaleo, a firmar el pre-boleto de venta de las acciones a la

⁴ Gasparini, 2007; Mochkofsky, 2004; Ramos, 1993; Seoane, 1998; Seoane y Muleiro, 2001; Ulanovsky, 2005.

empresa que habían constituido en 1974 los tres diarios, Papel S.A (se había creado para construir una planta ante la eventualidad de quedar fuera del demorado proyecto de Papel Prensa; hacia 1976 solo tenía una existencia formal).

En ese momento, el grupo Graiver estaba en una delicada situación económica. Luego de la muerte del banquero habían quebrado los bancos del grupo en el exterior, iniciándose el derrumbe de sus otros negocios. A la familia del banquero le hubiera sido redituable mantener la propiedad de Papel Prensa, pero Papaleo recibió una presión política de parte del gobierno militar frente a la cual no tuvo más opción que ceder las acciones (Gasparini 2007, pp. 252-3). Desde septiembre de 1976 la Junta conocía la insolvencia del Grupo Graiver, y que había obtenido gran parte de su dinero de Montoneros. Por ello, el gobierno apuró la transacción para resolver la venta antes de detener a la familia Graiver y otros colaboradores del grupo por sus relaciones con la “subversión”. Con esa decisión, Papel Prensa no entraba en el lote de propiedades que les serían incautadas a los deudos del banquero fallecido, a través de la Comisión Nacional de Recuperación Patrimonial (CONAREPA).

La operación se concretó el 18 de enero de 1977 a un valor tres veces menor al real (se pagó 8.300.000 dólares; diez años después la empresa costaba 250 millones de dólares: Ruiz Nuñez, 1987:26). Con la asociación del Estado y los diarios, las Fuerzas Armadas –que ya controlaban los medios de radiodifusión estatales– se aseguraron un control directo sobre la sensible producción de papel (el 25% del porcentaje accionario que mantuvo el Estado le otorgaba derecho a veto sobre sus socios privados). En medio de la masacre política que los militares dirigían, la posibilidad de condicionar a la prensa nacional a través del papel –ya voluntariamente autocensurada en relación a la cuestión de las desapariciones y las disputas *inter* e *intra* fuerzas– era una significativa herramienta política. A su vez, es de suponer que los dueños de los diarios habrán comprendido que estaban en “deuda” con un gobierno que los había beneficiado voluntaria y directamente.

El acuerdo final sobre Papel Prensa incluyó diferentes privilegios y exenciones de parte del gobierno militar (Getino, 1995: 80; Llonto, 2003: 141; Ruiz Nuñez, 1987: 26). Entre otros, la aplicación de aranceles de hasta un 53% a la importación de papel, una protección estatal arbitraria que contradecía el discurso de “libre mercado” que tremolaba la conducción económica (y que acarrearía controversias con otros

funcionarios del gobierno, como el secretario de Hacienda Juan Alemann durante 1979, y con los diarios que quedaron fuera del negocio).⁵

Las concesiones que el gobierno militar otorgó a los grandes diarios pueden integrarse dentro de lo que Castellani (2004) menciona como el funcionamiento de un ámbito privilegiado de acumulación, a través del cual la acción del Estado durante la última dictadura militar benefició a grandes grupos económicos industriales. El funcionamiento de estos ámbitos determinó que ciertos grupos económicos obtuvieran *cuasi rentas de privilegio*, originadas en las regulaciones estatales que le permitieron a las empresas fijar posiciones oligopólicas en sus mercados. En el caso de Papel Prensa, la *cuasi renta de privilegio* estaba asegurada por una política estatal de promoción industrial (Castellani, 2004: 177). A su vez, el funcionamiento de estos ámbitos privilegiados debe integrarse en el marco más amplio de funcionamiento de lo que Pucciarelli (2004) denomina como el *modelo liberal corporativo*. El concepto señala el tipo particular de sistema de relaciones entre Estado y sectores económicos que puso en práctica la política de Martínez de Hoz. El modelo se caracterizaba por la dualidad de una política económica que superpuso medidas para disminuir el peso del Estado en la economía –bajo un discurso eficientista y antiesatista–, con un marcado intervencionismo estatal para beneficiar a ciertos sectores económicos. Justamente, partir de la asociación de los diarios con el Estado en Papel Prensa, esta empresa pasó a ser parte de la fracción empresaria “vinculada” al *complejo económico estatal privado* (Castellani, 2004: 201-13). Como señala Castellani (2004: 202), hacia el final del “Proceso” se constata que durante el régimen militar las empresas “vinculadas” habían obtenido tasas de rentabilidad mayores a aquellas que no lo habían estado. Además, Papel Prensa se constituyó como un oligopolio sobre la producción de papel que perjudicó a diarios de circulación menor (Muraro, 1987: 28).

Visto en perspectiva, la adquisición de las acciones de Papel Prensa puso de relieve un tipo de relación entre las empresas periodísticas y el Estado, que si bien no era novedosa en los vínculos más generales entre empresas privadas y administración pública, fue el inicio remoto de una nueva etapa para las empresas periodísticas: la conformación de grandes grupos empresariales con intereses diversificados. Tendencia que se registrará como fenómeno general de la economía mundial luego de la

⁵ Sobre la protección diferencial que recibió Papel Prensa, véase Acevedo, Basualdo y Khavisse, 1990; Aspiazu y Basualdo, 1990; Aspiazu, Basualdo y Khavisse, 1986; Schvarzer, 1986.

reconversión tecnológica capitalista de la década del '70, y se confirmará ampliamente en la década del 90.

La voz editorial de *Clarín*. El papel: una “batalla” ganada⁶

La noticia sobre la compra de las acciones de Papel Prensa fue tapa de *Clarín* (1976: 11-11). El día anterior, los representantes de los tres diarios habían oficializado la compra en un acto en la sede de la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (ADEPA), donde dieron a conocer un comunicado informando sobre los beneficios de la transacción. La tapa de *Clarín* presentaba la cesión de acciones como un logro para la sustitución de importaciones. La transacción accionaria que se había arrancado a la fuerza a Lidia Papaleo, viuda de Graiver, no contó ese día con una opinión en la sección editorial. Sin embargo, la crónica que informaba sobre la novedad, en la sección “Economía”, transcribía literalmente el comunicado que los tres diarios habían dado a conocer en la sede de ADEPA (*Clarín*, 1976: 11-11). Tanto en ese comunicado como en la crónica del diario, se obviaba sutilmente referirse a quiénes eran los propietarios del paquete accionario que habían adquirido los tres diarios. La crónica solo mencionaba la adquisición, mientras que el comunicado hacía una referencia general diciendo que se había comprado el paquete a “los actuales tenedores”. En el copete de la crónica se mencionaba la asociación de los diarios con el Estado a través del Banco Nacional de Desarrollo (BND), que en la reunión se había destacado el avance que significaba para la “libertad de prensa” y que era una “gravitante” decisión del gobierno de las Fuerzas Armadas en favor de la sustitución de importaciones. En la misma página, una pequeña nota titulada “Sustitución de importaciones” presentaba la noticia como un paso decisivo para el país; allí se sostenía:

Es fácil advertir que el país habrá dado un paso decisivo hacia la sustitución de importaciones en un rubro económicamente estratégico, pero al mismo tiempo –en una misma línea– habrá afirmado su principio de independencia nacional en el capítulo periodístico y de libertad de prensa al poner en manos de las empresas consumidoras –en asociación con el Estado argentino– la materia prima indispensable para la difusión de la información y la expresión de las ideas (*Clarín*, 1976: 11-11).

⁶ El desarrollismo hizo de las metáfora bélica de la “batalla” una de sus frases comunes para referirse a la necesidad de dar un salto cualitativo en el despegue de las industrias básicas del país.

En la argumentación se identifica rápidamente una estrategia que ha sido común a los grandes grupos empresarios que se beneficiaron de la acción discrecional del Estado: presentar una promoción industrial sectorial como una oportunidad para el progreso del país. Era solo en esta línea interpretativa que se tornaba plausible y verosímil presentar la asociación con el Estado argentino como un elemento de legitimación del emprendimiento. Por otra parte, *Clarín* apelaba al recurrente, pero no por eso menos efectivo, argumento de la necesidad de contar una con prensa “independiente” y la defensa de la libertad de prensa; ambos reclamos legítimos, pero que en este caso se enarbolaban para resguardar intereses empresariales particulares. Libertad de prensa, por cierto, que el diario había aceptado que se restringiera por las circunstancias “excepcionales” de la “lucha antisubversiva”, demostrando la arbitrariedad y adecuación del argumento según el contexto de su utilización (véase, por ejemplo, *Clarín*, 1976:_02-08).

El 19 de enero de 1977 *Clarín* saludó en su editorial “La batalla del papel” la confirmación de la futura construcción de la planta productora. El día anterior, una Asamblea de accionistas había ratificado la compra del paquete accionario, realizada el 2 de noviembre de 1976. El editorial destacaba que la futura producción de papel nacional acabaría con la “circunstancia insólita” de que la Argentina fuera uno de los grandes consumidores mundiales de papel y sin embargo no contara con una producción propia (*Clarín*, 1977: 19-01). Esta situación “paradójica” finalizaría gracias a “un conjunto de circunstancias, entre las que cuenta como factor fundamental la decisión del gobierno militar”. Para avalar la importancia del “acto trascendente”, se mencionaba el beneficio económico que significaría la sustitución de gran parte de las importaciones de papel, en un marco de ascenso del precio internacional del insumo, y que se podría responder a la mayor demanda que hasta ese momento se veía constreñida por la escasa capacidad adquisitiva del país “comprimido por el subdesarrollo”. En definitiva, el éxito de la empresa en el futuro era explícitamente presentado como una victoria para el país. También se refería a aspectos sensibles como la cuestión del “monopolio”. Refiriendo en tercera persona a los “tres importantes diarios” que integraban la empresa –por la “importancia de sus tiradas” y porque eran “consumidores naturales” del insumo que producirían–, mencionaba que como participantes de una empresa conjunta rechazaban “toda idea de monopolio y mucho más aún la de titularizar una organización de este tipo en su beneficio”. Evidentemente,

la declaración “oficiosa” tendía a resguardar al diario de las futuras críticas de los diarios no beneficiados. Por supuesto, en ningún momento se mencionaban las condiciones ventajosas y la forma en las que se habían adquirido las acciones. Tampoco que el Estado formaría parte de la empresa. El cariz político de la cesión se solapaba en las referencias ventajosas para el país. En definitiva, la inclusión de *Clarín* en semejante negocio estaba amparada porque era un avance para el país.

Una compra sospechada: Papel Prensa y el escándalo Graiver

Las primeras conexiones político-financieras de Graiver con Gelbard y el peronismo habían tomado estado público un mes después de su muerte en agosto de 1976, cuando quebraron los bancos de su propiedad en Bélgica y Nueva York. Ese fue el inicio del quiebre financiero del grupo. Pero el “escándalo” o “affaire Graiver” estalló en abril de 1977, con la denuncia pública de su relación con la “subversión”. Los familiares de Graiver e integrantes de su grupo fueron detenidos ilegalmente y desaparecidos por las fuerzas de seguridad. Sufrieron vejaciones y torturas de todo tipo para que “confesaran” su relación con Montoneros e informaran dónde se hallaba el dinero del secuestro de los Born. Tiempo después los integrantes de la familia y del grupo Graiver pasaron a estar detenidos legalmente y sometidos a un proceso militar, acusados de estar vinculados con la “subversión”.

La forma en que se había concretado la compra del paquete accionario de Papel Prensa quedó envuelta en un manto de sospecha al tomar estado público el “caso Graiver”. Con el fin de aventar las sospechas y defender la compra, el 19 de mayo de 1977 los tres diarios implicados dieron a conocer una solicitada ofreciendo las explicaciones del caso. El diario *Clarín* la publicó en su tapa, ocupando en forma vertical más de la mitad derecha de la tapa del día, en un diseño inusual. La solicitada se dirigía a la “opinión pública” para dar a conocer “todo los pasos que precedieron y siguieron a la compra de las acciones de Papel Prensa S.A.”. Presentaba en forma de *racconto* todos los acontecimientos referidos a la compra, haciendo un repaso que mostraba formalmente la “prolijidad” de la operación. Con respecto a la venta, se aclaraba que la adquisición de las acciones había sido “previa consulta y posterior conformidad de la Junta de Comandantes en Jefe” y que todo el proceso estaba regulado y avalado por el Estado, el que tenía poder de veto por su participación accionaria del 25 %. En ese sentido, destacaba (en negrita) que era accionista de Papel Prensa S. A “el que el Estado admita

y no cualquiera”. Con un dejo de victimización, mencionaba que para la adquisición accionaria y la continuación de las obras los diarios “estaban comprometiendo por muchos años su patrimonio de hoy y el trabajo de mañana”. La solicitada también hacía referencia a que el proyecto había tomado un impulso decisivo luego que los diarios habían asumido la conducción de la empresa junto al Estado. En resumen, para los tres diarios la transacción se había celebrado “a luz pública y con el consentimiento previo y posterior del Estado”, preservando así un proyecto de “interés nacional” que resguardaba el abastecimiento para “todos los diarios” de su principal insumo “en defensa de la libertad de prensa, de conformidad con una centenaria tradición argentina y respetando uno de los soportes de nuestro estilo de vida” (*Clarín*, 1977: 19-05).

Pese a la transparencia aludida, tres meses después, el 16 agosto de 1977, el gobierno designó un veedor-interventor militar –el capitán de navío Alberto D’Agostino– para investigar el origen del capital de compra de las acciones y las condiciones de su negociación en sus distintas etapas. La intervención llegaba tardíamente, ocho meses después de la transferencia accionaria y a cinco meses de las detenciones por el caso Graiver. En su análisis sobre las ideas del diario *La Nación*, Sidicaro (1993) se pregunta retóricamente si la decisión del gobierno militar fue una forma de presión hacia los diarios. Sugiere que es muy probable que así haya ocurrido, como también que haya sido una variable de condicionamiento en la editorialización del diario *La Nación*. La misma interpretación puede ser trasladada en el caso del diario *Clarín*.

La llegada de D’Agostino demoró la puesta en marcha de la planta. Tal vez con una sutil intención de presión hacia el gobierno, el 18 de septiembre de 1977 *Clarín* volvía a expresarse editorialmente sobre la prioridad que tenía el papel prensa. Pero en esta ocasión, su editorial se remitía a un discurso de tinte “industrialista” que el propio Videla había dado el 2 de septiembre de 1977, en el Día de la Industria. Allí el presidente *de facto* había abogado por la puesta en marcha “sin dilaciones” de los proyectos en el plano de la siderurgia, la química pesada, la petroquímica, la celulosa y el papel. Era parte de la contradicción entre práctica y discurso que caracterizó a la dictadura, cuyo ejemplo más siniestro fueron los discursos militares que decían respetar los “derechos humanos” y el “estilo de vida” nacional cuando sobrevolaban las denuncias por las secuelas del terrorismo de Estado. *Clarín* consideraba las palabras de Videla como “liminares” y las tomaba como un justificativo más para recordar la importancia de la producción de celulosa y papel, que eran “actividades fundantes”

requeridas por el fortalecimiento de la Argentina. Sin explicitarlo, dejaba en claro que era el propio presidente Videla el que apoyaba un emprendimiento como Papel Prensa. Hacia septiembre de 1977 el diario ya se refería en forma recurrente a la precaria situación de la economía nacional y castigaba duramente las medidas de Martínez de Hoz. La crítica se focalizaba en el incumplimiento de los planes de racionalización estatal, en la política contraria a la industria nacional, la persistencia inflacionaria y la especulación financiera. En junio de 1977 se había lanzado la Reforma Financiera y en septiembre el Estado había impulsado el alza de las tasas de interés tomando préstamos a través de las empresas públicas. Pero a pesar de esta orientación antiindustrialista, *Clarín* ponderaba las referencias “industrialistas” que Videla había realizado en diversos discursos hacia mediados de 1977 y lo contraponía implícitamente con la política de Martínez de Hoz. El matutino, evidentemente, quería readecuar su discurso de manera de no propiciar un enfrentamiento frontal con el gobierno. En ese sentido, continuaba apoyando la “revolución” de marzo de 1976 y rechazaba la vuelta de la “partidocracia” y de la democracia formal, cuando todavía no se habían implementado los cambios “de fondo” demandados por desarrollo (*Clarín*, 1977: 05-09). Y la creación de la planta de Papel Prensa, además del beneficio sectorial que le significaba, señalaba el camino correcto a seguir en torno a la política económica.

El interventor D’Agostino elevó su informe el 27 de diciembre 1977, advirtiendo sobre graves irregularidades y objetando distintos aspectos de la operación de adquisición accionaria, aunque omitiendo la mención de la conexión Graiver-Montoneros (Molinas y Molinas, 1993: 252). La Junta no atendió sus indicaciones y a inicios de febrero de 1978 decretó la finalización de la intervención. *Clarín* no hizo ningún comentario editorial sobre el informe. Tampoco hubo ninguna información en otra sección del diario. Paralelamente, se comentaba sobre las visitas de autoridades nacionales y empresarios periodísticos a la planta de Papel Prensa. Y una publicidad de Papel Prensa S.A. –que abarcaba toda la página 21 del diario– mostraba la ingente máquina productora de papel, presentada bajo el título “Un coloso del Papel”. La publicidad destacaba que había sido instalada y montada por “técnicos argentinos” y que “manos argentinas” eran las que se afanaban en los últimos preparativos para poner en marcha próximamente “otra realidad que nos enorgullece” (*Clarín*, 1977: 14/11).

El final de una “batalla”: la inauguración de la planta productora de Papel Prensa

El 31 de julio de 1978 finalizaron oficialmente las obras de la planta de Papel Prensa en la localidad bonaerense de San Pedro. La información ocupó las páginas 12 y 13 del diario dentro de la sección “Economía” del día 30 de julio, junto con una foto panorámica de la fábrica. Y fue comentada en el editorial del 31 de julio, publicado en el formato que *Clarín* destinaba a los eventos considerados excepcionales: a cuatro columnas y ocupando toda una página del diario. Se titulaba “Papel prensa argentino”. Tanto la crónica como el editorial destacaban que se había cumplido el plazo de construcción decretado por el Poder Ejecutivo. El editorial recurría al tono apologético con el que se había referido al emprendimiento del cual era protagonista. La producción de papel prensa nacional era interpretada como un gran hito para el país: político –por la afirmación de la “soberanía”–, cultural –por la ratificación de la capacidad técnica nacional y la perspectiva favorable para la libertad de expresión– y económico, por sus perspectivas favorables en este campo. La nueva empresa era “trascendente” y un ejemplo de la “aptitud realizadora del país y de su gente” y del “sentido transformador que tiene la inversión económica cuando se aplica prioritariamente a la sustitución de importaciones y a sectores claves del proceso productivo”. Gran parte de la nota estaba destinada a resaltar, con diversos datos cuantitativos, el “prodigio de excelencia técnica” que según el diario representaba la planta de San Pedro. La sustitución de importaciones era nuevamente ensalzada, y *Clarín* recordaba que el emprendimiento tenía un valor especial para el diario, ya que había sido uno de los “ideales fervorosamente sustentados” por el director-fundador Roberto Noble. En definitiva, *Clarín* se mostraba “satisfecho” de “coprotagonizar” el “esfuerzo argentino” que cumplía uno de los ideales de Noble. Papel Prensa concretaba “el comienzo de un proceso industrial que servirá en los hechos de afirmación de la autonomía nacional” (*Clarín*, 1978: 31-07).

La planta para producir papel fue inaugurada el 27 de septiembre de 1978. La inauguración contó con la presencia del presidente Videla, entre otros altos representantes del gobierno militar. El acontecimiento fue la noticia principal de la tapa del día 28 de septiembre, ilustrado con una foto donde aparecían en primer plano Videla (vestido de civil), flanqueado por la directora de *Clarín*, Ernestina Herrera de Noble, el presidente de Papel Prensa, Bartolomé Mitre (hijo) y la esposa del director del diario La Nación, María del Rosario Noales de Mitre. En el copete se destacaba que “Esta edición de *Clarín* está impresa en papel elaborado en la flamante fábrica”. El

acontecimiento cubrió un amplio espacio en la superficie redaccional del diario. El editorial reflejó la satisfacción por la concreción de la obra: “Papel Prensa: una batalla ganada”, se titulaba (1978: 27-09). Era un compendio de los argumentos que ya se habían expuesto en los anteriores editoriales estudiados. Luego de resaltar la importancia del evento, finalizaba “Podemos hablar, entonces, con modestia pero sin eufemismos, de una batalla ganada”.

A manera de conclusión

La compra del paquete accionario de Papel Prensa S.A. en manos de los tres diarios nacionales estuvo signada por las irregularidades y la concesión de prerrogativas discrecionales por parte del Estado a intereses privados. Este beneficio sectorial fue presentado por los tres diarios como una contribución al país y a la libertad de prensa, solapando todos los aspectos contradictorios y espurios que contuvo la operación. En el caso de *Clarín*, éste fue beneficiado por una política de promoción industrial que se inscribía dentro de una política económica más amplia contraria a su ideario desarrollista y a la cual se oponía. Esta particularidad nos lleva a plantear dos interpretaciones complementarias. Una de las características del diario en los primeros años de la dictadura fue apoyar todo proyecto o señal del gobierno que pareciera responder a los planteos del desarrollismo (por ejemplo, las palabras “industrialistas” de Videla o, en otro caso no mencionado en el trabajo, los planteos planificadores e industrialistas del efímero Proyecto Nacional de Díaz Bessone). Estos posicionamientos y apoyos selectivos deben pensarse en relación al grado de fragmentación que mostraba el poder militar, lo cual generaba que los actores políticos externos a las Fuerzas Armadas apoyaran a ciertas facciones o personalidades según estas aseguraran la consecución de sus propios objetivos sectoriales o ideológicos. En esta línea, más tarde *Clarín* apoyará los intentos del violismo por concretar la “convergencia cívico-militar” y “diálogo político” tutelado por las Fuerzas Armadas, teniendo en cuenta que el pensamiento económico de Viola se presentaba en oposición a lo que había sido el quinquenio de Martínez de Hoz. Por tanto, el apoyo editorial al emprendimiento de Papel Prensa, además de responder al obvio interés propio, podía adecuarse sin contradicciones en el discurso de *Clarín* porque se ensamblaba dentro de esta práctica de apoyar aquellos signos “positivos” de la dictadura militar que estuvieran orientados en el sentido de la concreción del ideario desarrollista. Papel Prensa no era solamente

un beneficio para el diario: era el ejemplo concreto de lo que había que hacer en contraposición a la política económica de Martínez de Hoz. El diario ubicaba su posición editorial a partir de esa disputa por la orientación político-económica del Proceso que existía hacia dentro del elenco militar.

La segunda interpretación se relaciona con la historia del diario *Clarín*. Papel Prensa puso de relieve la importancia de los intereses económicos empresarios en la acción concreta de las empresas periodísticas. Como se ha mencionado, pensamos que es en la articulación de intereses empresarios y perfiles ideológicos particulares de los medios que debe analizarse la política editorial de un diario. Ahora bien, esta articulación supone observar en qué medida uno u otro interés ha tenido mayor peso según la circunstancia. Está claro que sería una simplificación plantear que *Clarín* se transformó en mero reproductor de los intereses del gobierno militar por su actuación en Papel Prensa. Esto no implica desmerecer la importante influencia que implicó en la relación de *Clarín* con el gobierno militar. Pero de ser así, no se comprendería la profundización de las críticas hacia la política económica de Martínez de Hoz –uno de los impulsores del negocio a favor del diario-, más vinculado con el compromiso del diario hacia el desarrollismo que a una cuestión de posicionamiento “estratégico” frente al gobierno. Pero sin duda, cuando constatamos que la conformación de Papel Prensa fue el inicio remoto del proceso de consolidación de *Clarín* como gran grupo empresario podemos *hipotetizar* –en un planteo que debe ser confirmado o rechazado en futuras investigaciones– que aquí reside el origen de la supeditación de los intereses puramente “periodísticos” e ideológicos del diario –relacionados a su capacidad de influencia ideológica, a su representación de los intereses de ciertos sectores de la población, a la gestión de la información y a la mediación del diálogo social dentro de una sociedad– a los intereses pecuniarios relacionados con su existencia como grupo empresario. En esta línea podemos interpretar la decisión gerencial del diario de echar al desarrollismo de la empresa a inicios de 1981 como la confirmación de que el diario volcaría sus fuerzas a la construcción del grupo económico y no a las rencillas político-ideológicas. Por tanto, puede plantearse que el tipo de pacto, explícito e implícito, con el gobierno militar que supuso el negocio de Papel Prensa debe entroncarse en una línea de continuidad con lo que será la política del diario durante los años '90, donde buscará y obtendrá beneficios legislativos por parte del Estado y utilizará su función periodística

y su influencia sobre la opinión pública para presionarlo en función de sus propios intereses empresariales.

Fuente primaria

GRUPO CLARÍN: diario *Clarín* (varias ediciones), Buenos Aires.

Bibliografía

ACEVEDO, Manuel, BASUALDO, Eduardo y KHAVISSE, Miguel (1990): *¿Quién es quién? Los dueños del poder económico (Argentina 1973-1987)*, Buenos Aires, Editora/12 y Pensamiento Jurídico.

ACUÑA, Marcelo Luis (1984): *De Frondizi a Alfonsín: la tradición política del radicalismo (I)*, Buenos Aires, CEAL.

ASPIAZU, Daniel y BASUALDO, Eduardo (1990): *Cara y contracara de los grupos económicos. Estado y promoción industrial en la Argentina*, Buenos Aires, Cántaro Editores.

ASPIAZU, Daniel, BASUALDO, Eduardo y KHAVISSE, Miguel (1986): *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80*, Buenos Aires, Legasa.

BLAUSTEIN, Eduardo y ZUBIETA, Martín (1999): *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso*. Buenos Aires: Colihue.

BORRELLI, Marcelo (2007): “El diario *Clarín* frente al golpe de estado de 1976: ‘un final inevitable’ que augura ‘un buen punto de partida’”, ponencia presentada en: *IV Jornadas de investigación en comunicación*, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, diciembre.

CASTELLANI, Ana (2004): “Gestión económica liberal-corporativa y transformaciones en el interior de los grandes agentes económicos de la Argentina durante la última dictadura militar”, en: PUCCIARELLI, Alfredo (coord.): *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura militar*, Buenos Aires, Siglo XXI.

DÍAZ, César Luis (2002): *La cuenta regresiva. La construcción periodística del golpe de Estado de 1976*, Buenos Aires, La Crujía.

GASPARINI, Juan (2007): *David Graiver. El banquero de los Montoneros*. Buenos Aires: Norma.

GETINO, Octavio (1995): *Las industrias culturales en la Argentina*. Buenos Aires: Colihue.

LLONTO, Pablo (2003): *La noble Ernestina. El misterio de la mujer más rica del país*. Buenos Aires: Astralib.

- MOCHKOFSKY, Graciela (2004): *Timerman. El periodista que quiso se parte del poder (1923-1999)*. Buenos Aires: Debolsillo.
- MOLINAS, Ricardo y MOLINAS, Fernando (1993): *Detrás del espejo. Quince años de despojo al patrimonio nacional*, Buenos Aires, Beas.
- MURARO, Héctor (1987): “La comunicación masiva durante la dictadura militar y la transición democrática en la Argentina 1973-1986”, en: LANDI, Oscar (comp.): *Medios, transformación cultural y política*, Buenos Aires, Legasa.
- NOSIGLIA, Julio (1983): *El desarrollismo*, Buenos Aires, CEAL.
- NOVARO, M. y PALERMO, V., (2003). *La Dictadura Militar 1976/1983*. Buenos Aires: Paidós.
- PUCCIARELLI, A. (2004). “Introducción y La patria contratista. El nuevo discurso liberal de la dictadura militar encubre una vieja práctica corporativa”, en: Pucciarelli A., *op. cit.*
- RUIZ NÚÑEZ, Héctor (1987): “El negocio millonario de ‘Papel Prensa’”, en: revista *Humor*, n° 229, mayo.
- SCHVARZER, J. (1986). *La política económica de Martínez de Hoz*, Buenos Aires, Hyspamérica.
- SEOANE, María (1998): *El burgués maldito. Los secretos de Gelbard, el último líder del capitalismo nacional*, Buenos Aires, Planeta.
- SEOANE, María y MULEIRO, Vicente (2001): *El Dictador. La historia secreta y pública de Jorge Rafael Videla*, Buenos Aires, Sudamericana.
- SIDICARO, R., (1993): *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación, 1909-1989*, Sudamericana.
- RAMOS, Julio (1993): *Los cerrojos a la prensa*, Buenos Aires, Amfin.
- ULANOVSKY, Carlos (2005): *Paren las rotativas*, Buenos Aires, Emecé.

La privatización como salida a la crisis de fines de los 80. Un análisis desde las estrategias mediáticas

Vanesa Coscia¹

Resumen

Este artículo analiza las estrategias discursivas y de construcción de la noticia puestas en juego por el diario *La Nación* para vehicular el modelo neoliberal de país como el “único posible y deseable”, en tanto salida *lógica y natural* a la crisis económica, política y social de fines de los 80 en la Argentina.

1. Introducción

Este trabajo se propone dar cuenta de cómo el diario *La Nación* cooperó en vehicular la interpretación según la cual la adopción del modelo privatizador era la única salida viable a la crisis política, económica y social por la que atravesaba la Argentina hacia 1988.

Se parte de la idea de que los medios gráficos hegemónicos, en tanto actores políticos partícipes del conflicto social (Borrat, 1989), pretenden dominar la interpretación de acontecimientos y colaboran en la construcción y difusión de ciertos imaginarios sociales, en momentos históricos determinados.

La elección del matutino *La Nación* responde a que en la década del 80 fue uno de los diarios de mayor tirada nacional y uno de los más influyentes del país, así como lo es en la actualidad. Se caracteriza por construir un contrato de lectura pedagógico, a partir del cual aconseja sobre la forma de llevar adelante los asuntos públicos, se identifica con los sectores ubicados en las estructuras de poder y se hace eco del discurso empresario (Sidicaro, 1993).

El período elegido para este trabajo –mayo/julio de 1988– se corresponde con la instalación en la agenda mediática del sistema de jubilación privada como modelo a seguir en el área previsional y, además, con el recrudecimiento del número y la intensidad de las huelgas en las empresas de servicios públicos.

Cabe aclarar que este estudio se planteó en dos niveles de análisis. Por un lado, se intentó dar cuenta de las formas en que los medios masivos instalaron el tema de las “ventajas” neoliberales, aún en los casos en que no había un proyecto concreto desde el

¹ Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES); Doctoranda de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

gobierno, como ser la cuestión de la privatización del sistema de jubilaciones.² Paralelamente, se explicitaron los mecanismos puestos en juego por este medio para representar el caso de la huelga de los trabajadores de Gas del Estado y los acuerdos internacionales, llevados a cabo por el gobierno de Raúl Alfonsín, para los primeros pasos en las privatizaciones de ENTEL y de algunas áreas de Defensa. Intentos de privatización que serán el inmediato antecedente de la oleada privatizadora de los 90. Metodológicamente, se seleccionaron las noticias de dicho período en las que se analizaron las formas de jerarquización (criterios de noticibialidad, modalidades discursivas), el lugar y la atribución asignada a los actores que aparecen representados en el conflicto (fuentes a las que se privilegia, discursos que se ocultan o estigmatizan), las maneras de deslegitimación de la protesta gremial, la construcción del actor-gobierno como ineficiente para manejar los asuntos públicos y las referencias explícitas e implícitas a la privatización como modelo “ideal” de país.

2. Breve contextualización del período

Raúl Alfonsín asumió la presidencia del gobierno nacional hacia fines de 1983 en el contexto de una grave crisis económica e institucional, heredada de la dictadura militar. En efecto, la crisis con la que se inició la década del 80 tuvo sus orígenes en la política económica implementada por Martínez de Hoz, a partir de 1976. Dicha política económica implicó, entre otras cosas, un pasaje del modelo anterior de industrialización basado en la sustitución de importaciones (ISI) al modelo de valorización financiera que derivó en la creación de ámbitos privilegiados de acumulación.³

Durante el gobierno de Alfonsín, no hubo cambios sustanciales en materia de política económica. Este período se caracterizó por una serie de intentos dirigidos a detener la espiral inflacionaria y sus fracasos implicaron una mayor regresividad en la distribución del ingreso, en perjuicio de los sectores asalariados. Tras el fracaso de la experiencia del Plan Austral⁴, el gobierno de Alfonsín anunció el lanzamiento, en agosto de 1988, del

² El primer proyecto oficial de reforma previsional fue enviado al Congreso a mediados de 1992, bajo el gobierno de Menem. Para ampliar ver Alonso (1998).

³ La valorización financiera se caracteriza por una ampliación del peso del sector financiero en el conjunto de la economía y, fundamentalmente, por la existencia en ese sector de tasas de rentabilidad mucho más altas que las vigentes para las actividades productivas, a partir de lo cual se conforman los denominados Ámbitos Privilegiados de Acumulación (APA) con un marcado proceso de concentración y monopolización de las actividades productivas. Para ampliar estos conceptos, consultar Castellani (2004).

⁴ El plan Austral se presentó en 1985, poco después de la llegada del nuevo equipo económico liderado por Juan Sourrouille. Dicho equipo sostuvo que el principal problema de la Argentina era la inflación. Por

denominado Plan Primavera, fruto del apoyo externo (Banco Mundial, FMI y gobierno de Estados Unidos) y de un acuerdo con la Unión Industrial Argentina (UIA) y con la Cámara Argentina de Comercio (CAC).

Fue precisamente hacia mediados de 1988 que se asistió a una elevada inflación, déficit fiscal y alto endeudamiento externo. Como ejemplo, cabe señalar que de mayo a agosto los precios al consumidor ascendieron a un 150% en los precios mayoristas y un 122% en los minoristas. Meses más tarde, en 1989, el salario medio fue, en términos reales, casi un 50% más bajo que en los años anteriores al golpe de estado de marzo de 1976 (Ortiz y Schorr, 2006a).

Paralelamente, los incrementos en las tarifas de los servicios públicos, en junio de 1988, promediaron el 20% en el gas, 15% en electricidad y 15,4% en combustible. Así, el costo de vida en dicho mes cerró con un incremento del 18% (Gaudio y Thompson, 1990). A esto se le sumó un marcado endeudamiento externo que llegó a ser siete veces mayor que el existente durante la última dictadura (Basualdo, 1988).

Debido al alto nivel inflacionario y la licuación de los ingresos de los asalariados, recrudecieron las huelgas por aumentos salariales, sobre todo en las empresas de servicios públicos en manos del Estado. Una de ellas fue la de los trabajadores de Gas del Estado –analizada aquí– que intentaron resistir a la privatización de su fuente de trabajo, a fines de julio de 1988.

La política de privatizaciones implicó no sólo que el Estado dejara de hacerse cargo de dichas empresas sino, principalmente, la transferencia de millones de pesos a los sectores más concentrados del capital: mayoritariamente empresas extranjeras y también grandes grupos locales.⁵ El discurso empresario sobre el déficit en dichas empresas, y su imposibilidad de realizar las correspondientes inversiones para renovar la tecnología, justificó la concesión a manos privadas.

En el área previsional, se asistió a un crítico panorama que incluyó presiones patronales por eludir sus contribuciones al gasto en previsión, incremento de la evasión fiscal, aumento relativo de los aportantes correspondientes a trabajadores de servicios (cuyos salarios eran más bajos que los de industria); entre otros factores.

lo que este plan representó la aparición de las primeras referencias concretas por parte del gobierno a las reformas estructurales. Para ampliar, consultar Beltrán (2006).

⁵ Siguiendo a Beltrán, la participación de grupos locales en las privatizaciones implementadas en los '90 fue el núcleo del apoyo empresario al proyecto privatizador que no se pudo concretar con el plan del ministro Rodolfo Terragno en 1987. Dicho plan, impulsado durante el gobierno alfonsinista, excluía a estos grupos locales de los acuerdos. Ver Beltrán, op. cit.

En consecuencia, el imaginario social sobre un Estado incapaz de solventar el buen funcionamiento de sus empresas públicas y de su sistema previsional, con un gasto público “desmesurado”, fue reforzado por el discurso del sector empresario y vehiculizado a través de distintos medios de comunicación masiva como el diario *La Nación*, y también revistas especializadas de la época dirigidas a “hombres de negocios”.⁶

En este contexto, las “ventajas” de las políticas neoliberales fueron conformando las condiciones de posibilidad para, a fines de la década, ser presentadas como *las* medidas y, por tanto, la solución *lógica y única posible* a la crisis que afectaba al país. En este punto, es importante señalar que la hiperinflación de 1989 actuó como dispositivo que reconcilió el modelo concentrador y excluyente instaurado por Martínez de Hoz en la última dictadura militar, con la institucionalidad democrática (Ortiz y Schorr, 2006b: 499).

3. La privatización de las jubilaciones en la agenda mediática

Con la crisis en el sistema previsional⁷, se fortaleció en la superficie mediática, hacia mediados de 1988, el argumento conservador de que la privatización del sistema zanjaría los desequilibrios en términos fiscales y de sostenimiento financiero.⁸

El tema de la reforma previsional que, en tanto proyecto del gobierno, recién sería enviado al Congreso por el presidente Carlos Menem cuatro años más tarde, comenzó a ser instalado en la agenda mediática hacia junio de 1988 como *la* modificación que *debía hacerse*, en materia de asuntos públicos. En correspondencia con su contrato de lectura pedagógico, *La Nación* interpeló a los sectores de poder y a las dirigencias gubernamentales, atribuyéndole el carácter de “urgente” y “necesaria” a la cuestión de la privatización de las jubilaciones.

⁶ Entre ellas se destacan las revistas *Mercado*, *Apertura* y la revista del Instituto para el Desarrollo Empresario en la Argentina (IDEA). Para ampliar el análisis de éstas y otras publicaciones, ver Beltrán (2005).

⁷ Se debe recordar que, hacia 1986, el monto acumulado por deudas judiciales contraídas por el Estado llevó a decretar la emergencia previsional a efectos de suspender la ejecución de las sentencias. Ver Alonso (1998).

⁸ Algo que sería ampliamente discutido y refutado por varias investigaciones posteriores sobre el caso. Según Feletti y Lozano (1996), el objetivo de la reforma no fue resolver el desequilibrio financiero del sistema, sino desobligar al Estado de dicha función. La reforma provisional, que se implementaría recién hacia 1993, proponía la creación de un nuevo sistema mixto, sustentado en dos regímenes: uno público de reparto, que daría un beneficio estatal básico, y otro de capitalización individual, a cargo de las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJP). Para profundizar: Alonso (1998), Isuani y San Martino (1995), Nino (2003), entre otros.

La asociación entre ineficiencia estatal e inestabilidad clausuró, en la representación, todas las posibles alternativas y disensos para pensar una salida a la crisis, por fuera del marco privatizador. Esto se expresó en el poder simbólico operado a partir de la tensión *eficiencia privada/ inestabilidad pública* que *La Nación* reprodujo a lo largo de sus coberturas.

El discurso neoliberal resultó exitoso “al explicar de manera clara y comprensible la crisis económica. Se trataba de un discurso que no sólo aludía a los dueños del capital sino que las soluciones propuestas prometían beneficios para todos”. (Beltrán, 2006: 207). Eficiencia, productividad y modernización se presentaron, en el discurso, como expresiones de una mayor racionalidad y como el ejemplo a seguir a nivel nacional y a imitar del mundo desarrollado.

En general, en los países más avanzados del mundo se cuenta con sistemas jubilatorios mixtos (...). Tal es el caso de Estados Unidos Francia, Gran Bretaña, Alemania Federal, Bélgica, Suiza, Japón (*La Nación*, 1988: 01-06: 18).

En este sentido, la operación ideológica que apareció en el discurso fue que, si en otros países esto había sido exitoso, ya no se trataba de tener la opción de elegirlo o no, sino que se tornaba una cuestión de *supervivencia*.

Se condice con la tendencia universal hacia la desregulación, desmonopolización y privatización. Un mecanismo complementario de elección voluntaria (...) cuya aceptación por la población, según los estudios de mercado, ha sido muy positiva (*La Nación*, 1988: 01-06: 18).

La introducción de este mecanismo complementario, supuestamente “aceptado por la población” contribuyó a consolidar, en el plano del discurso, dos actores en disputa: un *Estado inestable* y los *empresarios eficientes*. El primero con contradicciones internas, sin orden y convertido en el enemigo común, y el segundo fuertemente homogéneo y sin fracciones en su interior. La privatización de las jubilaciones se vehiculizó no sólo como *la* opción más conveniente del presente y del futuro, sino como aquella que ya tenía que haberse implementado desde hacía varios años atrás.

Una necesidad impostergable: la puesta en marcha del sistema privado de seguros de retiro (*La Nación*, 1988: 01-06: 18). Digno de todo elogio que se haya pensado en encomendar la elaboración del proyecto y el

funcionamiento del sistema al sector privado (...) El nuevo sistema de jubilaciones privadas pareciera haber nacido a salvo de los excesos regulacionistas que el Estado ha promovido en tantos aspectos (*La Nación*, 1988: editorial: 19-06: 08).

En este punto, es necesario aclarar que el tema jubilatorio no está aislado de las condiciones de vida de los trabajadores. El *presente* de quienes estaban en actividad y pasarían a formar parte de empresas privatizadas y el *futuro* de jubilarse en el ámbito privado marcaron el inicio y el cierre de un sistema previsional en el que el rol del Estado como garante y agente de redistribución de riqueza perdió consistencia. Condición que para *La Nación* “pro-mercadista” se convirtió en ideal y urgente de implementar en Argentina.

Llega la hora, cada vez más urgente, según se ve, de llevar adelante una de decidida política de privatización y libre competencia (*La Nación*, 1988: 16-06: 06).

Y mientras las innumerables ventajas de la jubilación privada se enumeraban en crónicas y editoriales, el sistema público quedaba eclipsado detrás de sus “excesos” y sus imposibilidades de brindar seguridad, rentabilidad, eficiencia y modernización.⁹

El sistema de seguro de retiro está llamado a revolucionar los mercados de capitales del país, con muy favorable impacto sobre la inversión y el consiguiente crecimiento. (*La Nación*, 1988: 18-06: 18). Descomprime hacia el futuro renovadas presiones sobre el gasto público ya *desmesurado* en sus términos actuales (*La Nación*, 1988: 18-06: 18).

El hincapié en el achicamiento del Estado y en la reducción del gasto público permitió leer, en un doble movimiento, una preferencia por un modelo neoliberal, regido por las fuerzas del mercado y, al mismo tiempo, una crítica al gobierno del presidente Alfonsín por su incapacidad para manejar dichos asuntos. Aquí el sector privado no sólo fue representado con un nivel de orden y capacidad que el sector público parecía no tener sino que, además, se presentó como el único que podía sacar de la *inestabilidad pública* al país, sin evaluar otras posibilidades. “Tanto la ineficiencia estatal como la eficiencia

⁹ “Los conceptos de eficiencia y modernización, en tanto elementos constitutivos del discurso liberal, sugieren que el Estado estanca y retiene a las fuerzas motoras del crecimiento y el cambio (Beltrán, 2005: 67).”

empresaria eran supuestos que no se discutían y se tomaban como dato (Beltrán, 2005: 68)”.

Se debe evitar que el papeleo burocrático habitual en las dependencias del Estado se adueñe de este sistema y llegue a malograrlo (*La Nación*, 1988: 19-06: 06, editorial).

En este descrédito al sistema estatal, en las atribuciones que se le dio acerca de que todo lo que tocaba lo “malograba”, en las ventajas de rentabilidad, seguridad y ganancias individuales que se le asignó a la privatización del sistema provisional, y en su representación como puerta de entrada al mundo desarrollado, se concentraron las estrategias discursivas que utilizó *La Nación* para instalar y apoyar el tema de la privatización de las jubilaciones, en el marco de la tensión *eficiencia privada/ inestabilidad pública*.

4. La deslegitimación y criminalización de la huelga en Gas del Estado

4.1. El reclamo gremial y la postura de los trabajadores.

Las causas que llevaron a los trabajadores de Gas del Estado a realizar una huelga fue la decisión del gobierno de conceder al sector privado las tareas de instalación y explotación de redes domiciliarias de gas. La protesta tuvo visibilidad en *La Nación* a partir del 22 julio de 1988, cuando comenzó a regir la resolución 385, dictada por la Secretaría de Energía, sobre las concesiones a manos privadas.¹⁰ Desde el gremio se exigió su derogación porque se la consideró una vulneración al dominio estatal que había dispuesto la ley de hidrocarburos.¹¹

La resistencia de los trabajadores a la privatización de su fuente de trabajo puso en evidencia que el modelo neoliberal, y los cambios que implicarían en las condiciones de empleo y trabajo, era discutido y resistido por sectores laborales organizados. Sin embargo, desde *La Nación* se vehiculizó la idea de que dicho modelo era el más conveniente y el más “prometedor” para todos los sectores sociales, deslegitimando así la postura de aquellos que intentaron oponerse a él.

¹⁰ Dicha resolución autorizaba a cooperativas, agrupaciones vecinales, empresas y organismos provinciales o municipales a construir, operar y explotar comercialmente, mediante financiación propia, redes domiciliarias de distribución para suministrar gas natural a núcleos poblacionales de consumo doméstico, comercial o industrial.

¹¹ Mediante la Ley 17319, sancionada en 1967, se le había otorgado a Gas del Estado la exclusividad del transporte de gas natural, confirmando el principio de propiedad nacional.

La oposición del gremio a la transferencia total o parcial del servicio de gas a manos privadas y la criminalización de esta protesta que hizo *La Nación* dejaron traslucir que la lucha de los trabajadores no sólo se dio en el plano político-económico sino también en el cultural-simbólico.

4.2. *La Nación*, escenario de la protesta

En *La Nación* la noticia fue construida sobre el efecto, antes que sobre las causas del reclamo gremial. El medio hizo hincapié en la “ilegalidad” de los métodos con el objetivo de criminalizar la protesta y en la antinomia *huelguista/ usuario*¹² para deslegitimarla, deshistorizando y vaciando de contenido político al reclamo gremial.

Bajo el cintillo “conflictos en las empresas públicas” apareció en tapa, con una tipografía grande, la huelga de Gas del Estado bajo el titular:

Es ilegal la huelga en Gas del Estado (*La Nación*, 1988: 22-07: 01, tapa).

Esta operación, en tapa y por lo tanto jerarquizada, implicó un primer desplazamiento de las causas que motivaron el conflicto gremial a su ilegalidad y, por tanto, a la deslegitimación y criminalización de la medida de fuerza. Lo que se destacó no fue que los trabajadores estaban oponiéndose al proceso de privatización de la empresa sino que ellos estaban cometiendo un delito. Por lo que, en el plano de la representación, se convirtió a los trabajadores en *delincuentes*, intentando invalidar su accionar.

Mientras que las causas que motivaron el reclamo gremial quedaron perdidas e invisibilizadas en alguna parte de la noticia, se especificaron, por el contrario y en forma detallada, cuáles serían las sanciones que derivarían de esta ilegalidad -declarada por el Ministerio de Trabajo- de la medida de fuerza.

Dado que *La Nación* tiene un concepto de política relacionado con una lucha individual por los recursos democráticos, no tolera que sean los trabajadores y menos aún los trabajadores organizados –“boicoteadores”, “irracionales” y *delincuentes*- los que definan las agendas políticas. Por lo tanto, la violencia discursiva que ejerció el medio sobre los trabajadores no redundó sólo en la deslegitimación del reclamo sino en una

¹² Dicha antinomia hace hincapié en la oposición entre la figura de trabajador organizado que hace huelga y el individuo atomizado, flexibilizado, representado como uno de los principales perjudicados por la medida de fuerza. “El usuario, el hombre de la calle, el contribuyente son literalmente *personajes*, es decir, actores promovidos a papeles de superficie, cuya misión consiste en preservar la separación esencialista de

potencial violencia material, a partir de las exigencias de límites, control y *mano dura* (Mumby, 1997). Esto último, sumado a la constante amenaza, que no dejó de mencionar *La Nación*, sobre la estabilidad en los puestos de los trabajadores.

La decisión adoptada por el Ministerio de Trabajo abre la posibilidad de que se dispongan sanciones que afectarían la personería del gremio y la estabilidad laboral de sus afiliados (*La Nación*, 1988: 22-07: tapa). Se reforzaron las medidas de seguridad de las plantas procesadoras de gas para impedir cualquier posibilidad de copamiento o boicot (*La Nación*, 1988: 22-07: 18).

Es posible advertir que *La Nación* estableció un “nosotros” y un “ellos” en la representación de los actores involucrados en clave *civilización/ barbarie*. Por un lado, los *civilizados* (empresarios/ usuarios/ ciudadanos), y por el otro los *bárbaros* (trabajadores en huelga/ delincuentes). Y a éstos últimos se los trató de aislar del debate sobre el modelo neoliberal. Por lo que casi no se le dio espacio, en la cobertura mediática, a las voces de los gremialistas.

No puede aceptarse ni tolerarse que un gremio de 7.000 personas pretenda imponer su política al gobierno nacional (*La Nación*, 1988: 22-07: 18). El secretario de Energía, Roberto Echarte, calificó de *salvaje y desmedida* la medida de fuerza organizada por la Federación de Trabajadores de Gas del Estado (*La Nación*, 1988: 22-07: 18).

La preeminencia del discurso empresario, en coincidencia con la ideología del medio, derivó también en la operación de utilizar fuentes legitimadas y de alta jerarquía para reforzar dicha postura. En este punto, es preciso señalar que, dado que las fuentes siempre actúan con un grado de interés, el recurrir a ellas supone un mayor grado de seriedad y efecto de credibilidad con el lector (Martini, 2000). Si bien el medio, al poner una opinión en palabras de otro actor, toma distancia de dicho comentario; la estrategia de inclusión de varias voces que apoyan la misma postura se hizo a partir de un gesto de poliglotismo o de falacia polifónica¹³ para reforzar un único discurso: el hegemónico. Y

las células sociales que, como se sabe, fue el primer principio ideológico de la revolución burguesa (Barthes, 1980: 138)”.

¹³ Se entiende por falacia polifónica la operación a través de la cual el medio incluye muchas voces de diferentes actores sólo para reforzar el discurso hegemónico y debilitar los otros discursos, que se invisibilizan a partir de esta estrategia. Para ampliar, ver Sarlo (1997).

dicha táctica no se circunscribió sólo a la huelga en Gas del Estado sino a otras áreas del Estado, en vías de privatización, como Defensa.

El Comité Interfederativo de Cooperativas de Electricidad y Servicios Públicos de la República Argentina (Cicera) destacó que la decisión de privatizar entraña una *sana* política de descentralización y desestatización (*La Nación*, 1988: 23-07: 05). Respecto de la racionalización y privatización en empresas del área de defensa, se intenta disminuir estructuralmente el nivel de gasto y generar una mayor eficiencia (*La Nación*, 1988: 24-05: 14).

Para *La Nación*, la contracara de la “eficiencia” y racionalidad que persigue el modelo neoliberal es la irracionalidad de los trabajadores que hacen huelga, en defensa de su fuente de trabajo. Además, al asociar lo “sano” con la desestatización, por oposición, lo estatal se asocia a una enfermedad que hay que erradicar.

La huelga está basada en una actitud ‘intransigente e inflexible’ que inhabilita cualquier intento superador del conflicto, lo que la convierte en ‘insanablemente’ ilegítima –expresó la disposición de Trabajo (*La Nación*, 1988: 22-07: 01, tapa).

La atribución de “inflexibles” a los trabajadores es posible también pensarla en función de la flexibilidad laboral que se pretende imponer con el modelo neoliberal. Cuando se trata de reducir costos en las empresas este medio propuso, casi explícitamente, reducción de personal y flexibilización en los contratos de trabajo.

Es casi imposible saber si la cantidad de personal en las empresas del Estado es la mínima requerida para las verdaderas necesidades de la empresa o si las modalidades de trabajo son las más convenientes y garantizan buenos rendimientos (*La Nación*, 1988: 16-06: 06, editorial).

Por otro lado, la apelación a la ley de servicios esenciales, como limitación al derecho de huelga, fue otra de las estrategias para deslegitimar y criminalizar la protesta gremial.

Trabajo recordó que la medida de fuerza afecta ‘la prestación de un servicio esencial para la comunidad’ (*La Nación*, 1988: 22-07: 01, tapa). El Ministerio de Trabajo informó que el gremio no cumplió con la obligación de comunicar previamente sobre la adopción de medidas de fuerza que no están relacionadas con causas vinculadas con la relación laboral (*La Nación*, 1988: 22-07: 18).

Lo que omite, no casualmente, decir aquí *La Nación* es que, según las recomendaciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), cuando se trata de este tipo de servicios se deberían dar garantías compensatorias a los trabajadores, tales como procedimientos rápidos de resolución. Y se aconseja, desde dicho organismo, que sea una autoridad independiente, y no el Ministerio de Trabajo -que es parte del gobierno- el que defina la ilegalidad o no de la medida de fuerza y, eventualmente, los servicios mínimos que deben brindarse.¹⁴

Además, en cuanto a la expresión de “causas no vinculadas con la relación laboral” que implicaría el presupuesto de que una huelga política o en disputa con la política económica de un gobierno no sería una huelga legítima, Cornaglia (2006) explica que históricamente se quiso deslegitimar la huelga por esta atribución. En este sentido, la misma OIT remarcará en un fallo, algunos años después, que una huelga contra la política económica de un gobierno es totalmente válida¹⁵. Sin embargo *La Nación* remarcó esta distinción para, una vez más, deslegitimar la huelga.

Yo creo que no puede ser legal –sostuvo (el diputado radical César) Jaroslavsky– un paro de esta naturaleza, que no tiene otro fundamento que el de una discusión política de una decisión del Gobierno adoptada en uso de sus facultades (*La Nación*, 1988: 22-07: 18).

En cuanto al actor-gobierno, *La Nación* en tanto pedagogo social tomó una postura ambivalente. De acuerdo a las circunstancias más convenientes con la línea editorial-empresaria del medio, le atribuyó al gobierno una atribución “positiva” o “negativa”. Por ejemplo, en las decisiones de privatizar, desregular y reprimir a los huelguistas, este diario le brindó su total apoyo.

El Gobierno se ‘mantendrá firme’ en su decisión de autorizar a cooperativas y agrupaciones vecinales la distribución domiciliaria de gas (*La Nación*, 1988: 22-07: 18). Prevé la intervención de la Gendarmería Nacional en caso de que sea necesario (*La Nación*, 1988: 22-07: 01, tapa).

Sin embargo, cuando el gobierno no tomó una actitud activa, de implementación de “mano dura”, fue representado como incapaz, débil y pasivo ante el avance del conflicto sindical y se insistió en los errores cometidos por las autoridades públicas.

¹⁴ Para ampliar estos conceptos, revisar Cornaglia (2006) y Ackerman (1994).

¹⁵ Consultar <http://www.oit.org.pe/sindi/casos/arg/arg17.html>. Caso 1777 Argentina (año 1995)

Los sindicatos basan, muchas veces, el éxito gremial en la calculada *pasividad de la autoridad de aplicación* de las leyes y reglamentos específicos (*La Nación*, 1988: 19-07: 08). La conflictiva relación laboral del Estado con las organizaciones del trabajo es la causante, en considerable medida, de la ineficiencia y el elevado costo de los servicios que prestan (*La Nación*, 1988: 19-07: 08, editorial).

Otro actor importante en esta cobertura fue la del usuario de servicios públicos o *tercero damnificado*¹⁶, quién apareció construido como *víctima* en el conflicto, en el marco del desplazamiento de las causas del reclamo gremial a las problemáticas particulares de los usuarios y al agravamiento de la crisis energética.

El paro agrava la crisis energética que padece el país hace más de tres meses por el funcionamiento condicional de las centrales nucleares e hidroeléctricas (*La Nación*, 1988: 22-07: 18). *Como a cientos de miles de personas* les consta, la coincidencia casual o deliberada de medidas de fuerza diferentes o sus sorpresivos planteamientos agravaron considerablemente las perturbaciones sufridas por la comunidad (...) el injusto castigo al usuario, convertido en virtual rehén de una negociación (*La Nación*, 1988: 19-07: 08, editorial).

En este caso, la estrategia discursiva fue la de universalizar intereses particulares como los intereses del todo (Thompson, 1993). Lo interesante del contexto de los años 80 fue que cada sector creyó que se beneficiaría con la retirada del Estado. Y con la consecución de un Estado más chico se prometía que desaparecería la inflación, se disminuiría la carga impositiva, mientras que las privatizaciones asegurarían la provisión de mejores servicios (Beltrán, 2006). Además, para *La Nación*, hasta los mismos trabajadores habrían estado más “contentos” de trabajar en el sector privado y por eso, en el plano de la representación, se contrapusieron las bondades del sector privado a la hostilidad de los dirigentes gremiales.

Queda en evidencia que los trabajadores encuentran mucho más satisfactorias las condiciones laborales en el campo de la empresa privada. No se termina de entender por qué tantos de sus dirigentes insisten en cerradas oposiciones a todo intento privatizador de los servicios actualmente en manos del Estado (*La Nación*, 1988: 19-07: 08, editorial).

¹⁶ El término *tercero damnificado* refiere a la construcción del usuario como víctima, en el marco de la antinomia *huelguista/usuario* mencionada anteriormente.

Siguiendo la línea de pensamiento de Beltrán, ni la solución era tan simple, ni la salida tan evidente como pretendían plantear aquellos que defendían el modelo neoliberal. El lugar atribuido al Estado ayudó a mantener la ilusión de homogeneidad, ya que todas las críticas iban hacia él y él debía brindar las soluciones. Por lo tanto, los conflictos interempresarios que se sucedían en la práctica –aunque se homogeneizaban en el discurso- aparecían desdibujados por esa figura estatal *demonizada*.

En conclusión, en la conversión de los trabajadores en *delincuentes*; en el privilegio del componente violento, “irracional”, por sobre el componente gremial y político¹⁷, y en el desplazamiento del conflicto sindical a los inconvenientes para los usuarios por un lado, y al agravamiento de la crisis energética por el otro, es posible rastrear la deslegitimación y criminalización de la huelga que hizo *La Nación*. Operaciones que se realizaron en pos de la implementación de medidas neoliberales, en el marco de un modelo de país presentado como *único posible y deseable*.

5. Apoyo a las privatizaciones en el marco de acuerdos internacionales

La clara posición de *La Nación* haciéndose eco del discurso empresario tuvo su correlato en la forma en que se exaltaron las ventajas del modelo neoliberal, en contraposición al estatismo en una permanente tensión entre *estabilidad privada/ caos público*. Editoriales, crónicas y hasta carta de lectores fueron las estrategias utilizadas por el medio para apoyar la privatización en diferentes áreas de la economía nacional. Particularmente, se mencionó la privatización del gasoducto “Loma de la Lata-Buenos Aires”, empresa del ex grupo SIAM, privatizada en abril de 1986, que se constituyó en un ejemplo de cómo *debían* hacerse las cosas, para *La Nación*, en materia de asuntos públicos

Los pronósticos sobre el éxito de esta operación fueron más bien pesimistas. Sin embargo, se logró que la empresa que en 1985 produjo 17.000 toneladas e caños produjera para este año 170.000 toneladas; que la rentabilidad de la empresa que era deficitaria pasara a obtener un superávit de 80.000.000 de dólares para el presente año (...) Cabe preguntar qué dicen a esto esa gran parte de los sindicatos argentinos y otras organizaciones que se vienen oponiendo, de una manera sistemática, a toda posible privatización(...) prédica falsa de que las privatizaciones atentan contra la soberanía del país(*La Nación*, 1988: 22-06: 09, carta de lectores escrita por Ignacio A. Ramos, Arquitecto, San Isidro)..

¹⁷ Estos mecanismos de representación fueron analizados también en otros tipos de protestas que intentaron reponer la conflictividad social, como las de los piqueteros. Ver Coscia, 2003.

No es casual la inclusión de esta carta de lectores, en un contexto de crisis económico-social y de aliento a las privatizaciones, cuando recrudecían las huelgas de los trabajadores y sindicalistas que las resistieron. Esta estrategia mediática, que parecería casual, implicó un doble movimiento. Por un lado, la elección y el recorte de las “voces legítimas” que toma el diario y, paralelamente, una identificación con las inquietudes del lector modelo de *La Nación*.

En este sentido, las representaciones mediáticas promovieron el convencimiento de la caducidad del estatismo que luego derivó en la reforma del Estado, sin debatir ni cuestionar sus consecuencias a largo plazo. Y se mencionaron las “claves” de las privatizaciones (ingreso de dinero a recibir) sin abrir el debate ante la naturaleza y efectos de las mismas.

Empresas del área de Defensa. (El ministro de Defensa, Horacio) Jaunarena afirmó que lo esencial en la privatización es el precio de venta (*La Nación*, 1988: 09-06: 16). Los recursos que se recibirán por la venta de las acciones en cuestión arroja la nada despreciable suma de 100 millones de dólares (*La Nación*, 1988: 02-06: 14).

Por otro lado, el hincapié en la exaltación de los acuerdos económicos de cooperación internacional firmados, por ejemplo, con España, también representaron a la inversión extranjera como *la* salvación ante un Estado sobredimensionado, y por tanto, *caótico*.

Buenos negocios hacen buenos amigos, expresó (el presidente del Gobierno español) Felipe González al calificar a los acuerdos como un magnífico instrumento para el presente (*La Nación*, 1988: 04-06: 01, tapa). Telefónica de España constituye una vía válida para la modernización de ENTEL. La filosofía del acuerdo, según la impresión de Javier Monzón, Director General de Telefónica, ha sido aceptada por la generalidad de la sociedad argentina (*La Nación*, 1988: 25-06: 04).

Paralelamente, las medidas tendientes a reducir el gasto público y pagar la deuda externa se presentaron como las únicas posibles en dicho momento histórico. Y no se mencionó, por ejemplo, ningún tipo de crítica o reflexión sobre la nacionalización de la deuda privada de la que se hizo cargo el Estado argentino en 1982 y que generó un importante aumento de deuda, para fines de la década del 80 (Basualdo, 1988).

El área económica defenderá la necesidad de reducir el déficit fiscal a costa de los gastos improductivos del Estado (*La Nación*, 1988: 24-05: 14). Inminentes medidas para reducir el gasto (...) la relación financiera entre el Tesoro y las empresas públicas, el sector donde se sitúa para algunos técnicos la mayor fuga de recursos (*La Nación*, 1988: 24-05: 01, tapa).

En este punto, también debe resaltarse el mecanismo a través del cual en palabras de “técnicos” se puso en primer plano la cuestión del déficit fiscal en las empresas del Estado y el alto endeudamiento externo. El progresivo avance de economistas en el gobierno de Alfonsín, que emergieron como actores políticos (Heredia, 2006), hizo de ellos fuentes legítimas y confiables. Los pilares de la racionalidad y la modernización fueron acompañados de un discurso científico-técnico para lograr un mayor grado de credibilidad en el lector.

Si bien la llegada de las privatizaciones fue un cambio ideológico fuerte para los radicales (Beltrán, 2006), para los técnicos sin filiaciones partidarias era el paso ineludible que había que dar. En este punto, debe resaltarse que el neoliberalismo, presentado como una *teoría científica*, le dio un contenido y una coherencia interna que contribuyó a su efectividad: “El saber tecnocrático no dejó lugar para el debate; sus aportes no fueron planteados como visiones parciales sino como verdades absolutas y científicamente demostradas” (Beltrán, 2005: 28).

Por lo que, entre otras estrategias, la apelación al discurso científico-técnico, en función de la importancia de los acuerdos internacionales como primer paso en la política de privatizaciones, predominó en las coberturas de *La Nación* para transmitir, nuevamente, ese *deber ser* sobre los asuntos públicos.

6. Reflexiones finales

A partir de lo analizado en este trabajo, es posible afirmar que el diario *La Nación* vehiculizó la versión hegemónica de la *necesidad* neoliberal para afrontar la crisis de fines de los 80. El énfasis en el paradigma privatizador, el descrédito de lo estatal, la inserción en el mundo desarrollado, las visiones simplificadas y no debatidas de las consecuencias de las reformas son algunas de las claves a partir de las cuales resulta posible leer las representaciones que hizo este medio hegemónico, en tanto actor político partícipe del conflicto social.

La articulación de los dos niveles de análisis planteados permitió visualizar, por un lado, cómo el medio masivo cumplió un rol fundamental a la hora de instalar un tema en la

agenda mediática (el caso de las jubilaciones privadas) cuatro años antes de que fuera un proyecto concreto del gobierno; y, por el otro, los mecanismos de construcción a través de los cuales *La Nación* alentó los primeros intentos de privatización, deslegitimando la huelga de los trabajadores de Gas el Estado y apoyando las privatizaciones en el área de Defensa y en ENTEL. Estrategias que, en el marco de las tensiones *estabilidad-eficiencia privada/ inestabilidad-caos público*, dieron sustento a la *natural* oleada de privatizaciones en empresas públicas en los 90.

A partir de lo cual, es posible pensar que fue durante el gobierno de Alfonsín cuando se forjaron las bases ideológicas que, sumadas a las condiciones políticas y económicas previas, posibilitaron la legitimación social del modelo neoliberal, llevado al paroxismo en la década posterior.

Teniendo en cuenta que los significados sociales que se instituyen en un momento histórico determinado son importantes para comprender las prácticas de los actores sociales y políticos, la relación *gobierno-medios-empresarios* abrió una posible vía de análisis para entender cómo las políticas neoliberales se instalaron, en Argentina, como el curso *natural* –y por tanto inmodificable- de los hechos.

Hacia mediados de 1988, *La Nación*, haciéndose eco de la postura empresaria como lo hizo históricamente, produjo un cierre con otros modos de interpretar la crisis y una ausencia total de debate, en la superficie mediática, sobre las consecuencias que tendrían las reformas para cada uno de los sectores sociales involucrados.

Bibliografía

ALONSO, Guillermo (1998): “Democracia y reformas: las tensiones entre decretismo y deliberación. El caso de la reforma previsional Argentina”, en: *Desarrollo Económico*, n° 38, Buenos Aires.

ACKERMAN, Mario E., (1994): “Derecho de huelga y servicios esenciales en los países del MERCOSUR”, en: *Revista Internacional del Trabajo*, n° 113 Madrid.

BARTHES, Roland (1980): “El usuario y la huelga”, en *Mitologías*, México, Siglo XXI.

BASUALDO, Eduardo, (1988): *Deuda externa y poder económico en la Argentina*, Buenos Aires, Nueva América.

BELTRÁN, Gastón, (2006): “Acción empresaria e ideología. La génesis de las reformas estructurales”, en: PUCCIARELLI, Alfredo (comp.): *Los años de Alfonsín*, Buenos Aires, Siglo XXI editores.

----- (2005): *Los intelectuales liberales*, en: Libros del Rojas, Buenos Aires, Eudeba.

BORRAT, Héctor, (1989): *El periódico, actor político*, Barcelona, Gustavo Gili.

CASTELLANI, Ana Gabriela, (2004): “Gestión económica liberal-corporativa y transformaciones en el interior de los grandes grupos económicos de la Argentina durante la última dictadura militar”, en PUCCIARELLI, Alfredo (comp.): *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*, Buenos Aires, Siglo XXI.

CORNAGLIA, Ricardo (2006): *Derecho colectivo del trabajo. Derecho de huelga: de la conflictividad social*, Buenos Aires, La Ley.

COSCIA, Vanesa (2003): “La representación de los piqueteros en el diario *La Nación*”, ponencia presentada en: I Jornadas Académico-Curriculares de la Carrera de Ciencias de la Comunicación Social, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

GAUDIO, Ricardo. y THOMPSON, Andrés, (1990): *Sindicalismo Peronista/ Gobierno Radical*, Buenos aires, Folios.

LA NACIÓN, diario: mayo a julio de 1988, Buenos Aires.

HEREDIA, Mariana (2006): “La demarcación de la frontera entre economía y política en democracia. Actores y controversias en torno a la política económica de Alfonsín”, en *Los años de Alfonsín*, op.cit.

ISUANI, Ernesto y SAN MARTINO, Jorge (1995): “El nuevo sistema previsional Argentino. ¿Punto final a una larga crisis? (primera parte), en: *Boletín informativo Techint*, Buenos Aires.

FELETTI, Roberto y LOZANO, Claudio, (1996): “El sistema previsional Argentino: Reforma y Crisis”, en: *Cuaderno 45*, Instituto de Estudios sobre Estado y Participación IDEP, Buenos Aires, Congreso de los trabajadores Argentinos (CTA).

MARTINI, Stella (2000): *Periodismo, noticia y noticiabilidad*, Buenos Aires, Norma.

MUMBY, Dennis (1997): *Narrativa y control social. Perspectivas críticas*, Buenos Aires, Amorrortu.

NINO, Mariano (2003): “La subordinación del interés público en el proceso democrático de decisión y negociación en la Argentina”, en: *Realidad Económica*, Buenos Aires.

ORTIZ, Ricardo y SCHORR, Martín, (2006a): “La economía política del gobierno de Alfonsín: creciente subordinación al poder económico durante la década ‘perdida’”, en: *Los años de Alfonsín*, op.cit.

----- (2006b): “Crisis del Estado y pujas interburguesas. La economía política de la hiperinflación”, en *Los años de Alfonsín*, op.cit.

SARLO, Beatriz (1997): “Notas sobre política y cultura”, en: *Cuadernos Hispanoamericanos*, número especial *20 años de cultura argentina*, Madrid.

SIDICARO, Roberto (1993): *La política mirada desde arriba. Las ideas del Diario La Nación 1909-1989*, Buenos Aires, Sudamericana.

THOMPSON, John B. (1993): *Ideología y cultura moderna. Teoría Social en la era de la comunicación de masas*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.

OIT: página oficial de la Organización Internacional del Trabajo, www.ilo.org.

La difusión de la ideología neoliberal en el discurso de la prensa escrita durante la crisis hiperinflacionaria argentina. Un estudio de caso

Nancy Beatriz Schmitt¹

Resumen

La experiencia hiperinflacionaria marca el comienzo del proceso de construcción de la hegemonía neoliberal en la Argentina, en el cual los medios de comunicación cumplieron un rol relevante dada su capacidad de operar ideológicamente sobre la opinión pública. Para comprender este proceso se llevó a cabo el análisis de las editoriales y columnas de opinión publicadas en el diario *Clarín*, entre 1988 y 1991.

1. Presentación

La crisis hiperinflacionaria de los años 1989 y 1990 expresa el agotamiento del modelo de acumulación centrado en la valorización financiera y en la expropiación de los sectores populares, dando origen a un acelerado y conflictivo proceso de reformas estructurales que cambiaron radicalmente la fisonomía del Estado, de los principales actores sociales y de sus prácticas políticas e ideológicas. Estas reformas, inspiradas en el ideario neoliberal, fueron impulsadas desde el gobierno nacional, apoyadas por varios actores sociales relevantes –corporaciones, partidos políticos y sindicatos–, y consensuadas por la mayoría de la población.

Si bien el avance del pensamiento neoliberal, entendido como cambio político (Hall: 1989), se produjo desde mediados de la década de los 70, no es difícil ubicarlo en el marco de un proceso más amplio que se produjo a nivel mundial y que llevó a que, lentamente, el neoliberalismo se convirtiera en el paradigma dominante a la hora de interpretar la realidad económica y social de los distintos países latinoamericanos. En el caso argentino, los cambios estructurales producidos por la política neoliberal llevada a cabo durante la última dictadura (1976-1983) generaron cambios en la naturaleza, expectativas y poder relativo de las clases sociales, modificando el rol del Estado en la economía y la capacidad de confrontación de los sectores populares con los sectores empresarios que se vieron ampliamente privilegiados por el proceso de concentración de capital (Pesce, 2006).

¹ Lic. en Sociología, magíster en Metodología de la Investigación Científica, UBA-UNLa. El siguiente trabajo es un resumen de su tesis de maestría realizada bajo la dirección de la Dra. Ana Castellani.

El nuevo poder económico concentrado y fortalecido durante el período militar buscó, a través del apoyo implícito a la nueva institucionalidad democrática alcanzada en los años ochenta, la continuidad de las políticas públicas y las prácticas estatales, consolidando los *ámbitos privilegiados de acumulación*² preexistentes (Castellani, 2006). Por otro lado, obstaculizó, a través de la manipulación de precios y otras variables del mercado, la puesta en marcha de mecanismos de redistribución de ingresos por parte del Estado hacia los sectores populares claramente perjudicados por la política neoliberal.

La escisión entre economía y política se expresó en políticas públicas cada vez más liberales y en el ascenso de la tecnocracia no partidaria a funciones de gobierno y las decisiones económicas comenzaron a asociarse más con la administración de las cosas (por naturaleza neutras) que con el gobierno de los hombres (enfrentados por valores e intereses diversos) (Heredia, 2006). En este marco, la experiencia hiperinflacionaria terminaría por doblegar las resistencias de la sociedad, constituyendo una instancia en la que soldaron las principales tendencias engendradas durante la última dictadura y en la que se dieron las condiciones propicias para la rápida difusión de la interpretación neoliberal sobre la naturaleza de la crisis, sus causas y soluciones. En este sentido, durante la experiencia democrática no sólo no se desanda el camino iniciado durante el régimen militar sino que se consolida el modelo de valorización financiera y el bloque de poder económico que había emergido de dicho régimen (Ortiz y Schorr, 2006).

Si bien existe una profusa bibliografía que se ocupa de analizar el proceso de implementación del modelo neoliberal en la Argentina, aún son escasos los trabajos que centran su atención en el momento inmediatamente previo, o sea, el de la construcción de un “sentido común” proclive a la aplicación de estas reformas estructurales inspiradas en los postulados del neoliberalismo, y específicamente en el proceso de difusión de la ideología neoliberal.

² Con este concepto la autora designa a los espacios en donde las empresas privadas involucradas obtienen ganancias extraordinarias derivadas de la existencia de privilegios institucionalizados y no institucionalizados generados por el accionar estatal. Estos contextos son dinamizados por la expansión de diferentes políticas de promoción industrial y de actividades propias del “complejo estatal privado”, una red que articula intereses cruzados de ambos sectores, donde se definen los montos, las modalidades y las justificaciones de las altas transferencias de recursos públicos hacia las empresas proveedoras, clientas, contratistas, etcétera. Estos contextos se concentraron en el ámbito industrial al mismo tiempo que otras políticas, tales como la apertura comercial y la reforma financiera, impulsaban el proceso de desindustrialización. Así, la articulación de políticas públicas, prácticas empresarias y conformación de ámbitos privilegiados explican las persistentes restricciones al desarrollo.

Teniendo esto en cuenta, y dado que las prácticas discursivas permiten la difusión de la ideología neoliberal y contribuyen a la creación del consenso necesario para legitimar social y políticamente las reformas a encarar, es posible considerar que los medios de comunicación juegan un papel fundamental a la hora de fijar la agenda y contribuir a la conformación de la opinión pública, al definir los temas que se presentan como socialmente relevantes (Mc Combs y Show, 1986). En este sentido, el objetivo de este artículo es mostrar cómo estos principios sostenidos por los sectores dominantes circulan en el discurso de los medios de comunicación construyendo el consenso necesario para que los sectores subordinados accedan a esas ideas. Para ello se decidió llevar a cabo un estudio de caso: el análisis de las editoriales y columnas de opinión publicadas en el diario *Clarín* durante el período comprendido entre la implementación del Plan Primavera (agosto de 1988) y del Plan de Convertibilidad (abril de 1991), buscando establecer la intensidad, la orientación y los tópicos en torno a los cuales se fueron introduciendo las ideas neoliberales en el discurso del diario y cuáles fueron los principales operadores ideológicos que se pusieron en práctica en su discurso.

2. Ideología, hegemonía y discurso, una relación compleja

Un elemento a considerar al analizar el proceso de difusión de la ideología neoliberal es que las ideologías son parte de la estructura social y controlan las relaciones de poder y dominación entre los grupos, dado que los hombres arreglan su conducta y se esfuerzan por adecuarla a modelos de comportamiento que son producto de su cultura y de su realidad material en función de la imagen que se hacen de su condición verdadera (lo que nunca ofrece un reflejo fiel). En este sentido es posible afirmar que las ideologías están definidas como *creencias sociales compartidas de grupos sociales específicos* (Van Dijk, 1999: 392), entendiéndolas como un sistema de representaciones (imágenes, mitos, ideas o conceptos) que tiene existencia y que cumple un papel histórico en el seno de una sociedad. Así definidas, las ideologías aparecen como un conjunto de sistemas complejos que pretenden ofrecer a la sociedad, de su pasado, presente y futuro, una representación integrada de una particular visión del mundo.

Ahora bien, el análisis de la ideología plantea dos cuestiones: en primer lugar, el hecho de si las ideologías son *dominantes* por definición o si debieran ser definidas en términos más amplios (Eagleton, 1997). Por otro lado, si la ideología puede “imponerse” de algún modo a la sociedad en su conjunto, habrá que comprender cómo

se produce el proceso de difusión de las ideologías. Esto significa involucrarse en el estudio de las formas en que el significado (o la significación) sirve para sustentar relaciones de dominio (Thompson, 1993).

A fin de abordar la primera cuestión se podría pensar que la ideología es un fenómeno intrínsecamente relacional que expresa menos el modo en que una clase vive sus condiciones de existencia que el modo en el que las vive en relación con la experiencia vivida de otras clases (Poulantzas, 1978). En este sentido, la ideología es un campo de significados complejo y conflictivo, es un ámbito de negociación y contención en el que hay una circulación continua, donde los significados son apropiados entre las fronteras de los distintos grupos y clases, transformados, abandonados, reapropiados y reelaborados (Eagleton, 1997, 208). Este modo de entender las ideologías dominantes se corresponde con la idea de que las clases dominantes, más que cuerpos homogéneos, son generalmente “bloques” complejos con diversos intereses y conflictos internos; de allí que una “ideología de clase” exhiba las mismas contradicciones e irregularidades.

Estos *bloques de fuerzas* (Gramsci, 1972) expresan su dominación a través de la constitución de la hegemonía, entendida como la potencialidad de un grupo social para dirigir (ideológica y culturalmente) a otros grupos sociales aliados³, pero a través de su organización en aparatos de naturaleza predominantemente política (Portantiero, 1987). De esta forma, al hablar de clases dominantes no se estaría haciendo referencia sólo a las fracciones que detentan el poder económico, sino a todas aquellas que detentan el poder en sus respectivos campos de interés: político, corporativo, profesional, cultural, periodístico. Más aún, aquellas fracciones predominantes en el campo económico no son automáticamente hegemónicas en el bloque de fuerzas ya que, como al interior del mismo se expresan contradicciones y conflictos, se desarrollan diversas ideologías propias de diferentes grupos, aunque “*fragmentos de ideología pueden ser compartidos en una ideología ‘dominante’ común, abarcadora* (Van Dijk, 1999: 228)”.

Estas consideraciones remiten a la segunda cuestión: si los grupos dominados interiorizan como propia la ideología dominante y la aceptan, ya sea que ésta los beneficie o no. En este sentido, las mujeres, los pobres, los trabajadores, etcétera, tienen cada uno su propia ideología que les provee el marco de referencia para la acción en su

³ Cabe aclarar que esta dirección ética y cultural se hace efectiva a través de la construcción de un conjunto de valores universales que otorgan un sentido de realidad a los miembros de esa sociedad. Implica dominación junto con dirección de la sociedad, lo que se logra cuando el conjunto de la sociedad puede llegar a “hacer carne” el proyecto de las clases dirigentes como propio.

vida cotidiana. Sin embargo, y a pesar de las disidencias o conflictos, es posible advertir fragmentos ideológicos comunes, producto de sus relaciones similares con los sectores dominantes.

Si bien teóricamente no existen razones para que estos grupos adopten las ideologías dominantes, es posible apreciar situaciones en que las ideologías dominantes se imponen en las prácticas sociales de grupos dominados. Por ejemplo, las ideologías socioeconómicas neoliberales, que apelan a los sujetos en tanto individuos, tienden a romper con la solidaridad del grupo en tiempos de crisis. De allí que el estudio de la ideología implique comprender que, más que la imposición de las ideas dominantes, hay que ver cómo se construye persuasivamente un consenso sobre el orden social, para lo cual hay que tener en cuenta el rol que cumplen los intelectuales en el proceso de construcción de este “sentido común”.

Ahora bien, si las ideologías tienen como función cognitiva organizar las representaciones sociales de un grupo, y quien articula esto es la práctica discursiva, es posible pensar que las influencias ideológicas más poderosas circulan a través de corporaciones, medios de comunicación y numerosas instituciones que constituyen la sociedad civil, tales como las universidades, escuelas, iglesias y organizaciones profesionales. En estas instituciones se articulan redes de expertos que conforman los *think tanks* o “tanques de pensamiento” (Harvey, 2005), que cuentan con un *staff* de intelectuales encargados de la producción de un tipo particular de saber, proveyendo de ideas y propuestas a políticos y empresarios latinoamericanos.

Si bien todas estas instituciones contribuyen a la reproducción social de la ideología neoliberal, en este trabajo se prestará especial atención al proceso de difusión hacia el conjunto social. Así, dado que “la gama de ideologías aceptables (en la sociedad) es casi idéntica a la de aquellas que tienen acceso preferencial a los medios de comunicación” (Van Dijk, 1999: 238), es posible considerar que éstos cumplen una función primordial en la construcción de un sentido común a través de sus prácticas discursivas. Esta construcción de consenso permite establecer los valores tradicionales y culturales predominantes, movilizar los temores sociales e identificar a los “enemigos”.

Como quedó planteado, no significa que las elites simbólicas de los medios de comunicación, definidas por columnistas destacados o redactores de mayor jerarquía, concuerden de manera completa con las ideologías empresariales, políticas o académicas, pero sí que existe un consenso bastante amplio que los convertiría en

actores fundamentales en la construcción de un nuevo sentido común. En este sentido, la selección de asuntos o tópicos de interés y atención (determinación de la agenda), las normas y valores fundamentales, el conocimiento selectivo y/o parcializado del mundo se deben, en gran medida, a los medios masivos de comunicación o, indirectamente, a grupos o instituciones que tienen acceso preferencial a los mismos.

Esto conduce nuevamente a considerar la importancia de las prácticas discursivas, ya que los miembros de un grupo necesitan y utilizan el lenguaje, el texto, la comunicación, la conversación, para aprender, adquirir, confirmar, modificar, articular y transmitir persuasivamente las ideologías a otros miembros del grupo, inculcarlas a nuevos adherentes, defenderlas de los opositores y persuadir a quienes aún no acuerdan. Es decir: si se quiere saber qué apariencia tienen las ideologías, cómo funcionan y cómo se crean, reproducen o cambian, es necesario observar sus manifestaciones discursivas.

Ahora bien, la influencia ideológica del discurso no es solo función de las estructuras del mismo sino del contexto social en el que éste se produce y de las otras representaciones mentales de los receptores (aspecto, este último, que no será considerado en este trabajo). Más allá de esta advertencia, es posible tomar en cuenta que si las ideologías son consistentes con las experiencias personales, si los actores no tienen otras alternativas mejores que las propuestas, o si pueden ser manipulados para creer en ciertos hechos y referir ciertas opiniones; la influencia ideológica y, por lo tanto, la reproducción, serán más exitosas, aún cuando no redunden en el propio beneficio de los actores.

Los análisis que se centran en este tipo de comunicación buscan desentrañar las estrategias por medio de las cuales opera la ideología para imponer ciertas visiones del mundo y desprestigiar otras. Siguiendo a autores como Van Dijk (1999) y Thompson (1991), es posible identificar seis modos o estrategias mediante las cuales opera la ideología: la *legitimación*, la *unificación*, la *polarización*, la *fragmentación*, la *disimulación* y la *reificación*.

Teniendo esto en cuenta, es posible pensar que la emisión de palabras no emerge como un mero acto lingüístico sino como un modo de acción o de actuación a través del cual pueden ser expresados, por un lado, sentimientos, estados, pensamientos o ideas. Por el otro, es posible influir, modificar y hasta incitar a los interlocutores. Es así que la producción de una emisión conlleva una determinada intención por parte de quien constituye una realización lingüística o acto de habla (Moreno, 2002) mediante el cual lo que se dice

“significa algo” al tiempo que se “hace algo” dada la “fuerza” o manera en que se emite la oración. De esta forma, la difusión de temas o ideas por parte de los medios de comunicación se considera un acto de habla que incide en la forma en que la opinión pública piensa acerca de ellos

3. Un estudio de caso: la difusión del pensamiento neoliberal en el diario *Clarín*

La producción ideológica del discurso es un proceso social y cognitivo complejo que expresa las representaciones sociales de un grupo a partir de modelos personales que los miembros de éste se forman de lo acontecimientos sociales. Estos modelos mentales son representaciones que determinan las prácticas sociales de control, incluidas la producción y composición del discurso, y que se proyecta en las estructuras sintácticas, semánticas y argumentativas, asegurando que los discursos sean social e ideológicamente apropiados para la situación social.

Considerando esto, se decidió llevar a cabo un estudio de caso a fin de analizar las representaciones sociales elaboradas por el diario entre agosto de 1988 y abril de 1991. El diseño está basado en una estrategia que contempla una triangulación de métodos, teniendo en cuenta las siguientes variables: la frecuencia de palabras asociadas positiva o negativamente con el par dicotómico Estado-Mercado, la frecuencia de referencia a los principios del pensamiento neoliberal, la aparición de palabras nuevas, la definición de temas y problemas nuevos, los atributos correspondientes a cada uno de los principios señalados. Como resultado del análisis, se observa que las ideas fuertes del paradigma neoliberal se han ido difundiendo a través del diario en distintos momentos y con diferentes intensidades, por lo cual es posible señalar distintas etapas a lo largo del período. La primera, comprendida entre agosto de 1988 y julio de 1989, está atravesada por una fuerte crisis fiscal y económica en la que los problemas derivados del endeudamiento del Estado y la puja distributiva desembocaron en la crisis hiperinflacionaria. La segunda abarca el período comprendido entre julio de 1989 y diciembre de 1990 y en ella se identifica el posicionamiento del diario respecto de los temas clave del período: la hiperinflación, las privatizaciones, la desregulación de la economía, la reforma tributaria en el marco del traspaso presidencial y de las leyes de Reforma del Estado y de Emergencia Económica. La última etapa, comprendida entre enero y abril de 1991, está signada por el ajuste fiscal requerido para implementar el Plan de Convertibilidad.

En principio, a través de una estrategia cuantitativa, se lleva a cabo un *análisis lexical* que, mediante la asociación y frecuencia de palabras claves y de ciertos términos característicos del ideario neoliberal, permite abordar las representaciones elaboradas por el diario identificando las palabras asociadas positiva y negativamente al par dicotómico Estado-Mercado.

De lo analizado surge una caracterización negativa del Estado, entendido como sector público y como empresa del Estado, así como de la capacidad de los funcionarios públicos para implementar las “políticas adecuadas”. Esto queda puesto de manifiesto al realizar un análisis comparativo de las tres etapas estudiadas, como se ilustra en el siguiente cuadro:

Cuadro N° 1
Categorías asociadas al Estado según etapas
(Diario Clarín, agosto de 1988 - abril de 1991)

Categorías	1° etapa		2° etapa		3° etapa		TOTAL	
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
Déficit Público	22	14,97	56	23,14	19	16,10	97	19,13
Políticas Públicas	11	7,48	41	19,94	20	16,95	72	14,20
Déficit de prestación de servicios	23	15,65	37	15,29	35	29,66	95	18,74
Subdesarrollo	11	7,48	24	9,92	11	9,32	46	9,07
Desinversión	18	12,24	11	4,55	11	9,32	40	7,89
Gasto público	6	4,08	23	9,5	3	2,55	32	6,31
Ineficiencia	13	8,84	17	7,02	7	5,93	37	7,30
Burocracia	15	10,20	14	6,9	10	8,47	39	7,69
Obstáculo para el crecimiento	6	4,08	2	0,83	2	1,70	10	1,97
Deuda	22	14,97	17	7,02	0	0	39	7,69
TOTAL	147	100	242	100	118	100	507	100

Fuente: elaboración propia en base a los datos relevados en el *corpus* seleccionado.

Puede observarse que las referencias al déficit público crecen significativamente en la segunda etapa, mientras que las referencias al déficit de prestación de servicios avanzan con fuerza en la tercera, en el contexto de implementación del proceso privatizador.

En tercer lugar aparecen mencionadas las políticas públicas como las responsables de la crisis, con una fuerte incidencia en la segunda y en la tercera etapa. Asimismo, la idea de un país sumido en el subdesarrollo se asocia con la desinversión, la ineficiencia y la

burocracia, sumado al gasto público que, en la última etapa, sufrió un cambio: si hasta entonces se hicieron referencias al elevado gasto estatal, ahora se plantea que el Estado no destina las partidas presupuestarias suficientes en áreas estratégicas para el desarrollo o en los servicios públicos, argumento que justificaría su pase a manos privadas.

Con respecto al endeudamiento, luego de haber tenido una fuerte incidencia en la primera etapa, en la tercera ni siquiera se menciona. Para comprender esto es necesario considerar el contexto, básicamente el avance en los acuerdos con los Organismos de Crédito Internacionales para la firma del Plan Brady, para el cual el Plan de Convertibilidad era un prerrequisito.

Esta interpretación puede ser enriquecida a partir del análisis comparativo de las categorías asociadas expresadas en el siguiente cuadro:

Cuadro N° 2
Significados asociados con el sector público y las políticas públicas
en el discurso del diario *Clarín*, según categorías asociadas
(agosto de 1988 - abril de 1991)

		Primera etapa		Segunda etapa		Tercera etapa		TOTAL	
		Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Significados asociados con el sector público/ empresas del Estado	Categorías asociadas	102	69,39	168	69,42	79	66,95	349	68,84
Evaluación de la situación del sector público/ empresas del Estado	Gasto Estatal, deuda, subdesarrollo	39	26,53	64	26,45	14	11,86	117	23,08
Evaluación sobre la capacidad estatal institucional	Déficit público, déficit operativo, desinversión	63	42,86	104	42,97	65	55,08	232	45,76
Significados asociados con las políticas públicas		45	30,61	74	30,58	39	33,05	158	31,16
Efectos de las políticas públicas aplicadas/ de la situación	Políticas públicas, obstáculo para el desarrollo	17	11,56	43	17,77	22	18,64	82	16,17
Evaluación sobre proyectos/ capacidad de los funcionarios públicos	Ineficiencia, burocracia	28	19,05	31	12,81	17	14,41	76	14,99
TOTAL		147	100	242	100	118	100	507	100

Fuente: Elaboración propia en base a los datos relevados en el *corpus* seleccionado.

Como se infiere del análisis, la representación más fuerte construida a lo largo del período es la de un Estado deficitario, endeudado e incapaz de invertir debido a la escasez de recursos, lo que lo insuere en el subdesarrollo. En cuanto a los funcionarios públicos, se los representa como ineficientes e incapaces de encarar políticas adecuadas para superar la situación de crisis y decadencia, impulsando políticas que permitan alcanzar el crecimiento y superar el subdesarrollo. Estas políticas se van a asociar a las reformas estructurales impulsadas por el Consenso de Washington (CW).

Si bien existe una línea de continuidad a lo largo del período analizado, estas representaciones se presentan con variada intensidad. Relacionando las palabras asociadas con el contexto, es posible sostener que, si bien la evaluación sobre la capacidad estatal institucional es semejante en la primera y segunda etapa, en ésta última aparece fuertemente la idea de que el Estado se encuentra sobredimensionado, dado lo cual se debe actuar sobre él, desregulando su función y desprendiéndose de activos públicos.

Por otra parte, en la tercera etapa crece la representación de un Estado con fuerte déficit de prestación de servicios, vinculado esto al proceso privatizador puesto en marcha. De esta forma, el diario profundiza uno de los principios neoliberales: que el Estado se desprenda de sus activos por medio de concesiones al sector privado, enfatizando que son las fuerzas del mercado las que lograrán superar la crisis operativa, brindando servicios públicos de calidad.

En cuanto a los significados asociados a las políticas públicas, representadas como un obstáculo al desarrollo debido a la burocracia y la ineficiencia, las asociaciones negativas representan un 31,16% del total. Hay que destacar que en la primera etapa se pone el énfasis en la incapacidad de los funcionarios públicos para encarar medidas que superen la crisis económica y fiscal. Esta evaluación negativa descendió en la segunda y tercera etapa registrándose, en el último período, 16 asociaciones positivas, básicamente vinculadas a las nuevas políticas implementadas a partir del Plan de Convertibilidad, considerado un programa “audaz”.

Con respecto al Mercado, a lo largo del período se registran 19 asociaciones positivas y 73 negativas. Si bien a primera vista esto podría pensarse como contradictorio respecto del pensamiento neoliberal, al relacionar las palabras con el contexto, se advierte que las asociaciones positivas destacan la importancia del sector productivo considerado “real”: la industria y, en la primera etapa, también el agro. En este sentido, se valora la

actividad “creativa”, “eficaz” y “redituable” y los “esfuerzos” que realiza el sector, destacando que las “fuerzas del mercado” permitirían volcar los esfuerzos a la inversión, derramando los beneficios, lo que estaría en clara consonancia con el pensamiento neoliberal. Por el contrario, las asociaciones negativas se vinculan, por un lado, al envejecimiento y atraso técnico, visto como producto de las políticas públicas “cortoplacistas” encaradas por largo tiempo; por otro, al sector financiero caracterizado como “especulativo”, “poco transparente” y “perverso”. Si bien estas caracterizaciones estarían más en consonancia con la matriz desarrollista del diario, mostraría, por un lado, la complejidad del proceso de cambio ideológico y, por otro, la construcción de una representación del mercado situado en el lugar de “víctima” del intervencionismo estatal que no actúa llevando a cabo una reforma estructural del sistema financiero o de las economías regionales o bien reformando el aparato estatal para evitar la corrupción. También en este caso el proceso de construcción de estas representaciones se produce con diversa intensidad a lo largo del período. Así, en la primera etapa se pone el énfasis en el perjuicio que el sector público y el sector financiero generan al sector productivo. Por su parte, en la segunda etapa, se resaltan las desavenencias entre el sector industrial y el agropecuario, poniendo el énfasis en la necesidad de reformar el sector financiero mientras que, en la tercera etapa, se destaca el esfuerzo del sector productivo para aumentar los ritmos de producción, al tiempo que se valora positivamente el ajuste realizado en la banca privada. En este último período aparece el tema de la corrupción, vinculado a la ineficiencia estatal que, al “limitar la libertad humana”, “empujaría” a los individuos y a las empresas a buscar caminos por fuera de la ley.

A partir de una estrategia de tipo cualitativo basada en el *análisis ideológico del discurso*, y como resultado de haber relevado textos de la misma fuente –las editoriales y columnas de opinión del diario *Clarín* entre agosto de 1988 y abril de 1991–, se observa una convergencia discursiva⁴ en cuanto a la elaboración de representaciones sociales construidas a partir de patrones y modelos interpretativos, definiciones, jerarquizaciones, metáforas o estereotipos que median entre los actores sociales y la realidad y que se les ofrecen como recurso para poder interpretarla, para referirse a ella discursivamente y para orientar el sentido de la acción social.

⁴ La convergencia discursiva alude aquellos textos que construyen objetos y que proponen modelos de interpretación y de legitimación que poseen características similares, que pertenecen a la misma formación discursiva y que fueron producidos en el mismo o similar período de tiempo (Vasilachis de Gialdino, 1997: 299).

Estas representaciones fueron identificadas a través del análisis de los recursos lingüísticos utilizados por los hablantes para dar cuenta, textualmente, de la situación – tanto la definida como real como la que diseñan como esperada– atribuyendo a individuos o grupos, así como al Estado, la responsabilidad de haber provocado determinados efectos sobre la comunidad y para convencer al lector sobre la conveniencia u oportunidad de la acción o solución que proponen en virtud de la definición de la situación que realizan.

Así, es posible apreciar un modelo interpretativo predominante que supone una inquebrantable opción entre dos mundos: el mundo *real* –existente, presente– caracterizado por el subdesarrollo, la decadencia y el colapso del sector público; frente al mundo *posible* –deseable, esperable, propuesto como alternativa– expresado en el crecimiento, la inserción al mundo y las reformas estructurales “necesarias” para lograrlo. La construcción de dichas representaciones se logra por medio de las definiciones textuales del contexto social como sometido a leyes de la naturaleza – contexto catástrofe– o de la evolución natural –contexto de la modernidad– reforzadas a través de la utilización de metáforas, identificadas a partir de los datos del *corpus*, y que en este trabajo han sido definidas como la *metáfora de exclusión del mundo*, para dar cuenta de la necesidad de sumarse a un modelo globalizador representado discursivamente como necesario e inevitable; y las *metáforas de la encrucijada y del juego*, para reforzar la idea de la necesidad de *romper con el pasado*, idea-fuerza que recorre el período pero que aparece con fuerza en la tercera etapa analizada.

A partir de estos modelos interpretativos, el diario se ha ido posicionando, en calidad de comentarista “neutral” y “objetivo”, sobre las propuestas del CW expresadas en las grandes reformas ocurridas en la época. Así, a través de la definición de un Estado caracterizado por una profunda crisis fiscal y operativa, con un elevado gasto público, con reducción de inversiones productivas, y un fuerte endeudamiento tanto interno como externo; el diario *legítima*, a través de su discurso, el proceso de reforma estatal. Para ello pone el énfasis en la necesidad de alcanzar la disciplina fiscal, reduciendo el gasto público y desprendiéndose de activos que sólo producen déficit, como las empresas públicas, avalando el proceso privatizador. Asimismo, se promueve la reforma tributaria en consonancia con los planteos neoliberales de ampliación de la base tributaria más que en el cobro de impuestos a aquéllos que más poseen.

Por otro lado, a través del discurso el diario *polariza y fragmenta* al construir diversos enemigos, entre ellos el Estado, definido como “ineficiente”, “deficitario”, un “obstáculo al desarrollo”; el sector financiero, definido como “especulativo”, quien, junto con el sector vinculado a las ventajas comparativas, no se preocupa por el mercado interno ni genera fuentes de trabajo.

Gracias a la utilización de un estilo impersonal y de estrategias despersonalizadoras como la *eventualización*, la naturalización y la *existencialización*; junto con la nominalización, la *pasivización* y la modalidad, el discurso *reifica* presentando un estado de cosas como eternizado, producto de una evolución natural y eludiendo a los agentes de la acción, con lo cual se quita a los fenómenos su carácter histórico, dando cuenta del carácter ineludible y positivo del proceso de cambio. En este sentido, la interpretación de los procesos que ocurren en la Argentina se ubican en el contexto – representado discursivamente como inevitable y necesario– de la globalización económica, cultural y social, lo que homogeniza las representaciones y funciona como una *amenaza implícita* de “quedar fuera del mundo” si no se llevan a cabo las reformas estructurales.

De esta forma, el discurso permite *unificar*, por un lado, planteando un mundo deseable y posible en armonía con la tendencia mundial y, por otro, con la *promesa* de un futuro que, si bien reconoce dificultades, se presenta como venturoso, en el cual el crecimiento económico motorizado por el sector privado permitirá derramar su mies al conjunto social

Por otra parte, si bien se construye una representación del Estado como enemigo, su evaluación se modifica a lo largo del período. En la primera etapa, caracterizada por la profunda crisis fiscal en un contexto hiperinflacionario; el énfasis estuvo puesto en la necesidad de reformular el rol del Estado, haciendo referencia a los modelos extraídos de otros países, fundamentalmente de Europa del Este, Chile y China. Esta representación se profundiza en la segunda etapa, caracterizada por las dificultades enfrentadas por el nuevo gobierno de Menem para estabilizar la economía y la necesidad de equilibrar las cuentas públicas, donde se puso el acento en las empresas públicas, señaladas como responsables del déficit fiscal y operativo, dado lo cual era preciso privatizarlas. Esta mirada se complementa con los planteos de la tercera etapa, dominada por la recesión económica y la puesta en marcha del plan de ajuste que dio lugar al Plan de Convertibilidad, y en pleno proceso privatizador, en el cual se focaliza

en la imposibilidad del Estado de invertir en infraestructura, convirtiéndose en un obstáculo al desarrollo, y en la falta de voluntad política para encarar reformas estructurales que apunten al largo plazo.

En cuanto al sector financiero, en las dos primeras etapas se construye una representación del sector como “improductivo” y “especulativo”, mientras que en la tercera se valora positivamente la reestructuración de la banca privada, haciendo referencia a su inserción en nuevas actividades, como consultorías y “comunidades de negocios” generadas durante el proceso privatizador; al tiempo que se promueve la desregulación de la banca estatal.

Algunos temas van cobrando intensidad a lo largo del período. Las privatizaciones comienzan a definirse como tema importante promediando la segunda etapa y en la tercera. Resulta interesante analizar cómo en el discurso el proceso privatizador se presenta como algo positivo siempre y cuando se articulen los controles del Estado sobre las inversiones que debería enfrentar el sector privado. Esto resulta curioso en un contexto en el que se estimula el desmembramiento del Estado, en el que no aparecen notas de opinión ni editoriales que den cuenta del efecto de la descentralización y desguace del Estado sobre los organismos de control, y en el que se critica el intervencionismo estatal. Por otro lado, si bien se critica el otorgamiento de subsidios, éstos se promueven en el caso de algunas privatizaciones, como ser ferrocarriles, dando lugar a una “re-regulación” acorde a los intereses del bloque de poder. A su vez, en la medida en que estos procesos se ponen en marcha, miles de trabajadores son despedidos; sin embargo, este hecho aparece naturalizado como una consecuencia lógica del sobredimensionamiento del Estado y sosteniendo que, a largo plazo, el sector privado irá absorbiendo dicha mano de obra.

En cuanto a la desregulación de las actividades económicas, el tema de mayor conflicto es el de la apertura comercial, debido al perjuicio que ocasionaría a la industria, aunque las críticas se matizan con medidas propuestas al Estado para morigerar los perjuicios. En este sentido, la apertura funciona como aliciente a la *re-primarización* de la economía y a la centralización de capital.

Por último, en la tercera etapa aparece el tema de la corrupción, representándola como un problema derivado de la injerencia del Estado en la vida de los ciudadanos que, “avasallados en su libertad individual”, se enfrentarían al dilema de ver coartada su iniciativa personal u optar por la ilegalidad para desarrollar toda su potencialidad.

La construcción de estas representaciones por medio de la definición de un *contexto catástrofe* que debe ser enfrentado a partir de un proceso evolutivo natural como la globalización, permitiría a la Argentina integrarse al mundo a través de las reformas estructurales. A su vez, la ausencia o la imagen negativa asociada a hechos riesgosos o violentos –como la extensa huelga ferroviaria– que permitía justificar la exclusión de los trabajadores; o la especulación e improductividad, que justificaba el reclamo de desregulación del sector financiero y agropecuario, contribuyeron a generar consenso sobre las reformas consideradas necesarias para alcanzar el crecimiento.

4. A modo de síntesis

El análisis realizado sobre el proceso de difusión del ideario neoliberal a partir del estudio de caso del diario *Clarín* permite concluir que, a través de su discurso, el diario difundió temas, interpretaciones e ideas coincidentes con este ideario, contribuyendo a la generación del consenso necesario para poner en marcha el proceso de reformas estructurales, mitigando las oposiciones a las mismas. Este proceso fue complejo y contradictorio, persistiendo algunos elementos de la matriz desarrollista, y también careció de continuidad, ya que pudieron registrarse diversas etapas en las que predominaron unos temas por sobre otros, ganando en algunos casos intensidad o apareciendo nuevos temas a tratar.

A su vez, se ha examinado cómo se expresan los discursos, cómo se confirman y cómo están influidos por las ideologías al analizar cómo operan indirectamente a través de modelos mentales de los acontecimientos y situaciones sociales. Estas representaciones subyacentes, junto con los modelos personales, modifican las estructuras del discurso, lo que resulta evidente en los niveles del contenido y del significado, es decir, en lo que el hablante dice: los temas que elige o evita, los tópicos de la argumentación, la coherencia local del lenguaje, la información que expresa de manera implícita o explícita, los significados que se dan por supuestos, y muchas otras propiedades semánticas del discurso. En este sentido, el principio ideológico general que opera es que la información favorable o referente al propio grupo –o desfavorable a los que no forman parte de él– tiende a ser importante y explícita, mientras que la información que describe al grupo negativamente tiende a quedar implícita, difusa y poco detallada.

Ahora bien, hay que tener en cuenta que los nexos entre discurso e ideología son mutuos, ya que las ideologías influyen en lo que se dice y en cómo se dice, pero lo

contrario también es cierto: se adquieren y modifican las ideologías al leer y escuchar grandes volúmenes de información oral y escrita. Así, las ideologías no son innatas sino que se aprenden y, ya que el discurso es la práctica social más importante, la única que se expresa directamente y que tiene la capacidad de divulgar las ideologías, el contenido y la forma del discurso pueden formar modelos mentales de representaciones sociales e ideologías. En este sentido, se ha indagado en el proceso de difusión de la ideología neoliberal desde el ámbito de la producción discursiva, sin involucrarse en la recepción de dicho discurso y en los efectos sobre el conjunto de la población, lo que requeriría de nuevas líneas de investigación.

Bibliografía

ACUÑA, Carlos (1995): “Política y Economía en la Argentina de los ’90 (o por qué el futuro ya no es lo que solía ser)”, en: ACUÑA, Carlos (comp.): *La nueva matriz política argentina*, Buenos Aires, Nueva Visión.

ALMEIDA, Manuel y DIAZ, Marina (1998): “Aspectos sociolingüísticos de un cambio gramatical: la expresión de futuro”, en *Estudios Filológicos*, n° 33, pp. 7-22.

ARCEO, Enrique (2006): “El fracaso de la reestructuración neoliberal en América latina. Estrategias de los sectores dominantes y alternativas populares”, en: ARCEO, Enrique y BASUALDO, Eduardo (comps.): *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*, Buenos Aires, FLACSO.

----- (1999): “Las tendencias a la centralización del capital y la concentración del ingreso en la economía argentina durante la década del ’90”, en: *Cuadernos del Sur*, n° 29, Noviembre.

ARONSKIND, Ricardo (2001): *¿Más cerca o más lejos del desarrollo? Transformaciones económicas en los ’90*, Buenos Aires, Libros del Rojas.

AUSTIN, John Langshaw (1981): *Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y acciones*, Universidad de Harvard, Paidós.

AZPIAZU, Daniel, BASUALDO, Eduardo y SCHORR, Martín (2000): “La reestructuración y el redimensionamiento de la producción industrial argentina durante las últimas décadas”, documento FETIA e Instituto de Estudios y Formación del CTA, Buenos Aires.

BASUALDO, Eduardo (2006): *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX hasta la actualidad*, Argentina, Siglo XXI.

BELTRAN, G. J. (2006): “Acción empresaria e ideología. La génesis de las reformas estructurales”, en: PUCCIARELLI, Alfredo (coord.): *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*, Argentina, Siglo XXI.

BELTRÁN, Gastón (2005): *Los intelectuales liberales: poder tradicional y poder pragmático en la Argentina reciente*, 1° edición, Buenos Aires, Eudeba.

------(2003): “Las reformas neoliberales en Argentina. El papel del Estado, los empresarios y los intelectuales en el proceso de cambio”, tesis de maestría, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales.

CASTELLANI, Ana (2006): “Los ganadores de la ‘década perdida’. La consolidación de las grandes empresas privadas privilegiadas por el accionar estatal. Argentina 1984-1988 en PUCCIARELLI, Alfredo (coord.): *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder*, Buenos Aires, Siglo XXI.

CASTELLANI, Ana y SCHMITT, Nancy (2005): “El rol de los medios de comunicación en la construcción de la hegemonía neoliberal en la Argentina de los noventa”, en: revista *Perspectivas metodológicas*, Año 5, N° 5, Buenos Aires, UNLa.

GRUPO CLARÍN (agosto 1988 - abril 1991): diario *Clarín*, Buenos Aires.

DE MIGUEL, Elena (2006): “Tensión y equilibrio semántico entre nombres y verbos: el reparto de la tarea de predicar”, en: *Acta del XXXV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*, editada por Milka Villayandra Llmazares, León, Universidad de León, Depto. de Filología Hispánica y Clásica.

DI GIACOMO, Jean (1987): “Teoría y métodos de análisis de las representaciones sociales”, en: D. Páez (ed.): *Pensamiento, individuo y sociedad. Cognición y representación social*, Madrid, Fundamentos.

DUBY, Georges (1979): “Historia social e ideologías de las sociedades”, en LE GOFF, Jacques. y FLANDRIN, Jean-Louis: *Orígenes de la familia moderna*, Barcelona, Crítica.

EAGLETON, Terry (1997): *Ideología*, Barcelona, Paidós

GRAMSCI, Antonio (1993): *La política y el Estado Moderno*, Buenos Aires, Planeta Agostini.

------(1972): *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno*, Buenos Aires, Nueva visión.

HALL, Peter (1989): *The politic power of economics ideas. Keynesianism across nations*, New Jersey, Princetown University Press.

HARVEY, David (2005): *A brief history of neoliberalism*, United States, Oxford University Press.

HEREDIA, Mariana (2006): “La demarcación de la frontera entre economía y política en democracia. Actores y controversias en torno a la política económica de Alfonsín”, en: PUCCIARELLI, Alfredo (coord.): *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder*, Buenos Aires, Siglo XXI.

HODGE, Robert y KRESS, Gunther (1999): “El lenguaje como ideología”, en: *Cuadernos de sociolingüística y lingüística crítica*, n° 1, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

KORNBLIT, Ana Lia y VERARDI, Malena (2004): “Algunos instrumentos para el análisis de las noticias en los medios gráficos”, en: KORNBLIT, A. L. (coord.): *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*, cap. 6, Buenos Aires, Biblos.

LÓPEZ-ARANGUREN, Eduardo (1998): “El análisis de contenido”, en: GARCÍA GARCÍA FERRANDO, Manuel, IBÁÑEZ, Jesús y ALVIRA, Francisco (comp.): *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (2ª ed. ampliada), Madrid, Alianza.

MCCOMBS, Maxwell y SHOW, Donald (1986): “¿Qué agenda cumple la prensa?”, en: GRABER, Doris (comp): *El poder de los medios en la política*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

MONZÓN, Cándido (1996): *Opinión pública, comunicación y política. La formación del espacio público*, Madrid, Tecnos.

MORENO, M. E. (2002): www.salvador.edu.ar/gramma/35/ua1-7

ORTIZ, Ricardo y SCHORR, Martín (2006): “Crisis del Estado y pujas interburguesas. La economía política de la hiperinflación”, en PUCCIARELLI, Alfredo (coord.): *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder*, Buenos Aires, Siglo XXI.

PÉREZ, G. (2004): “Entre el poder del discurso y el discurso del poder”, en: KORNBLIT, Ana Lia (coord.): *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*, Cap. 9, Buenos Aires, Biblos.

PESCE, Julieta (2006): “Política y economía durante el primer año del gobierno de Alfonsín. La gestión del ministro Grinspun”, en: PUCCIARELLI, Alfredo (coord.) *Los*

años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder, Buenos Aires, Siglo XXI.

PETRACCI, Mónica y KORNBLIT, Ana Lia (2004): “Representaciones sociales: una teoría metodológicamente pluralista”, en KORNBLIT, A. L. (coord.): *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*, Cap. 5, Buenos Aires, Biblos.

PORTANTIERO, Juan Carlos (1987): *Los usos de Gramsci*, Buenos Aires, Grijalbo.

POULANTZAS, Nicos (1978): *Poder político y clases sociales en el Estado Capitalista*, Madrid, Siglo XXI.

SAPERAS, Enric (1987): *Los efectos cognitivos de la comunicación de masas*, Barcelona, Ariel.

SIDICARO, Ricardo (1999): “Los intelectuales, los científicos sociales y las acciones políticas de los sectores populares”, en: *Apuntes de investigación del CECyP*, n° 4, Buenos Aires.

------(1997): “Consideraciones a propósito del diario La Nación”, en: SAUTÚ, Ruth y WAINERMAN, Catalina (comps.): *La trastienda de la investigación*, 3° edición, Buenos Aires, Lumière.

------(1989): “Los grandes empresarios argentinos contra el Estado”, en: *El bimestre Político y Económico*, n° 42, Buenos Aires.

THOMPSON, John (1991): “La comunicación masiva y la cultura moderna. Contribución a una teoría crítica de la ideología”, en: revista *Versión. Estudios de Estudios de comunicación y política*, n° 1, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco.

VAN DIJK, Teun. A. (1999): *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*, España, Gedisa.

VASILACHIS de GIALDINO, Irene (1997): *La construcción de representaciones sociales. Discurso político y prensa escrita. Un análisis sociológico, jurídico y lingüístico*, España, Gedisa.

VERÓN, Eliseo (1988): “La palabra alternativa”, en: AAVV: *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Buenos Aires, Hachette.

Conversaciones sobre la diferencia

Encuentro con Arturo Escobar¹

Participantes: Máximo Badaró, Marita Carozzi, Arturo Escobar, Claudia Fonseca, Alejandro Grimson, Pablo Semán, Guillermo Wilde.

La idea de esta conversación, realizada en el IDAES el 7 de mayo de 2008, fue repasar la trayectoria del antropólogo colombiano Arturo Escobar, pero no tanto abordándola como historia de vida individual, sino como un ejemplo de sociología del conocimiento. La propuesta era indagar cómo un intelectual que, en este caso, pasó de América Latina a los Estados Unidos, comienza a pensar con ciertos cuerpos teóricos, a trabajar en colaboración con ciertos activistas y a tener una serie de preocupaciones tan intensas como disímiles, que van desde la ecología política y los estudios críticos de la globalización y el desarrollo hasta los movimientos sociales y las nuevas tecnologías.

Arturo Escobar: La cuestión de la diferencia es fundamental desde el punto de vista teórico, intelectual y político, y surge de manera muy clara en la introducción de mi más reciente libro *Territories of Difference: Place. Movements. Life. Redes* (*Territorios de diferencia: Lugar. Movimientos. Vida. Redes*, que se publicará próximamente en Duke University Press y Siglo XXI, México). Tal vez sea una pregunta muy antropológica, y yo llegué tarde a la antropología. Llegué a la antropología llamada posmoderna en EE.UU. sin haber pasado por la antropología clásica. Pero si me preguntaran, diría que siempre me ha movido la cuestión de la diferencia, cómo teorizar sobre ella y cómo se ha utilizado políticamente, tanto por los distintos grupos sociales como por los investigadores, intelectuales y personas que trabajan con movimientos. Aquí la pregunta por la diferencia tiene que ver con un aspecto más latinoamericano que también se relaciona con mi biografía personal, que es la formación jesuítica. Los jesuitas tuvieron una gran influencia en la educación primaria y secundaria y muchos intelectuales de clase media se relacionaron con ellos. Lo jesuita en ese contexto de los 60 tenía que ver con la cuestión de la justicia social, cómo construir un mundo menos marcado por la dominación y la injusticia. Aunque este interés ya me había surgido en Colombia, donde estudié ingeniería química. Fue en la Universidad de Valle, una universidad pública en Cali, y aún en esa época, en los 70, estudiábamos muchísimo marxismo: leíamos a Marx, Engels, Stalin, Lenin, Mao, la teoría de la dependencia. Entonces mi primera articulación de la diferencia era una forma de poner énfasis en la dominación. Sin embargo, todavía no había un pensamiento consolidado al respecto. Hoy mi interés primordial es un pensamiento de la diferencia que va de lo biológico a lo social, cultural, político, jurídico y económico: desde la cuestión de la biodiversidad, la pregunta de la diferencia biológica, cómo aparece la diferencia en el mundo natural. Y

¹ Nacido en Manizales (Colombia), Arturo Escobar se graduó en ingeniería química en la Universidad del Valle, Cali, hasta que su interés por las cuestiones del hambre y el desarrollo lo llevaron hacia las ciencias sociales y la antropología. Cursó su doctorado en Berkeley (1987), tras lo cual enseñó en varias universidades de los Estados Unidos y, por breves períodos, en Colombia, España, Inglaterra, Holanda y Argentina. Sus principales trabajos son: *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World* (1995), *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea* (1999) y *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y diferencia* (2005). De próxima aparición *Territories of Difference: Place. Movements. Life. Redes* se basa en más de una década de trabajo junto al movimiento negro del Pacífico colombiano.

de allí me he interesado en los últimos 20 años (sin poder todavía lograr estabilizarlo del todo) en dos cuerpos de trabajo: uno es el de la teoría de la complejidad, en biología especialmente, y otro es la obra de Deleuze y Guattari, que son pensamientos de la diferencia. De hecho, Deleuze tiene un libro, *Diferencia y repetición*, cuya teoría trata acerca de cómo surge la forma, o cómo el proceso de morfogénesis surge de la dinámica de la materia y la energía, cómo surge la forma a nivel social, cultural y político. Llegué a esto a través del encuentro con los estudios sobre el desarrollo, mientras estudiaba ingeniería química en el seno de una familia de clase media de padres campesinos, es decir, la historia típica de la modernización en América Latina: los padres que salen del campo o de un pequeño pueblo y van a la ciudad, mandan a sus hijos a la universidad y sueñan con salir adelante modernizándose. Pero encontré una reacción contra eso desde muchas fuentes, desde la economía política, el marxismo, el existencialismo, los movimientos estudiantiles. Era la época en que se leía mucha literatura existencialista; recuerdo un gran libro, *El hombre unidimensional*, de Herbert Marcuse: una crítica devastadora a la sociedad occidental y postindustrial que por ese momento se formulaba como modelo para las sociedades periféricas en América latina. Mis primeros pasos por la antropología tienen entonces que ver con mi interés en la cuestión del desarrollo, inicialmente a través de la problemática del hambre. En 1974 hubo una gran crisis mundial de alimentación, y hoy, 35 años después, estamos volviendo a un momento parecido: a un discurso sobre la crisis de alimentación que está creciendo con enorme rapidez, fomentado por el miedo a las repercusiones sociales y políticas que puede llegar a tener una subida en el precio de los alimentos como la que está ocurriendo.

La de mediados de los 70 es la primera gran crisis del hambre y me aboqué a estudiar los problemas relacionados con la alimentación. Mi interés inicial era mostrar que esa cuestión que se llamaba “desarrollo” no funcionaba, no tenía sentido. Quería mostrarlo a través de un caso en donde esos planes de desarrollo hubieran fracasado. Primero hice una maestría en alimentación y nutrición y luego comencé un doctorado en California en salud pública y nutrición. Mi primer diseño de tesis de doctorado fue precisamente un estudio de caso de planificación del desarrollo en el medio rural. Allí he tratado de pensar de qué modo estas teorías, producidas en el Banco Mundial, en las universidades norteamericanas e inglesas, se aplicaban al contexto de América Latina; cómo se construye una visión del hambre y del desarrollo de cierta forma y cómo tenemos que proponer una teoría completamente distinta. En ese momento lo que nos permitía pensar en alternativas era la “planificación participativa”. Es decir, que no fuera una planificación de arriba hacia abajo, sino de abajo hacia arriba, involucrando la participación de las comunidades mismas, campesinos, etc. Así fue que hice mi trabajo de campo con un grupo de burócratas en Colombia, que estaban implementando esos planes. Era claro que estos casos habían sido un desperdicio de dinero y de recursos, pero me preguntaba qué más había allí.

Allí comienza otro nivel del contexto social del trabajo y las bifurcaciones que ocurren a veces en la trayectoria intelectual: cuando aún estaba en la Universidad de California, en Berkeley -- ya me había pasado a una especie de doctorado individual que se puede hacer allí y que denominé Planificación, política y filosofía del desarrollo-- me encontré con un libro en la tienda de la universidad que se llama *Michel Foucault. Más allá del estructuralismo y la hermenéutica* [editado en Buenos Aires por Nueva Visión], de Hubert L. Dreyfus y Paul Rabinow, dos profesores de Berkeley. Había leído a Foucault en los 70, me fascinaba su prosa y su trabajo, pero no había entendido mucho lo que decía. Sin embargo, cuando lo leí nuevamente dije: “Aquí está lo que estoy buscando”.

Era una forma muy fundamental de mostrar cómo funciona un discurso no sólo como instrumento de dominación, tal como ya nos había enseñado la economía política (aun cuando lo cultural seguía siendo demasiado superestructural, secundario, etc.). Esto me permitía mostrar claramente que existía en el discurso un mecanismo muy dinámico, muy autoorganizado, si se quiere, de producción de la realidad. Y entonces nace la cuestión con la que abre mi tesis de doctorado: Asia y América Latina fueron inventados, construidos a través del discurso como subdesarrollados, y consecuentemente tratados de esa forma de allí en adelante. Con esta formulación ya estaba más satisfecho. Y la abordé desde el discurso sobre el hambre, cómo excluye al hambriento. Un trabajo muy foucaultiano, una aplicación muy directa, muy simple de sus tesis. Eso me permitió hacer la conexión con la antropología, al comprender lo que significaba la noción de “cultura”: el estudio del significado y de las prácticas de los actores, a todo nivel.

Se produjo entonces una convergencia de factores. Estoy hablando de finales de los 70, comienzos de los 80, y por entonces, en todo el área de San Francisco se hizo notar la influencia de la visita de Foucault. También en ese momento la antropología anglosajona empezó a transformarse desde adentro, y se empezaba a gestar lo que se iba a llamar la crítica al realismo etnográfico, la crítica a la representación aplicada a la antropología. Recuerdo haber asistido con mucho entusiasmo a un seminario impartido por James Clifford y Paul Rabinow que titularon “The History of Social Description” (“La historia de la descripción /representación social”) que era un estudio acerca de cómo la representación había operado como discurso y como poder. En 1979 se publicó *Orientalismo*, de Edward Said, que también visitó esos seminarios más tarde, en los años 82 y 83, y fue una influencia decisiva.

Alejandro Grimson: ¿Habías leído a Said antes de asistir a esos seminarios?

Escobar: No, lo leí entonces por primera vez; allí se formó un grupo de estudiantes muy involucrados en la cuestión. En 1986 salió un libro que impulsó este proceso en EE.UU., y que se convirtió en gran medida en una especie de tendencia en antropología en muchos países. Se trata de *Writing Cultures: The Poetics and Politics of Ethnography*, de James Clifford y George E. Marcus.

Grimson: Acá fue traducido por editorial Júcar como *Retóricas de la antropología*.

Escobar: *Retóricas de la antropología...* mmm... Habría que pensar en otra traducción. También fue importante *La antropología como crítica cultural*, de George Marcus y Michael Fischer.

Grimson: Los libros de Júcar circulan muy poco en la Argentina; sus libros son difíciles de conseguir. En cambio el de Marcus y Fischer sí, porque lo publicó Amorrortu, una editorial argentina, hace ocho años; es decir, mucho después.

Escobar: Luego se publicó otro que se llamaba *Cultura y verdad*, en Grijalbo, de Renato Rosaldo, dentro de una colección que dirigió Néstor García Canclini. Y luego empezaron a salir respuestas, especialmente desde la teoría política y desde la teoría y la antropología feministas, como *Women Writing Culture (Las mujeres que escriben cultura)*, algo así como perspectivas feministas sobre la antropología retórica ‘postmoderna’. Esto generó un debate que transformó a la antropología estadounidense.

Un debate rico y problemático que duró unos diez años, y que se retomó, en Colombia por lo menos, de una forma muy acrítica (tanto las críticas como las propuestas mismas). La crítica de la representación y el surgimiento del postestructuralismo en EE.UU. —que como sabemos surgió en Francia y en América Latina mucho antes que en los EE.UU., pero en los EE.UU. surge desde otros espacios, desde la antropología, desde la teoría feminista, desde las comunicaciones, desde los estudios culturales— tuvieron una productividad que hasta cierto punto todavía continúa marcando la antropología.

Entonces, el primer momento de la articulación con la diferencia es pensar acerca de cómo este discurso del desarrollo se produce no sólo como un discurso de dominación sino de producción cultural de Asia, África y América latina. Lo que hay que pensar es qué es lo que se excluye y cómo pensamos eso que se excluye. En ese momento surgen los estudios subalternos de la India, las teorías de la resistencia de James Scott y todo un conjunto de teorías para empezar a articular todo aquello que se le ha escapado a la producción del discurso hegemónico. Hoy en día nos hacemos la pregunta de un modo más preciso acerca de cuál es la efectividad social de aquello que hasta cierto punto es producido por la hegemonía pero que no es completamente definido por ella. Se trata de la pregunta por la exterioridad.

Al final de este proceso, lo que sugerimos --y esto se convirtió en un trabajo muy colectivo en EE.UU., en América Latina, pero mucho más en Asia, algo en África y un poco en Europa— fue hacer este tipo de crítica al discurso del desarrollo, empezar a pensar en el postdesarrollo y definirlo desde una perspectiva postestructuralista como un espacio de pensamiento y de acción donde la realidad social no esté tan centralmente definida por el desarrollo; donde ya no se traduzca todo inmediata y automáticamente casi a los términos del desarrollo; donde cualquier manifestación de la realidad social no sea explicada por deficiencia o exceso de desarrollo.

El otro antropólogo muy importante en esta tendencia se llama James Ferguson, que en 1990 escribió un libro que circuló mucho: *La máquina antipolítica (The Antipolitics Machine)*. Es un estudio del discurso del desarrollo en un país, Lesotho, en el sur del África. Y luego también una hubo una serie de intelectuales en Asia y en Europa, que poco a poco comenzaron a hablar de post-desarrollo.

Es cierto que hubo muchísimas críticas de los desarrollistas a los postdesarrollistas, especialmente desde la economía política, desde la antropología y desde la teoría del desarrollo. Y las críticas tuvieron básicamente tres líneas: primero, los críticos decían que los postestructuralistas mostraban el desarrollo como algo demasiado homogéneo y hegemónico, que realmente el desarrollo no funciona así, que si uno ve el espacio de prácticas del desarrollo hay prácticas muy diversas. Segundo, que la realidad social comienza con las relaciones sociales materiales y no con el lenguaje y el discurso. Esta objeción, como no podía ser de otra manera, provenía de una economía política marxista bastante clásica, ortodoxa. Y la última era la acusación tradicional de romanticismo, cierta desconfianza frente a aquellos postdesarrollistas que afirmaban la importancia de mirar a los movimientos sociales contra el desarrollo para construir desde allí las alternativas. Hay respuestas a estas críticas a las que podemos volver.

Paralelamente estábamos comenzando un trabajo sobre movimientos sociales. ¿Por qué los movimientos sociales nos empezaban a interesar en ese momento? Estábamos en

California y había un interés en la crítica al desarrollo, se comienza a hablar de nuevos movimientos sociales en América latina, había una gran efervescencia de producción sobre nuevos movimientos, especialmente a partir del trabajo de Fernando Calderón en CLACSO, que hizo un gran estudio de seis volúmenes sobre los movimientos sociales en Latinoamérica. Entonces nos articulamos con ese esfuerzo, formamos un grupo en el que estaba Sonia Álvarez (que enseñaba en esa época en la universidad de California en Santa Cruz) y trabajamos este tema de donde surgieron dos volúmenes, el primero de los cuales nunca salió en castellano. Se titula *The Making of Social Movements in Latin America: Identity, Strategy, and Democracy* (1992), donde exponemos un argumento bastante directo. Decimos allí que hay dos grandes paradigmas en la teoría de los movimientos sociales en esa época (en los 70 y 80), uno es el paradigma centrado en la identidad, donde los movimientos sociales son vistos como articulaciones de identidades colectivas. Este proviene sobre todo de América latina y Europa. Un trabajo fundamental es el que hicieron Alain Touraine y Alberto Melucci; y *Hegemonía y estrategia socialista*, de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, que salió en 1985. Y por otro lado el paradigma de movilización de recursos, de origen muy anglosajón, mucho más empirista, positivista, que se enfocaba, precisamente, en las organizaciones de los movimientos. Nuestro argumento es que tenemos que ver ambas cosas al mismo tiempo, porque los movimientos sociales construyen identidades pero también movilizan recursos para ello.

El segundo libro sí salió en castellano (y en Portugués) y es más interesante. Se llama *Política cultural y cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*, lo publicó Taurus en Bogotá en 2001. Había artículos sobre muchos movimientos, pero la intervención teórica más importante era acerca de la articulación de lo que nosotros llamamos “política cultural” (que en inglés es un poco más fuerte, “cultural politics”). En castellano este término es más confuso, porque alude generalmente a las políticas culturales provenientes del Estado. Finalmente adoptamos un término de Francisco Varela, el de la enacción, para definir política cultural: lo que se enactúa cuando se desafían, se cuestionan, se subvierten, los significados dominantes. Los movimientos sociales enactúan políticas culturales porque cuestionan los significados del desarrollo, de la economía, del género, de la raza, de la etnia, de lo que sea en la medida en que cuestionan a nivel del significado y de las prácticas mismas. Esos significados también transforman, o deberían transformar, las culturas políticas establecidas, que son las culturas políticas tradicionales de siempre.

En ese momento empecé a hacer el trabajo en la costa del Pacífico colombiana, donde llegué en 1993 con un proyecto que había escrito el año anterior, todavía relativamente convencional. Allí decía: “ésta es una región de bosque tropical húmedo, habitada básicamente por minorías étnicas, indígenas y afrocolombianos, a los que están acabando con proyectos de desarrollo convencional. Tenemos que mirar las formas de resistencia. Y de ahí sacar una nueva forma de ver el desarrollo para la región”. Pero al llegar allí me encontré con dos hechos muy importantes. Uno: la cuestión de la biodiversidad (el hecho de que esta región es uno de los grandes reservorios de la biodiversidad a nivel mundial). Dos: un movimiento negro muy importante que estaba surgiendo en ese momento, cada vez más articulado. Tomamos la decisión de articular nuestro proyecto con un grupo de activistas del movimiento social de comunidades negras, y esta ha sido una relación extremadamente fructífera que lleva ya quince años. Allí empecé a pensar qué significa, como intelectual y académico, articular el trabajo con un movimiento social.

El año pasado, la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA) financió un proyecto que se llamaba “Otros saberes”, donde la idea era juntar intelectuales, académicas y activistas que trabajaran juntos en un movimiento en particular. Allí empezamos a teorizar qué significa colaborar desde este punto de vista. Y surgían preguntas importantes como: ¿con quién se piensa, desde dónde y para qué? Lo interesante de estas preguntas muy simples es cómo las articula el movimiento.

Con el trabajo en el Pacífico empieza la parte de mi trabajo que hace más foco en la ecología política.

Olvidé decir que los tres campos principales en los que me moví fueron la antropología, los estudios culturales y la ecología política; en estas últimas, tanto la vertiente latinoamericana como la anglosajona. Y también un poco la geografía y la teoría feminista. Pero la ecología política me permite un espacio para pensar las articulaciones de diferencia a diversos niveles. Comencé en la ecología política a partir de una definición que sugiere Joan Martínez Alier, un economista y ecólogo catalán que trabajó mucho en América latina, sobre todo en Ecuador. Martínez Alier define a la ecología política como el estudio de conflictos ecológicos distributivos, es decir, el estudio de los conflictos alrededor del acceso a, y el control de, los recursos naturales. Por mi parte, extendiendo el concepto a lo cultural: la ecología política es para mí el estudio de los conflictos económicos, ecológicos y culturales distributivos (que surgen de la distribución económica, política y cultural). Y la defino también como el estudio de las prácticas económicas, ecológicas y culturales de diferencia. Es decir: si miramos etnográficamente qué es lo que hay al nivel de las prácticas económicas, ecológicas y culturales, las podemos leer no tanto por lo que tienen de contenido de dominación sino por lo que tienen de contenido de diferencia. Entonces vemos que allí puede surgir una articulación desde la diferencia y que esas prácticas pueden tomarse como punto de partida para la reconstrucción de mundos, la reconstrucción de pensamientos, de conocimientos.

Esta es mi formulación básica de la ecología de la diferencia, y muy vinculada también con la posición del lugar, es otro discurso que empieza a aparecer, otra pequeña bifurcación en mi trayectoria, de una forma muy aleatoria. La historia empieza cuando me llega un borrador de un artículo que no estaba publicado, “Globalización y política del lugar”, de un historiador turco, Arif Dirlik, que ha escrito mucho sobre teoría poscolonial y que también vive en EE.UU. Su argumento básico es que si miramos los discursos de la globalización, encontramos una asimetría constitutiva, donde se le da mayor importancia a lo global, al capital, a la dominación y se ve como secundario a lo local, al lugar, a las pequeñas historias, a las pequeñas narrativas.

Eso se convierte en una crítica a los trabajos de Michael Hardt y Antonio Negri, *Imperio* y *Multitud*, donde se contraponen una política del imperio a una política del lugar. La política del imperio implica que hay que entenderlo y responderle a un nivel similar de totalidad y que no hay afuera del imperio y la modernidad, porque en el imperio ya estamos todos. Comienzo entonces esta elaboración de una política del lugar con otro colectivo que se llama “Mujer y política del lugar”, donde empezamos a reivindicar las resistencias localizadas, corporizadas, las narrativas localizadas, sin subordinar siquiera esas pequeñas resistencias localizadas a la idea de que en algún momento tendrán que

articularse para formar una gran resistencia. Esa es una pregunta que todavía está pendiente.

La segunda articulación con la diferencia proviene entonces de la cuestión del ambiente y del lugar, y la tercera articulación con la diferencia (si bien se superponen) la encuentro en dos espacios diferentes. Es decir, la primera representación de la problemática que estoy tratando de entender en el Pacífico, por ejemplo, tiene que ver con la ecología política que se enfoca en el desarrollo, movimientos sociales y economía política. Luego le agregamos la cuestión del lugar y la diferencia, pero todavía tenemos que seguir pensando la cuestión de la diferencia a un nivel más fundamental, más general, y eso lo encuentro en dos espacios. El primero, más concreto, es el trabajo de dos geógrafas: Julie Graham y Katherine Gibson, que han escrito varios artículos y dos libros muy recomendables: *El final del capitalismo como lo conocíamos* (1996) y *Una política postcapitalista* (2006). En el primer libro el argumento básico es que la economía (incluyendo la economía política marxista y la feminista) ha sido “capitalocéntrica”, en el sentido de que el marco teórico mismo le da tanto peso al capital que imposibilita ver otra realidad que no sea el capital, y nos empuja a leer todas las manifestaciones económicas como, de alguna manera, dependientes o definidas por el capital: subordinadas por el capital, dañadas por el capital, articuladas con el capital, resistiendo al capital. Ellas proponen dejar de lado ese capitalocentrismo y volver a ver la economía como un espacio de diferencia. Usan mucho el trabajo de Althusser y su concepto de sobredeterminación. La idea de ese proyecto es liberar el espacio económico discursivo de ese capitalocentrismo y empezar a ver la economía como un lugar de diversidades y diferencias. Para eso tenemos que concebir un nuevo lenguaje. Una vez que deconstruimos ese capitalocentrismo, nos quedan tres tareas. Primero, una política del lenguaje: crear un nuevo lenguaje o marco para entender la economía como algo diverso. Allí aparece lo no capitalista como una forma de economía independiente (aunque con relaciones) respecto del capital. Segundo, una política del sujeto: cómo nos cultivamos como sujetos tal que deseemos otras economías, como las no capitalistas. Las autoras provienen del psicoanálisis y del feminismo, además del marxismo, por tanto la cuestión del sujeto es muy importante. Tercero, una política de la acción colectiva. Una vez que tenemos un lenguaje diferente para pensar la economía, cómo colectivamente nos movemos para contribuir a fomentar esas otras economías posibles? (El trabajo de Boaventura de Sousa Santos también va por allí). En resumidas cuentas, este marco nos ayuda a teorizar y contribuir a crear prácticas de diferencia económica, que son muy importantes hoy en muchos países de América latina hoy en día.

El segundo espacio de pensamiento que encuentro para articular la diferencia es el trabajo del grupo modernidad/ colonialidad/ descolonialidad, el cual ha surgido muy fuertemente en los Andes, en México, y un poco en EE.UU., y que se conoce mucho menos en Argentina a pesar de que varios de sus inspiradores son argentinos, como Walter Dignolo y Enrique Dussel. Es un esfuerzo teórico para repensar la modernidad desde el punto de vista de la colonialidad (el concepto inicial viene de Anibal Quijano y su trabajo sobre la colonialidad del poder) y argumentan que la colonialidad es constitutiva de la modernidad –no hay modernidad sin colonialidad– y que siempre conlleva la supresión y la exclusión de los conocimientos y experiencias de las culturas subalternas. Y que tenemos que empezar a pensar desde la diferencia colonial que se produce por la misma modernidad-colonialidad, que produce espacios de fronteras, exterioridades, y conocimientos subalternizados no completamente definidos por la

modernidad-colonialidad. Desde allí se puede empezar un proyecto de descolonización a nivel epistémico, ontológico, etc.

He estado trabajando mucho sobre la cuestión de la modernidad, con colegas en EE.UU., especialmente en estudios culturales. En el libro sobre el Pacífico, terminé el capítulo sobre el desarrollo formulando una hipótesis que creo que se podría sugerir hoy en día a nivel de América latina: si pensamos más allá de la deconstrucción del desarrollo, de la modernidad eurocéntrica, hay tres proyectos posibles que los intelectuales, los activistas, los movimientos y los gobiernos se ven en la necesidad de mantener en tensión. El primero es desarrollo alternativo (asumiendo que nadie quiere el desarrollo convencional --por lo menos al interior de los movimientos--), enfocado en el sustento, el cambio de las condiciones materiales de vida de la población, etc. Segundo, modernidad alternativa: cómo construimos, aún dentro de la modernidad, modernidades alternativas pero diferentes a la euromodernidad dominante, muy centrada en la preeminencia del individuo, en la separación entre naturaleza y cultura, en la dominación del conocimiento experto sobre otros conocimientos, etc. El trabajo de los activistas de los movimientos negros del Pacífico se abocó mucho a mostrar cómo su forma de pensar el Pacífico constituye una modernidad alternativa (aún cuando no se salga del todo de la modernidad) a nivel de cómo redefine la conservación desde la cultura, desde el control del territorio y desde la identidad.

Y, finalmente, alternativas a la modernidad. El concepto de modernidades alternativas todavía asume que hay una modernidad universal de origen eurocéntrico. Ahora hay gente que dice que hay múltiples modernidades, con múltiples orígenes. Esa es una hipótesis muy interesante también, pero me parece que desde el punto de vista de la modernidad-colonialidad se puede todavía articular la noción de alternativas a la modernidad. Y ahí estamos trabajando bastante con Marisol de la Cadena, una antropóloga peruana de la Universidad California-Davis, y con Mario Blaser, que se ha unido a este grupo también. Mario es argentino, estudió en la UBA y ahora enseña en Canadá y trabajó con indígenas Yshiro, en Paraguay. Él utiliza mucho el trabajo de Latour, y etnográficamente lo que lee entre los Yshiro es una no-modernidad, en el sentido de la no-existencia de individuos, no separación entre naturaleza y cultura o entre tipos de conocimientos, y la no objetivación de un ambiente en el sentido en que lo hacemos los modernos. De allí sugiere un proyecto que llama “ontología política”, donde propone que los encuentros que se están dando en América latina hoy en día (en Bolivia y Ecuador, por ejemplo), son encuentros de construcciones de mundos diferentes. Muchos intelectuales aymaras están en el tema también. La obra de Raúl Zibechi en parte se nutre de los intelectuales aymaras, que están pensando el sistema comunal como una alternativa a la modernidad.

Finalmente, el último tema que quería tratar es la forma de la teoría. Me parece que algo está surgiendo si pensamos, por ejemplo, en el trabajo de Zibechi y de estos intelectuales aymaras, o lo de Blaser. Ya no se trata simplemente de teorizar la economía, la escala, la biodiversidad, o la diferencia, sino de empezar a repensar la teoría misma. El encuentro con la diferencia nos está empujando a hacer otro tipo de teorías (no solamente otras teorías sobre lo mismo, sino teorías de otro modo sobre otras cosas y sobre lo mismo).

¿Cuáles son las fuentes de esto y por qué está ocurriendo hoy? Esto es una discusión complicada, pero de manera muy esquemática, si miramos el campo de la teorización

contemporánea, tenemos tres grandes paradigmas o cuerpos teóricos: la teoría liberal, la teoría marxista (el materialismo histórico) y la teoría postestructuralista (con sus distintos principios fundantes, metodologías, preguntas, etc.). Y podríamos pensar que, en esa tabla de teoría contemporánea, existen otras dos más: la teoría anarquista, que nunca se ha desarrollado sistemáticamente, pero que hoy, especialmente a partir de los movimientos contra la globalización, y con grupos como el Colectivo Situaciones aquí en la Argentina y otros movimientos de América latina, se empieza a construir una teoría social desde el anarquismo, que sigue siendo occidental y moderna pero diferente. Y un quinto pie podría ser lo que se está haciendo desde la fenomenología (aunque no hay una teoría social a partir de esta, hay intentos). Podría haber incluso un sexto pie (y cabe pensar, en un sentido foucaultiano más radical, que no se trata de contar pies o columnas, de llenar la tabla de las teorías, sino de destruirla), que tiene una serie de fuentes. A mí me gusta el trabajo de un mexicano que se llama Manuel de Landa, es un personaje muy interesante, vive en Nueva York, bastante autodidacta (estudió cine como formación de grado, nada más) y comenzó a teoría de la complejidad en conexión con la obra de Deleuze y Guattari. Escribió un libro sobre esta temática que se llama *Mil Años de Historia No-lineal*, y también escribió un libro sobre Deleuze. Ahora acaba de publicar su propia teoría del agenciamiento o “ernsamblajes”, y ha acuñado el término de “ontologías planas”. ¿Qué son? Él dice que la teoría social contemporánea (sobre todo la sociología) nos ha acostumbrado a pensar en términos de esencias o entidades ascendentes, o estructuras, que aparecen como ya casi constituidas, por fuera de la historia, como por ejemplo las ‘clases sociales’. Estas son las identidades constituidas más o menos esenciales, y los grandes trascendentales de la filosofía. Y él se pregunta cómo hacemos una ciencia social postconstructivista pero realista (en el sentido de que asume que la realidad existe fuera del observador, aunque este interactúe con la realidad), y que disuelva esas estructuras que nos habían acostumbrado a ver el marxismo y la teoría liberal, incluso el postestructuralismo del discurso y de la política del lenguaje; estos nuevos enfoques “planos irían más allá y que nos darían una nueva visión de cómo se produce lo social, cómo lo real surge realmente a través de movimientos de intensidad (conceptos como los de intensidad, de immanencia, todos ellos vienen muy por allí).

¿Cuáles son las fuentes de este sexto pie? Por un lado la teoría de la complejidad (sobre todo el concepto de emergencia y autoorganización), que proviene de la biología pero que se aplica a lo social, porque estos teóricos de la biología están pensando en procesos que, hasta cierto punto, son similares a los procesos que se están pensando en las ciencias sociales. Segunda fuente para estas ontologías planas: las teorías de las redes. Y Bruno Latour es el más explícito. Dice que quiere disolver “la realidad social” como la hemos pensado hasta ahora. Uno de sus últimos libros se llama *Reensamblando lo social: Una introducción a la teoría del actor-red*. Plantea allí una nueva sociología materialista, si se quiere, de producción de lo real, pero sin leyes preconstituidas, siguiendo casi la perspectiva de la realidad misma, de la materia misma, tal como se van formando ensamblajes, agenciamientos, microidentidades. Tercero, hay un debate en la geografía sobre el concepto de escala. Por un lado, y esto lo dicen sobre todo las geógrafas feministas, es preciso hacer una crítica más fundamental a la visión verticalista de la escala, construir formas más horizontales de ver la producción del espacio; pero no sólo reemplazar verticalidad por horizontalidad, sino también plantear que la escala es un concepto que ya no sirve. ¿Pero qué pasa con la geografía si la escala no sirve? Muchos geógrafos se están resistiendo a esta idea; existe un debate muy interesante, al menos en Inglaterra y EE.UU, sobre esto. Cuarto: un nuevo pensamiento

ecológico, que implica empezar a mirar más fuertemente el mundo como una serie de interdependencia e interrelaciones. Pero ¿cómo hacemos de la ecología un pensamiento más contundente para pensar el cambio climático global, por ejemplo, desde la perspectiva de relaciones de interdependencia que empiezan a ser sistemáticamente destruidas?

Vuelvo al comienzo y a la propuesta de articular la diferencia. Otra forma de hacerlo es nuestro proyecto de antropologías mundiales. Con Gustavo Lins Ribeiro y con los estudiantes extranjeros empezamos a pensar que en muchos los países los antropólogos se forman como si fueran anglosajones, como si no tuvieran otras preocupaciones, otros intereses. Se enseña la teoría antropológica norteamericana, la inglesa, un poquitito la francesa, pero no se ven las antropologías de América latina, Asia y otras partes del mundo. ¿Cómo se pueden entrenar antropólogos en forma diferente? Así comenzamos este proyecto.

Románticos y realistas

Pablo Semán: Cuando describís tu recorrido, planteás que la primera aparición de la problemática de la diferencia se vincula al desarrollo y a la dominación. Y sin embargo, una de las últimas relaciones que proponés con la diferencia es más allá y más acá de la problemática del desarrollo y de la dominación. Es decir, entiendo (y más aún después de que hablaste de capitalocentrismo) que estás en contra de las descripciones dominocéntricas de la dominación. La pregunta sería: ¿qué hipótesis tenés sobre la dominación para poder pensarla en este segundo momento, más acá y más allá de la problemática del desarrollo y de la dominación? Porque eso implica cambiar las hipótesis de cómo funciona la dominación.

Máximo Badaró: En la introducción del libro me pareció más relevante la cuestión del conocimiento que la cuestión de la diferencia, y cuando presentaste como entra Foucault en tu recorrido lo entendí un poco más, pero me gustaría conocer un poco más tu concepción del conocimiento y la relación con la diferencia.

Grimson: Tu libro me parece muy estimulante porque retoma un amplia serie de dilemas de las ciencias sociales y la antropología (las relaciones entre arriba/abajo, centro/dispersión, micro/macro, entre otras muchas). Por ejemplo, tomemos la cuestión de la diversidad y la biodiversidad: al principio lo que me llamó la atención –y después me alegró al leer tu texto– es que, a diferencia de lo que hubiera ocurrido hace cinco o diez años si un gran antropólogo argentino hubiera querido hablar de esa gente del Pacífico, hubiera dicho “esta gente que se autoconcibe como afrocolombiano construye su identificación de tal o cual manera”. Para vos, sin embargo, las diferencias están, existen independientemente de que hayan sido el resultado de procesos históricos. Esas diferencias, para el debate teórico actual, son cruciales. Para ponerlo blanco sobre negro: el concepto de cultura, ¿consiste solamente en aquellas diferencias que se movilizan? Porque las diferencias siguen existiendo por más que no se movilicen: cuando no se movilizan, los japoneses siguen hablando japonés. Ahí se genera una tensión. A mí me preocupa cuando escucho una homología poco problematizada entre biodiversidad y diversidad cultural, sobre todo porque la biodiversidad tiene una normativa ética, que es la preservación. A partir de ahí empezamos a discutir, pero primero preservamos. Pero en diversidad cultural –aunque hay toda una corriente de la antropología que afirmaría muy rápidamente la misma normativa que para la

biodiversidad– la discusión es más compleja. Porque la diversidad cultural actual es el resultado de toda una serie de procesos históricos y de dominación muy fuertes, entonces uno no puede saber cómo va a ser la diversidad cultural si los movimientos y comunidades logran organizarse, tener más agencia, autorganizarse, etcétera. Seguro no va a ser como la actual. Entonces para mí preservar es una actitud conservadora, museológica; una actitud de cierta clase media o de ciertos intelectuales que quieren poner en formol a los indígenas que no tienen electricidad, no tienen agua, no tienen nada y quieren que sigan sin tener, así siguen siendo iguales a sí mismos. Entonces esa tensión se relaciona con otras tensiones. Me preguntaba si no son demasiado buenos estos actores para ser ciertos. Estoy pensando en toda la línea de lo descolonial, veo poca distancia entre los intelectuales y los actores con los que trabajan. Viviendo en la Argentina y en Buenos Aires, es difícil no des-romantizar de alguna manera este tipo de fenómenos, porque los actores más interesantes que surgieron en la Argentina se autodestruyeron al autoorganizarse. El de los indígenas es otro proceso. Pero yo conozco un poco a los aymaras, está este filósofo del que hablaste, y también está Cárdena, que fue el vicepresidente del proyecto neoliberal en Bolivia. También era un gran intelectual aymara y, sin embargo, fue el que operó la alianza de los aymaras con el neoliberalismo. Entonces pareciera ser que los aymaras no son una cosa sino un montón de cosas distintas, y el hecho de que este filósofo del que hablaste sea aymara es relevante pero no dice nada acerca de la totalidad aymara. Trato de decir que no me conforma cómo resolvió en el constructivismo más radicalizado que hemos tenido aquí la cuestión de la cultura y de la diferencia. Creo que termina planteando que casi no hay nada de las diferencias, o sea, son sólo percepciones, es una variable muy idealista, muy vinculada a categorizaciones donde no se ve que esa gente nació hablando aymara, alimentándose como aymara, y eso no es una cuestión de percepción. Es importante diferenciar el concepto de cultura del de identificación. En este sentido, en el plano de la cultura pasa algo y en el plano de las identificaciones pasa otra cosa que no tiene con lo anterior una relación mecánica. Finalmente, en relación a lo que decía Pablo Semán, toda la tradición francesa más estructuralista del marxismo se preguntó, principalmente, cómo domina la clase dominante (sobre todo durante los 60 y 70), mientras que la tradición británica (Thompson, Williams, la escuela de los estudios culturales) se preguntaron cómo resisten y qué hacen las clases populares. Esa tensión existe, yo no estaría de acuerdo con decir “terminemos con Marx y sus análisis”, porque también eso es Marx: los estudios culturales no existirían sin Marx.

Semán: Pienso que una cosa es pensar la diferencia desde la dominación y otra, que tiene que ver con esa lectura que hace Arturo Escobar y que llamaría su segundo momento, es decir, la diferencia pensada por fuera de la dominación. Podríamos decir que uno remite a Bourdieu (el estructuralismo francés) y el otro a Grignon y Passeron (la teoría explicitada de la práctica de los historiadores ingleses). Entonces uno podría distribuir las dos posiciones metateóricas con las dos posiciones empíricas. Pero creo que de un paso al otro cambia la hipótesis acerca de cómo funciona la dominación. Uno podría retomar lo que planteás diciendo: hay que mantener la tensión, pero para poder hacerlo hay que pensar una forma diferente de la dominación. Porque cuando los franceses preguntaban cómo domina la clase dominante tenían una hipótesis sobre la dominación, y cuando los ingleses se preguntaban cómo resisten las clases populares tenían una hipótesis no sólo sobre la resistencia sino también sobre la dominación. Mi pregunta es si hay un cambio de hipótesis en cuanto a qué es y cómo funciona la dominación. Creo que en la exposición de Escobar aparece una mayor densidad de lo que son las totalidades sociales, en las cuales lo que resiste no lo hace siempre ni en las

fronteras ni frente a frente ni de forma directa; tal vez, resiste más ontológicamente que a partir de un proyecto de resistir.

El otro punto es algo sobre lo que no estoy seguro. A veces pienso dumontianamente, y me pregunto si este modo de ejercer la diferencia, que implica otra hipótesis sobre la forma en que se ejerce la dominación –y con la cual estoy de acuerdo–, no está muy preformateado por el individualismo contemporáneo. Entonces, ¿en qué medida es posible plantear una distancia de la dominación que no recaiga ni en el romanticismo ni en la identificación de ciertos actores con las utopías que nosotros podemos proyectar? Es decir, esos intelectuales aymaras (que suponen una “aymaridad” que uno podría suponer acrítica), son demasiado buenos, pero ¿por qué aparecen actores que siempre son demasiado buenos, sino porque existe una matriz que permite generarlos? ¿Somos prisioneros de esa matriz y generamos mitos? Creo que esa matriz me lleva a preguntar en qué medida todas las hipótesis sobre la autonomía de los grupos no están preformateadas por los deseos de esos analistas, aun cuando se tomen todas las cautelas posibles para no ser dominocéntrico.

Badaró: En la introducción del libro advertí cierta tensión en relación a las cuestiones del lugar e identidad. Las diferencias aparecían muy ligadas a la dominación, como una estructura dicotómica, del tipo “el capitalismo es una mitad de las cosas, la otra mitad...”. De hecho, la dominación partiría en dos esta cuestión. En cambio, en la segunda parte aparece más la cuestión de la emergencia, la autoorganización, la idea de interfaz, donde parecés estar pensando en un más acá o un más allá de la dominación, más ensamblajes, más contingencias.

Semán: Cuando te encontraste con Foucault, acentuaste una cuestión teórica ligada al discurso. Pensaba por qué no acentuar más el concepto de dispositivo...

Escobar: con este libro, que escribí a partir de mi tesis doctoral, *La invención del Tercer Mundo (Encountering development: the making and unmaking of the Third World)*, pasó algo interesante: muchas de las críticas se enfocaron en la primera parte del libro. Es muy común en EE.UU. leer la introducción y la conclusión y hacer un artículo crítico sobre este, pero resulta que en el libro hay un capítulo sobre la cuestión del dispositivo. Un amigo que enseña en Inglaterra me dijo que fue a la biblioteca de su institución, miró el ejemplar del libro y estaba subrayado, pero los capítulos del medio estaban limpiécitos.

En el libro nuevo sobre el Pacífico, el capítulo sobre la identidad en particular tiene algo sobre estas tensiones, sobre cómo estas identidades nuevas son completamente producidas, inventadas si se quiere, en gran medida por la modernidad y el pensamiento antropológico, pero cómo su construcción no se agota por estos parámetros. Tanto fuera como dentro de Colombia se ha argumentado que las identidades negras de los años 90 son una invención por parte del estado basada en el modelo indígena (que es el único modelo disponible para inventar una identidad diferente a la euroandina colombiana). Creo que hay mucho de eso pero no es solamente eso. Esta continúa siendo una visión estadocéntrica. Algunos franceses, discutiendo el caso de los afro-colombianos, han dicho que el multiculturalismo es funcional al Estado neoliberal. En cierta medida sí, pero en cierta medida, no. Evelina Dagnino tiene un concepto muy interesante para explicar esto: la “confluencia perversa”. Pero también hay otras lógicas que están funcionando, que no pueden ser vistas simplemente como una invención del Estado ni

del discurso antropológico. Pero es verdad que tiendo a no enfatizar suficientemente las tensiones en mi trabajo ¿Por qué no? Por romántico.

Yo he llegado a la conclusión de que el mundo académico está dividido en dos: los románticos y los realistas. Y realmente la negociación teórica entre ellos es difícil. Me parece que en la antropología y en la teoría social contemporáneas (en los estudios sobre dominación y resistencia) se ha ido al extremo de un realismo muy problemático: si uno toma, por ejemplo, un artículo de la prensa especializada estadounidense, son artículos perfectos, con etnografías muy sofisticadas, donde se muestran todas las tensiones, las heterogeneidades, las diferentes perspectivas, las agentividades múltiples, etc. pero se convierten en un tipo de fórmula que para mí tiene problemas. Primero: se ve agencia en todo, la agentividad ha proliferado. Antes muy pocos actores tenían agencia; con Latour hasta las cosas tienen agencia: ahora hay que mirar la agencia de todo, entonces se dispersa tanto el análisis que se termina por disolver el poder. Segundo: hay un exceso de conectividad, todo está conectado con todo. Pero entonces ¿cómo diferenciamos entre diferentes tipos de conexiones? Tercero, hay un exceso de contextualidad. Y cuarto, exceso de historicidad, todo tiene una genealogía, un desarrollo histórico. ¿Cómo entonces entendemos lo que es genuinamente novedoso o emergente? Más aun, ¿cuál es el criterio intelectual-político que utilizamos para detener el análisis en algún momento? Porque si quisiéramos seguir descendiendo en el análisis –hacerlo cada vez más ‘complejo’--podríamos hacerlo. Quienes menos lo hacen, tal vez, son los románticos, que se quedan en cierto nivel de análisis y no introducen más heterogeneidades ni matices. Sé que es problemático, pero epistemológicamente hablando el problema no se resuelve profundizando el análisis. El concepto que usa Stuart Hall es *arbitrary closure*, que en castellano sería “clausura arbitraria”. Una persona que trabaja sobre derecho de propiedad intelectual, Marilyn Strathern, tiene un artículo que se llama “Cutting the Network” [“Cortando la red”]. Dice que si uno sigue este principio teórico, no tiene que seguir expandiendo su red infinitamente. Entonces dice que los no modernos tal vez inventan redes que son más largas y poderosas que los modernos, porque pueden incluir en sus redes los ancestros, los clanes, los dioses, la naturaleza, etc., que los modernos no hacemos. El ver algo como romántico puede ser romanticismo intensificado por el análisis que nos hemos acostumbrados a hacer, que enfatiza la necesidad de ser cada vez más sofisticado en el análisis, ver todas las parcialidades, lo heterogéneo.

Semán: Pero ahí estás hablando de romanticismo como cuestión metodológica para retomar en algún nivel la totalidad, para terminar con la multiplicación *ad infinitum* pero no perderla.

Escobar: Exacto. Pero ¿cómo reconstruimos una totalidad de forma diferente, no totalitaria ni totalizante? Es el concepto ecológico del todo como un ensamblaje. La diferencia existe como dato real, y eso no me pone en el preconstructivismo ni en el positivismo. Por eso me interesa la epistemología postconstructivista neorrealista, y en la obra de Deleuze y Guattari se opera con un realismo de ese tipo. Asumen que las formas diferentes existen y son producidas por dinámicas de materia, energía, discurso, sociológica, lingüística y materialmente. La parte material es muy importante allí y viene del diálogo con las ciencias, con la física, la química, las matemáticas: un aspecto que a menudo se pierde. Entonces sí hay diferencias, aunque hay que mostrar cómo las diferencias son producidas históricamente. Casi diría –aunque esto no lo podría sostener– que en esto de las diferencias algunos pueden ser demasiado buenos y otros

pueden ser demasiado malos. Claro, ¿quién quiere a los fundamentalistas más acérrimos e intolerantes o a los fundamentalistas de derecha? Pero yo casi llegaría a decir que prefiero eso a la sociedad liberal.

Me interesa mucho esa diferencia entre cultura e identificación: muy interesante, me gustaría conocer más sobre esto. Y de nuevo me refiere esto a los aymaras. Algunos de estos intelectuales aymaras que fueron entrevistados por Raúl Zibechi, como Felix Patzi y Pablo Mamani, entre otros, así como Silvia Rivera Cusicanqui, pueden ser vistos en parte como teóricos de la diferencia. . Solo leí a Patzi en 2005, antes de que asumiera Evo Morales, de quien fue primer ministro de educación: duró poco por querer ir demasiado rápido en el proceso de descolonización de la educación. Para Patzi, hay una diferenciación muy fuerte entre el sistema comunal y el sistema liberal. Este es un sistema occidental dominante, basado en la, propiedad privada y la democracia representativa. El sistema comunal tiene reglas de juego muy diferentes en cuanto a la organización política, económica, cultural, etc. Él dice, entonces, que el sistema liberal ha tenido su chance por quinientos años y ahora estamos asistiendo al surgimiento fuerte del sistema comunal. Tenemos que reconstituir la sociedad no para excluir el sistema liberal sino para proyectar el sistema comunal a otros espacios institucionales, sociales, etc. Suena muy romántico, pero ¿qué significa que haya algunos intelectuales y movimientos que le estén apostando a esto, cómo pensamos la base sociológica y social de esas propuestas? Tal vez sea una base social muy pequeña, y ese es el gran desafío que representa Bolivia actualmente, que es una base social relativamente pequeña en relación a la base social masiva del sistema liberal, que lleva entre 200 y 500 años (depende de dónde queramos ubicar el inicio del sistema liberal y la modernidad) de repetición, repercusión y dominación; de concreciones muy efectivas a nivel de los cuerpos, de las sociedades, de los bienes sociales, de las ciudades, de la economía, de la agricultura, de todo... También se que hay una discusión sobre si lo 'comunla' es una creación colonial. Comparar los dos sistemas históricamente es completamente romántico si se quiere, pero hay que apostarle a eso; y no solamente a eso. Hay que moverse a distintos niveles, a nivel de la lógica estatal capitalista, confrontándola, pero también hay que empezar a proyectar cada vez más estas lógicas no estatales.

Dominación, conocimientos y dualismos

Creo que hay un nuevo elemento para entender la dominación, que proviene de la teoría de la complejidad –aunque también es trabajada por Deleuze y Guattari–, que tiene que ver con la forma de organización social, de lenguaje y de todo. En la modernidad existe una lógica estatal dominante arborescente, territorializante en formas particulares que contrasta con una lógica nómada, no estatal, descentralizada, no jerárquica, etcétera. Encontré un párrafo en la introducción a *Mil mesetas* donde Deleuze y Guattari dicen: nosotros seguimos invocando un dualismo sobre lo estriado y lo liso, lo arborescente y lo rizomático, pero lo hacemos porque no hay opción y para mostrar cómo operan los dualismos, y para subvertirlos. Pero a nosotros lo que nos interesa son las tensiones y los pasos de circulación entre lo uno y lo otro. Y lo hacen muy bien, el último capítulo de *Mil mesetas* es justamente sobre eso: los pasos de circulación entre lo estriado y lo liso.

Hay otra forma de ver la dominación a nivel de la forma. La forma estatal como lógica de pensamiento, la forma centralizada, centralizante, jerárquica, jerarquizante, versus la forma descentralizada, no jerárquica, autónoma, de autoorganización, de procesos que

operan de forma muy diferente. Los procesos operan más a ese nivel. Según Isabelle Stengers, los teóricos de la complejidad están diciendo que los procesos físicos y biológicos operan más al nivel de esa lógica de autoorganización, de emergencia, no jerarquizante, etc. Surge por lo tanto una posición ético-política y epistemológica, que propone aprender de las lógicas de la vida biológica: miremos por qué los humanos nos hemos metido en otra lógica, en otro paseo; nos estamos llevando el mundo por delante. Cómo podemos empezar a reconstituir sociedades en base a estas otras lógicas de la auto-organización y lo emergente.

La diferencia también tiene que ver con el conocimiento. Un concepto muy interesante y útil que el grupo modernidad/ colonialidad/ descolonialidad comienza a utilizar es el concepto de *episteme* y de descolonización epistémica. Yo defino *episteme* como lo hace Foucault, es decir, una configuración del conocimiento determinada. En *Las palabras y las cosas* hay diferenciados tres *epistemes*: la renacentista, la de la época clásica y la de la modernidad, y el conocimiento funciona de forma diferente en cada uno de estos. El *episteme* marca cómo se puede conocer (conocer sobre la vida, sobre el trabajo, sobre el lenguaje, etcétera). Hay otras *epistemes*, se me ocurre por ejemplo que puede haber una *episteme* aymara.

Otra perspectiva importante, que se desprende del trabajo de Maturana y Varela, es la fenomenológica. El conocimiento no existe como “en sí”. Lo que existe –dicen– es una continuidad ininterrumpida entre el ser, el hacer y el conocer, entre el conocimiento, el ser y las prácticas. Porque desde la perspectiva fenomenológica el conocimiento es corporizado, existe desde el cuerpo, el cuerpo está conectado con el mundo; por eso Varela desarrolla esa teoría de la enacción. Para Varela la posición cartesiana no tiene ningún sentido, no hay mente que se represente un mundo que exista independientemente de esa mente. Mente, cuerpo, mundo, están completamente conectados. Esta forma de conocer --que están muy ligadas con las formas de ser y de hacer--, se encuentra mucho más presentes, sociológicamente hablando, entre comunidades indígenas, afros, etc.

Semán: Esa descripción de las asimetrías tan marcadas en el caso boliviano que signarían ciertas apuestas como románticas, también está relacionada con que la descripción de las asimetrías puede ser capitalocéntrica. Todos los que dijeron durante cincuenta años que un planteo como el de Evo Morales era volver a las cavernas, era porque presentaban una descripción interesada de la relación entre la Bolivia moderna y la Bolivia arcaica, donde la supremacía de la Bolivia moderna estaba exagerada.

Escobar: Eso me recuerda una distinción muy interesante que hace Zibechi entre sociedad en movimiento y movimiento social. El argumento del libro *Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales* es que, si miramos lo que está pasando en la ciudad de El Alto, es una reconstitución de lógicas comunitarias de una forma diferente (aunque no por completo) de como existen en el mundo rural. Todavía hay ciertos elementos centrales pertenecientes a esa lógica que siguen operando, especialmente la primacía de lo colectivo, la forma de pensar en la autoridad, en las obligaciones, en la propiedad, etcétera. Es una sociedad en movimiento, es decir, la ciudad como un todo produce insurrecciones populares. Para él esos son los movimientos sociales, los que surgen de toda esta base. Una visión muy antropológica: es un pueblo el que se mueve, no es un grupo de activistas como es el caso de la

comunidad negra del Pacífico. Lo que hay que buscar es sociedades en movimiento si se quiere producir un efecto más notorio sobre la estructura de dominación.

Grimson: Me dejó pensando el tema de los excesos de agentividad, de conectividad... Lo de agentividad surgió de un estudiante colombiano de Chapel Hill. Me pregunto dónde cortar. Creo que es arbitrario cuando uno hace la tesis doctoral porque hay que terminar, pero cuando uno está en una discusión ético-política es menos arbitrario, en el sentido de que el exceso de agentividad disuelve el poder, pero la ausencia de reposición de cierta heterogeneidad al interior del grupo disuelve la contingencia del derrotero de ese propio grupo y de cómo se produjo históricamente esa contingencia. Entonces no sé si un poco más de realismo no le haría bien al romanticismo.

Escobar: Y un poco de romanticismo también le vendría bien al realismo...

Grimson: Sí, pero lo que quiero decir es lo siguiente. En la Argentina la discusión realismo / romanticismo está muy presente. Y lo está desde la crisis del 2001, cuando las asambleas populares, los piquetes, etcétera instalaron en todas las ciencias sociales, y dentro de los que teníamos una fuerte participación y compromiso con algunos de esos movimientos, una escisión entre los optimistas y los realistas (no sé como decirlo). Yo no era de los optimistas porque veía alguna de las cosas que estaban pasando en esos grupos que eran muy complicadas (sistemas clientelares históricos que se reproducían, etcétera). De hecho hubo una derrota política de esos grupos, de eso no hay duda. La cuestión es que los románticos se la atribuyen a unas condiciones macro que pudieron dominar a los grupos que tenían menos poder. Cuento todo esto porque creo que ahí se perfila un diálogo en el que me gustaría profundizar, y es el siguiente: lo que más me preocupa es si, ya sea que fueron derrotados por inexperiencia o por sus propios errores, ellos contribuyeron a su propia derrota. Porque la pregunta por las condiciones objetivas y macro me interesa menos, en el sentido en que siempre Santa Cruz, Beni y Pando van a intentar derrotar a Evo Morales, pero hace dos años tenían menos posibilidades. Lo que me llamó la atención es cómo la visión de muchos investigadores está marcada por un interés ético-político que consiste, por un lado, en preguntarse cómo se puede alimentar a esos movimientos y, por otro, en saber cuáles son las disputas que hay dentro de los grupos, no porque nos interese un conocimiento objetivo de todas las heterogeneidades que existen, sino porque queremos reponer las contingencias de los debates, de las experiencias; el hecho de que al final eligen un camino u otro y esas elecciones son decisivas, en el sentido de que son caminos muy frágiles, muy de cornisa. Aquí hay movimientos que han sido barridos ferozmente, y mi preocupación política es que ellos han contribuido a ello. ¿Hasta qué punto podemos conseguir no contribuir a la derrota?

Semán: Me parece que hay dos sentidos de la palabra romanticismo que son bien diferentes y se corre el riesgo de usarlos como iguales. Uno es el romanticismo que yo criticaría, que me parece que debería ser, como dice Alejandro, más realista, y que consiste en envidiarle a ciertos sujetos el hecho de ser los depositarios de nuestras expectativas históricas; eso no los hace mejores a ellos y nos hace a todos malos políticos. Esperar de los piqueteros la pasión autonomista no mejoró la realidad; aun en la confrontación con los realistas, los piqueteros siguieron siendo "clientelares". En ese caso, el romanticismo termina favoreciendo los objetivos de los realistas, porque además los románticos están siempre a la contraofensiva y son minoritarios, representan al subalterno. Pero me parece que hay otro romanticismo que es el que nos interesa, que

ya no tiene que ver con qué relación tienen las utopías de los investigadores con las de los movimientos que investigan, sino un romanticismo epistemológico que consiste en mantener la categoría de totalidad; es decir, no se trata de no dividir el movimiento en mil pedazos porque eso habla mal de ellos sino porque epistemológicamente uno cree que hay un nivel de totalización posible, no totalizante o con otra lógica de la totalización. Hay un romanticismo que es normativo y otro que es epistemológico. Creo que estabas hablando de romanticismo en este último sentido.

Escobar: Claro, aunque también está alimentado por un deseo. Hay un concepto de Julie Graham y Katherine Gibson que es cómo cultivarnos a nosotros mismos como teóricos de la posibilidad, que es un poco como teóricos de la utopía. Digo esto porque me gustó esto de la articulación entre las utopías de los investigadores y la de los movimientos mismos.

Grimson: Hace poco leí un libro de Boaventura que se acaba de publicar en castellano, donde él dice “nuestro inconformismo, nuestro sufrimiento, está en el origen de nuestras preguntas y de nuestras investigaciones”. Llegamos a conclusiones que están marcadas por eso. Entonces creo que nuestros sufrimientos y nuestras preguntas (o la de aquellos que nos rodean) tienen que seguir marcando nuestras agendas de investigación y nuestras preguntas, pero no tienen que marcar nuestras respuestas. Porque si no contribuimos poco a ampliar la imaginación, a poder pensar nuevas cosas, mirar desde lugares diferentes. Porque desde el sufrimiento hay cosas que no se ven.

Escobar: ¿Cómo piensan ustedes la base empírica de la investigación? Hay un ecólogo de por estos lados, un investigador muy cuidadoso empíricamente hablando, quien dice que los muchos pensadores y activistas son románticos en parte porque vienen por unas pocas semanas a América Latina y de allí elaboran todo un sueño. Él dice que si uno hace la tarea bien, tiene que ir a cada uno de los países en donde va a investigar, mirar cuáles son las políticas sociales que está implementando cada gobierno, ver si son diferentes o no, etc., lo cual lleva tiempo.

Grimson: Lo que ha dicho Negri sobre Argentina nos causa pánico.

Escobar: Parece que Hardt y Negri están por sacar un libro sobre América latina, pero ¿qué dijo?

Grimson: El Colectivo Situaciones sacó un libro muy importante en su momento que se llamó *Hipótesis 891*, que era la dirección del MTD de Solano, un movimiento que ahora está arrasado, no existe más. La hipótesis no se dio, y nunca se publicó un libro sobre por qué no se dio la hipótesis. La hipótesis estaba planteada en los términos del Colectivo, porque era más lo que ellos querían que lo que querían los vecinos y los trabajadores desocupados de Solano. Eso lo digo con todo el respeto por la gente que mete los pies en el barro, que se mete a hablar con los piqueteros cuando todavía no son famosos, que va a trabajar en diferentes lugares, que tiene compromisos reales.

Escobar: Muy rápidamente se me ocurre la siguiente hipótesis que hemos estado pensando con Marisol de la Cadena y Mario Blazer y que debería escribir pero temo ser muy irresponsable. La situación actual de América latina o Sudamérica se puede entender en una doble coyuntura: primero la crisis del modelo neoliberal y su hegemonía en los últimos treinta años, pero segundo también la crisis de la hegemonía

del modelo modernizador de los últimos 500 años. La articulación de estas dos crisis es lo que está en juego hoy en día, sobre todo a partir de los movimientos indígenas.

Entonces la utopía es si lo que puede salir de esas dos crisis es una sociedad postcapitalista, posliberal y postestatal. Postcapitalista en el sentido postestructuralista de la palabra, de llegar a una economía en donde el capitalismo no sea la única forma de concebirla y organizarla. Postliberal en el sentido en que le da Patzi, donde lo comunal y otras formas de organización también pueda surgir sociológicamente, que no se vea a estas formas como resabios del pasado. Y postestatal en el sentido de construir con el Estado, pero también más allá de él; éste es el planteo de Zibechi: construir poderes no estatales, que no reproduzcan las lógicas estatales. Eduardo Gudynas me manda este artículo que dice que a nivel de las políticas sociales los regímenes progresistas no han hecho las cosas mucho mejor, ni más efectivas, más allá de algunas cosas puntuales como las políticas étnicas y de género o algunos aspectos de la redistribución, pero no han sido una panacea. Para mí este es un criterio fundamental (también en Argentina, pero es más fácil meterle diente en Bolivia, Venezuela y Ecuador), y es: ¿cómo está cambiando, o no, el modelo de desarrollo?. ¿Sigue siendo un modelo modernizador? Claro, en algunos casos sí, pero ¿crea espacios para pensar el modelo de desarrollo de forma diferente a nivel ecológico y cultural? Ahí está lo de plurinacional, lo ambiental, que en el caso de Ecuador es importante.

Grimson: Creo que hay una diferencia crucial de Argentina, Uruguay y Chile respecto de Ecuador y Bolivia por ejemplo: el Estado en los primeros países ha sido, y es aún, un actor muchísimo más poderoso de lo que ha sido en los países andinos. Brasil es más complejo, en el sentido de que tiene una mixtura, es más mestizo. Tiene zonas muy similares a estos tres países del cono sur y tiene zonas donde el Estado no ha llegado. Tal vez Colombia sea más mestiza también. Hay zonas, como Bogotá, donde el Estado tiene el mismo poder que en la Argentina o en Chile. Eso se puede ver en alfabetización pero también en derecho ciudadano y en la concepción que tienen las personas sobre esos derechos. Ahora, para mí esa diferencia incide en un montón de cosas.

Respecto de tu pregunta, creo que en Argentina todavía estamos viviendo la salida a la crisis del 2001, que nos sumergió en una ideología neodesarrollista donde lo que está a la orden del día es el productivismo, y eso está muy fortalecido por un crecimiento anual del 8% sostenido durante cinco años. Entonces si vos le preguntás a la gente, te dice: “yo no tengo ganas de autoorganizarme mucho, porque cuando lo hicimos nos fue mal”. Podemos ir a ver alguna de las experiencias de autogestión en el Gran Buenos Aires. Ellos dicen: los zapatistas están a mil kilómetros del DF, mientras que nosotros estamos a dos kilómetros de la Casa de Gobierno haciendo estas experiencias. O en otras zonas, en donde están al lado de pozos petroleros, entonces cuando empieza a subir el petróleo empiezan a contratar y a ir para arriba; o los absorbe el turismo, que penetra en toda la Quebrada de Humahuaca y transforma todo. Para mí hoy estamos en una ideología productivista tremenda donde lo que se está reclamando que el Estado esté más presente todavía.

Semán: Claro, en Argentina se puede ver mejor cómo se desarrolla esa ideología productivista que cómo es cuestionada. Por ejemplo, el desarrollo del complejo sojero. Pero hubo otros momentos que en América latina también se percibía eso, y se pensaba en otra clave, desde la teoría de la dependencia, por ejemplo. Tal vez ahora se lo piensa menos estrechamente, pero eso no es garantía de que se esté bien encaminado. Y junto

con eso, en el caso de Bolivia, es muy preocupante desde el punto de vista ético político, porque el proyecto de Evo Morales está asociado a la fragilidad. Uno da por hecho que existe un cuestionamiento al proyecto neoliberal en América latina, pero no sabe en qué momento eso entra en reflujó. Creo que algo lúcido que dijo Alain Touraine es que en Bolivia se jugaba el destino del proceso del cuestionamiento al neoliberalismo en Latinoamérica y tenía toda la razón. Lo que está pasando ahora es clave para eso. Y ahí el romanticismo no nos va a ayudar.

Badaró: También para analizar la autoorganización y cooperativas en Argentina hay que mirar aquellas cooperativas que son más o menos viables. La mayoría tienen en el Estado su mayor proveedor y su mayor consumidor. Planes sociales, subsidios, guardapolvos que hacen en las cooperativas y que luego compra el Estado, etc.; todo está vinculado al Estado.

Semán: Es un neokeynesianismo a fondo perdido: inyectar la demanda desembozadamente.

Historia de la Historieta: aproximaciones teóricas y metodológicas para una investigación en curso

Por Laura Vazquez¹

Resumen

La propuesta del informe es reconstruir algunos aspectos del proceso de construcción de mi objeto de estudio con el fin de consolidar un área de investigación de débil desarrollo y tradición en nuestro país. Parto de la idea de que la historieta argentina se presenta como un objeto complejo, en permanente tensión entre su especificidad como lenguaje y su relación con otras artes y medios afines. Esta particularidad exige un punto de partida relativamente general acerca de los ejes a tratar y, en este sentido, el problema de su adscripción disciplinaria se revela en toda su magnitud. Se trata de una elección teórica metodológica que incluye miradas diferentes y debates de larga tradición en la historia de la comunicación y la cultura. En síntesis, qué es hacer una historia de la historieta constituye el disparador central del siguiente ensayo.

Desarrollo

*Por supuesto que ustedes ven más de lo que yo veo... me ven a mí.
(Joseph Conrad, El corazón de las tinieblas)*

El objetivo de este informe de trabajo es reflexionar sobre algunas cuestiones analizadas y discutidas en el marco de un seminario de doctorado dictado por el profesor Jacques Revel, bajo el título: “Lo que hacen los historiadores. Reflexiones sobre la epistemología de la historia”. Estas reflexiones suscitaron revisiones conceptuales y profundizaciones teóricas en ciertas zonas esbozadas en mi investigación de tesis de doctorado. Estas incursiones aún están en curso y que, por lo tanto, las conclusiones a las que arribo en este ensayo son provisorias e incompletas. Mi interés es seguir investigando (y cuestionando) los principios mismos de la construcción de mi proyecto y en esa dirección, abordar algunos puntos sensibles del debate contemporáneo sobre la reflexión historiográfica.

¹ Becaria doctoral del CONICET, Instituto Gino Germani. Docente en la cátedra Historia de los Medios, en la Facultad de Ciencias Sociales, UBA. lauravanevaz@gmail.com

Debo advertir que, y en tanto egresada de una Carrera de Ciencias de la Comunicación Social, mi dificultad a la hora de reflexionar sobre la construcción del objeto epistemológico y sobre una serie de cuestiones metodológicas, se ha visto incrementada (en buena medida) por la falta de una currícula académica en el campo de la Comunicación y la Cultura que atienda a estos problemas empíricos. Me parece importante, en este sentido, señalar la necesidad de una reflexión crítica sobre los contenidos de las *Carreras en Comunicación Social*, y por lo tanto, dejar planteada la necesidad de una reconsideración de sus Planes de Estudio.

En la tesis me propongo analizar la producción editorial de revistas de historietas argentinas, concibiéndolas como parte de la industria cultural y del sistema de escritura nacional en un momento histórico determinado. El título provisorio de mi tesis lleva por nombre: “Memorias de la historieta nacional: una producción de rasgos paradigmáticos en la industria cultural”.

El proyecto contempla el análisis de un corpus de revistas de historietas que circularon durante casi dos décadas en la Argentina, así como la realización de una serie de entrevistas en profundidad a autores y editores del campo. Asimismo, me propongo reconstruir la manera en que las tensiones entre lo local y lo global operan en el modo de producción editorial en un momento histórico determinado. Me refiero en este punto a la gran dimensión de material exportado y publicado en revistas internacionales y a la forma en que reviste el “trabajo por encargo” practicado por un grupo significativo de autores nacionales. Parto de la hipótesis de que, entre los años 1968 y 1989, tuvieron lugar una serie de acontecimientos históricos que, puestos en relación con mi objeto de estudio y con problemas teóricos específicos, me permitirán realizar un aporte a los debates culturales del período. En un mismo sentido, la propuesta de tesis pretende contribuir a los estudios sobre las culturas populares, las industrias culturales el arte y la política. La periodización propuesta (1968-1989) parte de una decisión metodológica y teórica de ampliar el período de abordaje planteado en el proyecto inicial de estudio.

Específicamente, y en cuanto al recorte histórico elegido, cabe señalar que es durante estos años cuando se producen transformaciones importantes en el campo de la narrativa dibujada que no han sido abordadas en la bibliografía sobre el tema. En un breve recorrido por la producción teórica sobre historieta en Argentina puede verse que, en el umbral de la década del sesenta y hasta finales de la década siguiente, la historieta surge como material privilegiado para la búsqueda de los modos de producción del

sentido. A estos trabajos podemos agruparlos en la *teoría de los lenguajes sociales* practicada por la primera semiología. Estos trabajos analizan el género desde distintos enfoques: la estética, el psicoanálisis, la historia del arte, la semiología y lo que más ampliamente podríamos llamar la “crítica de los medios”. Contemporáneamente, otra línea de estudios aborda la industria de la historieta desde una perspectiva más cercana a la *historia cultural* y al llamado *periodismo cultural* (Rivera, 1995). Esta vertiente de análisis, que recoge las problemáticas de las literaturas marginales lo popular y lo masivo, será la predominante a partir de la mitad de la década del setenta, sufriendo un retroceso la línea de investigación semiológica. En la misma época, efectivamente, tendrá lugar la experiencia docente en las cátedras nacionales de la carrera de Letras (Facultad de Filosofía y Letras, UBA) El programa de estudios a cargo de Eduardo Romano y Jorge Rivera contempló a la historieta como objeto de análisis junto a otros lenguajes de los medios masivos y la cultura popular.

Como expuse más arriba, he tomado como fechas tentativas las de realización de dos Bienales de Historieta: opté por comenzar el análisis teniendo como punto de “partida” la Primera Bienal Mundial de Historieta de 1968 y como punto de “llegada” la Primera Bienal de Arte Joven de 1989. Estos eventos me permiten analizar la experiencia de dos discursos antagónicos practicados por los agentes involucrados. Asimismo, esos dos momentos históricos disímiles, son significativos para abrir la discusión sobre las interrelaciones entre lenguaje y experiencia, entre imagen y representación, y fundamentalmente entre arte, cultura de masas y mercado.

Cabe decir que fijar una periodización para la realización de mi tesis constituyó un problema teórico y metodológico desde sus inicios. Si bien cualquier proyecto de investigación requiere necesariamente de una periodización, la justificación de esa elección se torna más difícil en la elección de un objeto de la historia cultural, particularmente en un país como la Argentina, con un alto grado de inestabilidad político-institucional.

Como síntesis, quiero subrayar que la Primera Bienal de Historieta del 68 es, precisamente, el momento en el que el lenguaje de la historieta “invade” un espacio artístico mientras que la Bienal de Arte Joven (89) plantea características prácticamente opuestas. Esta fue realizada en espacios tradicionalmente destinados a las formas artísticas consideradas Mayores (escultura, pintura, literatura) con presencia de un público masivo y mediante una acción gubernamental. La historieta aparece así

desdibujada de su marco de referencia y es desplazada hacia un espacio puramente expositivo. Mientras que en la Bienal del 68 la historieta es incorporada desde un movimiento de vanguardia, en la Bienal del 89 es incorporada desde la tradición.

Mi hipótesis es que el desplazamiento entre una y otra Bienal está signado por la transformación del campo social, político y cultural. Hacia fines de los ochenta, el acercamiento a la historieta es el acercamiento del “público” y no de los “lectores”. Los signos de la Bienal del 89 son: el tránsito (paseo), la curiosidad, la nostalgia, la firma de autógrafos, las charlas de los viejos “maestros”, la eventualidad del festejo. En este momento histórico, el reinado del *movimiento independiente de fanzines* asume otras características (tanto en el nivel de sus mecanismos de producción, circulación y consumo como en estrategias discursivas) que las propias de la historieta tradicional. Los nuevos agentes (adolescentes, en su mayoría) desplazan a los “viejos maestros” (quienes trabajan bajo la modalidad de “encargo” para editoriales extranjeras). Estos actores habían sido recuperados desde la legitimación de las llamadas neovanguardias.

Me refiero a la exposición internacional organizada en el Instituto Di Tella en donde la historieta alcanzó un momento legitimista en las ponencias y mesas de debate: este era el costo de su valoración por fuera de la industria masiva adaptativa y estandarizada. En la década del ochenta (aquí tomo el análisis de la Bienal de Arte Joven de 1989), la reorganización del campo de la historieta en el contexto de la cultura de masas constituye un terreno de cruces y de préstamos entre lo culto, lo popular y lo masivo.

Es significativo ver que, en esta etapa, la narrativa adopta nuevas exigencias gráficas y se producen obras de una fantástica capacidad intertextual. Esto me permite reconocer que el argumento teórico según el cual sólo hay homogeneización en la cultura de masas es, por menos, débil. Es decir: la experimentación e innovación, junto a la ruptura de las fronteras estéticas, pone a prueba la perspectiva de que la cultura de masas es intrínsecamente conservadora. La imagen del artista solitario de la cultura alta, que sólo crea para sí mismo, y del creador de la cultura de masas como alguien que suprime sus propias creencias y valores sólo para complacer lo del público no se ha revelado del todo adecuada ya que la mayoría de los artistas “serios” pretenden y aspiran “obtener respuestas positivas de sus pares y de sus audiencias y en buena medida su trabajo es también un compromiso entre sus propios valores y los del público al que se dirigen” (Blanco, 2002: 43).

En este sentido se revela importante comprender el modo de producción de historietas en la década del ochenta: dar cuenta de cómo la denominada “nueva generación” produce materiales que constituyen un *crossover* de lenguajes: la renovación estilística y la cita constante confluyen para dar paso una lógica productiva basada en la confluencia de géneros y estilos. Algunos emergentes para analizar en esta década con respecto a la historieta son: el crecimiento de un mercado importante de venta de planchas de originales, el coleccionismo de publicaciones tradicionales, la conquista de espacios expositivos destinados al arte mayor, la revaloración *freak* o retro del consumo de cult-comics, la cita legitimada de las grandes firmas. Me propongo recorrer (en un futuro) estos problemas en relación con el momento de apertura institucional que supuso el proceso de democratización.

Por último, cabe referir que la historieta como objeto a veces privilegiado para la reflexión teórica remite a discusiones que fijan siempre parejas equívocas: elite/masa; palabra/imagen; popular/arte; industria masiva/experimentación y vanguardia, etcétera. A partir de una narrativa sumamente problemática como tipo particular de *producción ideológica*², mi intención es trabajar en torno a conceptos como cultura de masas, arte y vanguardia y analizarlos para dar cuenta de sus rasgos paradigmáticos en la industria cultural.

Historia de la Historieta, Historia Cultural y algunas reflexiones críticas:

El problema por el que intentaré transitar es el de cómo dar cuenta de una “historia” de la historieta argentina. Algunos de los interrogantes que surgieron al pensar esta cuestión fueron: ¿Es necesaria una historia de la industria editorial de historietas argentinas? Y en tal caso, ¿para qué y para quiénes? Luego, las preguntas fueron: ¿Qué relatos debe contemplar esa historia?, ¿la memoria de los autores (dibujantes y guionistas) o la de los editores?, ¿o quizás ambas? Y otras inquietudes se sumaron a partir de los problemas abordados en el Seminario: ¿Por qué titulé mi tesis “Historia de la Historieta” y no “Memoria de la Historieta”?; y en ese sentido, ¿qué diferencia hay entre los términos? Por último, en caso de que “Historia” sea el término más adecuado,

¿dónde inscribir esta historia?; ¿en la Historia Cultural?, ¿en la historia de la Comunicación?, ¿en la Historia de los Medios?, ¿en la Micro Historia?, ¿en la Historia a secas?

Parto de la idea de que la historiografía de la comunicación está experimentando un cambio. Historiadores de la comunicación como Walter Ong, Elizabeth Eisenstein y Harold Adams Innis son pioneros en esta “nueva perspectiva” de análisis de la historia de los medios (Crowley & Heder, 1997). Ahora bien, me parece importante señalar porqué me interesa, en tanto comunicóloga, reconstruir un tramo de la historia de la industria editorial de masas (como lo fue la historieta) en la Argentina. A ningún historiador se le ocurriría despreciar a los medios de comunicación como fuente, pero sin embargo, la historia de los medios en sí es sumamente precaria. Esto es un dato, un problema y un fuerte desafío para los Licenciados en Comunicación. No obstante, en general, los comunicólogos que debieran ser los implicados directamente suelen estar muy ocupados por el presente de los medios. Los comunicólogos se encuentran más proclives al análisis contemporáneo de los medios de comunicación, de manera que la historia de los medios se presenta como una zona pobremente transitada, convirtiéndose en un área librada al anecdotario que encuentra interés en los mismos medios de comunicación.

Como ya señalé en el primer apartado de este informe, el objetivo de mi tesis en curso es reconstruir un fragmento de la historia de la cultura argentina. Desde esta perspectiva, me enfrento al problema teórico del estatuto cultural de la historieta en tanto producto de la industria cultural de bienes masivos, de tal forma que las relaciones entre alta cultura, cultura de masas y cultura popular, así como los procesos de construcción de hegemonía, son un marco amplio de referencia en mi trabajo. Ahora bien, me parece importante, en este punto, y relacionado con el punto anterior, discutir el carácter de un concepto histórico en las ciencias sociales: cultura de masas. ¿Por qué inscribir a la historieta en la cultura de masas? Ya Raymond Williams ha advertido acerca de cómo el término ha estado determinado históricamente por mandatos ideológicos (Williams, 1983: 297). La pregunta que debe hacerse entonces es: ¿por qué un término así ha gozado de tanto privilegio en las investigaciones y disciplinas

2 Tomo esta idea de la producción ideológica en los medios de la teoría de los lenguajes sociales surgida a partir de la década del sesenta en Europa y una década más tarde en la Argentina. Como ejemplos podemos citar: Steimberg, 1977 y Masotta, 1970.

sociales?³ Es imposible desarrollar la cuestión aquí, pero cabe pensar acerca de la relación existente entre Nación y Masa, siguiendo a Renato Ortiz: “La homogeneidad, postulada para la integración del orden industrial, es repuesta en el plano nacional: propicia la mediación entre los individuos y el todo social” (Ortiz, 1992: 109). Es, en este sentido, que la temática de lo nacional exige ser pensada ligada al consumo y a la “cultura de masa” (Barbero, 1987). En todo caso, lo que queda claro es que la llamada “cultura de masas” nace de un conjunto de preocupaciones y que es necesario redimensionar la discusión a la par de los nuevos procesos de globalización, los avances tecnológicos y económicos y las nuevas formas de sociabilidad. Y en este sentido, es que debemos relacionar estas transformaciones con la dimensión cultural. Es ya sabido que existen mediaciones entre el plano tecnológico y económico y el mundo cultural, pensar lo contrario, es caer en el terreno de las visiones reduccionistas, ya sea en su vertiente culturalista o economicista.

Ahora bien, siguiendo con el problema que aquí me ocupa: el problema metodológico de reconstrucción de las prácticas de producción y recepción de historietas estuvo ligado históricamente a la dificultad propia de la reconstrucción de prácticas de los sectores populares. Este problema ha sido tratado desde distintas perspectivas. El punto es: ¿Cómo leer los documentos? Varios autores trabajaron esta cuestión y conviene rastrear sus análisis para un mejor abordaje del objeto. (Bolléme, 1986); (Ginzburg, 1994); (Burke, 1995); (Chartier, 1992).

Es útil entonces pensar en la manera en que se ha intentado buscar las representaciones de *lo popular* en los textos leídos por los sectores populares: en mi caso, las historietas populares leídas por amplias capas de trabajadores durante el período de auge de la industria editorial. La primera cuestión aquí es tener en cuenta que estas revistas no fueron producidas por los sectores populares sino por la cultura dominante para ser consumidas por aquellos. Pero entonces cabe considerar el modo desviado en que los sectores populares pudieron haber leído esos textos (De Certeau, 1996). Este es un problema central pues supone decidir si en los textos consumidos por los sectores populares –las revistas– puede leerse su propia cultura o solamente la cultura que les es impuesta. Claro que el problema de la hegemonía y el modo en que las culturas populares resisten (o consienten) lo dominante, así como el modo en que la cultura

³ Sobre este punto me parece muy interesante el capítulo de Renato Ortiz “Cultura, comunicación y masa” del libro *Otro territorio* (1992) al que ya he hecho referencia más arriba.

dominante se apropia y reorganiza la cultura dominada, se encuentra en el centro de la cuestión.

En este sentido, mi investigación se encuentra en diálogo con este debate que atraviesa tanto la Historia Cultural como la Sociología de la Cultura. Tal es así que, como señala Raymond Williams: “Cualquier sociología de la cultura apropiada debe ser una sociología histórica” (Williams, 1981: 31). Si admitimos entonces que el análisis de la producción de historietas debe inscribirse en el campo de la llamada historia cultural o historia de la cultura, definamos entonces esta acepción:

“La historia cultural, como todos los campos que tienen a la cultura por objeto, depende para su definición de la acepción que se le asigne al término *cultura*. Si es cierto que la historia cultural como actividad autónoma sólo ha alcanzado una legitimidad relativamente incuestionada en las últimas dos o tres décadas, también lo es que la historia de la cultura siempre ha constituido una parte integral del quehacer historiográfico, desde que esa disciplina adquirió su estatuto autónomo” (Myers, 2002: 127).

Un objeto de estudio (como en mi caso lo es historieta) obliga al investigador a realizar un desglose entre el análisis cultural y el análisis ideológico. Partir de esta idea es partir de la premisa de que los enunciados de los discursos son fenómenos sociales constitutivos de la cultura, y en ese sentido las palabras siempre constituyen hechos. En otros términos: las ideas implican siempre prácticas. A propósito de ello, me parece fundamental entender que toda empresa historiográfica debe ser ubicada en sus contextos y en este orden, se debe prestar particular atención a las estrategias, opciones y contradicciones que forman lo habitual en una comunidad científica. En este orden, es significativa la perspectiva que aporta Jacques Revel a propósito de un movimiento historiográfico francés fundamental como lo es la escuela de los *Annales*. Revel señala el carácter experimental de la actividad historiográfica y la necesidad de construir modelos de validación empírica a partir de hipótesis evidenciables. (Revel, 2002: 146). Ahora bien, como vemos, es difícil entenderse en torno de una definición colectiva acerca de la práctica del historiador puesto que hay una suerte de indeterminación (terreno poroso) en el que todo el mundo cree saber qué es la historia pero no hay juicio o doxa común. Por ende, quizás sea un mal enfoque querer partir de una definición.

Quizás, sea una pregunta mal formulada: ¿Qué es la historia? Sabemos que la historia es un saber investido de una función social y esta función es una construcción específica del pasado a partir del presente. Pero ese presente (el presente de la escritura) está sujeto a la exploración de múltiples aspectos, que supone un distanciamiento decisivo respecto de los hechos. Ahora bien, y sin pretender agotar la cuestión aquí, esto nos lleva al problema de la ideología, en tanto dimensión del proceso de conocimiento, que opera en el plano de la interpretación de los textos producidos socialmente.

Una última cuestión respecto al porqué me interesa inscribir mi tesis en una la historia. Periódicamente se aplican “políticas de rescate” a la industria de la historieta nacional, he notado que en estas miradas, aparece una y otra vez el mismo tono nostálgico que hace referencia a la llamada “edad de oro nacional de la historieta”. Nuestro período histórico, en términos globales, es una era de coleccionistas. De este “culto al pasado” no están exentos muchos trabajos sobre la historieta argentina. Es por ello que me rehusé a titular mi tesis “Memorias de la Historieta” como en un principio había considerado. Creo que el término “memoria”, más que aclarar, oscurece. Intentaré explicarme. Siguiendo a Andreas Huyssen, esta “explosión de la memoria en el mundo occidental contemporáneo llega a constituir una “cultura de la memoria” (Huyssen, 2002: 16) que coexiste con la valoración de lo efímero, la transitoriedad y la fragilidad de los hechos de la vida.

La proliferación de archivos oficiales o privados, muchas veces, se expresan en la proliferación de diversas modas “retro”, en el boom de los anticuarios, de la novela histórica y de la multiplicación de fechas de conmemoración, placas recordatorias y monumentos. He podido comprobar, a la hora de “armar” un archivo personal de revistas de historietas, que un número significativo de lectores tenía en sus casas, guardadas afanosamente, colecciones completas de revistas (cuidadosamente encuadernadas) con el argumento de un supuesto “valor histórico” de esos materiales. Tras estos argumentos, muchas veces aparece la sombra de la “identidad nacional”, “la cultura argentina” o “lo popular”. Entiendo que esta perspectiva obtura el análisis del campo. Quiero decir, ¿de qué estamos hablando cuando hablamos de “historieta nacional”?, ¿qué imaginarios locales y qué subjetividades movilizaron esas historias narradas en las revistas argentinas?, ¿dónde buscar “lo argentino” en las tiras gráficas y las series?, ¿en la nacionalidad de sus autores?, ¿en la temática de los relatos?, ¿en sus

públicos?, ¿con qué patrón definimos lo nacional?, ¿cómo definimos la identidad de los historietistas argentinos?

Ahora bien, y siguiendo el caso de la exportación de historietas argentinas podemos observar que lo que se presenta como local es en algún punto global y lo que se presenta como global es en algún punto local. Los autores argentinos, guionistas y dibujantes, históricamente, han trabajado para mercados transnacionales, pero el hecho que sus obras sean producidas para ser publicadas y consumidas en otras regiones, no implica que las mismas “pierdan su carácter nacional” o “la historieta argentina pierda su identidad histórica”. El problema de la industria de revistas de historietas no es la “extranjerización” de los autores locales, ni la falta de “políticas nacionales” de los editores locales, sino la conciencia que los mismos actores tienen de sus relaciones y de su autonomía en un mundo cada vez más interrelacionado y, por lo tanto, cada vez más y más globalizado. Cabe agregar que el acto de nombrar nunca es inocuo, especialmente cuando se confunde con el acto de categorizar. Subraya Nelly Richard:

Sabemos bien que la cuestión del *nombrar* (del asignar nombres para que se identifiquen ciertos objetos en función de una terminología que cobra validez en el interior de excluyentes pactos de legitimación sociocomunicativa e institucional) posee implicancias y consecuencias que repercuten en la definición, la clasificación y la inscripción de esos objetos, ya que un nombre es siempre recorte y modelaje de una determinada categoría de (inte) legibilidad (Nelly, 2002: 363-372).

Considero que este enfoque es fundamental para no caer en reduccionismos y avanzar en la construcción de perspectivas transversales e integradoras. Para superar los reduccionismos, es necesario, en primer lugar, tener una posición crítica y auto reflexiva sobre nuestra propia práctica intelectual y de investigación. Si la escritura es la conclusión del recorte conceptual y esfuerzo metodológico, debemos ajustar, pulir y repensar los conceptos, nuestras ideas sobre ellos, antes de utilizarlos. En este sentido, entiendo que es fundamental, dar a cada concepto un análisis específico. Siguiendo a Renato Ortiz:

Las ciencias sociales viven de los conceptos. Tallarlos es un arte. No necesariamente un el sentido artístico de la palabra, sino en cuanto artesanía, un hacer, como decía Wright Mills. No pueden ser producidos en serie, según la vieja ortodoxia fordista; es necesario tomarlos, uno a uno, en su idiosincrasia, en su integridad (Ortiz, 2004: 11).

Los conceptos no sólo están ligados al territorio de las ideas y la abstracción, ellos también forman parte de las instituciones, los centros de investigación, los organismos de financiamiento y el “campo científico”. Siguiendo nuevamente a Renato Ortiz:

Lo que llamamos institucionalización no es otra cosa que la delimitación de una territorialidad en cuyo interior son válidas las ‘reglas del método sociológico’. Como los artistas, los científicos sociales, al escribir para sus pares, se encierran dentro de las fronteras de su disciplina (Ortiz, 2004: 11).

En este sentido, debemos ser conscientes de que al tomar uno u otro camino, al decidirnos por uno u otro enfoque en la reflexión sociológica, no estamos simplemente ante “una cuestión de ideas”. El grado de autonomía de nuestras elecciones dependerá de cuán lejos o cuán ser cerca estemos de las demandas externas de las instituciones financiadoras, los requerimientos institucionales y universitarios e inclusive, del corporativismo de los grupos hegemónicos del campo académico.

Creo que, en todo caso, de lo que se trata es de corrernos tanto del cinismo posmoderno como de la celebración modernista, sin pasar por alto las luchas por el sentido: los símbolos, las palabras y las imágenes que constituyen la vida social y cultural. Es en este sentido que el pensamiento debe estar atento a los cambios y depende cuán radicales sean estos cambios, redefinir los elementos (conceptos, ideas, categorías) ya disponibles. Las ciencias sociales se alimentan del mundo, ése es el material de su existencia. En síntesis, y relacionado con lo que hasta aquí he desarrollado, es claro que no cabe al historiador proponer una teoría general aplicable en todo tiempo y todo lugar: “Su lugar y el estatuto del conocimiento que es capaz de aportar son necesariamente menores, aun cuando, paradójicamente, sean también más ambiciosos” (Barbier y Bertho Lavenir, 1999: 15). Es también claro que su conocimiento se organiza sobre el fondo de una historia anterior: una historia técnica, económica, social,

política. Más tarde, sus ideas se desarrollan según orientaciones (más o menos renovadas) en función de las necesidades de la comunidad académica, del movimiento de las ideas y de las ideologías. Ya se ha comprobado que la experiencia humana incorpora vivencias propias, pero también ajenas que le han sido transmitidas.

Nuevos procesos históricos y coyunturas producen transformaciones en los marcos interpretativos para la comprensión de la experiencia pasada y para construir expectativas futuras. Multiplicidad de tiempos, de sentidos y una constante modificación de actores y procesos históricos. Estas son algunas de las dimensiones de la complejidad. Habrá que prestarles atención.

Bibliografía:

ALTAMIRANO, Carlos, comp. (2002): *Términos críticos de sociología de la cultura*, Buenos Aires, Paidós.

BARBERO, Jesús Martín (1987): *De los medios a las mediaciones*, Barcelona, Gustavo Gilli.

BARBIER, Frédéric y BERTHO LAVENIR, Catherine (1999): *Historia de los medios de Diderot a Internet*, Buenos Aires, Colihue.

BAUMAN, Zygmunt (1997): *Legisladores e intérpretes*, Buenos Aires, UNQ.

BOLLÈME, Geneviève (1986): *El pueblo por escrito. Significados culturales de lo "popular"*, México, Grijalbo.

BURKE, Peter (1992): *La cultura popular en la Europa moderna*, Madrid, Alianza.

BLANCO, Alejandro (2002): "Cultura de masas", en: ALTAMIRANO, Carlos (director): *Términos críticos de sociología de la cultura*, Buenos Aires, Paidós.

CROWLEY, David & HEYER, Paul (1997): *La comunicación en la Historia. Tecnología, cultura y sociedad*, Barcelona, Bosch.

CHARTIER, Roger (1992): *El mundo como representación. Historia Cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa.

DE CERTEAU, Michel (1996): *La invención de lo cotidiano*, Barcelona, Universidad Iberoamericana.

GETINO, Octavio (1995): *Las industrias culturales en la Argentina. Dimensión económica y políticas públicas*, Buenos Aires, Colihue.

GINZBURG, Carlo (1994): *El queso y los gusanos*, Barcelona, Muchnik.

- HUYSSSEN, Andreas (2002): *Después de la gran división. Modernismo, cultura de masas, posmodernismo*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo.
- LE GOFF, Jacques (1991): *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, Barcelona, Paidós.
- MASIELLO, Francine (2001): *El arte de la transición*, Buenos Aires, Norma.
- MASOTTA, Oscar (1970): *La historieta en el mundo moderno*, Buenos Aires, Paidós.
- MYERS, Jorge: “Historia cultural”, en: ALTAMIRANO, Carlos (director): *Términos críticos de sociología de la cultura*, Buenos Aires, Paidós.
- NELLY, Richard (2002): “Saberes académicos y reflexión crítica en América Latina” (Postfacio), en: MATO, Daniel (coord.): *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela, Caracas, pp: 363-372.
- ORTIZ, Renato (1992): *Otro territorio*, Buenos Aires, UNQ.
- (2004): *Taquigrafiando lo social*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- REVEL, Jacques (2002): *Las construcciones francesas del pasado*, Buenos Aires, Fondo Cultura Económica.
- RICOEUR, Paul (1999): *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*, Madrid, Arrecife.
- RIVERA, Jorge B (1995): *El periodismo cultural*, Buenos Aires, Paidós.
- ROMANO Eduardo (1990): *Seminario Scalabrini Ortiz. Las huellas de la imaginación*, Buenos Aires, Puntosur.
- SCOLARI, Carlos (1999): *Historietas para sobrevivientes. Comic y cultura de masas en los años 80*, Buenos Aires, Colihue.
- STEIMBERG, Oscar (1971): “El lugar de la historieta”, en: *Los Libros*, nº 17, Buenos Aires.
- STEIMBERG, OSCAR (1977): *Leyendo Historietas, estilos y sentidos de un arte “menor”*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- TODOROV, Tzvetan (1995): *Les abus de la mémoire*, París, Arléa.
- TRILLO, Carlos y SACCOMANNO, Guillermo (1980): *Historia de la historieta Argentina*, Buenos Aires, Récord.

WILLIAMS, Raymond (1982): *Cultura, sociología de la comunicación y del arte*, Barcelona, Paidós.

------(1983): *Cultura y sociedad*, Nueva York, Columbia University.

Althusser, revisitado

Por Ingrid Sarchman¹

Sobre *Althusser, el infinito adiós*, de Emilio de Ípola. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

Está de moda decir que los libros son aventuras intelectuales que sus autores se animan a atravesar. Y si está de moda es porque lo que se ha impuesto es una noción de libro que intenta alejarse cada vez más de la idea de completitud, de saber acabado y específico. Es por eso que la idea de “moda” viene asociada a una segunda idea, la de la exploración. En ese sentido, la moda no debe necesariamente ligarse a una mirada banal, ni poco comprometida, sino que más bien señala una tendencia, una dirección, tanto en la escritura como en la lectura.

En *Althusser, el infinito adiós*, Emilio de Ípola se embarca en una aventura particular: la de reconstruir el pensamiento althusseriano a partir de un gesto específico que lo hace innovador a medias. El gesto es simple: el autor apuesta a una lectura que saque a Althusser del injusto olvido al que fue sometido por sus detractores y por aquellos que no comprendieron sus apuestas teóricas, la complejidad de su obra.

Lo que se intenta hacer es un rescate de la figura a partir de diferentes escritos, pero especialmente de los inéditos de la última etapa, movimiento que se intercala con la relación que ha tenido el mismo De Ípola con Althusser, primero, y con sus escritos póstumos, después. El resultado es un texto ágil, intuitivo, característica que por momentos lo vuelve un poco desorganizado. Pero en este caso, la falta de orden no se relaciona con la falta de rigor, sino más bien con la idea, como se mencionó un poco más arriba, de embarcarse en un tipo de aventura, y en las aventuras, por definición, la única certeza es el punto de partida; el recorrido puede alterarse sobre la marcha y el final, si es que se llega a alguno, es por lo menos incierto.

Sin embargo, esto no implica que su autor no haya tenido un plan inicial, sino más bien que la misma hipótesis del libro lo induce a este “avance a tientas”. ¿De qué se trata esta hipótesis? En suponer que en Althusser pueden rastrearse dos tipos de lectura: una que él denomina exotérica o manifiesta y otra, esotérica o subterránea, latente. Y en esta afirmación se advierte algo de su propio proyecto de escritura. Si de lo que se trata es de

¹ Licenciada en Ciencias de la Comunicación (UBA), docente de Teorías de la Comunicación III y del seminario Informática y Sociedad en la Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

dar cuenta de las fisuras, los surcos que el “Althusser clásico” deja entrever en su escritura, el gesto de recuperación de De Ípola conserva marcas similares. En definitiva, *Althusser, el infinito adiós* no es sino la descripción de un movimiento que no acaba y que en cada apartado actualiza una pregunta insistente: ¿cómo abordar un pensamiento que se excede constantemente? ¿Cómo reponer la complejidad y por eso el interés en un Althusser alejado de las lecturas reduccionistas? A partir de estos interrogantes comienza el recorrido.

Ya en el prólogo se describe el método de investigación, una especie de búsqueda que haga hincapié más en el aspecto filosófico y menos en el político de la obra althusseriana. Esto supone una apuesta y una declaración de principios relevante, porque ubica a Althusser en un lugar novedoso, no necesariamente como referente del Partido Comunista Francés, sino como epistemólogo. Su método aparece investido, entonces, de un carácter nuevo, porque mientras aparenta construir la ciencia del materialismo histórico, se desliza una pregunta por la constitución subjetiva que involucra tanto aspectos del estructuralismo levistraussiano y del post-estructuralismo (Foucault, Derrida) como del psicoanálisis de Lacan. Y este deslizamiento implica que realizar el análisis a partir de intersticios. Estos huecos se clasifican en cuatro capítulos. El primero lleva un título que anticipa la doble lectura: “El pasado, ese país extraño” sugiere comenzar a transitar ese alejamiento del pensamiento en el que tradicionalmente se ha ubicado a Althusser. Aquí el autor indica que las “huellas del Althusser subterráneo” ya se evidencian en el primer libro *Montesquieu, la política y la historia*. Ahora bien, ¿de qué se trata ese proyecto declarado y qué es lo que efectivamente se va intuyendo desde “los bordes”? Dice De Ípola: “Ese proyecto había comenzado a tomar forma a fines de la década del 50 y se afirmó en la de 1960. Se presentaba de manera explícita, como una estrategia que apuntaba a una transformación de izquierda de la línea del Partido Comunista Francés, a través de un trabajo teórico de restauración y de desarrollo del pensamiento de Marx”. Desde esta declaración de principios comienza a vislumbrarse lo que el sociólogo llama “enunciados fuera de lugar”, afirmaciones que van en contra de la posibilidad de instaurar un proyecto real de transformación social, una especie de sospecha de que el marxismo no logrará superar las contradicciones históricamente denunciadas porque son ellas las que hacen a la lógica social. En ese sentido, creer en la superación apuntaría a una utopía más que a una descripción del desarrollo histórico de las fuerzas productivas.

Un buen ejemplo de este tipo de “sospecha” puede verse en las principales hipótesis del artículo “Contradicción y sobredeterminación”², donde Althusser se opone al reduccionismo de la estructura, a la relación punto a punto de base y superestructura, proponiendo no sólo la autonomía relativa de esta última (asumiendo efectos imprevisibles en el desarrollo histórico) sino entendiendo que este carácter contradictorio y sobredeterminado es constitutivo de lo social. Dicho de otro modo, no son las contradicciones las que impiden que la “historia avance”, sino que más bien ellas determinan su movimiento. De esta manera, con estas sutiles (aunque no tanto) alusiones a la idea de imposibilidad de constituir un sentido pleno de lo social, se adelanta un par de décadas al post-marxismo, movimiento donde se ubicaron algunos de sus discípulos como Rancière, Badiou, Balibar, entre otros. Y esta idea fue el resultado de una lectura que fue clave para Althusser: la de Lévi-Strauss.

Tal como lo señala De Ípola, a comienzos de la década del 60 Lévi-Strauss polemizaba con Sartre oponiendo una filosofía de la conciencia a la primacía de las estructuras inconscientes y su carácter determinante. Del descentramiento de la estructura levistraussiana, el pensador francés toma las herramientas que le permitirán avanzar en su propia teoría histórica y política del acontecimiento. Del psicoanálisis, avanza con la noción de descentramiento constitutivo del inconsciente, desecha la constitución cerrada y determinada de la estructura e introduce la idea de contingencia histórica. Todo esto, según el propio De Ípola, de manera subterránea, como estrategia para esquivar cualquier debate manifiesto con su propio partido. En definitiva, el país extraño es ese territorio en el cual Althusser no puede seguir habitando del todo, pero al que, sin embargo, en esta primera etapa, tampoco puede abandonar. Es discutible, y fruto de debates posteriores³, si ese proyecto pudo finalmente concretarse.

² Althusser, L. “Contradicción y sobredeterminación”, en *La revolución teórica en Marx*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1967.

³ Uno de los debates más complejos que dejó el pensamiento althusseriano es la definición de sujeto. De Ípola, en las últimas páginas del libro, menciona a Badiou como aquel que advierte la carencia de una teoría del sujeto (en tanto un lugar abierto a “lo posible”) reduciendo esta categoría a la “rigidez” de la estructura. Desde una perspectiva más relacionada con el psicoanálisis lacaniano, Zizek retoma la noción althusseriana de interpelación para señalar cómo el proceso de sujeción subjetiva no alcanza para dar cuenta de las razones de la respuesta a la llamada de la ideología (Zizek, S. “Che Vouí?”, en *El Sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2003). Sin embargo, si bien ambas críticas apuntan a la idea de un sujeto predeterminado, coinciden en advertir que “hay algo más”. En definitiva, estas lecturas sugieren que en Althusser aparece la pregunta del sujeto pero no termina de contestarse. Las razones no siempre están claras, pero pueden adivinarse a partir de la hipótesis de De Ípola; toda la obra althusseriana se debate entre la adscripción al pensamiento marxista “ortodoxo” y la intuición de una teoría de lo social que escape a las determinaciones históricas.

Esta pregunta reaparece en “El Althusser ‘clásico’ y sus lapsus”. Queda claro que estos actos fallidos a los que hace alusión De Ípola no son más que manifestaciones de este pensamiento subterráneo que insiste en manifestarse. En ese sentido, si el lapsus aparece como un desorden frente al supuesto orden preestablecido, como una excepción, el punto central de este capítulo es cómo se hace visible y qué implicancias tiene para el análisis social. Es el mismo Althusser el que se pregunta en *Pour Marx*: “¿No estamos siempre en la excepción? (...) Excepciones, pero ¿en relación a qué?”. La hipótesis del desfase constitutivo de la estructura surge de nuevo para alumbrar las ideas iniciales de *Althusser, el infinito...* Porque la idea de imposibilidad de sutura social funciona a condición que no revele sus costuras. En otras palabras, la excepción que pone en evidencia el funcionamiento de la regla crea la ilusión de que existe la completitud y toma a la contingencia como lapsus. El acercamiento del psicoanálisis lacaniano, especialmente con sus registros de lo imaginario y simbólico, se hace evidente toda vez que las representaciones del mundo “real” no hacen más que advertir sobre la imposibilidad de un sentido social absoluto y pleno. Siguiendo la hipótesis de De Ípola, sólo es posible dar cuenta de la lógica social por un camino subterráneo que no sólo da lugar a la preeminencia del azar, sino que además resquebraja la integridad de la estructura desde los cimientos. Las consecuencias de este razonamiento implican poner en cuestión la noción de sujeto –en tanto sujetado en forma predeterminada de una única manera a las estructuras ideológicas– y ubicar en primer plano la idea de sobredeterminación⁴. Al definirla como el exceso de sentido, producto de las complejas contradicciones sociales, va haciendo más evidente su idea de azar, y en última instancia, comienza a sugerirse la idea de un “materialismo del acontecimiento”.

⁴ Freud señala en “La interpretación de los sueños” que cada sueño debe ser interpretado como un jeroglífico, donde cada parte (imágenes, palabras, etc.) se encadena al siguiente de una manera original. En ese sentido, el analista interpreta apenas un tipo de encadenamiento de significante que por su carácter metonímico desborda de sentido. La sobredeterminación se define, entonces, como un exceso de sentido. Althusser toma esta idea para dar cuenta del exceso de sentido que se manifiesta en cada instancia histórica. En el artículo ya mencionado “Contradicción y sobredeterminación” desarrolla en extenso los modos en los cuales la historia siempre ha avanzado por el lado menos previsible, es decir, el cambio social siempre es el resultado de la acumulación de contradicciones que pone de manifiesto un desborde. Esto supone que no solo no es posible pensar el cambio histórico (y hasta sus revoluciones, resistencias, etc.) como el resultado más o menos estable de un movimiento dialéctico simple (lo que supondría la contradicción de la base-superestructura), sino que en cada acumulación se produce un plus imposible de aprehender en su totalidad, un lugar que escapa al sentido. Althusser señala que “los diversos elementos de la superestructura actúan y reaccionan los unos sobre los otros, producen una *infinitud* de efectos. Esos efectos son asimilables a una infinitud de azares (...) a través de las cuales “*el movimiento*” económico se abre paso.” La sobredeterminación, entonces, es el nombre que se le da a la imposibilidad de que todo pueda ser anticipado.

En “Las celadas de la ideología”, De Ípola retoma la relación sujeto-ideología, tema que Althusser nunca dejó de lado. Y el texto clave para dar cuenta de esto es *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*⁵. Según algunos críticos, este trabajo significó el alejamiento del concepto de sobredeterminación y de contradicción constitutiva, transformando la noción de ideología en algo supuestamente “cerrado” y funcional al eficaz desarrollo de la sociedad burguesa. Esta lectura estuvo marcada por un concepto clave, el de interpelación. En palabras de De Ípola, “el mecanismo invariable de la ideología (...) produce, como efecto específico, el hacer vivir a los individuos su relación con sus condiciones de existencia de modo tal que aquellos se constituyen imaginariamente, en el principio autónomo de determinación de esa relación”. Esta relación imaginaria oculta el sometimiento de los sujetos a las condiciones materiales, haciendo pasar por natural aquello que es contingente. Una frase resuena a lo largo del trabajo de Althusser: “Marchan solos”, señalando esta sujeción voluntaria a las estructuras sociales.

El problema de este planteo, señala De Ípola, es que se contradice en parte con el proyecto manifiesto de Althusser. Porque si la interpelación no es otra cosa que el modo en el cual el sujeto se constituye, no hay manera de pensarse por fuera de ella. Si hay sujeto por y para la ideología, esta categoría preexiste a su existencia material. La contradicción aparece en un concepto clave para el marxismo clásico: la lucha de clases. ¿Cómo se inscribe este movimiento en una noción que se vuelve cada vez más constituyente que constituida? De Ípola señala que las opciones althusserianas se debaten entre pensar a la ideología como un “concepto a disipar” –posición más ligada con su proyecto manifiesto- o como un elemento “ineliminable actuante y operante de toda formación social”, al fin y al cabo producto de este pensamiento que puja por salir de su morada subterránea. La trampa es entonces ese espacio que se funda entre ambas opciones y que, a los ojos de las lecturas posteriores, se transformó en un pozo al que Althusser no se preocupó del todo por taponar.

No es casual que el último capítulo lleve por título: “La hora solitaria”. ¿Soledad con respecto a qué? La hipótesis de aislamiento aparece en De Ípola desde el comienzo del libro; sin embargo, en este caso, la soledad no debe leerse como equivalente a relegamiento. ¿Qué es el aislamiento sino un proyecto político? La pregunta no hace más que volver a Maquiavelo; la frase “hay que estar solo para fundar el Estado”

⁵ Althusser, L. *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1970.

adquiere en Althusser la importancia de la revelación. La soledad teórica que él mismo le había reconocido a Freud en su artículo “Freud y Lacan”⁶ se hace carne en su “retorno” a Marx, emulando, al mismo tiempo, el gesto lacaniano con el propio Freud. Tal vez sea en este apartado donde queda más claro de qué se trató realmente el proyecto esotérico. Después de todo, el regreso a Marx es el regreso al concepto de historia como “un materialismo del encuentro”. Encuentro entre el hecho consumado y la multiplicidad de acontecimientos que han producido “esto y no lo otro”. El mismo De Ípola señala que el acento no está puesto tanto en el análisis de las relaciones existentes, sino más bien en “el carácter aleatorio” del encuentro. Frente a esto, queda claro por qué su pensamiento permaneció por debajo de la superficie: una teoría histórico-contingente no podría ser digerida fácilmente por los miembros de su “propia clase”.

Por último queda señalar que esta lógica trae aparejada una nueva problemática, la del sujeto político. La subjetividad, desde esta posición, no haría más que hacer manifiesto el lugar de lo posible. Si bien Althusser, según Badiou, no avanzó mucho más en esa dirección, dejó abierto el camino hacia una teoría sociológica de la acción colectiva.

En definitiva, la hora solitaria no es más que el momento en el cual el pensamiento althusseriano da cuenta de sus propios vacíos, de sus signos de pregunta y de sus caminos indeterminados. Y sin embargo, contrariamente a lo que podría pensarse, es el momento en el cual su lectura resulta más estimulante y productiva. Las incógnitas estimulan a moverse, y es en este punto que la de De Ípola se vuelve una aventura de pleno derecho. Al fin y al cabo, si el libro tenía como objetivo volver a revisar los textos del pensador francés para encontrar las pistas de aquello que no está en la superficie, eso a todas luces se cumple. El libro explicita las coordenadas; dependerá del lector saber interpretar el mapa.

⁶ Althusser, L. “Freud y Lacan”, en *Posiciones*. Buenos Aires, Grijalbo, 1977.

Jornadas, Congresos, Becas:

►Primer Congreso Nacional sobre Protesta Social, Acción Colectiva y Movimientos Sociales en Argentina

Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires (Argentina), 30 y 31 de marzo

Organizado por Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, Universidad Nacional de San Martín, Universidad Nacional de General Sarmiento, Universidad Nacional de Mar del Plata, Universidad Nacional del Comahue, Universidad Nacional del Nordeste y Universidad Nacional de Córdoba

Las dinámicas de conflictividad social en Latinoamérica han sido protagonistas de las transformaciones de nuestras sociedades en los últimos 30 años. Hoy vemos cómo las expresiones y experiencias de lucha y organización han contribuido a nuevas correlaciones de fuerza y nuevas expectativas sobre el presente y futuro del continente. En nuestro país, las distintas formas de organización han tenido una presencia importante en diversas áreas de la vida social. La pregunta que se impone hoy nos remite al futuro de las experiencias organizacionales y su capacidad de contribuir a la transformación social. ¿Qué expresiones de lucha y organización se observan hoy? ¿Han mutado las relaciones entre las organizaciones sociales, los movimientos sociales y los poderes constituidos? ¿Pueden las organizaciones sociales establecer nuevos vínculos con el Estado? Dados estos interrogantes y el desarrollo de la investigación local sobre estos temas, las universidades nacionales convocantes consideran que es necesario desarrollar un espacio de intercambio académico riguroso que aspire a la continuidad. Las actividades previstas incluyen mesas sobre diez áreas temáticas, que incluyen –entre otras— Tierra y territorio, Movimientos Sociales en relación con el Estado, Movimientos de género, Derechos humanos y justicia, Fábricas recuperadas y experiencias cooperativas.

Fecha límite para la presentación de resúmenes: 15 de diciembre de 2008
Fecha límite para la presentación de ponencias: 15 de febrero de 2009.

Más información: <http://cacomos.blog.unq.edu.ar/>

►Primer Congreso Nacional “Pensando lo audiovisual en la investigación en Ciencias Sociales y Humanidades. Método. Técnica. Teoría”

Buenos Aires (Argentina), 22, 23 y 24 de abril

Organizado por la Asociación Civil Incluir (Instituto para la Inclusión Social y el Desarrollo Humano)

Este Congreso, continuación del Primer Foro Nacional Uso del video en la investigación en Ciencias Sociales, se propone debatir acerca del uso del video en la investigación, difusión y transferencia. El Congreso está dirigido a investigadores, estudiantes, realizadores de video, promotores comunitarios y grupos y organizaciones

de la sociedad civil que usan esta herramienta en su trabajo o bien están interesados en el potencial que brinda el video para documentar y difundir problemáticas que no suelen ser representadas socialmente. Como punto de partida se formulan los siguientes interrogantes: ¿Qué sustentos epistemológicos, teóricos y metodológicos se ponen en juego al usar la producción audiovisual, el film y/o el video en los trabajos de investigación, realización, documentación y transferencia?, ¿Qué resultados permiten articular unos u otros enfoques, con quiénes, a beneficio de quiénes?, ¿Qué variedades de uso brindan estas tecnologías y lenguajes en investigación y transferencia?, ¿Cuáles son los debates más recientes en torno a lo audiovisual en las Ciencias Sociales y Humanidades?

Fecha límite para la presentación de trabajos completos: 28 de febrero de 2009

Más información: <http://pensandoloaudiovisual.wordpress.com/>

► **Segundas Jornadas Nacionales de Historia Social**
La Falda, Córdoba (Argentina), 13 al 15 de mayo

Organizado por el Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti y el Centro de Estudios de Historia Americana Colonial

Estas Segundas Jornadas Nacionales de Historia Social tienen como objetivo fundamental establecer un balance de la investigación y la producción en el campo de la historiografía social de los últimos 25 años y promover la reflexión y el debate sobre su estado actual, sus enfoques, perspectivas y potencialidades. Habrá once mesas temáticas dedicadas al análisis de la historicidad de las formaciones sociales. Los resúmenes y las ponencias presentados serán evaluados.

Fecha límite para la presentación de resúmenes: 27 de febrero de 2009
Fecha límite para la presentación de ponencias: 31 de marzo de 2009.

Más información: www.cehsegregi.com.ar/agenda.html

Mail del responsable: jhistoriasocial@yahoo.com.ar

► **XXVIII Congreso internacional Latin American Studies Association (LASA)**
2009
”Rethinking inequalities” / “Repensar las desigualdades”, Rio de Janeiro (Brasil),
11 al 14 de junio

Organizado por LASA en la Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro

Desde hace tiempo se reconoce que Latinoamérica es la región mundial con los más altos niveles de desigualdad, si bien el grado y la naturaleza de las desigualdades varían en los ámbitos de la economía, la política y la cultura. La lucha para superar esta falta de equidad ha engendrado movimientos sociales durante siglos, y en la actualidad, como en diversos momentos del pasado, ha motivado la intervención de los planificadores de políticas. Muchos de estos esfuerzos han tenido un impacto significativo y es posible que sus logros sean subestimados tanto por los intelectuales como por los ciudadanos en general. Sin embargo, la distribución de la riqueza y del poder sigue siendo esencialmente desigual, a la vez que la región experimenta cambios profundos en su estructura social y económica, en sus instituciones políticas y normas culturales. Ni la teoría ni la práctica han captado adecuadamente las complejidades de las desigualdades de Latinoamérica o los factores que las han sustentado o socavado a lo largo del tiempo. Comprender estas desigualdades requiere del conocimiento proveniente de las disciplinas relacionadas con las ciencias sociales y humanas, y exige atención a las circunstancias y estrategias tanto de los ricos como de los pobres, de los privilegiados y de los marginados.

Fecha límite para la preinscripción: 15 de febrero de 2009.

Fecha límite para enviar ponencias en formato electrónico para las actas del Congreso (lasacong@pitt.edu): 9 de marzo de 2009.

Más información: <http://lasa.international.pitt.edu/esp/congress/index.asp>

**► VII Encuentro del Instituto Hemisférico de Performance y Política 2009
“Ciudadanías en escena: Entradas y salidas de los derechos culturales”
Bogotá (Colombia), del 21 al 30 de agosto**

**Organizado por el Instituto Hemisférico de Performance y Política y la
Universidad Nacional de Colombia**

El Instituto Hemisférico de Performance y Política y la Universidad Nacional de Colombia invitan a artistas, performers, académicos y activistas a proponer performances, ponencias, música, videos, instalaciones, exposiciones de artes visuales, temas para grupos de trabajo, proyectos de activismo, acciones virtuales y otras propuestas que vinculen performance y política en las Américas para participar en su próximo encuentro a realizarse en Colombia.

El evento de 10 días invita a investigar los “derechos culturales” y sus complejas relaciones con las ciudadanías tanto en contextos históricos como contemporáneos. Entendemos los derechos culturales como una figura jurídica, como un dispositivo de poder, y como una articulación alrededor de la cual se condensan reivindicaciones, ciudadanías y sujetos. Estos nos permiten investigar la relación entre el performance y la política a través de diversas formas expresivas, categorías de análisis, disciplinas, tradiciones y movimientos. Los temas se organizarán bajo tres ejes generales que serán el punto de partida para una gran variedad de performances, instalaciones, exposiciones, mesas redondas, talleres, conferencias y grupos de trabajo: Memorias de la política y

legados de las ciudadanías, Luchas por las ciudadanías y Multiculturalidad, interculturalidad y migración.

Fecha límite para presentar propuestas: 23 de febrero de 2009

Más información:

www.hemisphericinstitute.org/esp/encuentro/colombia_proposeproject.html

▀VIII Reunión de Antropología del Mercosur (RAM). "Diversidad y poder en América Latina". Buenos Aires (Argentina), del 29 de septiembre al 2 de octubre

Organizada por el Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES) y la Escuela de Humanidades de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM)

La RAM anuncia la apertura de la presentación de ponencias para sus Grupos de Trabajo (GT), que incluyen, entre otros temas, Prácticas alimentarias e intervenciones antropológicas, Prácticas y saberes territoriales: conflictos y dinámicas de apropiación cultural del ambiente, Aproximaciones etnográficas al estudio de las clases medias, Antropología y comunicación, Corporalidad y subjetivación en el mundo contemporáneo, Subjetividade, emoções e saberes, Etnografías de prácticas económicas, Indigenismos e políticas indigenistas nas Américas, Violencia y procesos institucionales de administración de conflictos, Jóvenes, cultura y poder en las ciudades.

La convocatoria para presentación de resúmenes se extiende hasta el 30 de marzo. Los resúmenes deberán ser enviados por correo electrónico a los coordinadores del GT correspondiente, con copia a: gt_ram2009@unsam.edu.ar.

Más información: ram@unsam.edu.ar o en el sitio www.ram2009.unsam.edu.ar

**▀Becas
Convocatoria**

Roberto

**Carri
2008-2009**

El Programa de Becas "Roberto Carri" es fruto del Convenio firmado entre el Ministerio de Educación de la República Argentina y el Consejo de Decanos de Facultades de Ciencias Sociales y Humanas de las Universidades Nacionales. El Ministerio, a través de su Dirección Nacional de Cooperación Internacional, y el Consejo realizan conjuntamente una convocatoria anual de becas de maestrías y doctorados destinada a graduados universitarios latinoamericanos. El Ministerio y el Consejo cofinanciarán por año un máximo de treinta (30) becas incluyendo renovaciones. Las becas tienen una duración anual y son renovables por un segundo período.

Requisitos:

1. Ser ciudadano de países latinoamericanos (excepto argentinos) y no estar residiendo en la Argentina al momento de solicitar la beca.
2. No haber iniciado estudios de posgrado en la Argentina.
3. Tener rendimiento académico destacado en su formación de grado (promedio mínimo de 7 sobre 10).
4. Contar con antecedentes profesionales destacados.
5. No superar los treinta y cinco (35) años de edad.
6. Cumplir con los requisitos establecidos para su admisión a la unidad académica elegida en el marco de los Programas ofrecidos en esta Convocatoria.

Plazo: las solicitudes deberán ser presentadas antes del 20 de febrero de 2009 a:

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, DIRECCION NACIONAL DE COOPERACION INTERNACIONAL. PROGRAMA DE FORMACIÓN, CAPACITACIÓN Y BECAS INTERNACIONALES.

PIZZURNO 935 - Piso 2 - Oficina 231 (1020) Buenos Aires – Argentina

Más información: becas@me.gov.ar

► **Beca Hubert H. Humphrey Convocatoria 2009**

El objetivo de esta beca es brindar a profesionales argentinos que trabajan en temas de interés público y están comprometidos con el desarrollo del país, la posibilidad de realizar un entrenamiento de un año en Estados Unidos. El programa se compone de cursos académicos de posgrado en universidades predeterminadas y una pasantía profesional. Los aspirantes pueden ser profesionales de una de las siguientes áreas (entre otras): Periodismo y Comunicación, Desarrollo Económico, Derechos Humanos, Recursos Naturales y Medioambiente, Salud Pública, Administración y Políticas Públicas, Administración y desarrollo de tecnología, Planeamiento regional y urbano, Educación, Prevención y tratamiento del abuso de drogas, Políticas de prevención y tratamiento del HIV.

Requisitos:

1. Título universitario.
2. Tener un mínimo de 5 años de experiencia en el área en la cual se presenta.

3. Contar con excelentes antecedentes profesionales.
4. Tener entre 35 y 45 años aproximadamente.
5. Obtener un mínimo de 525 (paper- based) o 195 (computer-based) de puntaje de TOEFL.

Plazo: hasta el 5 de septiembre de cada año.

Más información: info@fulbright.com.ar